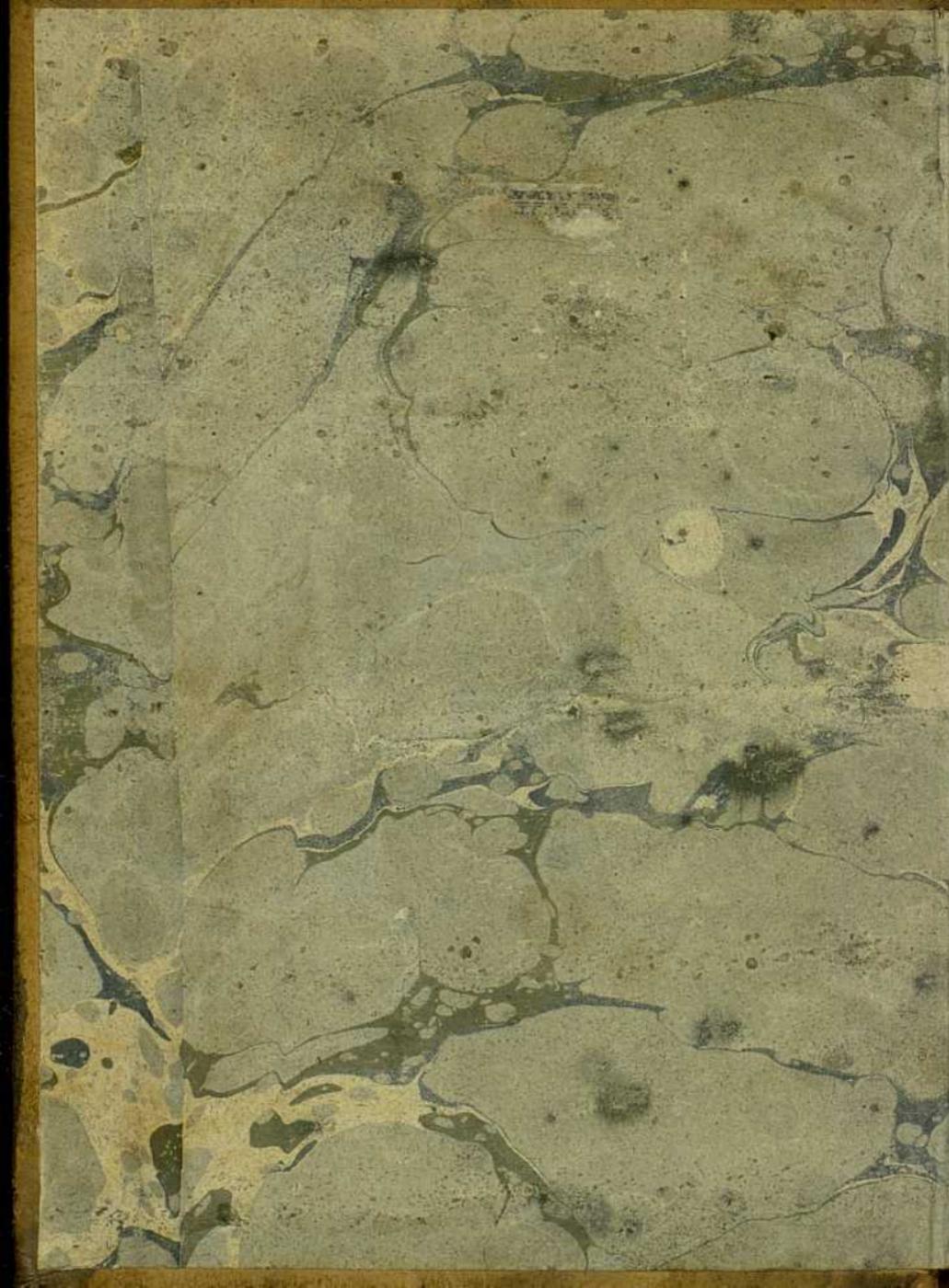




2

37-226





2

37-226

8-10 4-7 11-21

~~3 m 7-8~~

Biblioteca Universitaria	
GRANADA	
Sala	B
Estante	36
Tabla	
Número	138

BIBLIOTECA	HOSPITAL REAL
GRANADA	
Sala	B
	14
	331

Solmola R.17204

DISCURSOS

SOBRE LAS RELACIONES

QUE EXISTEN ENTRE LA CIENCIA

Y LA

RELIGION REVELADA,

PRONUNCIADOS EN ROMA

POR EL ILMO. SEÑOR NICOLAS WISEMAN,

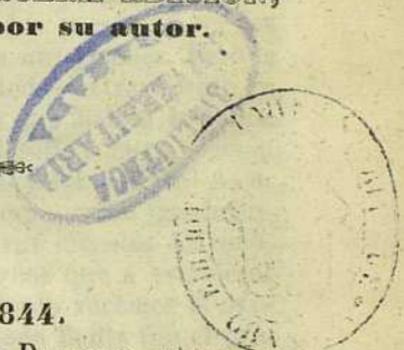
OBISPO DE MELIPOTAMOS, DOCTOR EN TEOLOGIA, RE-
GENTE DEL COLEGIO INGLÉS Y PROFESOR DE LA
UNIVERSIDAD DE ROMA:

TRADUCIDOS DE LA TERCERA EDICION,
revista y corregida por su autor.



MADRID: 1844.

Imprenta de D. JOSÉ FELIX PALACIOS, EDITOR.



R. 17204

DESCUBRIMIENTOS

BOLETIN DE LA UNIVERSIDAD DE BOMBAY

QUE EXISTEN ENTRE LA CIENCIA

Y LA

RELIGION REVELADA.

TRADUCIDOS EN ESPAÑOL

POR EL LICENCIADO DON NICOLAS WISENANT.

OROSO DE HELIOPOLIS, DOCTOR EN TEOLOGIA, DE-
CANO DEL COLEGIO INGLESE Y PROFESOR DE LA
UNIVERSIDAD DE BOMBAY.

REVISADO POR LA COMISION DE
CENSURA Y CORREGIDO POR SU AUTOR.

MADRID: 1844.

Imprenta de D. José Félix Palacios, editor.

INTRODUCCION ANALÍTICA.

Hemos demostrado en la primera parte que los hechos de la ciencia estudiados de un modo conveniente eran otros tantos testimonios que venian á corroborar la narracion del Génesis. En esta segunda parte no será tan fácil nuestra tarea. Vamos á recorrer la historia primitiva y los monumentos de los pueblos. Cuando se examina á la naturaleza, sus respuestas no pueden menos de ser claras, precisas y sobre todo sinceras: no así cuando se pregunta á las naciones. Parece que la vanidad es una inclinacion tan natural al hombre que extravía á los mejores entendimientos y hasta en las circunstancias mas graves. En efecto pregúntese á los pueblos acerca de su origen, y todos presumen ser los mas antiguos, en fin verdaderos *autochtones*. Pero la nacion cuya presuncion es sobre todas extravagante en esta parte, es sin comparacion la que habita la India: sus conocimientos reales en la filosofía, cuya ciencia enseñó á las naciones de Europa y tal vez del Asia, hicieron admitir por mucho tiempo como igualmente ciertas las consecuencias de sus cálculos astronómicos, que se encaminan nada menos que á establecer una antigüedad de 4.320,000 (pronto veremos el origen de este número). El desgraciado Bailly fue el primero en Europa que casi al fin del siglo XVIII tomó la

defensa de la antigüedad indiana, y citaba entre otras unas observaciones hechas 1491 años antes de nuestra era. Montucla y Delambre que no eran como Bailly astrónomos de afición, sino que se dedicaban formalmente á la ciencia, combatieron enérgicamente el sistema establecido por su compatriota. El primero demostró que el famoso número 4.320,000 no es mas que la expresión de un gran periodo, al fin del cual se renueva el mundo segun los indios. Estos habian calculado lo mismo que los árabes que las estrellas fijas hacen su revolucion entera en un espacio de unos 21000 años (este es el año grande platónico (1)); y considerando esta revolucion como un día de Brama, 360 revoluciones de estas formarían un año, cuya mitad compone un *yugo* ó 4.320,000 años. Los astrónomos ingleses no se quedaron atrás y combatieron tambien este sistema absurdo de antigüedad; pero entre ellos el doctor Bentley es sin contradicción el que empleó el medio mas eficaz para combatirle. Fue á residir en la India para estudiar el sanskrito y el sistema astronómico de los brahmas, y se proporcionó su obra clásica y sagrada sobre la astronomía el famoso *Surrya-Siddhanta*, que ha hecho cometer tan curiosos yerros á Dupuy. Este libro al que dan los brahmas una antigüedad de mas de dos millones de años, contiene algunos cálculos sobre las posiciones y movimientos medios de los planetas. Comparando estos cálculos con los que se han sacado de las tablas europeas mas exactas para las mismas posiciones, obtuvo el señor Bentley la demostracion de que aquella obra no puede tener mas de ochocientos años de antigüedad. Atribuyela á *Varaha*, famoso astrónomo indio,

(1) Que es mas exactamente de unos 25,000 años á causa de la precesion de los equinoccios.

cuyo discípulo *Sotanund* se sabe que vivía hace unos setecientos años.

Uno de los *mitos* favoritos de los indios es la historia de Rama, cuyas proezas se celebran en el *Ramayana*, poema sagrado y sobremanera venerado entre los indios. En él se da una descripción minuciosa de la posición de los planetas al tiempo de nacer el héroe y cuando llegó á los veinte y un años: aquí la indicación es precisa, y fácilmente se ha podido demostrar que el estado del cielo dado por la descripción corresponde al año 961 antes de nuestra era. Otro personaje no menos célebre en la mitología india es *Krishna*, conocido mucho tiempo há en Europa por la publicación del *Bhagvat-Geta* donde está el famoso coloquio con Argoon al tiempo de la batalla de Kooroo-Kshetra en las llanuras de Delhy: este nombre de *Krishna* escrito á veces *Kristna* dió á los filósofos del siglo diez y ocho ocasión de establecer alguna semejanza con el nombre de Cristo; y como en aquella época nadie ponía en duda la remota antigüedad del libro y del personaje, no dejó de interpretarse en favor del héroe indio, á quien sus paisanos miran como una encarnación de la divinidad, la analogía que se hallaba entre los principales acontecimientos de la vida de Jesús y la de dicho héroe. El señor Bentley experimentó muchas dificultades para determinar la época de la existencia del semi-dios indio, porque el libro no contenía ninguna indicación astronómica; pero tuvo la fortuna de proporcionarse el *Janampatra* de *Krishna*, especie de tema geneliaco en que se halla la posición de los planetas al tiempo de nacer el héroe. Según el cómputo fundado en tablas europeas reducidas al meridiano de Oujein parece que el cielo no pudo presentar el estado descrito en el *Janampatra* mas que el 7 de agosto del año 600 de nuestra era. «Así, dice el señor Bentley, esta leyenda no es

otra cosa que una hábil imitacion del cristianismo, inventada por los brammas para impedir que los naturales del pais abrazaran la nueva religion que penetraba ya hasta los mas apartados confines del Oriente.» Si á unos hechos tan positivos se añaden las opiniones de astrónomos distinguidos, como Laplace Delambre y Schaubach, el primero de los cuales llega á negar que se hayan hecho realmente las observaciones de 1491 y 3192 años de fecha antes de la era cristiana, y las cree calculadas solamente por retrogradacion; si á semejantes autoridades, digo, se añaden los testimonios de Moskelque, Heeren y Cuvier, no podrá uno menos de deducir con Klaproth que las tablas astronómicas de los indios á las cuales se habia atribuido una prodigiosa antigüedad, se formaron en el siglo séptimo de la era vulgar y se transportaron posteriormente por el cálculo á una época anterior.

Si pasamos ahora á la historia de este pueblo singular; hallaremos, como dice Heeren, que su cronología y su historia son tan fabulosas como su geografia y astronomía. En esta nacion prevalece la imaginacion sobre todas las demas facultades.

Cuando uno quiere subir al origen de las dinastías que han reinado en la India; da con dos estirpes reales distinguidas con los nombres de *Surya* y *Chandra*, es decir, el sol y la luna; mas estas dinastías no hacen mas autoridad entre los indios que las generaciones de los heroes y de los reyes entre los helenos: es la historia poética de la nacion. El autor que acabamos de citar, despues de largas tareas sobre esta materia deduce que la region del Ganges fue el asiento de reinos poderosos y de ciudades florecientes muchos siglos y probablemente 2000 años antes de Jesucristo. Y en vez de 6000 años antes de Alejandro, fecha dada por Arriano, y de los millones de años computados segun las fábulas

de los bracmas hallamos con Guillermo Jones y otros que el tiempo de Abraham es la época histórica mas antigua de una organizacion política en la India. Estudiando otros documentos el coronel Tod ha sacado deducciones casi semejantes, y hace coincidir la fundacion de la monarquía en la India con la época en que se fundaron las de los egipcios, chinos y asirios. Es menester colocar esta época como siglo y medio despues del diluvio, y aun mas tarde si adoptamos la cronologia de los Setenta que muchos sabios estan dispuestos á admitir.

Las investigaciones de Heeren y del coronel Tod han ilustrado igualmente dos puntos importantísimos de la historia primitiva de los indios, á saber, el origen de la nacion en general y el de los bracmas en particular. Heeren no titubea en creer segun sus escrupulosas indagaciones que estos últimos son una casta distinta procedente del norte, casta de reformadores religiosos que combatian el buddismo, y cuya rota está marcada por la línea de templos que trazaron en su marcha hácia el Sur. El coronel Tod y antes de él Guillermo Jones han probado que los mismos indios ponen la cuna de su nacion hácia el Oeste y probablemente en la region del Cáucaso (*Paropamisus*). En diferentes épocas algunas tribus procedentes de los mismos paises invadieron los territorios poseidos por sus predecesores, y la última gran irrupcion parece que ocurrió como unos 600 años antes de nuestra era al tiempo de la dislocacion de la poderosa nacion de los *getas*, una rama de los cuales se extendió por la India y se encuentra aun en los *jitos* de este pais, al paso que la otra se dirigió hácia el Asia menor, y fue á parar al norte de Europa dando su nombre á la *Jutlandia*. Al adoptar esta hipótesis del erudito escritor, y es difícil no adoptarla al ver los puntos de semejanza que existen entre los habitantes del Norte y los habitantes actuales del Rajasthan en el traje, la teo-

gonía, las costumbres guerreras, las formas religiosas y las costumbres civiles, vemos cómo pueden dos colonias de la misma tribu en el curso de algunos siglos adquirir los caracteres físicos mas diversos, una con el cabello rubio y la piel blanca de los dinamarqueses, y otra con el color moreno natural á los pueblos de la India.

Encerradas así la cronología y la historia de los indios en unos límites en que se las ha podido comparar con la de las otras naciones del globo, no hay ningún pueblo en Asia después de ellos que pueda ser objeto de un prolijo examen bajo este punto de vista. Los anales persas apenas pueden subir mas allá del advenimiento de los Sasanidas. En cuanto á los otros reinos mahometanos su historia antigua se compone de lo que toman prestado de Moisés ó de alguna tradición judía; y las naciones cristianas tales como los armenios y los georgianos no pueden presentar ningún hecho histórico de alguna autenticidad que suba mas de dos ó tres siglos antes de Jesucristo. Solo pues la China exige una atención particular.

El pueblo chino posee una literatura nacional de remota antigüedad, y tiene la presunción de ser la nación primera ó principal del globo. Según Klaproth el historiador mas antiguo de la China fue el célebre filósofo y moralista Confucio, autor de los anales conocidos bajo el título de *Chu King*. Suponese que vivia 400 ó 500 años antes de Jesucristo, y aquel hace subir su historia al tiempo de Ylao 200 años antes de su propia época; pero los chinos reclaman contra una fecha tan reciente, y afirman que sube á 3.276,000 años.

Aun la autenticidad de los libros de Confucio es muy dudosa: los chinos cuentan que Chi-Hoang-ti, uno de sus emperadores malos, proscribió los libros históricos 200 años después de la muerte del filósofo, y hasta que reinó la dinastía siguiente de los Han no pudo

dictarlos un anciano que los habia aprendido de memoria. Asi es que Klaproth no vacila en negar la existencia de todo documento histórico en la China, anterior al año 752 antes de Jesucristo, época inmediata á la fundacion de Roma y cuando la literatura hebrea iba ya declinando. Sin embargo Abel Remusat se inclina á hacer subir la historia de los chinos al año 2200 antes de Jesucristo y toda tradicion plausible al 2637.

Los japones no son mas que unos imitadores de los chinos, y no puede darse crédito alguno á sus anales, sino hácia el advenimiento de Dairi al trono, 660 años antes de nuestra era.

Asi la autoridad de Moises ha resistido á las pretensiones de todas las cronologías que se presentaron con un aspecto tan formidable; y lo único que resulta de las indagaciones mas exactas de los sabios que hemos citado, á los que hay que agregar Windischmann y el filósofo Schlegel, es que hay una gran coincidencia entre la fecha señalada á la fundacion del imperio celeste por Fo-hi ó Tu-chi (que se supone fue Noe), la época del diluvio segun el Pentateuco samaritano y el principio del Cali-Young ó cuarta edad de los indios. Algunos creen tambien que los caracteres escritos de los chinos deben tener 4000 años de antigüedad; lo cual haria subir su origen á tres ó cuatro generaciones despues del diluvio. Es preciso apelar á esta grande y repentina catástrofe para hallar la solucion mas natural de todas las dificultades históricas; y el concurso de los testimonios que tenemos sobre este gran fenómeno físico, asi como la tradicion que de él se encuentra entre las naciones mas envanecidas con su antigüedad, hace inconfutuable esta parte de nuestra historia revelada.

Los egipcios son una nacion cuya historia nos interesa tal vez mas que ninguna de las que acabamos de citar. Aquel pueblo tan cercano hoy de nosotros por la

prodigiosa rapidez de nuestras comunicaciones hace un papel demasiado importante en nuestra historia para que no procuremos averiguar todo lo que le concierne. Lo que especialmente excita la curiosidad sobre este pueblo extraño, son no solo sus monumentos gigantescos, sino las inscripciones de que estan cubiertos estos, y cuyo alfabeto comenzamos á conocer; pero por espacio de 2000 años las miraron los sabios como unos enigmas cuyo sentido era inútil buscar, porque se reputaba imposible el hallarle. Y no porque faltan tareas sobre este punto: los nombres de Zoega y Jablonski indican unos hombres laboriosos que dieron sus conjeturas; pero no pudieron pasar de ahí.

Clemente de Alejandría consagró el libro cuarto de sus *Estromas* á exponer algunas partes del sistema geroglífico; pero su libro no ha podido entenderse sino despues de los descubrimientos modernos.

Los franceses durante su mansion en Egipto descubrieron en Roseta, una piedra grabada que trajeron despues los ingleses á Europa. Esta piedra contiene una inscripcion en tres lenguas; y al examinarla se creyó con razón que los nombres propios que se veian en lengua griega, que era una de las tres, debian hallarse en las otras, y en efecto se hallaron. Asi se leyeron los nombres de Tolomeo y Berenice, ó como estan escritos *Ptolmes* y *Brneks*.

El doctor Joung fue el primero que abrió el camino de estos interesantes descubrimientos; pero Champollion el jóven tuvo la gloria no solo de completar el alfabeto apenas bosquejado, sino tambien de coordinar todas las observaciones sueltas y formar de ellas un cuerpo de doctrina. Hizo ver que los egipcios usaban tres especies de escritura, la *epistolográfica* ó escritura corriente (*demótico*), la *gerática* ó caracteres empleados por los sacerdotes y la *geroglífica* ó caracteres de los

monumentos. Entonces pudo entenderse el pasaje de Clemente de Alejandría, que ha traducido y comentado el señor Letronne, y que prueba la existencia de las tres especies de escritura que no se habían sospechado hasta entonces.

Una de las primeras aplicaciones que hizo Champollion de su importante descubrimiento, fue intentar rehabilitar la serie de los reyes de Egipto, y tomando la famosa tabla de Abidos logró hallar los individuos á quienes pertenecían los prenombres, cuya lista se halla en dicha tabla, y averiguó que se referían á la dinastía décima octava. Demuestra claramente que los hebreos no fueron á Egipto, ni Abraham antes de ellos, sino en tiempo de los reyes pastores los Hyk-shos, ni hubieran sido admitidos bajo un príncipe egipcio; así es que quedaron reducidos á la esclavitud cuando la restauracion de la dinastía décima octava.

Champollion no pudo librarse de la calumnia, y fue acusado de impiedad á causa de su descubrimiento: de esta imputacion se disculpó en una carta que ha quedado inedita, y en la cual se expresa así: «Yo demuestro que ningun monumento egipcio es realmente anterior al año 2200 antes de nuestra era.» En efecto adoptando la cronología y sucesion de los reyes que dan los monumentos egipcios, concuerda admirablemente la historia egipcia con los libros santos. El profesor Rosellini de Pisa acompañó á Champollion en su expedicion de Egipto, y despues de la muerte de este está publicando el viaje de descubrimientos que hicieron juntos: este sabio toma por basa de todos sus cálculos la cronología de la Escritura, y explica muy bien cómo despues de expulsar Amenofis á los Hyk-shos fueron destruidos muchos monumentos que estos habian erigido, y cómo se levantaron nuevos edificios por mano de los hebreos, reducidos á la esclavitud y considerados como aliados de los usur-

padores. De aquella época traen su origen Karnak, Luxor y Medinet-Abu. Los reyes de Egipto se vanagloriaban de que ningun egipcio habia puesto mano en estas obras y que solo unos extranjeros habian sido forzados á hacerlas.

La cronología establecida por el profesor Rosellini sirve para aclarar una dificultad muy importante. Se criticaba que la Biblia no habia hablado de la grande invasion que hizo Sesostris en la Palestina y en toda el Asia. Véase cómo se explica este silencio. Los hijos de Israel salieron de Egipto el último año del reinado de Ramses, á quien sucedió Sesostris, y durante los cuarenta años que pasaron los hebreos en el desierto, hizo el conquistador egipcio sus expediciones, y atravesó la Palestina antes que los israelitas llegasen allá: así no hubo razon para hablar de él en los anales sagrados.

Rosellini y todos los demas cronologistas ponen el quinto año de Roboam en el tiempo en que Sesac recorrió el reino de Judá y conquistó á Jerusalem; lo que corresponde al año 971 antes de Jesucristo. Ahora bien por los monumentos egipcios se ve que Sheshonk comenzó su reinado y la dinastía vigésimaprimeramente en la misma época. Hállanse tambien otros muchos nombres en la Biblia que estan igualmente en los monumentos: el mas curioso es Amasis en Ezequiel (capítulo XXIX, versículos 30 al 32). Vemos que Dios da Faraon y la tierra de Egipto á Nabucodonosor, «y que no habrá mas príncipe de la tierra de Egipto.» Sin embargo Heródoto y Diodoro hablan de Amasis como rey de Egipto. En los monumentos este príncipe no recibe nunca los títulos anejos á la majestad real en Egipto, y solamente se le da el título de *Melek*, que indica una delegacion de poder: reinaba á nombre de otro, era un virey. Tambien en este caso se confirma la exactitud del escritor sagrado.

Los adversarios de la revelacion creyeron momentáneamente asegurado su triunfo, cuando la expedicion de Egipto bajo el mando de Napoleon dió á conocer la existencia de varios zodiacos pintados ó esculpidos en los templos de Denderah y Esneh. Primero se supuso que representaban el estado del cielo en la época en que se construyeron. Algunos sabios dieron siete mil años de antigüedad al gran zodiaco de Esneh (habia habido mas de 25000 años, segun Dupuis, cuyos absurdos no se citan ya). El de Denderah no tenia mas que 4000 ó 4600 años de fecha segun Volney. Nunca se ha discutido con mas calor ninguna cuestion astronómica ó cronológica. Los primeros antagonistas de la antigüedad fueron el sabio prelado Testa y el célebre anticuario Visconti, que fundándose en racionios puramente arqueológicos demostraban que el zodiaco de Denderah entre otros no podia subir mas allá de los Tolomeos, y que aun algunas inscripciones griegas le referian á uno de los Césares. El señor Letronne, apoyado en las mismas observaciones y por el examen del estilo del atrio del templo de Esneh y de una inscripcion trazada en una columna del templo, fija la construccion de este monumento en los primeros años del reinado de Antonino. La cuestion arqueológica parecia resuelta; pero todavía se defendia con tenacidad la astronómica, cuando el atrevido y perseverante viajero Caillaud trajo á Francia una momia descubierta en Tebas, cuya caja de madera contenia en lo interior un zodiaco exactamente semejante al de Denderah. El señor Letronne explicó por medio de los cartones que aquella momia era la de Petemenon, hijo de Tolomeo Soter y de Cleopatra, que murió á la edad de veintiun años el 2 de junio del 116 de la era cristiana bajo el reinado de Trajano. La identidad perfecta de este zodiaco con el de Denderah demostró que estos monumen-

tos no eran *astronómicos*, sino puramente *astroológicos*; deducción que debiera haberse sacado mucho tiempo antes, considerando *que no puede ser astronómico ningún zodiaco* que no esté en relación con las estrellas. Las figuras del zodiaco no son más que la indicación de las constelaciones á que aquellas corresponden, y no sirven de otra cosa que de señalar lo que llamaban los astrólogos *las doce casas del sol*. Si se hubiera seguido este camino y buscado el origen del zodiaco mismo; se hubiera resuelto la cuestión de antigüedad. En efecto todas estas figuras están tomadas de las constelaciones de la esfera de Eudoxio, y es preciso que esta sea más antigua que las figuras que se han sacado de ella. Pues bien la esfera lleva consigo la fecha y el lugar de su invención. Si se examina esta esfera en un globo de polos móviles, se descubrirá al rededor del polo sur ó antártico un vacío, un blanco circular, en el que no está indicada ninguna estrella. Este vacío es indudablemente la porción del cielo que no se descubría nunca á la vista del observador. Buscando el horizonte correspondiente á este espacio, se ve que el autor vivía hacia el grado 40 de latitud norte. Dado este punto será fácil determinar los coluros y los puntos solsticiales; y arreglando el globo se hallará por el cálculo de la precesión de los equinoccios (cerca de un grado en setenta y un años) que aquella esfera debió trazarse unos mil y quinientos años antes de nuestra era. Por otra parte si estos zodiacos hubiesen sido realmente antiguos, hubieran contenido las figuras grotescas del planisferio egipcio (suponiéndole también antiguo); pero no se introdujeron en el país sino después de las dinastías griegas y cuando ya se habían perdido la religión y las tradiciones antiguas. El señor Letronne ha demostrado clarísimamente que la astrología estaba en su mayor auge, así en Roma como en Egipto, por la época en

que se construyeron estos zodiacos. Es pues inútil buscar ninguna fecha, porque no son mas que unos amuletos que deben ponerse con los *abraxas* gnósticos, cuya fecha ha querido buscarse tambien; y es de presumir que unos y otros no son sino talismanes horoscópicos, verdaderos temas genelliacos.

El doctor Wiseman ha dedicado el discurso noveno á la arqueología, ó mas exactamente al exámen de los monumentos antiguos que tienen alguna relacion con los libros santos, porque aqui no se trata de la ciencia en sí misma: habla primero de las medallas que le sirven para aclarar varios pasajes de las sagradas escrituras vigorosamente controvertidos. Así hay una contradiccion aparente entre las palabras del Génesis (cap. XXXIII, versículo 19) y los Actos de los apóstoles (VII, 16) respecto del precio de un campo que compró Jacob á los hijos de Hemor. S. Estevan dice en los Actos que el precio se pagó en dinero, y en el Génesis se lee que se pagó en *cien corderos* ó carneros. Los que no querian que hubiese contradiccion, alegaban que bien pudo desde entonces hacerse lo que despues se vió entre los romanos y en otros pueblos modernos, es decir, dar á la moneda el nombre del símbolo que llevaba. De esta práctica provinieron el nombre de *pecunia* entre los romanos y el de *angel* ó *cruz* entre los franceses é ingleses. Esta conjetura muy plausible ha pasado á ser certeza con el descubrimiento reciente de una medalla fenicia en la isla de Chipre, que halló el doctor Clarke cerca de *Cetium*: es de plata y tiene una leyenda en caracteres fenicios y en el reverso la figura de un carnero. El sabio Munter de Copenhague ha compuesto una disertacion sobre este asunto.

La ciencia numismática se ha aplicado de un modo notable á la justificacion de la cronología de los libros santos. En el primero de los Macabeos (VI, 2) se desig-

na á Alejandro el Grande como el *que fue el primer rey entre los griegos*. Esta designacion es falsa, se decia, porque Alejandro tuvo muchos predecesores en Macedonia, que ciertamente fueron reyes y reinaron entre los griegos; pero Frohlich demuestra en su grande obra numismática sobre la Siria que ninguno de los predecesores de Alejandro, cualquiera que fuese su pujanza, tomó nunca el título de *basileus*, rey, en la moneda.

El segundo libro de los Macabeos trae en el capítulo primero una carta escrita por los judios de la Palestina á sus hermanos en Egipto con fecha del año 188 de la era de los Seleucidas, y contiene una relacion circunstanciada de la muerte del rey Antioco en Persia. La dificultad está en saber de qué Antioco se quiso hablar, porque ha habido muchos reyes con este nombre. Aquel cuyo reinado coincide con esta época, es Antioco VII Evergetes Sidetes; pero al decir de Porfirio y Eusebio, que estan unánimes sobre este punto, aquel rey murió el año 182 en una guerra. ¿Cómo pues pudieron los judios en el de 188 hablar de su muerte como de un acontecimiento reciente? Sin vacilar se acusaba de error al autor del libro de los Macabeos, y se daba entero crédito á la asercion de los dos historiadores profanos; sin embargo estos eran los que se equivocaban, porque Frohlich ha presentado tambien dos medallas que tienen el nombre de Antioco, una del año 183 y otra del 184: mas adelante publicó otra del 185, y Eckhel dió otra del de 186. Ahora bien mirando los mas doctos numismáticos como auténticas estas medallas, resulta la completa exactitud de los libros santos sobre esta cuestion.

La gran catástrofe cuyas huellas estan tan profundamente impresas en nuestros valles y montañas, y cuya memoria han conservado todos los pueblos de la tierra, se halla representada simbólicamente en algu-

nas medallas. Trátase aquí, no del libro descrito por los poetas, que no era mas que una fábula mitológica, sino de la leyenda referida por los historiadores, y semejante á lo que cuentan Luciano y Plutarco de *Deucalion*. En algunas medallas imperiales de bronce de la ciudad de Apamea en la Frigia se ve por un lado la cabeza de diferentes emperadores; mas el reverso es semejante en todas, y representa una arca bogando sobre las aguas, y dentro de ella un hombre y una mujer que se descubren hasta la cintura. Fuera y de espaldas al arca parece que andan una mujer vestida de un traje largo y un hombre de corto: tienen las manos levantadas: en la tapa del arca hay un pájaro, y otro se bambolea en el aire y tiene entre las patas una rama de oliva. En un lado del arca se ven algunas letras, cuyo sentido ha sido materia de muchas disertaciones eruditas. Algunos sabios que afirmaban haber visto estas medallas, leían NHTON, otros NEOK y otros NOE y NEO: no faltaron explicaciones sobre cada version de estas. Por fin Eckel probó que las medallas no contienen mas que las dos letras NO, y en todas parece haberse borrado otra tercera, porque era la parte mas saliente del relieve. Eckel cree que como toda la escena representada se refiere indudablemente al diluvio de Noé, debe leerse el nombre de este. Mas ¿qué razon pudieron tener los apameos para poner semejante símbolo en su moneda? Del mismo modo que las ciudades antiguas solian tomar por símbolo los acontecimientos que habian pasado en sus cercanías; la ciudad de Apamea adoptó el arca de Noé, porque el monte Ararat estaba cercano.

En cuanto á la forma que se da aquí al arca parece que es tradicional, porque se halla idéntica en muchos monumentos cristianos de los primeros siglos de la iglesia; y es evidente que los cristianos se conformaban



con un modelo comun, enteramente distinto del que da la historia sagrada, en estas pinturas tan semejantes entre sí, aunque ejecutadas en monumentos diversos.

Si de las medallas pasamos á las inscripciones, hallaremos noticias mas circunstanciadas: estas últimas han dado á veces aclaraciones filológicas sobre algunos pasajes oscuros de la Escritura. Nos contentaremos con unos pocos ejemplos. En el capítulo IV, versículo 46 de S. Juan, se halla la palabra *basílicos*, que se traduce indiferentemente por *un cierto señor* ó por *gobernador* ó *cortesano*. Una inscripcion citada por Munter y hallada sobre la estatua de Memnon ha demostrado que no puede traducirse aquel epíteto sino por *cortesano* ó *criado* del rey. Pero las inscripciones mas interesantes son las relativas á los mártires de los primeros siglos del cristianismo. Dodwel y Gibbon decian que el número de estos hombres valerosos que habian derramado su sangre en testimonio de la fé, no era tan considerable como suponian los escritores eclesiásticos. Las investigaciones de Visconti han destruido completamente esta alegacion, porque no era otra cosa. El sabio y juicioso anticuario ha reunido y publicado todas las inscripciones que se hallan en las catacumbas; y por ellas se ve que los cristianos perseguidos sin intermision por sus verdugos solo tenian tiempo para indicar cuántos cuerpos de mártires se habian enterrado en tal paraje, y no podian transmitir sus nombres: asi se halla *Marcela y 550 mártires de Jesucristo*, y luego *150 mártires de Jesucristo* &c. Burnet habia afirmado que los cristianos no tomaron posesion de las catacumbas hasta el siglo IV; mas esta asercion se ha desmentido con algunas inscripciones del tiempo de Vespasiano y Trajano: todas ellas concurren á probar que no eran nada exageradas las quejas amargas de los primeros cristianos.

Pasemos á los monumentos propiamente dichos que forman una clase especial de símbolos conmemorativos mas completos, y son en cierto modo la tradicion reflejada y calculada que lega la gloria de las generaciones pasadas á las siguientes. En el último siglo fueron impugnados muchas veces los libros de Moises á causa de las *uvas* y las *viñas* y tal vez del *vino* de que se hace mencion como pertenecientes al terreno y á las costumbres de Egipto: porque Heródoto nos dice expresamente que no hay viñas en aquellos países, y Plutarco asegura que los naturales aborrecian el vino. Como de ordinario se escribió mucho sobre esta cuestion; pero los monumentos egipcios han venido á decidirla. En la gran descripcion de Egipto publicada por el gobierno frances el señor Costaz pintó con individualidad la vendimia y el cultivo de la viña en Egipto desde la poda de la planta hasta la extraccion del vino, segun las pinturas que se hallan en el hipogeo del subterráneo de Eililyia, y censura severamente á Herodoto por haber negado la existencia de la viña en aquel país. Jomard trajo igualmente pedazos de ánforas hallados en las ruinas de ciudades antiguas é impregnadas todavía de tártaro. Mas el descubrimiento del alfabeto egipcio por Champollion puso fin á la discusion; y ahora parece cierto, no solo que se conocia el vino en Egipto, sino que se usaba en los sacrificios. Rosellini ha añadido nuevos pormenores á los que ya se sabian sobre la misma materia.

Un monumento sumamente curioso reclama ahora toda nuestra atencion, y es un vaso descubierto el año 1696 en las cercanías de Roma y que representa muy en grande y con mas individualidad el mismo asunto que hemos visto en las medallas de Apamea, esto es, el diluvio. Mas aquí en vez de medallas son figurillas puestas en un vaso para representar una escena del di-

ludio Hay veinte pares de animales y mas de treinta y cinco figuras humanas, unas solas y otras en grupos; pero todas en la postura de quien trata de escaparse de una inundacion. Todas las mugeres van en hombros de los hombres. Presúmese que este vaso era de los que se usaban en la celebracion de la *hidrophoria* ó conmemoracion del diluvio. La belleza de construccion de todas estas figurillas hace suponer que son antiquísimas; pero no hay ningun indicio para fijar la época de este monumento singular. El profesor Rosellini es el primero que notó un sincronismo curioso entre Roboan, rey de los judios, y Shishak (Sesac), rey de Egipto. Heródoto y Diodoro omitieron este último monarca, aunque Maneton habla de él con el nombre de Sejonchis, y varios monumentos le dan el de Shishonk. Rosellini mira esta concordancia entre los anales de los dos pueblos como el fundamento natural de todo sistema de cronología egipcia, y existe un monumento que prueba completamente aquella concordancia y ofrece al mismo tiempo una de las confirmaciones mas patentes de la historia sagrada.

El libro tercero de los Reyes (XIV, 25) y el segundo del Paralipomenon (XII, 2) cuentan que Shishak, rey de Egipto, marchó contra Judá en el quinto año del reinado de Roboan, saqueó el templo y redujo el pueblo á la esclavitud. En el gran patio de Karnak se distingue entre una multitud de cautivos al rey de los judios con las manos atadas á la espalda; y tiene el perfil bien conocido de la casta judia, en el que Paravey cree descubrir el tipo del rostro atribuido por la tradicion á nuestro Salvador; mas lo que quita toda duda es que en un broquel que lleva este personage, se lee en gorgíficos su título: *Rey de los judios*. Puede decirse que ningun monumento descubierto hasta el dia ha dado una prueba tan convincente de la autenticidad de la sa-

grada escritura (1). Los estudios orientales son el objeto de los discursos décimo y undécimo; y como aquellos se dividen naturalmente en dos ramas, la literatura sagrada y la profana, se trata de cada una en particular en un discurso.

En vano se buscarian con la esperanza de mayor fruto pruebas auxiliares en favor del cristianismo ó documentos confirmativos de sus libros sagrados en otro pais que en aquel donde tuvo origen. El oriente es la cuna de las naciones: allí nacieron las especies primitivas, y allí se reprodujeron despues del diluvio. Mas el oriente destituido en la apariencia de la facultad de dar á sus habitantes el último incremento de la energia intelectual mientras que les prodiga la vida física en el

(1) En la época en que concluyó el doctor Wiseman su obra, no habia publicado Caillaud sus *Investigaciones sobre las artes etc. de los antiguos pueblos de Egipto etc.* En las muchas láminas que componen esta obra hubiera hallado la explicacion de varios pasajes de la sagrada escritura en que se alude á las costumbres de los egipcios, particularmente sobre la paja y el bálago que tenian que buscarse los israelitas para las obras á que los forzaban (Exodo V, 6, 7, 12), sobre el modo de separar la paja del grano que acababa de trillarse (salmo I, 4, Isaías 24, Mat. III, 12). El modo de conservar el pescado tan abundante en los ríos explica las murmuraciones de los hebreos en el desierto (Números XI, 4, 5, 6). El uso de regar por medio de canalizas que se abren ó se tapan con el pie, aclara un pasage del Deuteronomio (XI, 10, 11) en que se alude á aquella práctica. Los caballos que se ven en los monumentos parece que pertenecen á la hermosa raza de los Dongola; y así Salomon pudo llevarlos para montar su caballeria (II Paralipomenon, IX, 28). Todas las artes indicadas hasta en sus menores circunstancias con un cuidado tan minucioso son una pintura viva de las costumbres de

mas alto grado de perfeccion, los ha engendrado y preparado de tal suerte, que sujetos á influencias convenientes han llegado al último grado posible de civilización, de luces y de poderio.

Las naciones de Asia tienen un caracter de fijeza inalterable, que en vano se buscaria en ningun pueblo de Europa: nadie podria figurarse el método de vida de los europeos de hace dos siglos por el que se observa hoy; mas en oriente hallamos á los chinos absolutamente como los pintan sus mas antiguas tradiciones: los mongolios y turcomanos con sus casas ambulantes y sus rebaños errantes llevan la vida de los antiguos escitas: el brahma hace las mismas abluciones y en el mismo rio que sus antepasados dos mil años ha, y el árabe bebe en las mismas fuentes y sigue los mismos senderos que el judío á su salida de Egipto. En aquellas regiones pues es donde se ha de buscar todo lo que recuerda la historia primitiva del hombre y la explicacion de las

aquelloš tiempos antiguos: asi se ve hilar en lino y fabricar las telas y hasta los colores indicados en el Exodo (XXXV, 25). Pero uno de los ejemplos mas notables es la explicacion del título del salmo 44 (*Eructavit*). Algunos autores han mirado este salmo como un cántico nupcial para la boda de Salomon con una hija de Faraon, aunque generalmente se admite que se refiere proféticamente á la gracia y majestad del reino del Mesias. Asi se traduce el título de este salmo: al gefe músico (para cantarse) en el shoshanim (*hexacordo*) para los hijos de Kore, Maschil, cántico de amor. Shoshanim significa lirios (*lotus*) pues las coristas de los templos y palacios de los reyes tenian la cabeza adornada de lirios (como se ve en la obra de Cailliaud); y en calidad de doncellas de la princesa les tocaba á ellas cantar el himno nupcial. Los versículos 13 y 14 contienen la descripcion de las telas cuya fabricacion se lee en los monumentos.

(Nota del editor francés).

alusiones contenidas en la sagrada escritura. Los materiales son tan abundantes respecto de esta parte de nuestras investigaciones, que habremos de dividirlos en dos clases: la primera comprenderá las investigaciones *críticas*, y la segunda las *filológicas*. En este discurso solo se trata de los estudios que tienen relacion con el *texto* de la Escritura.

La ciencia crítica que llaman exegesis los alemanes, es el fundamento de estas investigaciones: esta ciencia sube á los primeros siglos del cristianismo, y se informa de las verdaderas voces de cada texto tomado separadamente, y luego examina las diferencias que puede haber entre cada uno. La influencia de este estudio sobre las pruebas en favor del cristianismo es por necesidad grandísima: véanse aquí algunos ejemplos. El versículo 17 del salmo XXI ha dado margen á muchas disertaciones: tratábase de saber si la palabra *cari* debe leerse de modo que signifique la frase segun los Setenta: «Traspassaron mis manos y mis pies» (expresiones proféticas aplicadas á Jesucristo): ó si se ha de leer con los judíos y los teólogos racionalistas: «Mis manos y mis pies son semejantes á un leon.» El nuevo testamento da aun mas ejemplos de la importancia de la crítica. Prescindiendo de la eterna disputa que se ventila todavia sobre si el célebre versículo de los tres testigos (S. Juan I, versículo 7) forma parte del texto original ó es una interpolacion; el pasage de la carta á Timoteo (III, 16) ha suscitado una cuestion mucho mas grave. Trátase de saber si ha de leerse: «Dios apareció en la carne;» ó: «que apareció en la carne.» «Toda la dificultad estriba en la raya transversal de la letra griega θ , porque la palabra OS, *que*, será la abreviacion de *Theos* si la O tiene raya. Se recurrió al microscopio para cerciorarse si existia la raya, y á fuerza de examinar y pasar de mano en mano el manuscrito alejandrino del museo británico en que

se hacian estas pruebas, desaparecieron la raya y la letra. Un manuscrito de Paris (*el codice Ephrem*) ofrece la misma incertidumbre en la forma de la misma letra.

Luego que la invencion de la imprenta hizo penetrable á todos el texto de la Biblia, se suscitó una discusion sobre su exactitud; y viendo que en algunos lugares diferia de las versiones, se sospechó que los judios habian alterado sus manuscritos, y hasta se dijo que debian preferirse las versiones al texto original. Por último se pensó formalmente en el exámen de los manuscritos; y se probó de un modo evidente que los judios habian conservado el libro sagrado sin mutilacion alguna. Muchos hombres doctos se dedicaron á la investigacion y colacion de los manuscritos, siendo los primeros en esta carrera Michaelis y el padre Houbigant; pero pronto los adelantó el sábio Benjamin Kennicott. En el año 1680 publicó en Oxford su gran biblia crítica, fruto de diez años de tareas, en los cuales compulsó cerca de 600 manuscritos que fue á buscar á todas las partes de Europa: en Roma halló la buena acogida y todas las noticias que podia desear; lo cual desmiente la asercion de algunos autores que la iglesia no ve con gusto la publicacion de los textos originales por las diferencias que pueden resultar con las versiones admitidas. Pronto veremos cuál es el valor de esta última suposicion. El hombre mas asombroso por su perseverancia y habilidad en proporcionarse manuscritos es ciertamente Juan Bernardo de Rossi, profesor de Parma: siendo pobre y de modesta condicion halló medio no solo de leer, sino de adquirir 680 manuscritos hebreos, mientras que las bibliotecas mas célebres de Europa apenas poseen treinta ó cuarenta cada una. Esta rica y única coleccion forma ahora parte de la biblioteca de Parma, á quien la legó Rossi por testamento.

Despues de reunidos tan gran número de manus-

critos debió ocurrir la idea de examinarlos y cotejarlos para ver en qué diferían entre sí y de las versiones mas acreditadas: en este trabajo largo y penoso se invirtieron mucho tiempo y mucha ciencia, y es satisfactorio ver que no pudo descubrirse nada que produjese la menor duda sobre ninguno de los pasajes considerados antes como ciertos y decisivos en favor de algun punto importante de la doctrina sagrada. Las diferencias de texto dejan intactas las partes esenciales de cada clase, y solo dicen relacion á puntos secundarios como la insercion ú omision de un articulo ó de una conjuncion, la exactitud mayor ó menor de una construccion gramatical y la forma mas bien que la sustanciade las palabras. Estos resultados son comunes á uno y otro testamento. Eichhor y Kennicott están de acuerdo en este punto que se ha confirmado de un modo nuevo y sorprendente en los últimos años con un hecho inesperado: hablamos del manuscrito que trajo á Europa el doctor Buchanan, y que usaban los judios de casta negra establecidos en la India de tiempo inmemorial y separados habia siglos de sus hermanos de las otras partes del mundo. Es un fragmento de un rollo desmesurado y contiene una parte considerable del Pentateuco. Yeates le ha publicado, y resulta de su obra que no existen mas de cuarenta diferencias entre ambos textos: ninguna de ellas tiene la menor entidad, siendo las mas concernientes á letras tales como *jod* ó *vau*, que pueden omitirse ó añadirse indiferentemente.

El reformador y á decir verdad el fundador de la critica sagrada es J. J. Griesbach, que sentó los principios reguladores de ella. Por medio de una investigacion larga y trabajosa se cercioró que todos los manuscritos conocidos pueden dividirse en tres clases, á las que dió el nombre de *recensiones*, porque supone que son el producto de ediciones corregidas por el texto en diferentes

países; por lo cual les da los títulos de *recensiones de Alejandria, de Occidente y de Bizanzo*. Todo manuscrito conocido corresponde á una de estas clases, y aunque pueda apartarse accidentalmente del tipo comun, se refiere á él en cuanto á la totalidad. Scholz superó á Griesbach: despues de haber viajado por toda Europa y por todo oriente para verificar manuscritos publicó en 1830 una edicion crítica, en la que reduce las familias á dos, y de este modo facilita aun mas la aplicacion del principio del docto crítico que le precedió. Asi puede decirse que la ciencia crítica no solo ha destruido toda objecion sacada de los documentos que poseiamos ya, sino que nos ha dado una completa seguridad contra todo lo que pudiera descubrirse aun.

Al mismo tiempo que se colacionaban los manuscritos para tener un texto exacto, se trabajaba en la simplificacion de la gramática que debia facilitar el estudio de aquellos. La gramática hebrea ha experimentado muchas transformaciones en Europa. Por largo tiempo estuvo abandonada exclusivamente á los judios, y el sabio Reuchlin no pudo estudiarla mas que pagando en Roma á un judío una corona de oro por cada hora de leccion. Asi es que hasta mediados del siglo XVII conservó esta gramática todos los caracteres distintivos de la escuela judía y todas las minucias de los puntos masoréticos: luego se perfeccionó á medida que se comparó con las lenguas semíticas que se estudiaban al mismo tiempo. Por fin Gesenio publicó en 1817 una gramática hebrea completa, en la que se aprovechó de todos los descubrimientos de la filologia moderna; y es cosa importante, porque la influencia de la gramática sobre la interpretacion de un pasaje tiene mucha trascendencia, como se juzgará ahora. Habiasse negado la profecia mas magnífica y circunstanciada del antiguo testamento (Isaias, capítulos LII y LIII) fundándose en el exámen gramati-

cal del valor del pronombre *lamo* (él): que se suponía ser la clave del pasage entero, y alegando una regla sentada por el erudito gramático, que quitaba á esta voz la única significacion compatible con la interpretacion profética. Pues bien las indagaciones de los últimos gramáticos han destruido esta regla, y la frase ha recobrado el sentido profético que le da la iglesia. Ewald es el que ha prestado este servicio á la ciencia con su gramática crítica publicada en 1827.

Desde los primeros siglos de la iglesia se trató de interpretar el sentido de la sagrada escritura por medio de principios y de reglas, y así se formó la ciencia hermenéutica ó interpretacion alegórica de los libros santos. S. Efren, uno de los primeros padres, hace muchas veces uso de esta interpretacion, de que se valieron mas ó menos todos ellos. Esta ciencia es tambien progresiva, y sus adelantamientos han desvanecido ciertas prevenciones contra los primeros escritores del cristianismo, en términos que los padres de la iglesia á quienes se trataba con tanto desden en el último siglo, son considerados hoy como unos autores cuyos escritos reclaman toda la atencion del erudito y del filósofo.

El doctor Wiseman manifiesta en seguida la existencia de una escuela que se formó en Alemania á mediados del último siglo, y que se ha llamado la *escuela racionalista*: su objeto era la interpretacion liberal de la sagrada escritura: desechaba la inspiracion divina, y todo milagro se presentaba como una alegoría, una alusion ó un suceso natural adornado de la exageracion oriental. Semler que fue el primero que esparció estas opiniones, concluyó que no puede exigirse á ningun teólogo protestante que tenga fé en la inspiracion divina. Dewette no halla diferencia entre los profetas y los *videntes* de las naciones paganas, sino « porque estos carecian del espíritu de moral y verdad que caracteri-

za el monoteísmo, y que purificaba y sancionaba la profecía hebraica.»

La Providencia quiso que estas impiedades fuesen combatidas y refutadas en el mismo país donde habían nacido. Hengstenber ha demostrado el cumplimiento de las profecías relativas á Jesucristo en una obra en que rebosan la ciencia y la perspicacia. Puede decirse con verdad que en sus manos ha venido á ser uno de los instrumentos mas eficaces del triunfo de la revelacion la misma ciencia que en sus principios pareció que debia arruinar esta causa.

El argumento principal en que se fundaba esta escuela para desechar los dos primeros capítulos de san Mateo, estribaba en las citas del antiguo testamento que se hallan en ellos precedidas de estas fórmulas: « Todo esto se hizo *para cumplir*, porque *escrito está* etc. » Pues bien los estudios orientales nos han servido para probar que estas fórmulas son usadas en las lenguas del Asia, que los rabinos las emplearon muchas veces, y que hasta los autores árabes hacen aun hoy uso de las citas del Coran con la misma fórmula. El modo victorioso con que se han refutado las alegaciones de los adversarios de la inspiracion de los libros santos, debe demostrar que todo texto producido por los católicos para defender las doctrinas impugnadas por los protestantes sufre sin dificultad las severas pruebas á que la ciencia moderna quiere sujetar absolutamente cualquiera pasaje controvertido.

La sagrada escritura abunda en expresiones y alusiones á costumbres las mas veces mal comprendidas en Europa, y sin embargo usadas todavia en Oriente. Asi en el Génesis (XLIV, 5, 15) se habla de una copa que usaba José para sus predicciones: este pasaje dió margen en otro tiempo á una objecion tan grave, que algunos críticos propusieron una variacion en el texto ó

en la traducción, fundándose en que no se había oído nunca hablar de agüeros conseguidos por medio de una copa. Estudiando las costumbres y los autores de Oriente se ha descubierto que esta práctica existe todavía hoy en Egipto y aun en todo el Oriente y en el Tibet. Entre los medios divinatorios usados en este último país se cita el siguiente: á veces miran en una hortería de agua y ven en ella lo que ha de suceder. San Efreñ cita otro método, y es tocar las copas y prestar atento oído á los sonidos que dan. Así tenemos una porción de explicaciones de un pasaje que parecía ininteligible hace algunos años. En una palabra la investigación de las costumbres y del estado físico y moral del Oriente no dejará, mientras nos apliquemos á ella, de resolver las dificultades y de difundir nueva luz sobre la narración de la escritura.

La filosofía oriental ha contribuido también á la dilucidación de ciertos pasajes de los libros santos. Es cosa sabida que aquella estribaba en la creencia de dos potestades opuestas que pugnan entre sí, el bien y el mal, y también en las emanaciones, principios intermedios entre la naturaleza divina y la naturaleza terrena; y empleaba términos místicos y secretos, cuyo uso penetró en todo el Oriente, y que se hallan entre las primeras sectas del cristianismo. Su influencia había cundido entre los judíos en tiempo de nuestro Salvador, y con especialidad la secta de los fariseos seguía las doctrinas misteriosas de aquella. Esto explica la forma algo dura del cargo que hace Jesús á Nicodemos cuando le dice: « ¡Tú eres doctor en Israel é ignoras estas cosas! » En efecto la expresión *nacer de nuevo* era la que usaban los fariseos para designar la acción de hacerse prosélito.

El descubrimiento de los libros de una secta descendiente de los antiguos gnósticos, establecida en la in-

mediacion de Bassora, acaba de aclarar considerablemente el capítulo primero del evangelio de S. Juan, tan obscuro y tan difícil de comprender: los individuos de dicha secta se intitulan mendeos ó discipulos de S. Juan (Bautista), y se les conoce con el nombre de nazarenos, sabeos etc. El profesor Norberg publicó hace pocos años su libro sagrado, el *Codex Adam ó Codex Nazaræus*. En su sistema admiten *cones* ó seres emanados de Dios, uno de los cuales es el *Verbo*, otro el *solo engendrado*, otro la *luz* etc. S. Juan para destruir todas estas opiniones sienta que el padre no tuvo mas que un hijo, y que este hijo es á un tiempo la *luz*, el *Verbo* y el *solo engendrado*, y que todas las cosas fueron hechas por él; y como los gnósticos admitian que el bautismo de Juan era superior al de Jesucristo porque Juan lo era tambien á este, S. Juan insiste en su evangelio sobre la inferioridad del Bautista, y nos dice que este no era la luz, sino un hombre comun que vino para dar testimonio á la luz. Los libros sabeos explican por qué usaba S. Juan estas expresiones.

Otra objecion que han ayudado á resolver las investigaciones modernas, es la relativa á la samaritana, la cual declara Jesus que cree en la venida próxima de un Mesías; creencia que sêguian los habitantes de la ciudad (S. Juan IV, XXV, 39 á 42). Mas los samaritanos no reconocian otros libros sagrados que los de Moises, y su odio religioso contra los judíos no permite suponer que hubiesen adoptado sus opiniones; y el Pentateuco solo no podia dar motivos para una creencia tan general, porque los samaritanos no interpretan que el pasaje del Deuteronomio (XVIII, 15) se refiera al Mesías. Sin embargo los restos de los samaritanos que habitan ahora en Naplusa (la antigua *Siquem*), han conservado esta creencia en el Mesías, y la publicacion re-

ciente de sus poemas religiosos demuestra que esta tradición es antiquísima entre ellos.

Por mucho tiempo se buscaron armas contra la sagrada escritura en la filosofía oriental, fundándose en la remota antigüedad de los *vedam* de la India, en cuya comparacion los libros de Moises eran obras modernas. Ya se ha visto cómo se redujo la antigüedad de los conocimientos astrológicos y cronológicos de este pueblo; pues por un procedimiento análogo se ha logrado determinar la época aproximada de estos libros, que Colebrooke fija en unos 1400 años antes de nuestra era. La costumbre que obliga á las mujeres de la península del Ganges á sacrificarse despues de muertos sus maridos, estaba en vigor cuando Alejandro conquistó el pais segun el testimonio de los escritores griegos. Mas la *institututa* de Menu, obra que determina los ritos de todas las ceremonias indias, no habla de esta práctica que ha llegado despues á ser tan importante: luego este libro es mas antiguo que la conquista de Alejandro. Ahora bien la *institututa* de Menu se funda en los *vedams*, y los cita á cada paso declarando que los compuso Brahma: se ve pues que su fecha puede referirse á la época que fija Colebrooke. Mas el autor moderno que ha estudiado mejor el sistema bramínico es Windischmann, y los resultados que ha conseguido son tales, que al mismo tiempo que da una gran antigüedad á los libros indios, le suministran estos una confirmacion evidente de los hechos referidos en la Biblia. En efecto la época mas antigua de la filosofía de los bramias ofrece segun él la imágen exacta de los tiempos patriarcales, y está conforme con el Pentateuco. Entre los libros atribuidos á los indios hay uno, el *Ezur-Vedam*, que contiene las doctrinas esenciales del cristianismo: cuando se publicó su traduccion en Europa, no dejaron Voltaire y sus amigos de presentar esta obra como una prueba de

que los cristianos habian tomado sus dogmas de los paganos. Pues bien en estos últimos años se ha descubierto que un famoso misionero compuso el *Ezur-Vedam* en 1521 con el designio de fomentar la propagacion del cristianismo entre los indios.

No bastaba ir á buscar entre estos el origen de los dogmas y doctrinas de la religion cristiana, sino que tambien se queria que el culto y ceremonias de esta fuesen una imitacion del de los lamas; y en realidad es imposible hallar una semejanza mas sorprendente hasta en las instituciones monásticas; mas en vez de suponer que el culto de Lama podia haberse copiado del católico se prefirió imaginar lo contrario. En el dia es evidentsimo que el sistema de Lama no es mas que un cristianismo degenerado, reliquias de las sectas sirias que penetraron en otro tiempo en aquellas partes lejanas del Asia. Hacen indudable este hecho dos documentos: uno de ellos es un fragmento de la enciclopedia japona que contiene la verdadera historia de la gerarquía de los lamas; y el otro es una descripcion del Tibet traducida del chino al ruso, y luego traducida al francés y revista por Kraploth con presencia del original. De estos documentos resulta que el reino espiritual del Tibet no se fundó hasta el año 1260 por Kubilay, hijo de Gengis-Khan; y en la misma época frecuentaban la corte del emperador algunos misioneros católicos, y un arzobispo italiano enviado por Felipe V estableció su silla en la capital del Tibet y erigió una iglesia. No es pues extraño que el culto reformado del buddismo que se constituia entonces, tomase las ceremonias del culto cristiano ya conocidas en la corte, supuesto que el emperador habia hecho celebrar muchas veces los santos misterios en su presencia.

En la rápida ojeada que hemos echado sobre las ciencias, ha podido notarse que siempre que se hallaban

en un estado imperfecto es cuando se ha creído posible sacar partido de ellas contra la religion, y que á medida que se estudiaban mejor los hechos ó se conocian mejor las fuentes, las conclusiones eran diametralmente opuestas á lo que parecieran al principio. Asi la religion no tiene verdaderamente mas que un enemigo, la ignorancia, y este enemigo es el que todo hombre sinceramente religioso debe procurar combatir. Obligacion es de todo cristiano, y en particular de los eclesiásticos, consagrar al estudio todos los momentos que puedan. Los padres de la iglesia estan unánimes en cuanto á la necesidad de estudiar las letras, aun las profanas, con el fin de responder á todas las objeciones; pero hoy no basta aquel estudio, y es preciso añadir el de las ciencias sin desatender ninguna, porque en la serie de estos discursos hemos visto cuántas y cuán diversas son llamadas á dar testimonio en la gran causa de la verdad. Trabajemos pues todos con nuevo ardor y cooperemos en cuanto esté de nuestra parte á la ereccion del palacio de las ciencias, en cuyo frontispicio colocaremos la piedra antigua de que habla el doctor Wiseman, con esta inscripcion sublime:

RELIGIO, VIGISTI.

en un estado de bienestar, es el estado en el que el individuo puede
 tener acceso a los bienes, contra la explotación, y que a su vez
 debe que se establezca un orden, los bienes y se consideren
 mejor las cosas, las conclusiones están determinadas
 to respecto a la que pertenece al principio, así la re-
 ligión, así que el individuo puede dar un ejemplo, la
 naturaleza, y este ejemplo es el que el individuo puede sin-
 timentalmente debe procurar, y el individuo. Obligación
 es de todo individuo, y se establece de los estatutos.
 los, conseguir el estado sobre los principios que pro-
 duce. Los bienes de la iglesia de los individuos en estado
 a la capacidad de recibir los bienes, pero los bienes,
 con el fin de proporcionar a todos los individuos, pero hoy
 no basta aquel estado, y es necesario, así de las
 óncion, sin desearlo, ninguna, porque en la vida de
 estos de modo, pero, así como, y en un momento
 llaman a dar testimonio en la vida, en la vida de la
 del. Trabajamos para todos, con un estado, y de por
 que en este caso de estado, que se establece del
 punto de los bienes, en un momento, con un estado, con
 la que, así como de que parte, y de un estado, con
 una descripción individual.

ESTADO DE LA IGLESIA

DISCURSO SÉPTIMO

SOBRE

LA HISTORIA PRIMITIVA.

PRIMERA PARTE.

Enlace de este asunto con el precedente. Los indios. -- So ha exagerado su antigüedad. -- Su astronomia. -- Esfuerzos de Bailly para atribuirles una antigüedad extraordinaria. -- Refutacion de este sistema por Delambre y Montucla. -- Investigaciones de Davis y de Bentley. -- Opiniones de Schaubach, Laplace y otros. -- Cronologia. Investigaciones de sir W. Jones, Wilfort y Hamilton. Tentativas de Heerem para determinar el punto de origen de la historia india. -- Descubrimientos del coronel Tod. -- De las otras naciones asiáticas. -- Ultimas indagaciones hechas en la historia primitiva de los armenios, georgianos y chinos.

Despues de haber reconocido, á lo menos en cuanto nos era posible, la época en que se construyó y adornó en primer lugar el teatro en que pasaron todas las grandes escenas de la vida humana, pudiera parecer superfluo examinar á los que figuraron en él, y saber por su boca cuándo empezó ese drama interminable de guerra y de paz, de barbarie y civilizacion, de vicios groseros y de virtudes nobles; porque la naturaleza, única que hemos consultado hasta aqui, no tiene el orgullo, ni el deseo, ni la facultad de pintarse á sí misma de otro modo que es en realidad. Mas si preguntamos á las naciones mas antiguas cuándo se levantaron

y dieron el primer paso en la carrera de su sistema social, oiremos suscitarse para respondernos una multitud de ambiciones mezquinas, de preocupaciones y de pretensiones envidiosas; y entonces se interpondrá entre nosotros y la verdad á manera de una niebla la ignorancia voluntaria ó tradicional, que envolverá nuestras investigaciones en el misterio y la incertidumbre; y lejos de guiarnos en el camino nos expondrá al peligro constante de los mas graves errores.

Hay mas: ha habido investigadores doctos y juiciosos, que habiéndose propuesto un objeto especial en sus indagaciones se han dejado extraviar por sus falsas luces, han admitido como histórico lo que no era mas que una fábula mitológica, han fundado sus cálculos en fechas enteramente ficticias, y no concediendo siquiera á los libros hebreos el carácter de autoridad que no niegan á los vedams de la India ó á la lista de los reyes egipcios, han condenado los libros santos con la ligereza mas inconsecuente, porque les ha parecido á la primera ojeada que no concordaban con los anales de las otras naciones. Mas por fortuna hemos descubierto métodos que ellos no conocieron: hemos aprendido á discernir críticamente la historia de los pueblos desde su origen: nos hemos acostumbrado á escudriñar con el zelo incansable del jurisconsulto antiguos documentos medio carcomidos por los siglos y á descubrir su mérito ó señalar sus defectos: hemos perdido la afición á las investigaciones burlescas y á ese examen frívolo que da á una agudeza el valor de un argumento; y hemos aprendido á seguir una marcha mas solemne y mas prudente en nuestros progresos en todas las partes de la ciencia y á preferir lo real á lo brillante, el hecho á la teoría y una comparacion paciente y trabajosa á vagas analogías.

Esta preferencia de que he hablado, y que dan al-

gunos hombres instruidos y capaces á un documento cualquiera venido de lejas tierras sobre los que recibió el cristianismo del pueblo judío, es seguramente uno de tantos hechos que combinados entre sí prueban un fenómeno notable del entendimiento humano, el amor extravagante á todo lo que sale de lo ordinario en las cosas superiores á nuestras esperanzas y el deseo de despreciar lo que poseemos. Yo tengo en mi poder un manuscrito árabe, cuyo objeto entre otras diversas materias es dar cuenta de las principales ciudades del mundo. Naturalmente no podía ser excluida Roma de esta enumeración; pero ni la fabulosa ciudad del novelista mas visionario, ni el esplendor ficticio del Iram de Oriente, ni los sueños imaginarios del mas temerario forjador de utopías ofrecieron nunca el ejemplo de un desprecio de las posibilidades de la vida real comparable con el que resulta de esta descripción de la ciudad eterna. Se la pinta de una longitud de 60 ú 80 millas, y se dice que la atraviesa el magestuoso río Rómulo, sobre el cual se admiran algunos centenares de puentes de bronce, contruidos de tal modo que se quitan al aproximarse el enemigo. Las puertas de la ciudad son muchas y todas de la misma materia. Se hace una pintura minuciosa de las iglesias, de sus dimensiones y de las riquezas que encierra, y por desgracia se omite la iglesia de S. Pedro. El autor ha notado con el mayor cuidado el número de puertas de bronce y de plata, y dice cuántas columnas de mármol, cuántas de plata y cuántas de oro hay en cada iglesia. Pues por absurdo que pueda parecer todo esto, es nada en comparación de lo que se han atrevido á decir algunos europeos, hombres de mundo y de ciencia, cuando por la primera vez han trazado el cuadro histórico y científico de las naciones de Oriente entonces poco conocidas entre nosotros. Allí se encontraban cálculos astronómi-

cos del carácter mas refinado, que exigian observaciones hechas en épocas apartadas una de otra por distancias incalculables: se notaban periodos ó ciclos de tiempo necesariamente formados cuando el estado de los cielos era infinitos siglos mas nuevo que ahora: eran unos libros claramente escritos muchos miles de años antes que el Occidente hubiese dado la menor señal de vida, monumentos erigidos muchos siglos antes que el diluvio hubiera barrido la superficie entera de la tierra: en fin eran unas listas largas de reyes y aun de dinastías perfectamente conservadas en los anales de las naciones, y que deben subir mucho mas allá de la época señalada á la creacion del mundo por los libros de Moises, tan modernos en comparacion.

¿En qué han venido á parar hoy todas esas maravillas? Vosotros, hombres experimentados, podeis traducir en formas reales y vulgares las visiones brillantes de la Arabia: transformais el caudaloso rio Rómulo en ese riachuelo de agua amarillenta llamado el Tiber, las puertas de bronce en peristilos de madera, el oro y la plata en piedra y marmol, y tal vez en uno de vuestros paseos matutinos habeis dado la vuelta á la ciudad incommensurable: Entonces me lisonjeo que tratareis del mismo modo las visiones tan poco fundadas del filosofismo novelesco. Luego que hayamos visitado hoy y en nuestra próxima reunion los paises en que se supone existieron esos prodigios de ciencia y literatura, estoy seguro de que os convencereis que aquellas regiones lejanas estan como las demas confinadas en ciertos límites de duracion: que la corriente de sus tradiciones acarrea consigo la cantidad ordinaria de cieno y escombros; y que esos materiales preciosos de que se nos dice que se componian sus monumentos y templos, no se diferenciaban de la sustancia en que deben consistir todas las cosas humanas. Pero en uno y otro caso no se

ha echado de ver lo que era importante. El árabe no era bastante civilizado para comprender los recursos del arte que poseemos entre nosotros, y que tienen infinitamente mas precio que las puertas de plata ó las columnas de oro; y los filósofos presuntuosos del siglo último fueron tan ciegos ó mas bien tan obcecados, que no reconocieron la verdadera riqueza que ofrecia el Oriente á sus investigaciones, es decir, la confirmacion de las verdades primitivas, el esplendor que recaia sobre las santas indagaciones, y el campo de conocimientos etnológicos y morales que se les abria en aquella region.

Sin embargo los objetos de que voy á tratar, estan en oposicion con lo que he dicho sobre la propension de los hombres á despreciar lo que tienen en la mano, y á exagerar el valor de lo que está lejos de ellos; porque al paso que algunos hombres se apoderan con tanta avidez del menor descubrimiento que esté en contradiccion con las santas escrituras (por si acaso los anteriores discursos no nos han dado bastantes ejemplos de esto, todavía tendremos muchos mas); al paso que se da una importancia contranatural á cualquiera cosa que choca al parecer con una asercion del texto sagrado; las naciones de Oriente se adhieren con la mayor escrupulosidad á sus libros religiosos, y desechan con obstinacion cualquier hecho que puede desmentirlos: los chinos, los indios y los antiguos egipcios se adhieron siempre tan íntimamente á la exactitud infalible de sus respectivos anales, que debemos atribuir á una causa no natural la facilidad con que nosotros vemos que tan á menudo son abandonados los nuestros. A la verdad creo que si en vez de haber conservado los cristianos los libros de Moises se hubieran descubierto por la primera vez entre los judios de la China, ó el doctor Buchanan los hubiera encontrado entre los del

Malabar (1); los hubieran recibido como unos tesoros de conocimientos históricos y filosóficos los mismos hombres que en otras circunstancias los han despreciado y han blasfemado de ellos.

No es mi ánimo recorrer un camino á que quitaron ya su interes los escritores antiguos, y examinar la antigüedad de los caldeos ó de los asirios y las objeciones que los fragmentos sacados de Beroso y Sanchoniathon produjeron en los primeros tiempos. Aquellos fragmentos pertenecen á la simple cronología, y no se halla en ellos una partícula de interés histórico. Muchos escritores populares han hecho uso de ellos, y puede decirse que ahora son despreciados de la escuela que en otro tiempo les daba algun valor. Por lo tanto me dirigí inmediatamente hácia el pais cuya historia primitiva posee los títulos mas sólidos á nuestra atencion, y que nos presentará la demostracion mas patente del principio que me propongo principalmente en la serie de estos discursos.

Cualquiera diría que la península de la India es un campo que la Providencia ha entregado especialmente al cultivo de nuestros compatriotas, y debe tener un interés particular para nosotros. Por otra parte no podia acontecer una cosa mas feliz para la satisfaccion de las necesidades del ingenio humano que el descubrimiento de las riquezas literarias de aquel pais. El gusto europeo que por las convulsiones políticas y religiosas de los siglos XVI y XVII se habia dirigido á buscar un alimento y un deleite en los recuerdos de las antiguas doctrinas clásicas, empezaba á cansarse de este alimento delicado, pero nada variado: la multitud de

(1) En efecto se han hallado algunas copias del Pentateuco.

los nuevos escritores producidos por la prensa moderna habia dejado de suministrarle provisiones frescas: se habian leído y comprobado todos los manuscritos, y héchose tema de eruditas controversias todas las letras disputables; y suspirabamos, si puede decirse así, por alguna cosa de complemento original que pudiera reanimar y ejercitar de nuevo nuestro lánguido apetito. Bajo este respeto habian sido infructuosos los ensayos hechos en la Arabia y la Persia. El mahometismo oprimia como una pesadilla toda su literatura religiosa: su exquisita poesía era demasiado sensual para satisfacer las necesidades intelectuales de la Europa civilizada: su historia era demasiado limitada, moderna y sabida por su conexión con la nuestra para que excitase un interés poderoso en nosotros. Pero cualesquiera que fuesen nuestras previsiones con respecto á la India, fueron mas que superadas. Allí entramos al punto en las fuentes verdaderas de la antigua filosofía, nos introdujimos en los laboratorios de las diversas opiniones que formaron las escuelas de Occidente, y nos colocamos cerca de la cuna de nuestra especie, en cuyo rededor se conservan aun en su simplicidad los primeros acentos de nuestro lenguaje. Allí nos acercamos al oráculo y al santuario de toda la antigua teología pagana, y penetramos en el asilo mas oculto é íntimo de toda doctrina mística y de toda religion simbólica. Allí es donde cada cosa lleva el sello de su pureza y de su simplicidad primitiva: allí conocemos, ya examinemos las meditaciones filosóficas de los sabios, ya recorramos hasta su origen los anales mitológicos del pais, que tenemos á la vista las obras de un ingenio natural y el conjunto fiel de las tradiciones nacionales.

Con todo no dejemos que nuestras impresiones nos lleven muy lejos: no nos deslumbremos con la novedad de la escena hasta el punto de exagerarnos

sus bellezas verdaderas. Del mismo modo que el naturalista, al contemplar los bosques gigantescos de Africa ó América, podría suponer comparándolos con la ruin estatura de nuestros árboles que si la encina ha necesitado centenares de años para llegar á su altura, aquellos bosques colosales debieron plantarse hace un número de siglos incalculable; así tambien el filósofo se veria forzado á inferir que debió necesitarse un tiempo indefinido para el incremento y consolidacion de los sistemas científicos hallados en la India antes de la aparicion de la filosofía en Occidente. Aqui deben tomarse en consideracion otros elementos que la duracion de las edades. Por un lado hay que calcular la fertilidad vigorosa del terreno y el calor secundo del alma, por otro la accion compleja de las influencias físicas y morales, resultado de un establecimiento formado á tiempo en un pais favorable á su incremento, la feliz preservacion de las tradiciones primordiales y el estado tranquilo de los ánimos enmedio de los objetos que los disponen á la contemplacion.

Temo haber dejado que mis ideas se extravien así de reflexion en reflexion antes de haber fijado la atencion, como se merece y vosotros esperais, en un asunto mas importante y sustancial. Voy pues al instante á poner manos á la obra. Hoy no tengo que tratar de la literatura de los indios, sino únicamente de su historia: dividiré este trabajo en dos partes. En la primera trazaré el cuadro histórico de la indagacion hecha sobre la antigüedad de sus conocimientos científicos, principalmente en astronomía, porque este último punto ha sido una de las materias mas zozobrosas tratadas por los hombres hostiles á la religión. Despues presentaré un rápido bosquejo de las investigaciones hechas en sus anales y de los resultados que se han conseguido esforzándose en disi-

par as dudas y tinieblas de su historia política. El primer sabio de fama que atribuyó una antigüedad sobrenatural á los descubrimientos astronómicos de los indios, fue el desventurado Bailly. En vida poseyó un renombre brillante á lo menos entre los matemáticos poco experimentados; pero estuvo inficionado de todos los defectos de su época: gustaba de las hipótesis extrañas y temerarias, magníficamente sostenidas con argumentos ingeniosos y variados. « No escribí, dice Delambre, para los hombres de saber: aspiraba á una fama mas dilatada. Cedió al placer de asociar su nombre al de Voltaire: resucitó la añeja fábula de Atlante: tuvo muchos lectores, y eso ocasionó su ruina. El buen suceso de su primera paradoja le llevó á crear otras. Inventó su *nacion extinguida* y su *astronomía perfeccionada en los tiempos mitológicos*: lo apoyó todo en esta idea de predileccion, y no se mostró muy escrupuloso en la eleccion de los medios destinados á dar un colorido favorable á su hipótesis (1).

En su historia de la astronomía antigua presentó la teoría de que aqui se trata: analizando las fórmulas astronómicas de los indios conocidas como podian serlo entonces por medio de las noticias imperfectas que diera Le Gentil, se vió forzado á deducir que se fundaban en observaciones reales; pero que el estado presente y el carácter de los indios no nos permitian considerarlas como descubrimientos originales pertenecientes á aquel pueblo.

En consecuencia la astronomía actual de la India no se compone á los ojos de Bailly sino de los fragmentos y reliquias de un sistema de ciencia mas antiguo y mucho mas perfecto. Añadiendo á estas conjeturas algunas

(1) *Astronomia de la edad media*, 1209, p. XXXIV.

otras de diferente género fundadas en suposiciones, alegorías y cálculos vagos sienta su célebre teoría, según la cual hace siglos que existía en el norte del Asia una nación que desapareció del mundo mucho tiempo há; y de aquella fuente provino toda la ciencia que se ha hallado en la península meridional. «Los indios, dice Bailly, formaban en mi opinión una nación completamente constituida desde el año 3553 antes de Jesucristo. Esta es la fecha reducida de sus dinastías.» Y en otra parte añade: «Es extraño que se hallen entre los brahmanes tablas astronómicas cuya antigüedad es de cinco ó seis mil años (1).» Quiero daros un ejemplo del modo de raciocinar de Bailly cuando trata de probar el origen septentrional de los conocimientos astronómicos. «Los chinos tienen un templo que se cree estar dedicado á las estrellas del norte, y se llama el palacio de la gran luz. No contiene estatuas, sino solamente una rica colgadura con bordados en la que se lee esta inscripción: Al espíritu del dios Petu. Los Petus, dice Bailly, son las estrellas del norte en concepto de Magallanes.»

Pero este templo ¿no pudo dedicarse á la aurora boreal? Parece que el nombre de palacio de la gran luz robustece esta conjetura. ¿Por qué los chinos habían de haber hecho una divinidad de las estrellas del norte mas bien que de las de cualquier otro punto del cielo? Aquellas no tienen nada notable, al paso que el fenómeno de la aurora boreal, esos círculos, esos rayos, esos torrentes de luz parece que tienen en sí algo divino. Confírmase al mismo tiempo esta conjetura con otra de Mairan, á saber, que el Olimpo era la residencia de los dioses de la Grecia, porque esta montaña aparecía especialmente rodeada de los resplandores septentrionales. Mas la aurora boreal no se distingue en la China,

(1) Historia de la astronomía antigua, Paris, 1775.

porque en treinta y dos años no observó nunca el padre Parennin un fenómeno que mereciese aquel nombre. «Así vemos, concluye Bailly, en esa especie de adoración tributada á los resplandores del norte y á las estrellas del norte (aquí se reúnen artificiosamente los dos objetos que antes se tomaban uno por otro) un rastro patente de la superstición de una época primitiva y una presunción de que los chinos residían en otro tiempo bajo un cielo mas septentrional, donde debió producir el fenómeno de la aurora boreal una impresión mas viva por ser mas manifiesto y frecuente (1).»

¿Es esto ciencia ó una novela? ¿Es historia ó una visión? El mismo Voltaire tan apasionado como era á toda novedad atrevida no pudo digerir esta creación del nuevo pueblo y este origen atribuido á la astronomía, cuya ciencia en decir del mundo entero debió exigir cielos brillantes y climas benignos, en un país de nieves casi continuas y de montañas nebulosas, y escribió á Bailly varias cartas con aquel tono superficial y aquella indiferencia de la verdad ó de la falsedad de la materia discutida que caracteriza todas sus obras. Lo único en que se muestra zeloso es en defender á los brahmanes, á quienes había tomado bajo su especial protección, y no sacrificar las doctrinas favoritas suyas sobre la antigüedad histórica de los indios. «Nunca nos ha venido nada de la Escitia, escribe, sino tigres que han devorado nuestros corderos. Es verdad que algunos de estos tigres se dedicaron á la astronomía en los ocios que tuvieron después de asolar la India; pero ¿debemos suponer que aquellos tigres salieron de sus guaridas con cuadrantes y astrolabios? ¿Quién ha oído decir jamás que ningún filósofo griego fuese á buscar la ciencia al país de Gog

(1) Pag. 101.

y Magog (1) ?» Bailly en sus respuestas entra á explicar completamente los fundamentos de su teoría. Confieso que es muy molesto leer los cumplimientos exagerados que dirige al profesor superficial de la incredulidad religiosa. «Los bracmanas, dice á Voltaire, estarían verdaderamente orgullosos si supieran que tienen un apologista de esta clase. Usted mas instruido que pudieron estarlo ellos jamás, posee la fama que disfrutaban los mismos en la antigüedad. Los hombres van ahora á Ferney como en otro tiempo á Benarés; pero usted hubiera instruido mejor á Pitágoras, porque el Tácito, el Eurípides y el Homero del siglo vale por sí solo tanto como aquella antigua academia.» Y en otro lugar escribe: «Si no existieran ya los cantos inmortales del bardo griego, el señor de Voltaire despues de haber escrito las batallas y triunfos del buen Henrique hubiera comprendido cómo escribió Homero la Iliada y mereció su fama (2).» Mas pasando por estas lisonjas nauseabundas, solo diré que Bailly resume en esta obra y presenta bajo una forma mas vulgar los argumentos expuestos en el tratado científico á favor de su pueblo primitivo, origen de toda ciencia humana.

Todavía no estaba satisfecho, y emprendió la tarea mas formidable de verificar matemáticamente los cálculos indios y reducir á la prueba de fórmulas rigorosas los conocimientos astronómicos y los resultados contenidos en las relaciones de los viajeros y de los misioneros. Seria ageno de mi plan y apenas interesante para vosotros seguirle paso por paso en esta empresa trabajosa: asi me contentaré con daros una ligera idea de su método y resultados.

(1) Cartas sobre el origen de las ciencias, Londres y Paris 1777.

(2) Pag. 16 á 207.

Se han publicado en Europa tres series de tablas astronómicas: una de ellas ha sido copiada evidentemente de otra de las tres, por lo cual la desecha Bailly. Las otras dos llevan fechas diferentes: la una es del año 1491 de nuestra era, y la otra del 3192 antes de la misma. Bailly trata luego de demostrar que es absolutamente improbable que los indios hayan tomado estas fechas de las otras naciones, porque difieren esencialmente de ellas en su cómputo cronológico, é infiere que estas dos épocas debieron fijarse segun observaciones ciertas, mucho mas siendo exacta en cada una la relacion que se hace del estado de los cuerpos celestes. Las posiciones del sol y de la luna estan indicadas respecto del periodo primitivo con una precision que no podria conseguirse hoy calculando por nuestras mejores tablas: hácese mencion de una conjuncion de todos los planetas, y las tablas de Cassini prueban que se efectuó tal conjuncion hacia la misma época, aunque Venus no fue uno de ellos (1). Todas estas particularidades que he referido sin ninguna presuncion científica, parecen probadas segun un cálculo rigoroso en el curso de la obra de Bailly.

Tal era la teoría especiosa de este hombre desgraciado. En su primera obra habia inventado que las investigaciones científicas de la nacion fenecida eran antediluvianas, y que los indios, caldeos y otros eran las castas que habian heredado fragmentos sueltos de la ciencia primitiva despues de la gran inundacion (2). Sin embargo en esta última obra no piensa absolutamente en tal hipótesis: la astronomía de la India se trata como una invencion indígena, ó á lo menos se contenta Bai-

(1) Tratado de la astronomía india y oriental, Paris 1787.

(2) Historia de la astronomía.

lly con intentar probar que debe ser correcta la fecha supuesta de las primeras observaciones astronómicas hechas en la India. Mas no tardó en hallar entre sus sabios compatriotas un adversario muy capaz de refutar su teoría fabulosa. Delambre en su *Historia de la astronomía antigua* tuvo necesariamente que tratar de las observaciones que se suponían hechas por los indios; y sin entrar en un exámen profundo y matemático de los conocimientos y fórmulas tan ponderados por su compañero de academia descubrió una por una las inexactitudes que habia cometido este último al sentar la cuestion, y la arbitrariedad que habia en recibir la fecha, fundamento de aquellas inexactitudes. Demuestra que no hay razon en el mundo para admitir la verdad de las observaciones astronómicas de los indios; pero aprueba las soluciones dadas por los escritores ingleses de que voy á hablar (1).

Debemos convenir que el tono con que refuta Delambre á Bailly no es muy propio para satisfacer á un admirador de los sueños de este último; porque de un cabo á otro muestra poco respeto á la ciencia ó al carácter del filósofo, y pone constantemente en duda no solo la exactitud de sus inducciones matemáticas, sino hasta la rectitud de sus proposiciones. En nuestro pais es donde halló Bailly un campeón dispuesto á defenderle. Entre la época en que escribió y el tiempo en que le refutó Delambre, se habia ilustrado grandemente esta cuestion como ya he manifestado: la publicacion de una coleccion preciosa de tratados matemáticos indios por Colebrooke dió á la Revista de Edimburgo ocasion de ponderar la antigüedad de la ciencia de los indios y censurar la conducta de Delambre. Es menester confesar que la ocasion era extraña, porque la obra de Co-

(1) Hist. de la astron. ant.

lebrooke presenta razones bastante sólidas y plausibles para suponer el origen comparativamente moderno de las matemáticas en la India. En las notas eruditas y explicaciones de su discurso preliminar nos da una lista de sus mas célebres escritores en astronomía proporcionada por los astrónomos del Ujjayani al doctor Hunter: el mas antiguo de dichos escritores es Vahara-Mihira que ponen en el siglo tercero de la era cristiana: mas no se conoce nada de él, al paso que es muy célebre otro astrónomo del mismo nombre, y Colebrooke nos manifiesta que este vivió hácia fines del siglo VI, segun se refiere en la tabla del doctor Hunter. Es verdad que cita tratados mas antiguos llamados los cinco Siddhantas; pero existe todavía un espacio de tiempo bastante considerable respecto de estos tratados para que hayan visto la luz y aun envejecidose antes de la época del segundo Vahara-Mihira sin que haya necesidad de recurrir á una antigüedad muy extraordinaria (1). Del mismo modo Brahmegupta, uno de los escritores mas antiguos en matemáticas que se conoce, y del que ha tomado Colebrooke algunos tratados en su coleccion, no puede considerarse como anterior al siglo VI. Hay mas: este perspicaz y juicioso orientalista, despues de exponer los motivos que dan á creer que Aryabhata es el padre é inventor del álgebra entre los indios, llega á tratar de su antigüedad, y concluye que florecia hácia el siglo V de la era cristiana y tal vez en una época mas remota. Asi venia á ser casi contemporaneo de Diofanto, aunque Colebrooke juzga que era superior al ma-

(1) Algebra con aritmética y mensuración, sacadas del sanskrito, Londres 1817. Pero véase la Revista histórica de la astronomía de los indios por Bentley, Londres 1825.

temático griego en cuanto tenia un método para resolver las ecuaciones complicadas que no poseía el otro (1). Estas decisiones y declaraciones de un juez tan competente como Colebrooke no podian constituir un fundamento sólido á la opinion que quiere que los indios tengan derecho á una gran antigüedad en la ciencia astronómica. Pero el crítico de la Revista admitiendo todos estos hechos asegura resueltamente que no debemos de ninguna manera considerar á Aryabhatta como el inventor de su método, y que debe admitirse que transcurrieron muchos siglos entre la primera invencion de este y la perfeccion que recibió (2). Aunque este crítico confiesa que Bailly era inexacto por falta de conocimientos locales y por su demasiada confianza en las fuentes donde bebia, asi como por el espíritu de sistema que le arrastraba, persiste en sostener que no solo se prueba enteramente la anterioridad original de la ciencia de los indios con la obra de Colebrooke, sino que todo el mundo debe confesar ahora que la ciencia actual no es mas que una reliquia de la que florecia en la península indica cuando el sanscrito era una lengua viva; ó tal vez alguna lengua madre aun mas antigua echó esas raíces que penetraron mas ó menos profundamente en las lenguas particulares de tantas y tan lejanas naciones que cubren el Oriente y el Occidente (3): deducción que nos haria subir mucho mas allá de los límites de la historia y casi al punto que hubiera deseado Bailly.

Como el nombre de Delambre se pronunciaba con una especie de malignidad, y hasta se le acusaba de una

(1) Pag. 10.

(2) Revista de Edimburgo, t. XXXIX.

(3) Pag. 163.

injusta severidad hácia la memoria de su compañero de academia; el sabio astrónomo no perdió tiempo para responder á los argumentos, así como á la censura del crítico, y la publicacion de su obra sobre la astronomía de la edad media le ofreció la ocasion. En el discurso preliminar examina individualmente las diferentes materias propuestas á la admiracion del lector por el crítico anónimo, y deduce que aunque se haya logrado demostrar que los indios habian adquirido cierto grado de habilidad en la solucion de problemas algebraicos mas ingeniosos que útiles, no se ha probado aun que poseyesen nada parecido á un conocimiento correcto y positivo de la astronomía (1).

Como me he detenido mucho tiempo en las opiniones de Delambre, no seria justo pasar en silencio la concurrencia de las mismas en otro célebre historiador de las ciencias matemáticas, que escribió tambien en una época en que influia mas aun en Francia la escuela filosófica que desgraciadamente seguia Bailly. Hablo de Montucla, que con la mayor imparcialidad se impone la tarea de examinar las razones dadas por Bailly para probar la excesiva antigüedad de la astronomía entre los indios. Analiza por ejemplo el gran periodo de Cali-Yuga que abraza 4.320,000 años, y halla que dividiéndole por 24,000 da 180 de cociente; lo cual induce á sospechar que este periodo no es mas que la mitad de otro que compone el producto de 24,000 dividido por 360. Y como los árabes creen que 24,000 años constituyen el periodo durante el cual deben las estrellas fijas completar una revolucion entera por un movimiento progresivo; parece que los indios tomando esta idea formaron su gran periodo equivalente á un

(1) Historia de la astronomía de la edad media, Paris 1819.

año de 360 días, duración primitiva del año, en el que cada día presencia una revolución completa de los cuerpos celestes. Montucla confirma su aseercion apoyándola en cómputos semejantes de los árabes, y le sirve de motivo entre otras razones para deducir que la astronomía india lejos de poder jactarse de una antigüedad tan admirable como había discurrido su desventurado compatriota, fue tomada de los pueblos del Asia occidental (1).

Mas conviene examinar las tareas de nuestros compatriotas en este ramo de la historia astronómica. Davis es el primero, como observa Colebrooke, que ha dado una descripción exacta de la astronomía de los indios segun sus propios tratados. Había dicho Montucla que el Surya-Syddhanta, obra astronómica que se suponía fruto de la inspiracion divina, seria una adquisicion preciosa; pero añadía: «¿Quién obligará nunca á esos hombres misteriosos á comunicarla (2)?» Precisamente de esa misma obra ha sacado Davis sus materiales, y declara que los braemas no le manifestaron ninguna repugnancia ni para comunicarsela, ni para ayudarle á entenderla: el objeto de sus indagaciones era simplemente descubrir el método y las fórmulas, por los cuales calculan los indios sus eclipses, y desde luego puede parecer que dará poca ó ninguna luz en el asunto de nuestra investigacion; sin embargo es manifiesto por estas observaciones preliminares que considera las épocas remotas que adoptaron los indios por fundamentos de sus cálculos, como adoptadas arbitrariamente por medio de un cómputo retrógrado y no de-

(1) Historia de las matemáticas, Paris, núm. 7, t. I.

(2) Pag. 443.

terminado con arreglo á observaciones positivas segun discurria Bailly (1).

Sin embargo debe confesarse que Bentley estudió formalmente y con fruto esta obra y otras no menos importantes con intencion de determinar la verdadera antigüedad de esta ciencia; y yo concluiré esta parte de mi tarea con sus investigaciones que abrazan un largo espacio de tiempo. Su primer ensayo sobre este asunto se publicó en el volúmen sexto de las *Investigaciones sobre el Asia*, y puede dividirse en dos partes. En la primera examina los sistemas astronómicos de los indios, y demuestra cuán facilmente podria incurrir en graves errores un europeo que los ignorase cuando quisiera fijarles fecha. Trata en seguida de buscar con cuidado la del Surya-Siddhanta, al cual dan modestamente los brácmas una antigüedad de algunos millones de años. «El modo mas correcto y cierto de averiguar la antigüedad de las obras astronómicas indias, dice, es comparar sus cálculos sobre las posiciones y movimientos de los planetas con los que se han sacado de las tablas europeas mas exactas; porque es claro que todo astrónomo, cualquiera que sea su sistema, real ó artificial, debe procurar dar la verdadera posicion de los planetas en la época que escribe, á lo menos en cuanto puede ó lo permite la naturaleza de su sistema; de lo contrario su trabajo seria inútil. Asi pues probados por cálculos sacados de algun sistema antiguo indio las posiciones y movimientos del sol, de la luna y de los planetas en una época cualquiera, y por otra parte probados sus posiciones y movimientos en la misma época por las tablas europeas mas correctas podemos determinar la

(1) *Investigaciones sobre el Asia*, t. II, edic. de Calcuta.

época anterior en que sus posiciones respectivas eran precisamente las mismas (1).» Bentley aplica en seguida este método tan sencillo, y toma su fecha por una parte segun el tratado indio y por otra segun las tablas de Lalande, y calculando el número de años que se rebajan del tratado indio descubre que debieron transcurrir periodos diversos de 600, 700 y 800 años desde que se compuso dicho tratado. No contento con esto Bentley da sólidas razones para deducir que el autor es Varaha, cuyo discipulo Sotanund se sabe que vivia hace unos 700 años, época correspondiente á la fecha media deducida por sus cálculos del mismo Surya-Siddhantta (2). La revista periódica que he citado ya como defensora decidida de las teorías imaginarias de Bailly, no hacia mas que continuar por este medio el exámen de las tareas de Bentley, emprendido en su primer número. A la censura severa y razonada que dirigió contra él, respondió este con vigor y claridad en el octavo volumen de las *Investigaciones* (3); pero no me detendré en esto, porque el autor dió despues una explicacion mas extensa, correcta é importante de sus ideas; y de esta última obra voy á hablar.

En el mismo año en que publicaba Bentley su *Exámen histórico de la astronomía india*, el docto Idelear se quejaba en Berlin de que nadie hubiese reunido aun un conocimiento suficiente de la lengua sanskrita y de la astronomía (4). Sin embargo en esta ocasion parece

(1) Pag. 564.

(2) Pag. 573. Sin embargo Colebrooke ha desechado esto en su Algebra.

(3) Pag. 193 y sig.

(4) Handbuch der Math. und Technischen chron., Berlin, 1825.

que se combinaron estas dos condiciones en el mismo hombre con la energía de voluntad, el zelo y el estudio necesarios para la ejecucion de tan difícil empresa; y probablemente la severidad con que fue tratado el autor al tiempo de su primera tentativa, le excitó á continuar la tarea, y no hizo mas que acelerar unas investigaciones que con aquella se intentaban entorpecer.

Despues de un prólogo en que confirma Bentley con nuevos cálculos sus primeras aserciones respecto del Surya-Siddhanta, trata metódicamente de las diferentes épocas que deben servir para dividir la historia de la astronomía india: establece ocho periodos ó edades diferentes, y se propone determinar y fijar cada una de ellas por una data astronómica. La primera operacion en todo sistema de astronomía debe ser la division del cielo, sin la cual seria impracticable toda clasificacion. La division india mas antigua es la de estaciones lunares, que en otro tiempo eran veinte y ocho y ahora son veinte y siete. La historia pone esta operacion entre el año 1528 y el 1375 antes de Jesucristo, y la data astronómica citada como contemporanea se refiere exactamente á este periodo; porque la indicacion de los puntos ocupados entonces por el sistema celeste en la línea de los equinoccios y en la de los solsticios da por resultado el año 1426 antes de Jesucristo (1). Ahora si este cálculo es exacto, tenemos sin duda ninguna una data enteramente verosímil para fijar la época en que los indios hicieron esta primera operacion astronómica. Bentley pone la observacion referida despues mil ciento ochenta y un años antes de la era cristiana, cuando se hallaron en conjuncion el sol y la luna y conocieron los astrónomos que los coluros se habian desviado 3° 20'

(1) Pag. 4.

de la posición que ocupaban al tiempo de la primera observacion. Todo consiste en dar á los meses los nombres que les son propios, y asi se llega á determinar una época.

La era mas importante despues, determinada por la data astronómica que hace suponer, es el siglo de Rama, cuyas proezas forman el tema mas glorioso de la poesia india. El Ramáyana ó poema épico que celebra á este rey, da una descripcion dilatadísima de la posición de los planetas al tiempo de nacer aquel y cuando llegó á los veinte y ocho años. El resultado de esta descripcion es que el estado del sistema celeste no pudo ser tal sino hácia el año 961 antes de Jesucristo (1). Haré observar que en la historia de Rama hay tambien un pasaje que corresponde en todas sus circunstancias con el combate de los dioses y los gigantes, descrito en la mitología griega.

No seguiré á Bentley en la última parte de su obra, porque en la primera hemos hallado cuanto podemos apetecer razonablemente. Poco nos importa que los indios hayan hecho subir la existencia de sus astrónomos á una antigüedad absurda, y que afirmen que Garga y Parasara vivieron y escribieron 3100 años antes de Jesucristo, cuando puede probarse que su ciencia astronómica no comenzó á hacer observaciones hasta mucho mas tarde. Mas es justo decir que la fecha del Vasishtha-Siddhanta y del Surya-Siddhanta que acostumbraban los indios referir á uno ó dos millones de años, no sube mas allá del siglo X ú XI de la era cristiana, segun los cálculos de Bentley.

Existe una leyenda de gran importancia cuya época trata este de determinar por un cálculo astronómico, y es

(1) Pag. 13.

la historia de Krishna, el Apolo indio. En las leyendas del pais se le representa como un Avatar ó encarnacion de la divinidad. A su nacimiento unos coros de Devantas cantaron himnos de alabanzas mientras que los pastores rodeaban su cuna: era preciso ocultar su nacimiento al tirano Causa, á quien se habia predicho que aquel niño causaria su perdicion. Este huyó con sus padres mas allá de las costas del Yamune, y durante algun tiempo vivió en la obscuridad: luego empezó su vida pública y se distinguió por el valor y la beneficencia: inmolaba á los tiranos y protegía á los pobres, lavaba los pies de los braemas, y predicaba la doctrina mas perfecta; pero al cabo prevaleció la pujanza de sus enemigos, y segun una tradicion fue clavado á un árbol por una flecha, prediciendo antes de morir los males que sobrevendrian en el Cali-Yuga ó edad mala del mundo, treinta y seis años despues de su muerte (1). ¿Puede sorprendernos que los enemigos del cristianismo se hayan aprovechado de esta leyenda como si contuviera el texto original de nuestra historia evangélica? Los nombres de Cristo y Krishna, corrompido por algunos en Kristna, se declararon idénticos, y las muchas semejanzas que se hallaban en sus historias, se consideraron como definidas con tal claridad, que no dejaban duda de que los dos eran un solo y mismo personaje (2). La facilidad con que se dejaron arrebatar de su entusiasmo los primeros exploradores de las letras indias para atribuir una antigüedad extravagante á cuanto encontraban, favoreció estas

(1) Véase esta leyenda en Paulino á Saint Bartholomæus, *Systema brahmanium*, Roma 1802. Religion de la antigüedad de Creuzer por Guigniaud, Paris 1825.

(2) Ruinas ó meditaciones sobre las revoluciones de los imperios por Volney, Paris 1820.

aserciones. Sir W. Jones á quien se miraba como autoridad infalible en tales materias, y cuyo dictámen merece seguramente consideracion, habia afirmado que era cierto «que el nombre de Krishna y los hechos generales de su historia eran muy anteriores á la vida de nuestro Salvador y probablemente al tiempo de Homero.» Luego reconociendo la imposibilidad de tantas coincidencias accidentales en las dos vidas ó en las dos historias supone que los puntos de semejanza menos importantes se añadieron á la leyenda primera en tiempos mas modernos segun algunos evangelios falsificados (1). Maurice confiesa igualmente la antigüedad de la leyenda y acomete las dificultades de un modo todavia menos ventajoso para un adversario del cristianismo, porque considera aquella como resto de una antigua tradicion primitiva concerniente á la venida futura de un redentor, que en efecto debia ser un Avatar ó encarnacion de la divinidad (2).

Asi Bentley aplicó sus cálculos astronómicos al examen de la época en que vivia este heroe divino. Buscó sin intermision en las relaciones concernientes á él alguna fecha que pudiera servir de fundamento para determinar la época de su vida; y despues de haber hallado aquellas relaciones demasiado insignificantes, aunque la historia declaraba que el célebre astrónomo Garga habia asistido á su nacimiento y descrito el estado de los cielos en un instante tan solemne, Bentley tuvo la fortuna de proporcionarse el Janampatra de Krishna, que contiene la posicion de los planetas al tiempo de nacer el semi-dios. Segun el cómputo fundado en las tablas europeas reducidas al meridiano de Ujein, pare-

(1) Investigaciones sobre el Asia, t. I.

(2) Hist. del Indostan, Lond. 1824.

ce que los cielos no pudieron presentar el estado descrito en el Janampatra sino el 7 de agosto del año 600 de nuestra era (1). Infiere pues Bentley que esta leyenda fue una hábil imitacion del cristianismo, forjada por los bracmanes con el premeditado intento de impedir que los naturales del pais abrazaran la nueva religion que penetraba ya hasta los confines mas apartados del oriente.

Probablemente muchas personas no concordarán con este escritor en algunas de sus opiniones, y yo debo decir que sin pruebas mas positivas no puedo avanzar tanto como él en algunos puntos particulares; no obstante en cuanto á la demostracion que da de la poca antigüedad que cuentan las observaciones y obras astronómicas de los indios, merece ciertamente los votos de los mejores matemáticos modernos. Sin hablar de Delambre, que consideraba como satisfactoria en un todo su obra sobre la época del Surya Siddhanta, tenemos la opinion de Schaubach, que sostiene que toda la ciencia de los indios en astronomia les vino de los árabes, y por consiguiente corresponde mas bien á la ciencia moderna que á la antigua (2). Laplace, que no habrá astrónomo de nuestros dias que no considere superior al de Bailly, cuyo mérito se ha exagerado, y de quien aquel era amigo y ardiente admirador, se expresa asi acerca de este punto: «El origen de la astronomía en la Persia y en la India se ha perdido en la obscuridad de su historia antigua, como sucede en todas las demas naciones. Las tablas de los indios suponen conocimientos muy avanzados en astronomia; pero hay motivo de creer que estas tablas no pueden ser muy antiguas: en lo cual me

(1) Pág. 3.

(2) En la Monalithe corresp. por el baron de Zach: febrero y marzo de 1813.

aparto con sentimiento de la opinion de un amigo ilustre y desgraciado.» Esta expresion manifiesta claramente que Laplace no se declaró contra las pretensiones de la astronomía sanskrita por inclinacion á favor de nuestra causa. Despues de estas observaciones pasa á examinar circunstanciadamente la cuestion que he sentido muchas veces; á saber, si las observaciones que sirvieron de basa á los cálculos de las tablas indias, y que tienen la fecha de 1491 y 3102 años antes de la era cristiana, se hicieron realmente alguna vez; y concluye que no se hicieron, y que las tablas no se fundaron en ninguna observacion verdadera, en atencion á que no pueden haberse verificado las conjunciones que supone. « Esto resulta tambien, añade, de los movimientos medios que señalan estas tablas á la luna con relacion á su perigeo, á sus nodos y al sol; movimientos que siendo mas rápidos que segun Tolomeo, indican que las tablas de que se trata son posteriores á este astrónomo: porque vemos segun la teoría de la gravitacion universal que estos tres movimientos se aceleran de siglo en siglo. Asi los resultados de esta teoria tan importante para la astronomia lunar sirven tambien para ilustrar la cronología (1).» A estos testimonios podemos añadir el del doctor Maskeline, comunicado á Bentley en persona (2), el de Heeren (3), de Cuvier (4) y Klaproth, que se expresa en estos términos: «Las tablas astronómicas de los indios á que se había dado una antigüedad tan prodigiosa, se construyeron en el siglo séptimo de la era

(1) Exposicion del sistema del mundo, 6.^a edicion, Bruselas 1827.

(2) Prólogo.

(3) Ideen über dice politik, 4.^a edic.

(4) Cuvier, discurso preliminar.

vulgar, y posteriormente se transportaron por medio de cálculos á una época anterior (1).

Según estas autoridades confirmativas, añadidas á las opiniones ya citadas y anteriores de los matemáticos franceses, podemos dudar racionalmente que se levante otro campeón á defender la exagerada antigüedad de la ciencia astronómica de los indios. En todo caso será difícil renovar semejante pretension y hacerla subir á época tan remota, que pueda poner en conflicto la cronología de Moises. Otros ramos hay de los conocimientos indios que os parecerán igualmente dignos de investigarse, por ejemplo la fecha de los escritos sagrados y filosóficos á que varios sabios daban una antigüedad tan absurda hace algunos años; pero como mi ánimo es, según prometí, dedicar un discurso especial á la literatura oriental, reservaré para entonces lo que me parece mas importante sobre esta materia. Asi pasará de la astronomía á la historia de los indios, y verá si esta puede mejor que aquella entablar competencia de antigüedad con los hechos referidos en el Pentateuco.

Naturalmente debia suponerse que el orgullo nacional que habia hecho fijar una antigüedad extravagante al origen de la ciencia, habia sugerido al mismo tiempo la idea de una antigüedad correspondiente para los gobiernos bajo los cuales habia brillado aquella ciencia. Una ficcion suponía necesariamente la otra; y cuando las naciones orientales se ponen á dar una antigüedad fabulosa á su origen y á su historia primitiva, no se pararán en bagatelas, ni los intimida nuestra regla europea de tener en cuenta las probabilidades. Un millon de años se inventa tan pronto como un millar, y se necesitan poquísimos reyes para llenar aquel espacio inmenso, si

(1) Mem. relativas al Asia, Paris, 1824.

se concede á cada reinado la modesta cantidad de doce docenas de siglos de duracion. Y los lectores lo creerán todo siempre que se pueda hacerlos dar el primer paso, es decir, persuadirlos que aquellos reyes fueron los descendientes del sol y de la luna, ó que tuvieron algun otro origen celestial. Verdaderamente no podemos menos de compadecer á los que se han dejado llevar á creer tales absurdos; con todo me parece que debemos tambien compadecer á los que han inténtado analizar la multitud de fábulas que nos presenta la historia india, y aprovecharse de las raras partículas de verdad sepultadas en aquel caos.

En esto como en las mas de las investigaciones sobre la India abrió sir W. Jones la marcha: tomó por basa de sus exploraciones la lista genealógica de los reyes, sacada del Puranas por el Pundit Rhadacanta, y emprendió la tarea de desenmarañar su historia, resuelto á no dejarse llevar de ninguna consideracion, por importante que fuese, para tomar una decision que no aprobara la equidad. «No adhiriéndome, escribe, á ningun sistema, y estando tan dispuesto á desechar la historia de Moises si se prueba que es erronea, como á creerla si se confirma con un raciocinio recto y una evidencia incontestable, voy á ponerlos á la vista un compendio de la cronología india sacado de los libros sanskritos (1).» Mas no tardó en descubrir sir Jones que tenia que haberselas con las dinastías divinas de que hemos hablado, y que estas estaban exentas de las leyes que limitan la duracion de las dinastías mortales. Poco acobardado con este descubrimiento terrible que hubiera desesperado á un investigador menos ardiente y la-

(1) De la cronología de los indios. Investigaciones sobre el Asia, t. II.

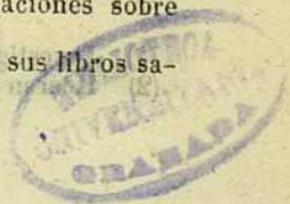
borioso, trata de explicar los absurdos y conciliar las contradicciones, traza tablas de los reyes, y les señala fechas segun las conjeturas mas plausibles que puede formar. Hé aqui sus propias palabras sobre el resultado de estas tareas infructuosas: «Hemos dado, concluye, un bosquejo de la historia de los indios en toda la larga duracion que puede justamente señalarsele, y hemos subido siguiendo los rastros del imperio indio hasta mas de 3800 años antes de nuestra época (1).» Aun adoptando, segun un investigador parcialísimo, la antigüedad hasta donde pueden subir los anales del Indostan con una apariencia de razon, no vemos un gobierno establecido antes de los 2000 años que precedieron á la era cristiana, es decir, antes de la edad de Abraham, durante la cual segun el Génesis poseía el Egipto una dinastía constituida, y la Fenicia una literatura y un comercio floreciente.

A sir W. Jones siguió Wilford, quien procuró introducir una apariencia de orden en las dinastías de Maghada, cuyo estado se halla en el Puranas (2). Sucedíole Hamilton en la misma tarea (3); pero estos dos pacientes investigadores se veian detenidos á cada paso por errores voluntarios ó por las contradicciones mas asombrosas. El primero de ellos nos manifiesta con un triste ejemplo hasta dónde pueden llegar los fraudes de los Pundits, y de consiguiente nos da idea de la confianza que debemos concederles en los pasajes de sus libros en que quisieran hacernos creer una antigüedad desatinada. Dícenos Wilford que un hombre fiel em-

(1) Página 145.

(2) De los reyes del Maghada. Investigaciones sobre el Asia, t. IX.

(3) Genealogía de los indios, sacada de sus libros sagrados. Edimburgo, 1819.



pleado por él con grandes dispendios para que le ayudase en su trabajo, no vaciló en borrar y alterar algunos pasajes en los libros mas sagrados de su religion; y cuando creia que pudieran confrontarse sus extractos con los libros, componia millares de versos para impedir el descubrimiento de su fraude (1). Wilfort conoció respecto de la materia que nos ocupa, que aquellos santos hombres de la India no hacian ningun escrúpulo de inventar nombres é ingerirlos entre los de heroes mas célebres, y añade que para justificar su conducta decian que asi lo habian acostumbrado sus predecesores. Asi despues de hacer todas las supresiones y concesiones convenientes solo nos quedarán muy malos materiales para formar una historia que ofrezca algun carácter de certéza ó siquiera de probabilidad. Los dos autores que he nombrado, no nos han dado en definitiva mas que una serie de reyes, cuya existencia no se funda en otra prueba que poemas y fabulas.

« En este caso, dice un escritor sagacísimo, aunque mas bien inclinado á exagerar que á despreciar la antigüedad de la literatura de los indios, estas dinastías no hacen mas autoridad que las generaciones de los heroes y reyes entre los helenos, y estas tablas ocupan el mismo lugar en la mitología india que las de Apolodoro en la griega. No esperemos hallar en ellas ninguna historia crítica ó cronológica, porque es una historia compuesta por poetas y conservada por poetas, y de consiguiente poética, sin que por eso se componga enteramente de ficciones (2). » « La crónica y la historia de los indios, escribe otro autor, son en general tan poéticas é ideales, como su geografia. En este pueblo prevalece la imaginacion sobre las demas facultades.

(1) Investig. sobre el Asia, t. VIII.

(2) Heeren ubi supra.

des (1).» En efecto Klaproth pone el principio de la verdadera cronología india en el siglo XII de nuestra era (2).

No obstante Heeren se ha tomado mucho trabajo para subir hasta las primeras instituciones de los indios y construir otra vez el primer estado político de estos. Prueba con la mayor minuciosidad que la casta de los braemas es una nacion ó tribu diferente de los habitantes de la península, y tomando este pueblo en el sitio de su establecimiento en las montañas del norte, le sigue por entre la línea de templos que trazó en su marcha hasta el sur. Cita la autoridad de algunos viajeros para probar que los braemas tienen la tez más clara que los hombres de las otras castas; asercion que segun recordareis está en contradiccion con la de otros viajeros que os he citado al tratar de las variedades de la especie humana. Con todo no veo ninguna objecion sólida que oponer á esta hipótesis, la única que da al parecer la solucion del poder absoluto de los braemas sobre la multitud de la nacion (3). Y en suma aunque esto suponga un periodo de tiempo muy lejano (porque las relaciones más antiguas sobre la India muestran ya profundamente arraigado este sistema gubernativo en su época), no por eso conseguimos un resultado definitivo.

La guerra entre los Coros y los Pandos, que son los griegos y troyanos de la poesia sanskrita, parece que en su fundamento histórico ofrecen á Heeren la prueba de una organizacion política antiquísima en las regiones del Ganges; pero aun así no tenemos más que una gran antigüedad sin ninguna época cronológica de-

(1) Guigniant ubi supra, t. I, 2.^a parte.

(2) Ubi supra.

(3) Ubi supra.

cisiva; y con respecto á aquella guerra conviene observar que está ligada tan esencialmente con la historia de Krishna, que si la teoría de Bentley es exacta en este último punto, el otro acontecimiento debe seguir la misma suerte y considerarse como una invención moderna.

En lo demas Heeren se dedica con mucha paciencia á coordinar y conciliar los diversos fragmentos que quedan de los anales primitivos, y trata de descubrir cuáles fueron los primeros estados y las primeras dinastías que los gobernaron; pero los resultados que saca despues de tan larga tarea son tales, que no deben sobresaltar al mas tímido creyente. «Segun todas las consideraciones precedentes, escribe, podemos deducir que la region del Ganges fue el asiento de reinos importantes y de ciudades florecientes muchos siglos y probablemente 2000 años antes de Jesucristo (1).» Veanse aqui sus conclusiones: «En vez de 6000 años antes de Alejandro, fecha adoptada por algunos escritores ateniados al testimonio de Arriano, en vez de los millones de años computados segun las fábulas de los bracman, hallamos, como conjeturaron Jones y otros, que el tiempo de Abraham es la época histórica mas antigua de una organizacion política en la India.»

Despues de haber recorrido con bastante detencion las historias que de cuarenta años acá se han compuesto sobre la cronología de los indios, cometeria yo una grave omision y violentaria ademas mis afectos, si pasase en silencio y no apreciara segun su mérito las tareas de un hombre á quien tengo el honor de contar entre mis oyentes, y cuya presencia pudiera creerse que me habia impedido manifestar sus descubrimientos. Estoy

(1) Pág. 272.

seguro que nadie registrará los dos magníficos libros sobre los *Anales de las antigüedades de Rajasthan* (1), sin confesar que su autor ha logrado añadir á unas investigaciones agotadas en la apariencia un fondo de nuevos materiales, á que va unida una sagacidad superior que ha dado mucha luz, no solo sobre la materia de que ahora tratamos, sino tambien sobre las precedentes. Y si descendemos á los tiempos mas próximos, ha tenido la fortuna de registrar un vasto terreno todavía inexplorado en los países cuya historia ha escrito el primero. Asi se ha hallado en situacion de combinar nuevos acontecimientos con un nuevo teatro, el drama variado de una historia apenas conocida con una escena engalanada con los mas espléndidos adornos que puede proporcionar la naturaleza, y los monumentos mas suntuosos que pudiera añadir el arte oriental (privilegio que habian tenido muy pocos antes de él). Ya consideremos la parte geográfica, histórica ó artística en que se han aumentado nuestros conocimientos sobre la India con la publicacion de esta obra, ya el interes de la narracion en sí misma, juzgo que podemos con toda seguridad poner este escrito entre los mas estimables y preciosos que han salido á luz sobre la literatura oriental.

El coronel Tod ha sobrepujado ciertamente á todos sus predecesores en la rectificacion y coordinacion de las listas de las dinastías indias. Demuestra que hay una conformidad general entre las genealogias presentadas por Jones Bentley y Wilford y las que ha sacado él de diferentes fuentes; y como hay bastantes diferencias entre dichas genealogias para asegurar que

(1) Por el teniente coronel James Tod, Londres, 1829. Despues que se pronunciaron estos discursos, la

proviene de originales diversos, concluye no sin mucha probabilidad que estan fundadas en alguna verdad. Las dos castas principales son las del sol y la luna, como he observado ya, y es de notar que las dos lineas presentan poco mas ó menos el mismo número de reyes. Asi tomando á Buddha por el regenerador de la especie humana despues del diluvio (cuyo hecho no parece imposible, porque Buddha comienza la línea lunar de los príncipes); tendríamos, segun las tablas genealógicas, «cincuenta y cinco príncipes desde Buddha hasta Krishna y Yudistra (cito las mismas expresiones del coronel Tod);» y admitiendo el término medio de veinte años para cada reinado, resultaria un periodo de 1100 años, el que añadido á otro igual calculado desde esta época hasta Vicramaditya, que reinó 56 años antes de Jesucristo, me autorizaria para poner el establecimiento de las dos grandes castas llamadas distintivamente de Soorya y de Chandra en la India propriamente dicha hácia el año 2256 antes de la era cristiana. En esta época, no obstante algo mas tarde, se fundaron las monarquías egipcia, china y asiria, segun la opinion general, y como siglo y medio despues de este gran acontecimiento era el diluvio (1). Hasta aqui seguramente no hay ninguna cosa que pueda causarnos la menor dificultad: si tomamos la cronología de los Setenta que estan dispuestos á seguir muchos modernos, hallamos tambien un espacio de tiempo mas considerable entre la gran catástrofe y la época señalada aqui á la fundacion de estas dinastías reales. Lo que puede servir para confirmacion de este cálculo, es la uniformidad

muerte ha arrebatado á la literatura este hombre tan estimable como instruido y laborioso.

(1) Tom. I.

de otros resultados conseguidos con un procedimiento semejante.

Pero el descubrimiento mas admirable y ciertamente mas precioso del coronel Tod en los anales de los indios es la proporcion histórica que parece haber establecido entre los indios primitivos y las tribus del oeste, las cuales, segun hemos visto ya, tienen al parecer un origen comun, si nos referimos á los testimonios de la filologia comparativa. Aquel escritor prueba primeramente que los mismos indios ponen la cuna de su nacion hácia el oeste, y probablemente en la region del Cáucaso. En diferentes épocas parece que las tribus que quedaron en esta parte del Asia y habian recibido el nombre de escitas, se hicieron usurpadores de los nuevos establecimientos de sus hermanos, y modificaron considerablemente las costumbres y la religion de los indios, al mismo tiempo que dieron origen á algunas familias de reyes que se colocaron entre las mas distinguidas. Hemos hablado de una irrupcion de estas tribus en la India unos 600 años antes de Jesucristo, irrupcion casi contemporanea de una invasion semejante que procedia del mismo lugar, y se extendió al Asia menor, al norte de Europa y al oriente hasta la Bactriana, donde destruyó la dominacion de los griegos. Debe hallarse á los antiguos getas en los jitos de la India moderna, que estan esparcidos por el país que se extiende desde las montañas del Jud hasta las playas de Mekran, y siguen todavia el mismo género de vida errante que hacian en las latitudes mas septentrionales. Los Asi de la historia antigua son probablemente la casta aswa de los indios (1). Despues de sentar estas semejanzas de nombre el erudito escritor descubre tales puntos de asimilacion entre los habitantes del norte y

(1) Pág. 63.

los actuales del Rajasthan en el traje, la teogonía, las costumbres civiles y guerreras y las formas religiosas, que no deja subsistente ninguna duda razonable sobre la afinidad de estas dos castas (1). ¿Debe presumirse que las semejanzas de que se trata provienen de una invasión subsiguiente, ó habrán de verse las reliquias de una afinidad primitiva? Juzgo que esto puede dar materia á una amplia discusión. Tengo razones para dudar que puedan defenderse algunas etimologías, y temo que en muchos casos la fecha histórica no confirme la semejanza de nombre lo bastante para que podamos deducir con toda seguridad que los objetos son idénticos. Sin embargo todas estas consideraciones son de una importancia secundaria: mi docto amigo ha hecho bastantes para convencerme de las relaciones primitivas que existen entre las tribus dominantes todavía en la Escandinavia y las que no han cesado de dominar en la India; y esto nos dará materia para muchas reflexiones. En efecto notareis como en mas de una ocasion aparte de mi objeto principal, que es descubrir el fruto de las investigaciones científicas hechas sobre las verdades sagradas, he tratado de llamar vuestra atención hácia la luz que mi estudio difunde necesariamente sobre otro. Por eso deseo que observeis ahora cuánto parece que se aclaran nuestras primeras indagaciones con estas últimas, que son en todo diferentes excepto en un punto, y es que sirven de confirmar aun mas completamente la verdad de las santas escrituras ya atestiguada por las otras. Cada nuevo paso dado en el estudio comparativo de las lenguas nos ha demostrado de un modo mas positivo que el género humano formaba una sola familia en el origen; y el estudio de la historia primitiva de las naciones, junto con la observa-

(1) Pág. 65 á 80.

cion de sus costumbres, religion y hábitos, nos lleva precisamente á la misma conclusion. Y esto no se limita solo á los miembros de la misma familia territorial como los germanos y los indios, porque el coronel Tod ha señalado realmente coincidencias tan curiosas entre el origen á que aspiran los mongolios y los chinos, y los anales fabulosos y primitivos de los indios, que parece que dichas coincidencias nos colocan por lo tocante á la investigacion histórica de su origen comun en el mismo caso que los descubrimientos de Lepsio y otros con respecto á las investigaciones etnográficas; es decir, que dejan entrever la posibilidad de demostrar que algunas familias humanas enteramente separadas hoy por idiomas diversos fueron en su origen una sola y misma familia. En cada ciencia tal vez no se ha dado mas que un paso; pero con tanto fruto, que pueden esperarse descubrimientos todavía mas extensos y satisfactorios; y si se prueba históricamente el origen comun de estas naciones, habremos adquirido una prueba vehemente de que fue menester la accion de una causa grande y desconocida para dar á cada una de ellas un idioma tan distinto en su esencia.

Ademas las investigaciones de que se trata prueban todavía mejor que el clima ó alguna otra causa puede alterar el exterior y la fisonomía de un pueblo; porque admitiendo la hipótesis del docto escritor en toda su latitud, y suponiendo que la casta que ocupa ahora el Rajasthan sea una tribu del norte que invadió este pais 600 años antes de Jesucristo, y que esta tribu fue una porcion de la misma nacion que se apoderó de la Jutlandia hácia la misma época; está demostrado que dos colonias de la misma tribu han podido en el curso de algunos siglos adquirir los caracteres fisicos mas diferentes, teniendo la una el cabello rubio y la piel blanca de los dinamarqueses, y la otra el color moreno de los in-

dios. Pero no vayamos tan adelante: supongamos solamente que las semejanzas de nombres y costumbres sean rastros de una afinidad primitiva. Aun así podemos sacar una conclusión de esta hipótesis, que solo se diferenciará de la otra por una especie de incertidumbre en la comparación de las fechas, y decir que los getas de la Escitia dieron origen á las castas más blancas de la nación del Cáucaso, mientras que los getas del Indostan han producido los hombres más morenos de la Mongolia. Esta reflexión contribuirá también mucho para destruir la hipótesis de Heeren en cuanto á la existencia de dos castas diferentes en la península Indica, que se distinguen en el día por la diferencia de color, y constituyen los brahmas y las castas inferiores.

La completa semejanza entre los sistemas fabulosos de la India, de la Grecia y de la Escandinavia, que se descubre no solo en los caracteres y atributos de sus divinidades respectivas, sino también en sus nombres y en las menores circunstancias de sus leyendas, es un descubrimiento que pertenece á la primera historia de los estudios de este género. Jones, Wilford y otros en la última generación han demostrado ampliamente este punto. El postrero de dichos escritores ha reproducido también con la mayor diligencia y laboriosidad la antigua hipótesis, según la cual había una estrecha afinidad entre los adoradores del Nilo y los del Ganges; pero desgraciadamente las circunstancias que he individuado ya respecto de este autor, han entibiado el interés que de otro modo hubieran excitado sus investigaciones. Sin embargo el coronel Tod ha añadido muchos puntos importantes de semejanza entre las fábulas de los dos países á los que ya poseíamos. Me contentaré con citar su descripción de la fiesta de Goure (1) cele-

(1) Pág. 570.

brada con gran solemnidad en Mewar, y las observaciones que van adjuntas en forma de comentarios. Hallamos pues aqui nuevas razones para sospechar que existe una afinidad entre dos naciones pertenecientes á diversas familias, segun las divisiones filológicas.

Esta acumulacion creciente de pruebas en favor del origen comun de las naciones, sacadas de investigaciones que de ningun modo iban dirigidas á este descubrimiento, debe fortificar sobremanera nuestra confianza en la utilidad de un estudio cualquiera, cuando se le pone escrupulosamente en armonía con las ciencias que se le parecen, y se le hace adelantar juntamente con estas á pasos iguales.

Despues de haber visto reducida á límites razonables la cronología de la India, y leído en su historia primitiva las nuevas analogias descubiertas entre su origen y el de las otras naciones, nada debe ya detenernos mas tiempo entre los habitantes del Asia. Ningun otro pueblo de este continente ha dado margen á investigaciones tan asíduas, en parte porque ninguno presenta materiales capaces de excitar por su interes el zelo de los sabios en el mismo grado, y en parte porque nuestras relaciones con la India nos han proporcionado mas ocasiones de cultivar la lengua en que está escrita la historia de este pais. Con todo por no ser descorteses con las otras naciones y para que no pueda creerse que sus anales no son tan fáciles de tratar como los que he discutido, os daré en pocas palabras la opinion de uno ó dos escritores que en nuestro tiempo se han tomado el trabajo de desenmarañar las cronologías primitivas de aquellos.

Klaproth en su ensayo reimpresso varias veces por él bajo formas y en lenguas diferentes trató de fijar el principio de la historia dudosa de las diferentes naciones del Asia, siguiendo principalmente á sus propios

historiadores (1). Su trabajo fue breve en cuanto á los reinos mahometanos, cuya historia antigua se compone enteramente de lo que copian de Moises ó de lo que engertan en algun tronco judío. Los mismos anales persas apenas pueden subir mas allá del advenimiento de los Sassanidas al trono el año 227. En ellos se pinta á *Ciro* como un personaje heroico ó fabuloso. Antes de él tenemos la dinastía de los *Pishdadios*, era puramente fabulosa (2); y entre los sabios es objeto de discusion si *Gustasp*, contemporaneo de *Zerdhust* ó *Zoroastro* es el *Histaspes* de la historia, ó un soberano contemporaneo de *Nino* (3), ó el *Ciaxara* de los medos (4).

En la misma categoría entran poco mas ó menos las naciones cristianas, cuya historia comparativamente moderna fue escrita por el clero, historiador necesario de un pueblo poco adelantado aun en la civilización. Estas naciones debían naturalmente desechar las tradiciones indigestas y fabulosas que forman la historia primitiva de los pueblos paganos, y rechazar la idea de parecerse á ellos por una descendencia comun de divinidades impuras é impías, y habían de procurar sustituir á tales tradiciones las que los escritos revelados ofrecían en cambio. Vemos que los georgianos y los ar-

(1) Exámen de los historiadores asiáticos, publicado primero en el Diario asiático, setiembre y noviembre 1823, reimpresso despues en sus Memorias relativas al Asia, á las que me remitiré en el texto. El ensayo volvió á publicarse en el Asia poliglota.

(2) Hyde, de religione veterum persarum.

(3) Volney, Investig. nuevas sobre la historia antigua. Paris, 1822.

(4) La opinion preferida por *Tychsen*, Comment. soc. Götting, t. II.

menios se hallan efectivamente en este caso. La primera parte de sus anales está sacada de la Biblia, y se afanan por descubrir sus antepasados en el inmenso arsenal de la historia primitiva, el libro del Génesis. Luego llenan un largo espacio con narraciones tomadas de historiadores extraños, y por fin unen á estas sus ruinas tradiciones demasiado modernas para que pueda sobresaltarse la mas escrupulosa delicadeza tocante á la revelacion. La época mas léjana á que alcanza entre ellos el menor hecho que merezca llamarse histórico, es dos ó tres siglos antes de Jesucristo, segun Klaproth (1).

Réstanos hablar aun de la China, que seguramente debe exceptuarse de las observaciones que he apuntado. Este pais posee una literatura nacional antiquísima, y presume ser la primera nacion del globo. Todos sabemos tambien que sus anales suben á una antigüedad respetable, y es natural que se espere vernos examinar sus pretensiones con tanta diligencia como la que hemos puesto en verificar las de su rival en la India. Sin embargo me contentaré con presentaros en pocas palabras las deducciones que ha sacado Klaproth del estudio de sus escritores á que se dedicó principalmente, y puedo aseguraros que tendreis las decisiones de un juez que de ningun modo está dispuesto á apoyar nuestros deseos menospreciando los títulos de gloria de los chinos.

Segun él, el historiador mas antiguo de la China fue su célebre filósofo Confucio. Se dice que este trazó los anales de su pais conocidos con el nombre de Chuking desde el tiempo de Yao hasta el en que vivió. Suponese que Confucio existia unos 400 ó 500 años antes de Jesucristo, y la era de Yao se fija en el 2557 antes de

(1) Pág. 412.

la misma época. Así pues el primer historiador dista mas de 2000 años de los primeros sucesos que cuenta; pero esta antigüedad, por muy remota que sea, no satisfacía el orgullo de los chinos, y algunos historiadores mas recientes han puesto otros reinados antes del de Yao y los han hecho subir hasta la venerable antigüedad de tres millones doscientos sesenta y seis mil años antes de Jesucristo.

Para que podais calcular con mas exactitud la autenticidad de los anales chinos, os haré observar que 200 años despues de la muerte de Confucio proscribió sus obras el emperador Chi-Hoanti de la dinastía de Tsin, y decretó que se destruyesen todas las copias de aquellas. Sin embargo el Chuking se volvió á copiar bajo la dinastía siguiente de Han, dictándole un anciano que le habia conservado fielmente en la memoria. Tal es pues el origen de la ciencia histórica en la China; y á pesar de todo el respeto debido al gran moralista del Oriente, y aunque declara haber escrito con referencia á materiales ya existentes, no vacila Klaproth en negar la existencia de toda certidumbre histórica en el celeste imperio antes del año 732 anterior á Jesucristo, época inmediata á la fundacion de Roma, y cuando ya iba declinando la literatura hebrea (1).

Los japones no son mas que los copiantes de los chinos en punto á ciencia histórica. Tambien cuentan millones de años antes de la era cristiana; pero la primera parte de sus anales es puramente mitológica, y

(1) Abel Remusat está inclinado á hacer subir la historia de los chinos al año dos mil doscientos antes de Jesucristo, y toda tradicion plausible hasta el dos mil seiscientos treinta y siete. Ni aun esta antigüedad tiene nada de formidable para la creencia cristiana. Nuevas miscelaneas asiáticas, t. 1, Paris, 1829.

la segunda nos presenta las dinastías chinas reinando en el Japon. Hasta el advenimiento de los Dairi al trono en el año 660 antes de Jesucristo no puede darse alguna fé á sus anales (1).

Echando una ojeada hácia atrás sobre la cronología de las diferentes naciones de que he tratado, no puede menos de llamar la atencion la observacion de que se han frustrado todas las tentativas hechas para señalar á alguna de ellas un sistema de cronología contrario á la autoridad de los libros de Moises; y aun las mas de estas naciones, cuando hemos concedido una existencia real á las partes mas dudosas de su historia, no nos remiten á una época anterior á la que señala la Escritura á la existencia de imperios poderosos en el Africa oriental y de estados conquistadores en las costas occidentales del Asia.

El sabio Windischmann á quien llamo con orgullo mi amigo, pone tambien entre los tiempos inciertos el periodo entero de la historia china que Klaproht ha clasificado de esta suerte: demuestra la concordancia de esta época con otra forma de cómputo sacada de los ciclos de años aceptados por los chinos; y el resultado de este trabajo es una relacion bastante evidente entre la fecha asignada á la fundacion del imperio celeste por Fo-hi ó Tu-chi que algunos han supuesto ser Noé, la época del diluvio segun el Pentateuco samaritano y el principio del Cali-Yuga indio ó edad de hierro. El filósofo Schlegel (2) no solo sigue esta opinion, sino que cree tambien con Abel Remusat que los caracteres escritos de los chinos deben tener 4000 años de antigüedad; lo cual, como él observa, haria subir su origen á

(1) Die philosophie, 1 th 1 Abtheil, Bona 1827.

(2) Filosofia de la historia, t. I traduccion de Robertson.

tres ó cuatro generaciones despues del diluvio segun la era vulgar: este cálculo no es ciertamente exagerado.

Aun en la India habeis visto que algunos autores como el coronel Tod siguen las tablas cronológicas del país en todos puntos, y sin embargo llegan casi exactamente á la misma época para el principio de su historia. Seguramente tal coincidencia debe tener fuerza de prueba para los entendimientos mas obstinados, y convencerlos que debe levantarse alguna barrera grande é insuperable entre las naciones y todas las tradiciones primitivas que puedan llamarse ciertas, aunque esta barrera haya dejado pasar algunos débiles destellos de recuerdo en cuanto al estado original y la condicion mas dichosa del género humano. Una catástrofe repentina, por la cual fue destruido este en gran parte, pero no totalmente, presenta la solucion mas natural de todas las dificultades históricas; y el concurso de los testimonios que tenemos sobre este gran fenómeno físico, junto con la confesion tácita de las naciones mas envanecidas con su antigüedad, debe ciertamente preservar de toda impugnacion esta parte de nuestra historia revelada.

Todavía queda una nacion cuya historia interesa tal vez mas que ninguna de las que hemos tratado; pero nos suministrará materia suficiente para otra reunion.

DISCURSO OCTAVO

SOBRE

LA HISTORIA PRIMITIVA.

SEGUNDA PARTE.

EGIPCIO. — I Monumentos históricos: misterio de sus monumentos. — Excesiva antigüedad atribuida á esta nación. La piedra de Roseta. — Akerblad y Sacy, Young y Champollion hacen las primeras indagaciones de los caracteres egipcios en ella. Alfabeto geroglífico. — Oposición suscitada contra este descubrimiento. — Coquerel, Greppo y Boyet aplican á la explicación de la Escritura la cronología descubierta por este medio. — Carta inédita de Champollion sobre este asunto. — Rosellini: su lista de los reyes egipcios. — Su coincidencia con los de la Escritura. — Justificación y explicación de una profecía de Ezequiel. — II. Monumentos astronómicos. — Zodiacos de Dendera y de Esneh. — Absurda antigüedad que se les atribuye. Descubrimientos de Banks, Champollion y Letronne: se demuestra que aquellos son enteramente astrológicos. — Comentario sobre algunas observaciones del crítico inglés.

Dejando el suelo del Asia fértil en todas las ciencias y variado con todos los grados de cultura moral desde el nómada inquieto ó el duro montañés hasta el persa fastuoso ó el elegante jonio, fijemos ahora la vista en un país en que parece que la naturaleza estampó el sello de la desolación física y moral. Un solo punto que paga la deuda del Africa entera, fue el asiento de una civilización indígena, de una dinastía nacional y de un órden local de monumentos. La posición geográfica de

valle del Nilo parece á propósito para separar á sus habitantes de los poseedores degradados del desierto, y unirlos á las regiones mas favorecidas del Oriente.

En todos tiempos esta nacion extraordinaria excitó el interés y la atencion de los sabios. Su origen parecia haber sido problemático para ella misma, y de consiguiente debia serlo para todo el mundo. Las alegorías misteriosas de su culto, la obscura sublimidad de su moral y mas que todo el enigma impenetrable de las inscripciones que cubren sus monumentos, echaban un velo mitológico sobre su historia. Los sabios se acercaban á ella como si tuviesen que descifrar una inscripcion geroglífica en los hechos mas evidentes; y estabamos inclinados á considerar á los egipcios como un pueblo, que conservando aun en sus tiempos mas modernos la tez obscura y los signos vagos y confusos de una remota antigüedad, podia vanagloriarse de consiguiente de una existencia que pasaba mucho mas allá de donde alcanzan todos los cálculos. Casi estabamos tentados por creerlos cuando nos decian que sus primeros monarcas eran los dioses del resto del mundo.

Cuando vemos revivir la historia perdida de este pueblo despues de tantos siglos de obscuridad y certidumbre, y que ocupa un lugar al lado de la de los otros imperios antiguos; cuando leemos las inscripciones de sus reyes que recuerdan sus hechos y prendas soberanas, y consideramos sus monumentos con la cabal inteligencia de los sucesos que traen á la memoria; no es menos sorprendente la impresion para un entendimiento ilustrado que la que experimentaria el viajero si al recorrer silencioso las catacumbas de Tebas viera salir de pronto vivos de sus nichos aquellos cadáveres que la habilidad del embalsamador ha preservado de la corrupcion tantos siglos hace.

Mientras que la historia de Egipto estaba envuelta

en esta obscuridad, no es extraño que los adversarios de la religion la acometiesen con tanto ardor valiéndose de aquellas tinieblas como de una posicion fortificada. Reunieron los fragmentos dispersos de los anales de Egipto, precisamente como Isis reunió los miembros despedazados de Osiris, y trataron de reconstruir su idolo favorito, una cronología de innumerables siglos, enteramente incompatible con la de Moises. Volney no titubeó en fijar la formacion de colegios sacerdotales en Egipto trece mil trescientos años antes de Jesucristo, llamando esta época el segundo periodo de la historia de este pueblo: aun el tercero, durante el cual supone que fue edificado el templo de Esneh, subiria á cuatro mil seiscientos años antes de nuestra era, es decir, poco mas ó menos al tiempo que miramos como el de la creacion. Por lo demas los monumentos misteriosos del Egipto son los que han proporcionado los atrincheramientos mas útiles á estos agresores. Apelaban al testimonio de aquellas imágenes colosales medio enteradas y de aquellos templos transformados hoy en subterráneos, para demostrar la antigüedad de origen y civilización de la nacion que los habia erigido: apelaban á sus ruinas astronómicas para atestiguar la habilidad madura con siglos de observacion de los que habian trazado sus signos: sobre todo veian en las inscripciones geroglíficas las fechas venerables de los tiempos en que habian reinado unos soberanos deificados mucho antes de los dias modernos de Moises y Abraham: mostraban triunfantes los caracteres misteriosos que habia escrito una mano invisible en aquellos muros antiguos; y decian que un Daniel solo faltaba para descifrarlos y mostrar asi que se habian pesado las pruebas del cristianismo y habian resultado muy ligeras. ¡Triunfo vano! Los templos de Egipto respondieron al fin á este llamamiento en un lenguaje mas inteligible que el que

podían suponer los incrédulos, porque se ha hallado un Daniel para este estudio en que se necesitaba tanta sagacidad como perseverancia. Después de tanto tiempo que estaba interrumpida la sucesión de los sacerdotes egipcios, Young y Champollion se vistieron la túnica de lino del gerofante, y los monumentos del Nilo diferentes de la temible imagen de Sais se dejaron quitar el velo por mano de aquellos sin otras consecuencias que las ventajas saludables y consolatorias recogidas de su trabajo.

La historia del descubrimiento á que aludo, no es acaso difícil de comprender; pero no es tan fácil conceder aquí á cada competidor la parte que le toca. Algunos hábiles anticuarios dieron grandísimos pasos antes que apareciese en Europa como un súbito resplandor el anuncio de un sistema completo de escritura geroglífica. Es mas que probable que Champollion no hubiese llegado á este punto de tanta importancia si no hubiese hallado trazada la rota; pero con todo el progreso que hizo de pronto, su atrevida transición de las conjeturas y de las aplicaciones dispersas de sus antecesores á un sistema general aplicable al mismo tiempo á todos los casos, y mas aun el interés público que atrajo su descubrimiento hácia este estudio haciéndole pasar de las manos de algunos sabios á la literatura general del día, son títulos que puede ponderar á la honra de de haber descubierto ó resucitado la ciencia geroglífica.

En el último siglo Warburton y después de él Zoega habían conjeturado que los geroglíficos representaban letras reales; pero ni uno, ni otro podían pretender haber fundado esta opinion en ninguna observacion práctica. En realidad ni siquiera se sabia con exactitud cuál era la lengua del antiguo Egipto: segun Jablonski parecia sumamente probable que era la misma

que el cofto usado hoy entre los sacerdotes del mismo pais, porque por esta lengua habia explicado suficientemente los nombres y las voces egipcias que se hallan en el antiguo testamento (1). Mas si existia alguna duda á este propósito, la dispó completamente el sabio Quatremere en su interesante obra sobre la lengua y la literatura del Egipto (2), demostrando extensamente la identidad ó á lo menos la estrecha afinidad de las lenguas antiguas y modernas. Habiase pues quitado un gran obstáculo para la explicacion de las antiguas inscripciones egipcias una vez que se suponian compuestas de caracteres alfabéticos. Aqui es justo notar que Champollion fue de los primeros y mas asiduos en buscar luces y noticias sobre la geografia é historia del antiguo Egipto en la literatura cofta antes del descubrimiento que vino á obscurecer la gloria que de otro modo hubiera recogido de sus primeras indagaciones (3).

Quando se sabe ó se puede conjeturar ya real, ya probablemente la lengua en que estan escritas unas inscripciones, hay reglas ciertas para verterlas en caracteres inteligibles. La gran dificultad está en saber por dónde se ha de principiari, porque el primer paso debe ser conjetural. Asi sucedia por ejemplo con las inscripciones de Persépolis, á la cabeza de las cuales habia ó una flecha, ó un clavo, ó una cuña, y que habian atormentado á los sabios desde que las publicó por primera vez Nieburh hasta que las descifraron casi si-

(1) *Opuscula quibus explicantur lingua et antiquitas aegyptiorum.* Lugd. Bat. 1804.

(2) *Investig. sobre la lengua y la literatura de Egipto,* París, 1808.

(3) *El Egipto bajo la dominacion de los Faraones,* París, 1814.

multaneamente Saint-Martin en París y Grotefend en Viena. El procedimiento que siguió el primero era sumamente sencillo y claro. Suponia que el idioma era persa; y queda bastante del antiguo en el moderno y en el Zend para proporcionarle una especie de palanca con que pudiese empezar su obra. Escogió una inscripción evidentemente histórica por su forma y el lugar que ocupaba; y aun suponiendo que debía hallarse el título de *rey de los reyes* en toda inscripción de esta clase si era en honor de un monarca persa, fijó su atención en dos palabras ó grupos de letras que estaban juntas y eran sumamente parecidas, excepto que la terminación de la una se diferenciaba lo bastante para dar lugar á suponer que era el plural de la otra. Habiendo adquirido por este medio el conocimiento de las letras que componian estas dos palabras, le aplicó un nombre propio que se le parecía mucho, y así consiguió el nombre de Gerges que en efecto se asemeja en el sonido al antiguo título persa de rey (1). De este modo se sentaron las premisas, y aplicando las letras gradualmente descubiertas á otras palabras en que se hallaban juntas con letras desconocidas, estas á su vez cedieron á las investigaciones de Saint-Martin, y le pusieron en posesion de su alfabeto.

El procedimiento seguido para examinar y descubrir los geroglíficos fue precisamente el mismo. La dificultad estaba en saber por dónde empezar como ya he manifestado: por fortuna una conjetura plausible que pareció bien fundada como en el otro caso, sentó la basa del sistema entero del descubrimiento. Sin duda habreis observado que en todos los monumentos egipcios se encierran ciertos grupos de geroglíficos en

(1) Diario asiático, t. II, 1833.

un cuadro oblongo, ó paralelogramo con esquinas redondas. Se habia supuesto mucho tiempo, no sin apariencia de probabilidad, que estos geroglíficos separados así expresaban nombres propios, y no faltaba nada para empezar la obra en esta parte, porque los nombres propios no han podido expresarse nunca por emblemas; y de un modo ó de otro deben componerse de caracteres fonéticos, esto es, que expresen un sonido. Lo mismo sucede entre los chinos, cuya lengua es ideográfica, es decir, representativa de los objetos ó de las ideas; sin embargo se ha visto en la necesidad de admitir un sistema diferente para las palabras que no representan ni un objeto ni una idea, sino solo una combinacion artificial de sonidos que designan una persona ó un lugar. Así una vez que pudiera averiguarse un solo nombre contenido en aquellos cuadros, la descomposicion de dicho nombre reducido á sus elementos primitivos, esto es, á las letras, debia proporcionar el núcleo de un alfabeto que podia extenderse facilmente.

Todo este raciocinio es muy sencillo, y aunque al individuarle os haga yo echar una mirada hácia atras sobre los hechos y sus consecuencias, mas bien que presentaros una serie de demostraciones distinta y sistemáticamente preparadas de antemano, este raciocinio puede servir para manifestaros con qué seguridad y certeza adelantó la investigacion entera. A la verdad estos progresos no fueron obra de un solo hombre ó de un solo pais; pero lejos de que se dividiesen los sabios de los dos lados del estrecho por ninguna rivalidad de envidia para saber á quién pertenecian los descubrimientos de cada uno en la escritura geroglífica; debe ser en mi concepto un motivo de felicitacion el ver cómo dos naciones despues de haber peleado valerosamente para conquistar los antiguos despojos de Egipto se concertaron con tan laudable espíritu de paz y buena armonía

para hacer resaltar la importancia y el esplendor de aquellos descubrimientos. Si el fragmento mutilado de la piedra de Roseta fue para nosotros un trofeo militar; para nuestros vecinos fue el monumento de la conquista mas gloriosa de los tenebrosos misterios de un arte que se ocultaba á todos.

Esta piedra célebre es ahora un trozo irregular de basalto pulimentado por un lado, y puede considerarse como el fundamento de un estudio importante, porque todos los progresos hechos en él deben su origen y su vigor á los primeros elementos de ciencia que suministró la piedra de Roseta. Esta mole casi informe que hace algunos años se hubiera arrinconado en un museo, es ahora uno de los monumentos mas preciosos de nuestra coleccion nacional. La descubrió al principio la expedicion francesa excavando los cimientos de un fuerte cerca de Roseta. Contiene tres inscripciones, una en griego; otra en caracteres geroglíficos y otra en un alfabeto intermedio que se llama *euchorial* en la leyenda griega (1). Segun esto era evidente que cada inscripcion contenia sobre poco mas ó menos el mismo sentido, y probablemente la una era version de las otras. Habia pues alguna esperanza de descubrir lo desconocido estando ligado con lo conocido como por una ecuacion. La inscripcion griega contiene nombres propios; luego las otras deben contenerlos tambien; pero á primera vista la inscripcion geroglífica apenas fijó la atencion de los sabios, probablemente porque se consideraba el trabajo

(1) Esta costumbre de inscripciones políglotas, destinadas solamente á un pais á donde podian concurrir extranjeros, aclara y explora las razones que tuvo Pilato para mandar que se pusiera una inscripcion en tres lenguas sobre la cruz de nuestro Salvador.

como inútil, y se dedicaron mas bien al estudio de la inscripcion *euchorial* ó *demótica*, como se llamó despues. Tal vez debiera yo hacer observar que el idioma llamado asi era el dialecto vulgar del Egipto, el cofto; y que el alfabeto usado para este dialecto es lineal; pero formado sin duda ninguna del alfabeto geroglífico.

El ilustre Silvestre de Sacy fue el primero que hizo un descubrimiento interesante á este propósito: observó que las letras ó símbolos usados para expresar los nombres propios en los caracteres *demóticos* estaban combinados de modo que presentaban la traza de letras, y cotejando diferentes palabras en que se hallaban los mismos sonidos, vió que estaban representados por la misma figura; y así llegó á sacar los elementos de un alfabeto demótico que explicaron y extendieron despues Akerblad en Roma y el doctor Young en Inglaterra. Todas estas investigaciones y descubrimientos parciales se hicieron desde 1814, y de ningun modo forman la historia de la escritura demótica de Egipto. El doctor Young que merece á la verdad el título de padre de esta parte de los estudios egipcios, les dió un impulso casi hasta formar completamente el alfabeto vulgar favoreciéndole para sus investigaciones ciertas combinaciones de circunstancias muy extraordinarias.

Asi por ejemplo Champollion le entregó el año 1822 en Paris una copia del manuscrito demótico, traida á Europa por Casati, en atencion á que tenia al parecer gran semejanza con el preámbulo de la piedra de Roseta. Champollion habia descifrado ya los nombres de los testigos que habian firmado este manuscrito, que parecia ser un contrato. Las cosas se compusieron de modo que á la vuelta del doctor Young á Inglaterra el señor Grey puso tambien á su disposicion un papiro griego que habia comprado en Tebas, con otros escritos trazados en caracteres egipcios. Sin perder momento se de-

dicó el doctor Young á registrar aquel tesoro, y para valirme de su misma expresion, apenas podia creer que estuviese despierto y en su cabal juicio cuando descubrió que el papiro era nada menos que una traduccion del mismo manuscrito que se habia proporcionado en Paris. Su título era : *Copia de un escrito egipcio*. «Entonces, dice, no pude menos de pensar que una de las mas extrañas casualidades habia traído á mi poder un documento cuya existencia en primer lugar no era muy probable, y que ademas no debia naturalmente permanecer intacto durante un espacio de cerca de 2000 años para servir un día á ilustrarme; pero que esta misma traduccion haya llegado sana y salva á Europa, á Inglaterra y precisamente á mí cuando necesitaba poseerla para explicar el original que estaba estudiando entonces y que no tenia ninguna esperauza fundada de llegar á comprender enteramente; hé aqui sin duda un concurso de circunstancias que en otros tiempos se hubieran considerado como la prueba completa de que yo era un hechicero egipcio (1).» Por lo demas he seguido mas allá de lo que se necesitaba la historia de esta rama secundaria de los descubrimientos en Egipto, rama sin embargo interesante por la influencia que ha tenido en

(1) Especificacion de algunos descubrimientos recientes en la escritura geroglífica, Lond. 1823. Un escritor añade tambien una circunstancia á la extraña coincidencia de hechos citada en el texto, asegurando que los dos documentos eran copias de una inscripcion de la coleccion de Drovetti en dos lenguas, que no se le habia permitido copiar por una falta de cortesania poco comun en Italia. Véanse los discursos del marques de Spineto sobre los elementos de los geroglíficos, Londres 1829. Mas el doctor Young no habla absolutamente de esta coincidencia todavía mas extraña.

la explicacion de las inscripciones geroglíficas. Tambien en esta ocasion el doctor Young dió decididamente el primer paso por imperfecto que se considere, y conjeturó que los cuadros que habia en la inscripcion de Roseta, contenian el nombre de Tolomeo, y que otro en que se veia un grupo al que estaba unido lo que él consideraba justamente como el signo del femenino, contenia el de Berenice. Esta suposicion era fundada; pero es preciso convenir en que el principio sobre que estribaba apenas podia llamarse un primer paso hácia los descubrimientos de Champollion, porque el mismo doctor Young hace observar que consideraba cada geroglífico como un signo silábico que representaba una consonante con su vocal; sistema que hubiera caido á la primera tentativa para verificarlo. Los dos nombres que contenia la inscripcion, los leia él así: *Ptolemeas* y *Bíreniken* y no como se leyeron despues mas correctamente *Ptolemes* y *Brneks* (1). Sin embargo parece que el doctor Young tiene derechos á algo mas que al mérito de haber buscado el medio de descubrir un alfabeto geroglífico, porque tal vez esta tentativa excitó los esfuerzos mas afortunados de Champollion.

Si se ha negado así la ventaja de haber dado el primer paso, no ha estado menos expuesto á pretensiones de rivalidad el segundo que se dió del modo siguiente. En la isla de Philæ, situada hácia las fuentes del Nilo, se halló un obelisco que se transportó despues á Inglaterra: en él se veian dos cartones ó cuadros juntos que contenian geroglíficos: el uno de ellos presentaba sin ninguna alteracion el grupo explicado ya por el nombre de Tolomeo en la piedra de Roseta, y el otro contenia

(1) Compendio del sistema geroglífico de los antiguos egipcios, Paris, 1824.

evidentemente un nombre que se componia en parte de las mismas letras, seguidas del signo del género femenino. Este obelisco fue puesto en su principio sobre un pedestal que tenia una inscripcion griega con una peticion dirigida por los sacerdotes de Isis á Tolomeo y á Cleopatra, y hablaba de erigir un monumento á entrambos (1). Por consiguiente habia motivo para presumir que el obelisco contenia estos dos nombres juntamente, y la observacion probó que las tres letras P, T y L que les eran comunes, estaban representadas en el nombre femenino por signos semejantes á los que las designaban en el nombre del rey. Asi no podia suscitarse ninguna duda razonable en cuanto á este segundo nombre, por cuyo medio entraron los sabios investigadores en posesion de las otras letras que le componen. Champollion reclamó este descubrimiento entero como suyo exclusivo (2); sin embargo Bankes sostiene que él habia descifrado antes el nombre de Cleopatra, y trata de demostrar cómo debió saber Champollion este descubrimiento. Bankes afirma que habia llegado á advertir que cuando se presentan reunidas dos figuras en algun templo, se reproducen asi en todas partes. Pues bien en el pórtico del templo de Diospolis Parva hay una inscripcion griega en honor de Cleopatra y Tolomeo, único ejemplo en que el nombre femenino precede al otro, y lo mismo sucede en el resto del templo: su esfigie se pone siempre antes de la del rey. En esta última se nota el mismo grupo gero-glífico que el doctor Young explicó por el nombre de

(1) Letronne explicó esta inscripcion en un ensayo erudito que lleva este título: Aclaraciones sobre una inscripcion griega etc., Paris, 1822. El laborioso y exacto Cailliaud ha copiado la inscripcion.

(2) Carta á M. Dacier, Paris, 1822.

Tolomeo en la piedra de Roseta; y por eso suponía Banks con verosimilitud que la inscripción hallada en la otra efigie expresa el nombre de la reina Cleopatra afirmando además que en el obelisco y en el templo de Philæ, monumentos cuyas inscripciones griegas nos manifiestan que fueron dedicados á los dos mismos soberanos, se encontraban grupos geroglíficos semejantes. Esto le llevó á inferir positivamente que designando el uno á Tolomeo debía contener el otro el nombre de la reina; y como él apuntaba con lapiz estas circunstancias en el grabado de su obelisco que presentó al instituto, y como ellas solas habían podido dar un punto de apoyo á las conjeturas de Champollion, que se remitía á este mismo grabado; Banks (1) y sus amigos decidieron que este descubrimiento importante en las indagaciones geroglíficas debía atribuirse al último.

Tomadas estas medidas preliminares la tarea llegó á ser fácil comparativamente, y Champollion que había juzgado al principio que su sistema no podría aplicarse mas que á la lectura de los nombres griegos y latinos expresados en caracteres geroglíficos, no tardó en ver que los nombres mas antiguos se sujetaban á este procedimiento, y que las dinastías sucesivas de los Farao-nes y de los monarcas persas que habían gobernado el Egipto, habían trazado también sus nombres, títulos y proezas, por medio de los mismos caracteres (2). Cuando sus investigaciones llegaron á este punto, pudo decirse que traían una utilidad real para la historia, y que podían ayudar á desenmarañar las dificultades compli-

(1) Ensayo sobre el sistema fonético de los geroglíficos del doctor Young y de Champollion por Salt, Londres, 1825.

(2) Compendio del sistema etc.

cadav de los anales antiguos. Mas antes de diseñar la historia de los resultados de estas indagaciones debo detenerme para explicar el sistema que produjeron.

Hay muchos pasajes dispersos en los antiguos escritores respecto de los escritos geroglíficos de los egipcios; mas habia uno que parecia que trataba la materia con un cuidado mas minucioso. Se encierra en ese vasto repertorio de ciencia filosófica, los *Estromas* de Clemente de Alejandria; pero tan rodeado de dificultades impenetrables, que lejos de trazar el camino para los descubrimientos modernos, puede decirse mas bien que estos le han explicado; no obstante les ha prestado un servicio esencial afirmando mucho lo que debe considerarse como el fundamento sobre que estriban los resultados de aquellos; á saber, la manera como empleaban los egipcios las letras alfabéticas. Luego que se examinó este pasaje despues del descubrimiento de Champollion, se vió que sentaba aquel punto fundamental que ni siquiera habian conjeturado los investigadores mas antiguos, y ademas que explicaba la mezcla variada de escritura alfabética y simbólica usada en Egipto de un modo correspondiente en un todo á lo que hallamos en los monumentos. Resulta de este pasaje traducido y comentado por Letronne que los egipcios usaban tres clases de escritura, la *epistolográfica* ó escritura corriente, la *gerática* ó caracteres empleados por los sacerdotes y la *geroglífica* ó caracteres de los monumentos. Tenemos ejemplos suficientes de las dos primeras clases: la una constituye los caracteres *demóticos* ó *euchoriales* de que he hablado ya: la segunda una especie de escritura geroglífica abreviada, en la que un trazo tosco representa las figuras, y se halla en los manuscritos que acompañan á las momias: la tercera, que es la mas importante, se compone, segun Clemente Alejandrino, en primer lugar de letras alfabéticas y en segundo de signos simbólicos que

tambien son de tres especies; á saber, ó la representacion de los objetos, ó la de las ideas metafóricas sacadas de estos objetos, como cuando se representa el valor por un leon, ó solamente de signos enigmáticos ó arbitrarios (1). Ahora la observacion ha confirmado enteramente todas estas particularidades, porque aun en la piedra de Roseta se ha notado que cuando se indicaba un objeto en griego, los geroglíficos presentaban su pintura y figuraban ya una estatua, ya un templo, ya un hombre. En otras ocasiones se representan los objetos por emblemas, que deben considerarse como del todo arbitrarios. Asi se figura á Osiris por un trono y un ojo, y á un hijo por un ave muy parecida al ganso.

Baste decir que por medio de nuevos descubrimientos se ha extendido gradualmente y casi completado el alfabeto egipcio, porque poseemos la clave de todos los nombres propios y aun podemos descifrar otros textos geroglíficos, aunque no con igual certeza. La aplicacion de este método para los nombres propios es tan sencilla, que puede decirse que cada cual tenemos los medios de comprobarle. En efecto no hay mas que ir al Capitolio ó al Vaticano con el alfabeto de Champollion y podreis ensayar vuestra habilidad en los nombres propios que se encuentran en todas las inscripciones egipcias.

Este brillante descubrimiento experimentó una suerte semejante á la de la geologia y las otras ciencias: apenas se anunció en Europa, algunos espíritus tímidos se sobresaltaron y le condenaron como si se dirigiera á

(1) Compendio. Véase tambien el pasaje en el Ensayo del marques de Forcia de Urban sobre los tres sistemas de escritura de los egipcios, Paris 1823. El pasaje de Clemente de Alejandria se halla en los *Estromas*.

guiar á los hombres á investigaciones peligrosas. Probablemente se temía que se emplease la historia primitiva de Egipto, puesta así en claro, en impugnar los anales de Moises, como se habia hecho con la de los caldeos y asirios en el último siglo. Mas Rosellini, el primero que publicó este descubrimiento en Italia y contribuyó también á perfeccionarle, hizo observar con razon que el mismo grito de reprobacion se habia levantado contra todos los descubrimientos importantes. Los que le profieren, añade, hacen poca justicia á la verdad mostrando tanto temor por ella. «Esta verdad se funda sobre cimientos eternos, y la malicia humana no puede refutarla, ni los siglos destruirla; y si hasta algunos hombres eminentes por su piedad y sabiduría admiten el nuevo sistema, ¿qué puede temer de él la revelacion (1)?» En efecto el santo pontífice que ocupaba entonces la cátedra de S. Pedro, manifestó á Champollion su confianza de que el descubrimiento de que se trata prestase un gran servicio á la religion (2). A pesar de este elevado testimonio de aprobacion continuó despues la oposicion, y siento decirlo, con una especie de animosidad personal y de censura maligna que parece no debian encontrarse entre hombres justos y dedicados á estudios literarios (3).

Tal vez la censura mejor dirigida contra el sistema, porque está despojado de los sentimientos que acabo de

(1) En su compendio de las cartas de Champollion al duque de Blacas en italiano.

(2) Boletin universal, 7.^a sec., t. IV, París, 1825.

(3) No hablaré de los diferentes ensayos por Riccardi; pero el docto profesor Lanci ha sido particularmente zeloso en su resistencia. Escribe: «Se disipará el temor de que el nuevo sistema geroglífico pueda nunca obs-

vituperar, al mismo tiempo que sustituye algó mejor á aquel, es la que ha hecho ultimamente el abate conde de Robiano, que descubre ingeniosamente la parte flaca del sistema geroglífico con particularidad en lo tocante á la escritura demótica: entra con fruto á hacer una analisis detenida del texto demótico, le compara con el griego, y deduce con gran apariencia de razon en primer lugar que el uno no es una traduccion literal ó exactissima del otro, y en segundo que no se ha hecho nada ni verosimilmente se hará para probar la identidad de las frases asi descubiertas con voces coftas correspondientes (1). El mismo Robiano juzga que la lengua egipcia es de origen semítico, y en esta hipótesis trata de explicar una ó dos inscripciones con el auxilio de la lengua hebrea (2). Esta tentativa, aunque ingeniosa y erudita, me parece que no ha salido bien. Mas no creo necesario seguir los argumentos de este docto eclesiástico, porque en ninguna teoría de las que ha aventurado veo nada relativo á la única parte del sistema que interese para nuestra investigacion actual, es decir, el medio de descifrar los nombres propios.

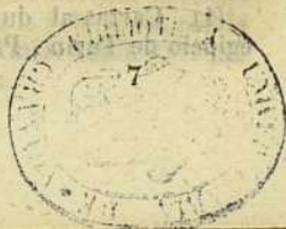
Una de las primeras aplicaciones que hizo Champollion de su descubrimiento, fue para rehabilitar las series de los reyes egipcios. La tabla de Abidos (3) le

curecer en ninguna parte esta historia, única que merece la veneracion universal.» Observaciones sobre el bajo relieve fenicio-egipcio, Roma 1825. Véase la respuesta de Champollion en las Mem. rom. de la antigüedad, 1825, apend.

(1) Estudio sobre la escritura, los geroglíficos y la lengua de Egipto, Paris 1834.

(2) Pag. 43.

(3) Compendio del sistema.



habia dado una lista de los prenombrados, y el exámen de los monumentos le conducia á conocer los nombres de los reyes, á quienes habian correspondido aquellos. Estos nombres se referian con bastante exactitud á la dinastía décima octava contenida en las listas de los reyes citados por Eusebio, Sincelo y Africano, segun el sacerdote egipcio Maneton. Champollion trató de diseñar la historia de Egipto por medio de la combinacion de estos dos documentos; y como el museo de Turin le habia proporcionado la mayor parte de sus materiales, comunicó los resultados de sus tareas en las cartas escritas al duque de Blacas, su Mecenas sobre aquella magnífica coleccion (1). Champollion Figeac su pariente, conocido ya por una obra erudita sobre los Lápidas, añadió una disertacion cronológica en forma de apéndice á cada carta con el objeto de conciliar las diferencias que se encuentran en las citas sacadas de Maneton por los escritores antiguos.

Era natural creer que pronto se haria un cotejo entre la cronología establecida asi y la de la Escritura, y esta vez acometieron la empresa los amigos y no como antes los enemigos de la revelacion. Ya no existia el espíritu de malignidad que á fines del siglo último habia impedido muchas veces á algunos hombres hábiles é instruidos á dirigir todo el vigor de su ingenio y sus largas y profundas investigaciones á destruir la historia sagrada; ó si existia aquel espíritu, habia mudado por lo menos el plan de batalla.

El primero que se presentó en la liza, fue Carlos Coquerel, eclesiástico protestante de Amsterdam, que en un cuaderno de pocas páginas publicado el año 1825 co-

(1) Cartas al duque de Blacas relativas al museo real egipcio de Turin, Paris 1824.

tejaba las dos cronologías y señalaba las ventajas que sacaba la una de la otra (1).

Creo que yo fui el segundo que tuve la honra de presentarme en la palestra. Al desemmarañar Champollion-Figeac la cronología egipcia juzgó necesario en una ocasion abandonar sus guías ordinarias y admitir el número de años atribuido á Horo por un solo documento, la traducción armenia de la crónica de Eusebio. Yo tuve la fortuna de descubrir al márgen de un manuscrito del Vaticano un fragmento siríaco que contenia positivamente la misma opinion, y al publicarle me aproveché de él para diseñar una comparacion entre las cronologías sagrada y egipcia. Sin embargo, no pude conocer el escrito de Coquerel hasta muchos años despues.

En el de 1829 el señor Greppo publicó unas investigaciones hechas con destreza y diligencia sobre este punto bajo el título de *Ensayo acerca del sistema geroglífico del señor Champollion el jóven y las ventajas que ofrece á la crítica sagrada*. Despues de exponer clara y fácilmente el sistema de Champollion y de hacer algunas observaciones sobre varias semejanzas filológicas que este sistema parece que tiene con la antigua literatura hebrea, pasa el autor á analizar minuciosamente las cronologías bíblica y egipcia y se dedica á descubrir en la última cada uno de los Faraones citado en la sagrada escritura.

En el mismo año el señor Bovet, arzobispo que habia sido de Tolosa, publicó en Francia una obra intitulada *de las dinastias egipcias*. El paralelo que hace entre

(1) Carta á Carlos Coquerel sobre el sistema geroglífico de Champollion, considerado en sus relaciones con la santa escritura por A. L. Coquerel, Amst. 1825.

las dos cronologías, está mucho mas especificado que el del señor Greppo; pero no me parece tan juicioso en algunos puntos, señaladamente en su esfuerzo para hallar los Hik-Shos ó *reyes pastores* en los libros judíos. El señor Boyet estaba al parecer imbuido en esta opinion que emitieran antes de la revolución Boulanger y Guerin du Rochel: que gran parte de los anales antiguos no contiene mas que la historia del pueblo judío. Por lo demas todos estos autores emprendieron la misma tarea, demostrar la admirable confirmacion que han recibido la historia y la cronología sagradas de los últimos descubrimientos hechos en la ciencia geroglífica de Egipto.

Mas al mismo tiempo se ha adelantado mucho en la historia de las dinastías egipcias, y estos progresos se deben á personas que han estudiado en el mismo pais. Burton y Wilkinson (este hace solo unos meses que ha vuelto) permanecieron muchos años en Egipto copiando, grabando y esplicando los monumentos antiguos. *La Coleccion geroglífica* de Burton se imprimió en litografía en el Cairo: *el Tratado geroglífico* de Wilkinson que contiene el panteon egipcio y la serie de los Faraones, se publicó en Malta el año 1828; y como estas obras han salido á luz en lugares remotos, creo que no son tan conocidas como merecian serlo. El libro de Burton es precioso para nuestros estudios, aunque no fuera mas que por la exactitud de sus dibujos, sobre todo el de la tabla de Abidos. La obra de Wilkinson contiene muchos descubrimientos interesantes y aplicables á la explicacion de la Escritura, y mas de una vez recurriré á ella.

Pero todas las anteriores han quedado eclipsadas con la publicacion de la magnífica y juiciosa que está ahora en prensa en Pisa bajo la direccion del profesor Rosellini, que era el compañero de Champollion en la

expedición costeada por los gobiernos frances y toscano de mancomun. La muerte de Champollion hizo recaer todo el trabajo de la publicación en Rosellini; pero el modo con que este le desempeña no deja nada que desear. Ya han salido los monumentos de los reyes, y su explicación según los historiadores y otros monumentos se contiene en dos volúmenes de texto.

Antes de demostraros con ejemplos la utilidad que han sacado de esta ciencia moderna la cronología sagrada y la autenticidad de la santa escritura, debo poneros á la vista un documento interesantísimo que se refiere á nuestras investigaciones. La parte cronológica de las cartas escritas al duque de Blacas fue enteramente obra de Champollion-Figeac como he advertido ya; pero este autor del gran descubrimiento no publicó nunca nada que se dirigiese á probar la conformidad de su cronología con la de la Escritura, aunque sus principios esten reconocidos como enteramente ortodoxos. Tengo la satisfacción de comunicaros una carta suya original que para en mi poder: en ella no solo rechaza con indignación la acusación entablada contra él, que sus estudios hayan podido propender ni aun indirectamente á combatir la historia santa, sino que se dedica también á demostrar con qué exactitud se prestan mutuo apoyo las dos historias. Voy á leeros este interesante documento en el original: su fecha es en París á 23 de mayo de 1827:

Dentro de pocos días tendré la honra de enviar á V. un cuaderno que contiene el resumen de nuestros descubrimientos históricos y cronológicos. Es la indicación sumaria de las fechas ciertas que llevan todos los monumentos existentes en Egipto, y sobre los cuales debe fundarse de aquí en adelante la verdadera cronología egipcia.

Los señores de S. Quintino y Lanci hallarán allí una respuesta perentoria á sus calumnias, porque de-

muestro que ningún monumento egipcio es realmente anterior al año 2200 antes de nuestra era. Ciertamente que esta es una antigüedad muy remota; pero en nada contradice las tradiciones sagradas, y aun me atrevo á decir que las confirma en todos los puntos. En efecto, admitiendo la cronología y sucesión de los reyes que dan los monumentos egipcios, concuerda admirablemente la historia de este país con los libros santos: así por ejemplo llegó Abraham á Egipto hácia el año 1900, es decir, en tiempo de los *reyes pastores*. Unos reyes de dinastía egipcia no hubieran permitido á un extranjero entrar en su país: igualmente José es ministro en Egipto y coloca á sus hermanos bajo un rey pastor, lo cual no hubiera podido verificarse en tiempo de los reyes de dinastía egipcia. El jefe de la de los Diospolitanos, llamada la décima octava, es el *res novus qui ignorabat Joseph* de la sagrada escritura, el cual siendo de dinastía egipcia no podía conocer á José, ministro de los reyes usurpadores. Aquel monarca fue el que redujo los hebreos á la esclavitud. El cautiverio duró tanto como la dinastía décima octava, y bajo el reinado de Ramses V, llamado Amenofis, al principio del siglo XV libró Moisés á los hebreos. Esto pasaba en la adolescencia de Sesostris que sucedió inmediatamente á su padre é hizo sus conquistas en el Asia durante los cuarenta años que Moisés é Israel andaban errantes por el desierto. *Por eso no deben hablar los libros santos de este gran conquistador*. Todos los demás reyes de Egipto nombrados en la Biblia se hallan en los monumentos egipcios con el mismo orden de sucesión y en las épocas precisas en que los ponen los libros santos, y aun añadiré que la Biblia escribe mejor sus verdaderos nombres que los historiadores griegos. Desearia saber lo que responden los que han aventurado maliciosamente que los estudios egipcios propenden á alterar la creencia en los documentos históricos sumi-

nistrados por los libros de Moises: al contrario la aplicacion de mi descubrimiento viene incontestablemente en su apoyo.

«Ahora estoy componiendo el texto explicativo de los obeliscos de Roma, que su santidad se ha dignado de mandar grabar á sus expensas. Con esto presta un verdadero servicio á la ciencia, y me tendria por dichoso si os sirviérais poner á sus pies el homenaje de mi profunda gratitud.»

Mas ya es tiempo de exponeros los resultados de estas tareas combinadas; y cuidadoso yo siempre de elegir entre los escritores mas modernos y mejores recorreré las relaciones que existen entre la historia sagrada y la de Egipto, segun se indican en la obra de Rosellini, para manifestaros las nuevas luces y la brillante confirmacion que ha recibido la historia sagrada de estas investigaciones, y cuán poco fundados eran los temores de los primeros que se dedicaron á combatirlos. Debo primeramente haceros observar que Rosellini considera la cronología de la Escritura como la basa necesaria de todos sus cálculos, y aun quiere desechar todas las partes de la historia primitiva de Egipto que no pueden entrar en los límites prescritos por el Génesis (1).

El primer punto de la Escritura á que han dado nueva luz las tareas de Rosellini, es el origen y significacion del título de Faraon, aunque puede decirse que le pusieron en camino nuestros sabios compatriotas Wilkinson y el mayor Felix. Por medio de varias analogías entre las letras egipcias y hebreas prueba que este título es idéntico al de *Phra* ó *Phre*, el sol, que ante-

(1) Monumentos del Egipto y de la Nubia.

cede á los nombres de reyes en los sepulcros (1). Su-
biendo á una época mas antigua hallamos una coinci-
dencia extraordinaria entre los hechos referidos en la
historia de José y el estado de Egipto cuando entraron
él y su familia. Cuentase en los libros del Génesis que
al presentar José su padre y sus hermanos á Faraon,
tuvo cuidado de decirle que eran pastores y que su pro-
fesion consistia en apacentar ganados, añadiendo que
habian traído consigo sus ovejas y bueyes (2). Mas en
las instrucciones que da á sus parientes parece que hay
una contradiccion extraordinaria con esto: «Cuando
venga Faraon á veros y diga: ¿Cuál es vuestra ocupa-
cion? Respondereis: la industria de tus siervos ha sido
para nosotros y para nuestros padres desde nuestra in-
fancia hasta ahora apacentar ganados. Direis esto para
permanecer en la tierra de Gessen, porque los egipcios
tienen en abominacion á los pastores de ovejas (3). «Se
pregunta: ¿por qué José da tanta importancia á que di-
gan sus parientes á Faraon que todos los individuos de
su familia son pastores de ovejas, una vez que estos
estaban en abominacion entre los egipcios? Una circuns-
tancia explica esta contradiccion aparente, y es que
cuando José estaba en Egipto, la mayor parte de este
reino se hallaba bajo la dominacion de los Hyk-Shos ó
reyes pastores, dinastía extranjera probablemente de
origen escita que se habia apoderado del pais. Asi se
nos explica juntamente cómo pudieron ser empleados
en el gobierno unos extrangeros de que eran tan ému-
los los egipcios, cómo el rey debia estar satisfecho de

(1) Pag. 117.

(2) Génesis XLVI, 33, 34, XLVII, 1.

(3) Génesis XLVI, 34, XLVII, 6, 2.

que unos recién venidos ocupasen una porción considerable de su territorio, y cómo el oficio de pastores, circunstancia odiosa al pueblo conquistado, los hacía más agradables á un soberano cuya familia seguía la misma profesión. Champollion supone que estos Hik-Shos están representados en las figuras pintadas en las suelas de las chinelas egipcias en señal de desprecio (1). Esta situación política de Egipto nos explica también más fácilmente las medidas que tomó José durante el hambre para poner aquel reino y sus habitantes bajo una dependencia feudal de su soberano (2). Y antes de dejar esta época debo advertir que Rosellini ha explicado claramente según la lengua egipcia el nombre de *salvador del mundo* dado á José.

Después de la muerte de este nos dice la Escritura que vino un rey que no conocía á José. Dificilmente podría aplicarse esta expresión formal á un descendiente directo de un monarca que había recibido tantos beneficios de él: esto nos llevaría más bien á suponer que una nueva dinastía enemiga de la precedente había ocupado el trono. «La Escritura, dice Santiago de Ede-sa, no quiere hablar de un Faraón particular cuando dice *un nuevo rey*, sino de toda la dinastía de esta generación (3).»

Pues exactamente es así, porque algunos años más adelante los Hyk-Shos ó reyes pastores que corresponden á la décima sexta dinastía egipcia, fueron echados de Egipto por Amosis, que se llama Amenophthiph en los monumentos egipcios, y fue el fundador de la dinastía décima octava ó Diospolitana. Naturalmente debía

(1) Champollion, primera carta.

(2) Rosellini, *ibid.*

(3) Cod. Vat. Syr. 104, fol. 44.

resistirse á reconocer los servicios de José y considerar á todos los miembros de su familia como enemigos suyos. Asi tambien comprendemos sus temores de que se unan á los enemigos del Egipto si llega á estallar alguna guerra (1), porque los Hiks-Shos continuaron mucho tiempo despues de su expulsion molestando á los egipcios por ver si recobraban el mando que habian perdido (2). La opresion fue naturalmente el medio empleado para debilitar primero y destruir despues la poblacion hebrea, y se echó mano de los hijos de Israel para edificar las ciudades de Egipto. Champollion ha observado que muchos de los edificios erigidos bajo la dinastía décima octava estan levantados sobre las ruinas de monumentos mas antiguos que evidentemente habian sido destruidos (3). Esta circunstancia ademas de la falta de monumentos de una época mas remota en las partes de Egipto que ocuparon los Hiks-Shos, confirma el testimonio de los historiadores, y demuestra que estos usurpadores derribaron los monumentos levantados por los reyes indígenas. Asi los restauradores de la dinastía legítima hallaron ocasion de emplear á los que consideraban como los aliados de sus enemigos, en reparar las injurias que habian recibido de estos. Los magníficos edificios de Karnak, Luxor y Medinet-Abu corresponden á esta época. Al mismo tiempo tenemos el testimonio expreso del historiador Diodoro de Sicilia, quien cuenta que los reyes de Egipto se jactaban de que ningun egipcio habia puesto mano á aquellas obras, y que solo unos extranjeros habian sido forzados á hacerlas (4).

(1) Exod., 1, 10.

(2) Rosellini.

(3) Champollion, segunda carta.

(4) 14 tom. II, edicion de Havercamp.—Lib. I, 66.

Segun Rosellini los hijos de Israel salieron de Egipto en tiempo de un rey de esta dinastía, la de Ramses. La narracion de la Escritura pinta este acontecimiento como ligado con la muerte de un Faraon, y del mismo modo el cálculo cronológico adoptado por Rosellini le hace coincidir con el último año del reinado de este monarca (1).

Aquí nos aguarda una grave dificultad. Los historiadores antiguos hablan de Sesostris como de un poderoso conquistador que salió del Egipto costeando la Palestina y sujetando innumerables naciones á su cetro. La Escritura no habla ni una vez siquiera de este gran invasor, que debió atravesar el país habitado por los israelitas. Este silencio ha sido un capítulo de acusacion contra la historia sagrada, y se le ha considerado como una omision bastante grave para comprometer la autenticidad del libro santo. Por mucho tiempo se su-

edic. de Wesseling. Omito aquí la opinion sentada en otro tiempo por Josefo y otros, y repetida por algunos escritores modernos: que los reyes pastores no eran otros que los hijos de Israel. Esta opinion parece en el día destituida enteramente de fundamento, y es poco probable que encuentre partidarios. Los Hik-Shos, segun los pintan los monumentos, tienen las facciones, el color y las otras señales distintivas de las tribus escitas.

(1) Como la Escritura habla con cierto énfasis poético mas bien de la destruccion del ejército de Faraon que de la muerte del monarca; algunos escritores, como Wilkin-son (p. 4, observacion al fin de las mat. gerogl.) y Grep-
po, á quien no puedo citar al presente, sostienen que no hay necesidad de suponer precisamente que la muerte de un rey deba concluir con la salida de Egipto. En el sistema de Rosellini no es necesaria esta diferencia de la interpretacion admitida.

puso que el Sethos Ægiptus de Manethon no era otro que el Sesostris de Heródoto. El mismo Champollion habia incurrido en este error á falta de documentos suficientes; pero luego mudó de opinion. Rosellini se tomó gran trabajo para probar que se trata de dos reyes distintos, y con este descubrimiento quita enteramente toda dificultad: prueba que el gran conquistador Ramses Sethos Ægiptus, personaje enteramente diferente de Ramses Sesostris ó del Sesostris de Heródoto y Diodoro, era el soberano que mandó aquella famosa expedicion y fundó la décima nona dinastía egipcia. Como los israelitas habian salido de Egipto poco antes de concluir la dinastía décima octava, las proezas de este conquistador y su paso por la Palestina ocurrieron justamente durante los cuarenta años que los israelitas anduvieron errantes en el desierto: síguese ademas que sus conquistas no pudieron tener ninguna influencia sobre el estado de este pueblo, y que por consiguiente no era necesario hablar de ellas en los anales hebraicos (1).

Existe un monumento curioso y muy digno de interes que se refiere á esta explicación, y que por algun tiempo ha sido materia de discusion entre los anticuarios nuestros que han estudiado los monumentos romanos. Cuenta Heródoto que el célebre conquistador Sesostris marcó la rota que siguió con una multitud de monumentos, algunos de los cuales vió el mismo historiador en Palestina, y otros existian en Jonia (2). Maundrell fue el primero que notó algunas figuras humanas extrañas talladas en la roca, de medio relieve y tamaño natural, sobre la montaña que domina el vado del río Lico ó Nahr-el-Kelb, no lejos de Beyruto.

(1) Rosellini.

(2) Lib. II, c. 105.

Champollion en su *Compendio* señala este monumento como egipcio y correspondiente á la época de Ramses ó de Sesostris. Parece que hizo esta suposicion por un diseño que trazó Bankes; pero otro mas antiguo, obra de Wise, habia guiado igualmente á sir W. Gell á descubrir el heroe á quien representa el monumento. Levinge le examinó á instancias de sir William, y decidió que la inscripcion geroglífica estaba enteramente destruida (1). Lajard publicó ademas una noticia segun un diseño trazado por los Guys; pero fijó principalmente su atencion en los bajos relieves persas que hay en la misma roca. Despues reunió todas las noticias que pudo proporcionarle Callier, el cual sin embargo no tenia ningun dibujo para explicar su propia descripcion. Bonomi profundizó mucho tiempo esta materia interesante, y sus observaciones, asi como los dibujos adjuntos á ellas publicados por Landseer, dejan poco que desear.

Parece que al lado del camino que pasa á orilla de una montaña bañada por el Lico, se hallan diez monumentos antiguos: dos de ellos son comparativamente de menor interes, porque uno es una inscripcion árabe, y otro una inscripcion latina, ambas relativas á los reparos hechos en el camino. Bonomi habla de los otros en los términos siguientes: «Los documentos mas antiguos, pero por desgracia los mas alterados, son tres tablillas egipcias: en ellas puede descubrirse en mas de un lugar el nombre de Ramses II, trazado en caracteres geroglíficos; época y reinado á que todo inteligente en el arte egipcio hubiera atribuido estas tablillas, aunque hubiese faltado la prueba del nombre,

(1) Boletín del Instituto de correspondencia arqueológica. Gennaro, 1834.

según sus bellas proporciones y la curvatura de sus formas (1). » Yo me contentaré con decir que además hay un bajo relieve persa que representa un rey con emblemas astronómicos, adornado todo de una inscripción, y sobre esta una flecha. Bonomi vació con gran dificultad este precioso monumento (2). Landseer supone que representa á Salmanasar ó algun otro antiguo conquistador asirio (3); y el caballero Bunsen sin haber examinado el molde ó el dibujo supone con muchos visos de razón que aquel heroe es Cambises (4).

Pero volviendo á nuestros egipcios, Champollion y después de él Wilkinson han considerado que el Sesostris de la historia no era otro que Ramses II, á quien atribuyó Bonomi la inscripción del monumento siriaco (5). Probablemente Champollion añadió el número II al nombre real, únicamente por estar admitida esta idea; pero creo que mudó de opinion antes de su muerte, y le siguió Rosellini como habeis visto. Mas Bunsen, que se ha ocupado mucho tiempo en desenmarañar la complicada cronología egipcia, ha declarado que Ramses es el Sesostris de los griegos, y que hay un error de tres ó cuatro siglos en la fecha fijada por Champollion al principio de su reinado (6).

(1) Continuacion de las investigaciones sabeas de Landseer.

(2) Mi amigo W. Scoles posee ahora el molde original.

(3) Continuacion etc.

(4) Boletin núm. 3, 1835.

(5) Cartas escritas desde Egipto y Nubia, 1828 y 1829, Paris, 1833. — Topografía de Tebas por Wilkinson, Londres, 1835.

(6) Boletin núm. 3, 1835.

Rosellini y todos los demas cronologistas, adelantando por órden de fecha, ponen el quinto año de Roboan en el tiempo en que Shishak recorrió el reino de Judá y conquistó á Jerusalem, es decir, en el año 971 antes de Jesucristo (1): pues por los monumentos egipcios vemos que Sheshuk empezó su reinado y la dinastía vigésima primera precisamente en la misma época (2).

Rosellini ha publicado varios monumentos de Shishak: uno de ellos en particular ofrece la mas poderosa confirmación de la historia sagrada por la profana, que se ha descubierto hasta aqui en ninguna parte. Mas ahora trato solamente de cronología, y debo desde luego reservar el estudio de este monumento interesante para nuestra próxima reunion, que se destinará á la arqueología.

Greppo y otros han supuesto que el Zarach del segundo libro del Paralipomenon (XIV, 9, 15) es el Osorcon de los monumentos; sin embargo Rosellini desecha esta opinion: confieso que sus razones no me parecen muy satisfactorias. Fúndase en una leve diferencia de nombre y en que se dice que Zarach es etiope; circunstancia que confirma mas bien la coincidencia, porque pertenecia á la dinastía bubástica que Champollion considera como etiópica (3).

Con todo Rosellini ha añadido nuevos monumentos á los exhibidos ya por Champollion, y en ellos se men-

(1) Libro III ó I de los Reyes, XIV, 25.

(2) Rosellini. Véase tambien la segunda carta de Champollion, y tambien su carta á M. G. A. Brown en los principales monumentos egipcios del museo británico por el T. H. C. York y el coronel M. Leake. Londres, 1827.

(3) Ubi supra. Wilkinson.

cionan otros dos reyes de que se habla mas adelante en la historia sagrada, y son Sua, el Sebechus de los griegos y Shabak de los monumentos, cuyos nombres se ven en los palacios de Luxor y Karnak, y en una estatua de la quinta de Albani; y Teraha, que se encuentra en Medinet-Abu con el nombre de Tahrak. Réstanos aun con respecto á estos pormenores cronológicos hablar de una de las confirmaciones mas patentés de la exactitud de la sagrada escritura. En el capítulo XXIX, versículo 30 al 32 de Ezequiel, y en el XLIV, versículo 30 de Jeremias vemos que Dios da Faraon y la tierra de Egipto á Nabucodonosor, y «que no habrá mas príncipe de la tierra de Egipto.» Sin embargo hallamos que despues de esta época Heródoto y Diodoro hacen mencion de Amasis como rey de Egipto. ¿Cómo pueden conciliarse estos hechos? Por medio de los monumentos de Amasis que publicó Wilkinson por primera vez: en ellos no recibe jamás Amasis los títulos anejos á la dignidad real en Egipto, y en lugar de un pronombre tiene el título mixto de Melek, que manifiesta que reinaba á nombre de un soberano extranjero (1). Dos circunstancias puedo decir que hacen indudable este hecho: 1.º Diodoro nos dice que Amasis era de baja extraccion; por consiguiente no heredó el reino: 2.º parece que un hijo de Amasis gobernó el Egipto bajo Darío, porque lleva el mismo título. Y ciertamente durante las conquistas de los persas no hubo reyes indígenas en Egipto, porque los monumentos contienen los nombres de los monarcas persas. Asi queda probado que el título de Melek denota una potestad de virey; lo cual se confirma tambien con un monumento publicado por Rosellini, (quien parece que no puso atencion en la observacion de Wilkinson),

(1) Memorias geroglíficas.

y es una inscripcion que se halló en Kosseil y corresponde al tiempo de la dominacion de los persas: en ella se habla del *Melek del Egipto alto y bajo* (1). Asi se desvanece una dificultad grave: Amasis no fue rey, sino solamente virey.

Pero tiempo es de que volvamos á otra aplicacion de las investigaciones hechas en Egipto, es decir, la explicacion de sus signos astronómicos. El estudio de los monumentos y de la escritura de los egipcios en los tiempos modernos ha sido fecundo en objeciones contra la historia sagrada, y esta ciencia á imitacion de las otras ha tratado de cooperar con sus progresos á la destruccion de aquella historia. La discusion relativa á los zodiacos de Denderah, la antigua Tentiris, y de Esneh ó Latópolis, es una prueba notable en apoyo de mi aserto. La expedicion de Egipto en tiempo de Napoleon, que hizo brillar tanto el ardor literario de la Francia como obscureció la gloria de sus armas, nos adquirió por primera vez el conocimiento de estos monumentos curiosos. Halláronse dos en madera: uno era una pintura oblonga formada de dos tiras paralelas, pero separadas y encerradas entre dos figuras monstruosas de mujeres: sobre estas tiras en una subdivision interior estaban dispuestos los signos del zodiaco con muchas figuras mitológicas, y fuera habia una serie de barcos que representaban los *decanes* de cada signo. Este zodiaco estaba pintado en el pórtico de un templo cuya bóveda ocupaba como todos los demas. El segundo zodiaco, ó mas bien planisferio, es circular, y se trasladó á Francia habiéndole arrancado de un piso alto del mismo templo Saulnier y Le Lorrain. Esneh dió tambien dos zodiacos, sacado el uno del mayor de sus templos y

(1) Pág. 243.
r. 21.

el otro del menor. Estos dos zodiacos y el de forma rectangular de Denderah son los únicos que pueden reclamar una atención particular: el planisferio circular debe seguir la suerte del zodiaco pintado en el mismo templo.

Apenas se publicaron algunos dibujos de estos monumentos, llovieron en Europa, y particularmente en Francia, memorias y disertaciones sobre la cuestión de su antigüedad; y generalmente se sentó como un hecho que representaban el estado del cielo en la época en que se habían construido y en que se habían levantado los edificios á que servían de adorno. Algunos sabios descubrían en ellos el punto en que los coluros de los solsticios cortaban la eclíptica por entonces, y atribuían con Burkhard al gran zodiaco de Esneh la asombrosa antigüedad de siete mil años, y al de Denderah la de cuatro mil, al paso que Dupuis, partiendo de las mismas premisas, limitaba el último á 3562 años (1): otros afirmaron que representaban el estado de los cielos al principio de un periodo sotiaco, y como sir W. Drummond fijaron al zodiaco de Denderah 1322 años (2), y al del gran templo de Esneh 2800 antes de nuestra era (3); por último otros vieron la aparición heliaca de Sirio en cierta época dada, y concluyeron con Fourier que los zodiacos de Esneh se habían construido 2500 años, y el de Dendera 2000 antes de Jesucristo (4), ó con Nouet que el último se había trazado 2500 años, y el mayor de los primeros 4600 antes de

(1) Véase Cuvier.

(2) Memoria sobre la antigüedad de los zodiacos de Esneh y de Denderah, Lond., 1821.

(3) Ibid., pág. 59.

(4) Véase Guigniaut.

nuestra era (1). No necesito molestaros mas tiempo con la enumeracion de sistemas semejantes. Con el mismo fundamento sacaron algunos sabios deducciones diferentes, y el error se manifestó de suyo por la variedad característica de los colores que vistió.

Desde el principio de la discusion se aventuraron algunos investigadores á suponer que la terrible antigüedad dada á estos monumentos merecia examinarse por principios arqueológicos y no astronómicos. De este número fueron el venerable y docto monseñor Testa y el célebre anticuario Visconti (2): este notaba particularmente que el templo de Denderah, aunque de arquitectura egipcia, tenia señales características que no podian subir mas allá de los Tolomeos, y que las inscripciones griegas que se hallaban en él, remitian al tiempo de un Cesar que en su concepto debia ser ó Augusto ó Tiberio.

Banks fijó una grave atencion en ésta investigacion interesante durante su viaje por Egipto, y en una carta á David Baillie le comunicó las razones por que creia que estos templos no pasaban de los reinados de Adriano y Antonino Pio (3). Notaba que al paso que los capiteles de las columnas mas antiguas de Tebas presentaban una simple linterna que supera una caña polígona ó estriada, los de Esneh y Denderah estan ricamente adornados de follaje y frutos: ademas los geroglíficos que se ven en las columnas, no son ciertamente egipcios, porque Banks halló una inscripcion que

(1) In vestigaciones nuevas de Volney, tercera parte Paris, 1814.

(2) Testa, sobre dos zodiacos recién descubiertos en Egipto, Roma, 1802. Visconti en el Heródoto de Larcher, t. II.

(3) Memorias de sir W. Drummond.

indicaba haberse trazado bajo el reinado de Antonino (1).

Por lo demas Letronne amplió enteramente los argumentos arqueológicos en favor de la construcción moderna de estos monumentos, sacando de las obras y relaciones de los viajeros todas las luces necesarias, y explicó las inscripciones que tenían aun aquellos. Huyot y Gau le facilitaron particularidades interesantes sobre el primer punto, y entre otros hechos probaron, fundándose en el estilo y los colores empleados, que el atrio del templo pequeño de Esneh en que está pintado el zodiaco, es de la misma fecha que el mismo templo: luego los dos artistas copiaron de una columna del templo una inscripción, probablemente la misma de que habla Banks. Declarase en ella que dos egipcios mandaron ejecutar aquellas pinturas en el año décimo del reinado de Antonino, el 47 despues de Jesucristo. Esta es pues la fecha del zodiaco pequeño de Esneh, al que se habia dado una antigüedad de dos ó tres mil años antes de la venida del Salvador (2). El templo de Denderah corrió la misma suerte: una inscripción griega que se halla en su pórtico y que se habia ocultado al principio á los observadores, atestigua que fue dedicado á la salud de Tiberio (3).

Mientras Letronne se dedicaba á examinar las inscripciones griegas de que estan cubiertas aquellas rui-

(1) Ibid. Juzgo que esto tiene conexión con el templo situado al norte de Esneh, y conocido con el nombre de templo pequeño.

(2) Investigaciones para que sirvan á la historia de Egipto durante la dominación de los griegos y romanos, Paris, 1825.

(3) Ibid.

nas que se suponian antiquísimas, completaba Champollion su alfabeto geroglífico, y no tardó en confirmar con sus investigaciones las conclusiones de su compañero respecto del atrio del templo de Denderah: tambien leyó la inscripcion geroglífica relativa á Tiberio (1). En el planisferio del mismo templo descifró las letras ATKRTR, ó bien añadiendo las vocales AYTOKPATOP, título que tomó Neron en sus medallas egipcias (2). No queda mas que el zodiaco del gran templo de Esneh, de cuya antigüedad ha tratado Champollion con tan llana franqueza. Sir W. Gell durante su mansion en Nápoles por agosto de 1826 le comunicó unos diseños exactos del zodiaco de Esneh trazados por Wilkinson y Cooper, y descubrió que la dedicacion de aquel monumento se celebró, no bajo el reinado de algun Faraon egipcio de nombre raro, como habian conjeturado los astrónomos, sino en tiempo del emperador romano Cómodo (3). El mismo sabio habia demostrado ya que la obra de escultura de aquel templo subia al reinado de Claudio (4).

Con justicia pues atribuyó el ministro de lo interior de Francia, vizconde de La Rochefoucauld, á Champollion el mérito de haber decidido el punto en cuestion segun la opinion de todo hombre imparcial.

«El voto público de los hombres mas distinguidos de Europa, decia aquel ministro al rey de Francia en 15 de mayo de 1826, ha sancionado unos resultados cuya aplicacion ha sido ya muy útil para descubrir la

(1) Carta á Letronne al fin de las observaciones etc., como arriba.

(2) Carta á Dacier por Letronne.

(3) Boletin universal.

(4) Letronne.

verdad en la historia y afirmar las sanas doctrinas literarias, porque V. M. no se ha olvidado de que los descubrimientos de Champollion han demostrado perentoriamente que el zodiaco de Denderah que parecia sobresaltar la creencia pública, es una obra que solo sube al tiempo en que los romanos poseyeron el Egipto.»

No obstante no podia esperarse que estas vigorosas acometidas reprimiesen enteramente la resistencia de los enemigos de la religion. Habian estos empleado demasiada ciencia en sostener penosas teorías, y se habian aventurado con demasiada confianza ciertos sistemas predilectos, para que se abandonasen sin dificultad y sin trabar nuevas contiendas.

Difficile est longum subito deponere amorem (1).

Podia convenirse en que los templos eran modernos, y de consiguiente los zodiacos tambien; pero se decia que estos últimos debieron copiarse de otros de fecha antigua. «Asi el plano original del zodiaco de Denderah debia haberse formado á lo menos siete siglos antes de nuestra era.» Tal fue el sistema de defensa que levantó el difunto Drummond en su última obra (2); pero cuando la escribió no podia tener noticia de la erudita disertacion publicada algunos meses antes, en la que Letronne daba el último golpe á semejante sistema y á cualquier otro que quisiera erigirse en favor de la absurda antigüedad de los zodiacos (3).

El atrevido viajero Cailliaud á su vuelta de Egipto

(1) Catul. Car., 76, 18.

(2) Orígenes ú observaciones del origen de varios imperios, t. II, Londres, 1823.

(3) Observaciones críticas y arqueológicas sobre el objeto de las pinturas zodiacales, Paris, 1824.

trajo entre otras rarezas una momia descubierta en Tebas y notable por varias particularidades: las dos mas importantes eran una inscripcion griega muy gastada y un zodiaco exactamente parecido al de Denderah (1). En la disertacion de que he hablado, emprende Letronne la explicacion de estos dos documentos y su aplicacion á las figuras de los zodiacos que habia en los templos egipcios. Restaura la inscripcion con un acierto que debe contentar al crítico mas quisquilloso; y en cuanto á la momia reconoce ser la de Petemenon, hijo de Soter y de Cleopatra, que murió á la edad de veintiun años, cuatro meses y veintidos dias, en el décimo nono del reinado de Trajano, el dia 8.º de Payni, ó 2 de junio del año 116 de la era cristiana (2).

Ya he dicho que el zodiaco que se halla pintado en lo interior del marco, se parece al de Denderah. Está sostenido como este último por una figura de mujer de estatura gigantesca y con los brazos estendidos, y presenta los dos signos del zodiaco en dos tiras paralelas que suben y bajan en el mismo orden y con un estilo de dibujo semejante: ni aun se ha omitido la vaca que descansa en un barco y que es el emblema de Isis ó Sirio. Puede pues decirse que se ha probado enteramente la identidad de los dos zodiacos. Mas hay una particularidad en el pequeño: el signo de Capricornio está apartado de la serie de los otros signos, y puesto por encima de la cabeza de la figura en una situacion desde donde parece que domina (3).

La existencia de un zodiaco en el nicho de una momia debe sugerir la idea que tiene relacion con el cuer-

(1) Viage á Merse, al Rio Blanco etc. París 1823, t. II.

(2) Pag. 30.

(3) Pag. 49.

po embalsamado: en otros términos que es un zodiaco *astrológico* y no *astronómico*. En este caso puede suponerse que el signo aislado representa aquel bajo el cual habia nacido el individuo, y que debia por consiguiente dirigir su suerte mientras viviese: esta hipótesis es fácil de comprobar. Tenemos la edad exacta de Petemenon con la fecha de su muerte: calculando con arreglo á estos fundamentos vemos que nació el 12 de enero del año 95 de la era cristiana, en cuyo día se halla el sol como á los dos tercios del signo de Capricornio. Si en vez del signo consultamos la constelacion, la conclusion será la misma, porque calculando por la tabla de Delambre, segun la precesion anual, vemos que en la época de que se trata se hallaba la constelacion entera en el signo, y que el 12 de enero estaba el sol como en el grado décimo sexto de la constelacion (1).

De ningun modo pues podemos dudar que el zodiaco fuese la expresion de un tema natalicio; y por analogía vendriamos á sacar una conclusion semejante respecto del de Denderah aun cuando la vista de los *decans* observados por Visconti y explicados por Champollion, que leyó como ellos los nombres que se les dan en Julio Firmico, no nos hubiera autorizado ya para considerarle como astrológico.

Sin embargo Letronne no se contenta con esta conclusion general, y entra á examinar con profundidad la astrología de los antiguos. Esta ciencia originaria de Egipto pasó á Grecia y á Roma, y volvió á su madre patria ennoblecida y consagrada por el patrocinio de los Césares (2). Precisamente cuando se trazaron los

(1) Pag. 3 y 54.

(2) Pag. 58 y 86.

célebres zodiacos, esta ciencia, si tal nombre puede darsele, había llegado á su zenit y dominaba en el suelo donde habia nacido. Manilio bajo el reinado de Augusto y Vettio Valente bajo el de Marco Aurelio escribieron sus tratados sobre esta materia; pero las muchas medallas de Egipto en tiempo de Trajano, Adriano y Antonino manifiestan cuán extendida estaba en aquel pais (1). Aquel siglo fue el de las sectas astrológicas, gnósticas, ofitas y basilidianas, cuyos *abraxas*, que representan varias combinaciones astrológicas, habían tomado formalmente algunos intérpretes de los zodiacos por monumentos que tenían la fecha de 3863 años antes de la era cristiana (2). Esta reunion de pruebas, las fechas modernas y casi contemporáneas de todos los zodiacos, el caracter evidentemente astrológico de uno de ellos, los *decanes* marcados en otro, y mas que todo la influencia de las ideas astrológicas en el único tiempo en que se hicieron todos los zodiacos existentes en Egipto, no nos dejan duda de que todas las producciones de este género son simplemente reliquias de la ciencia oculta, y representan asuntos genéticos (3).

¡Qué pérdida de talento, de tiempo y de saber tiene que lamentar la verdad al trazar la historia de esta controversia memorable! ¡Sobre qué brillante monton de sistemas destruidos tiene que verter el error lágrimas de sentimiento! Todo en esos sistemas era esplendente, todo respetable, todo lleno de confianza; pero al propio tiempo todo vano, fragil y engañoso. Mas de un caso ha ocurrido ciertamente en que un engaño malicioso ha abusado de la cándida ciencia de un anticuario, y le ha hecho tributar como Scribler al orin mo-

(1) Pág. 58 y 86.

(2) Ibid.

(3) Ibid.

derno el respeto y homenaje debidos solamente al oriu de la antigüedad (1). Mas el mundo no vió ningun ejemplar antes de nosotros de que apoderándose enteramente un espíritu de vértigo de una multitud de hombres doctos y hábiles diesen innumerables siglos de existencia á monumentos comparativamente modernos, sin que los detuviese la ruina de un sistema.

«Quieren pelear todavía en la palestra donde veian caer á sus compañeros á su presencia como las hojas de una misma rama.»

CHILD-HAROLD, canto IV, 94 (2).

En efecto nunca se presentó realmente el error bajo la forma de la hidra mas que entonces: apenas aparecia una cabeza, era derribada; pero al punto la reemplazaba otra nueva tan atrevida como aquella y *diciendo igualmente grandes cosas*. Mas de veinte años duró esta guerra encarnizada; mas como se iban apurando por grados las preocupaciones y se fortificaba la verdadera ciencia, debilitaronse las fuerzas vitales del monstruo, y fueron mas funestas las heridas que recibia. Mucho há que exhaló el último suspiro, y no existiendo hoy sino en la memoria de la historia no puede causar mas terror á los sencillos y tímidos que el esqueleto descarnado ó los restos bien conservados de algun monstruo del desierto en el gabinete de un curioso.

(1) Veanse las curiosidades de la literatura, segunda serie, 2.^a edic. Londres 1824. Pero pudieran añadirse muchos ejemplos á los citados por d'Israeli.

(2) And still engage

Within the same arena where they see
Their fellows fall before, like leaves of the same tree.

Sin embargo es una satisfaccion ver la lista de los nombres ilustres que no se prosternaron ante el ídolo del día, y es justo citarlos. Mucho tiempo despues de las últimas investigaciones que he individuado, tuvo un escritor la osadía de afirmar en un periódico inglés que «en el continente (y habla de la *Francia* en particular) se ha considerado como suficientemente probada la antigüedad de los zodiacos de Denderah para demostrar que los egipcios eran un pueblo versado en las ciencias mucho antes de la fecha que nuestra creencia atribuye á la creacion del hombre;» mientras que en Inglaterra no solo se ha negado el hecho, sino que Bentley ha demostrado por la primera vez lo contrario (1). Por un proceder de lógica desgraciadamente demasiado usado en las páginas de aquel periódico busca el escritor la causa de este fenómeno en las diferencias de religion que existen entre los dos paises. «La funesta influencia del *papismo*, dice, impele al filósofo curioso á desechar toda revelacion por no ser mas que el fruto de la astucia de los sacerdotes, mientras que en nuestro pais libre el estímulo dado al exámen franco y completo de la evidencia del cristianismo ha enseñado á los razonadores sagaces á reconocer la fuerza de esta evidencia (2).» Este artículo se escribió *dos años* despues que la última obra de Letronne hubo terminado la discusion sobre los zodiacos en Francia. Si el crítico se hubiera dejado llevar menos del deseo de impugnar el catolicismo, aun cuando este combatia la irreligion, su adversario comun; seguramente hubiera recordado no solo los nombres de Letronne y Champollion, sino los de Lalande, Visconti, Delambre, Paravey, Testa, Biot, Saint-Martin, Halma y Cuvier, todos los cuales

(1) British critic. abril 1826.

(2) Pag. 186 y sig.

han fijado una fecha moderna á los monumentos de que se trata; y donde la ciencia astronómica hace autoridad y no el número, unos nombres como los de Lalande, Delambre y Biot pueden por cierto equivaler á otros muchos y justificar á los sabios franceses de la odiosa acusacion tan imprudentemente asendada contra ellos.

... se ha considerado como evidentemente...
la antigüedad de los reliquios de Boudgich para dem...
lar que los egipcios eran un pueblo versado en las
ciencias mucho antes de la época que nuestra creencia
atribuye á la eragion del hombre; - mientras que en
Inglaterra no solo se ha negado el hecho, sino que
Hentley ha demostrado por la primera vez lo contra-
rio (1). Por un proceder de fácil desfachatez de-
mostrado usado en las paginas de aquel periódico para
el escritor la causa de este fenómeno en las diferencias
de religión que existen entre los dos países, y la falta
de influencia del cristianismo; dice, respecto al mismo punto
á descubrir toda resolucion por no ser mas que el
fruto de la guerra de los sacerdotes egipcios que en
aquello país hace el estúpido de al ser un gran y
completo de la civilizacion del cristianismo ha enseñado á
los trabajadores egipcios á reconocer la luz de esta
civilizacion (2). Este artículo se escribió dos años des-
pues que se publicaron las obras de Lalande y Delambre
discusion sobre los reliquios en Francia. Si el crítico se
hubiera hecho llevar manos del deseo de imprimir el
catolicismo, que cuando este combatia la religion su
adversario común; seguramente hubiera recordado no
solo los nombres de Lalande y Champollion, sino los
de Lalande, Delambre, Biot, Lalande, Delambre, Biot,
Biot, Saint-Martin, Halmay, Gujer, todos los cuales

(1) British critic April 1826.
(2) Page 180 y sigs. del artículo.

DISCURSO NOVENO.

ARQUEOLOGIA.

Advertencias preliminares. — Medallas : conciliacion de una contradiccion aparente entre el Génesis y los actos de los apóstoles. — Frohlinh aplica las medallas á la defensa de la cronologia de los Macabeos. — Alejandro, llamado el primer rey entre los griegos. — Muerte de Antiocho Evergetes. — Confesiones de los adversarios de Frohlich. — Contentamiento de Eckel. — Objecion de Tochon de Anney. — Medallas de Apamea : su historia : su estejo con otros monumentos. — Inscripciones : ilustraciones del texto de la Escritura por estas inscripciones. — Aserotos de Gibbon y de Dodwel sobre el corto número de los mártires cristianos, y objeciones de Burnet refutadas por Visconti con arreglo á las inscripciones. — Monumentos. — El uso del vino negado en Egipto y por consecuencia combatida la Escritura. — Refutacion de este ardid segun los monumentos egipcios. — Costaz, Jomard, Champollion y Rosellini. — Vaso curioso hallado en la campiña de Roma que tiene relacion con el diluvio. — Conquista de Judá por Shyshak, representada en Karnak. — Conclusiones.

Nuestras últimas investigaciones nos han llevado por grados en medio de los monumentos de la antigüedad, y del exámen de algunos grandes puntos cronológicos relativos á la autenticidad de la historia sagrada hemos venido á parar casi imperceptiblemente á tratar de simples monumentos erigidos por reyes ó por sus pueblos. Aun pudiera decirse que el estudio en que vamos á entrar, está ya comenzado, ó á lo menos que es tan íntima y natural la conexion entre lo que se ha dicho y lo que va á seguirse, que apenas exige que dividamos esta materia en dos clases distintas de investigaciones. En todas las historias examinadas hasta

ahora nos hemos propuesto un objeto especial, la concordancia de los monumentos primitivos con la cronología sagrada; y por consiguiente ha sido uniforme y sencillo el camino que nos habíamos trazado. Hemos seguido los progresos efectivos de la ciencia, y comparando sus resultados con nuestra historia sagrada hemos hallado siempre que además de quitar todas las dificultades nos daba una porción de coincidencias cronológicas nuevas é interesantes.

Sin embargo no pueden entrar en esta clase una multitud de monumentos que demuestran la autenticidad de la sagrada escritura, y si se hubiesen citado en medio de nuestra disertación, hubieran entorpecido nuestros estudios y perjudicado á la union de nuestro plan. Por lo tanto los colocaré todos en una clase distinta bajo el nombre de arqueología. Indudablemente el caracter de este estudio no nos permitirá apenas seguir un método tan uniforme y gradual como en nuestras últimas investigaciones, porque este estudio, así como los objetos sobre que versa, es por necesidad de naturaleza frangible: no reconoce las unidades de tiempo, lugar ó acción, y hace profesion de consultar las reliquias de todas las épocas y de todas las naciones, cualesquiera que sean sus materiales ó sus formas. Así á medida que lleva su atención de la Grecia á la Italia y de la Sicilia al Egipto; á medida que consulta una medalla, fija la localidad de un edificio ó juzga de su edad; debe variar sus reglas, método y dirección. De ahí proviene que como ciencia no puede decirse que tenga un impulso determinado dirigido á explanar ninguna conclusión general: nuestra marcha debe ser de la misma naturaleza. Aquí recogeremos una medalla: allá nos detendremos en una inscripción: nos contentaremos con los monumentos que la casualidad nos ponga en el camino, y reuniremos cuidadosamente las pruebas é

ilustraciones, cualesquiera que sean, que deban servir para nuestra convicción religiosa.

A estas advertencias debo tambien añadir que aquí no puedo aspirar más que á rebuscar lo que otros se han dejado atrás. De todas las especies de pruebas confirmativas que forman el objeto de estos discursos, ninguna ha sido tratada con mas frecuencia que la que se saca de estas reliquias de antigüedad. Toda introduccion elemental á la sagrada escritura consagra un capítulo á esta materia, aunque esten muy lejos de ser positivos ciertos ejemplos como el monumento de la cautividad asiria que da Horne, segun Kerr-Porter, y otros, como la medalla de Apamea, no sean de ningun modo exactos. Ahora como me he comprometido á no producir ningun ejemplo citado ya en las obras relativas á las pruebas del cristianismo, me contentaré con lo que pueden haber omitido los demas en su trabajo.

No puedo menos de mencionar en este lugar una obra que ha privado nuestra discusion de una clase de monumentos relativos á la historia del cristianismo: hablo del *Ensayo sobre las monedas, medallas y piedras preciosas antiguas que dan luces acerca de los progresos del cristianismo en los primeros tiempos* por Walsh (1). Con todo esta obra debe defraudar las esperanzas del mayor número de lectores. Las mas de las materias que contiene son de interés secundario: gran parte del libro se emplea en tratar de los gnósticos y de sus doctrinas; y esta obra hace una triste figura al lado de las profundas investigaciones de los escritores del continente como Neander y Hahn. La segunda parte de la obra nos da una coleccion de medallas sobre la historia de los emperadores desde Diocleciano hasta Juan Zemisco en el año 969, lo cual es mas interesan-

(1) Londres 1828.

te; pero encierra inexactitudes y ofrece además al autor la ocasión de desplegar una dureza de crítica fuera de tiempo.

Con estas desventajas empezaremos nuestras investigaciones sobre las medallas, inscripciones y monumentos de la antigüedad.

I. Existe una contradicción aparente entre las palabras del Génesis (cap. XXXIII, versículo 19) y los Actos de los apóstoles (cap. VII, versículo 16) respecto del precio de un campo que compró Jacob á los hijos de Hemor, porque S. Estevan nos dice en los Actos que el precio se pagó en una cantidad de dinero, *times aguriou*, mientras el texto del Génesis nos dice que se pagó en *cient corderos ó carneros*: á lo menos así traducen todas las versiones antiguas la palabra hebrea (*kesita*) empleada en esta ocasión. Por eso la versión inglesa que traduce *monedas de plata*, añade al margen la otra interpretación para acercarse al original. Suponiendo que sea correcta la traducción de estas antiguas versiones, y que haya habido alguna razón para que todos den el mismo sentido á aquella palabra, había un medio muy sencillo de conciliar los dos pasajes, y era observar que el mismo término expresaba los dos objetos; ó de otro modo debía suponerse que la antigua moneda fenicia llevaba la figura de un carnero, representaba su valor equivalente, y tomaba su nombre de este emblema. No hay cosa más común que semejante sustitución. Entre los ingleses el *angel* y la *cruz* de que tan á menudo se habla en las obras de Shakspeare, recibían sus nombres de las figuras que contenían; y el nombre mismo de la moneda entre los romanos, *pecunia*, se considera que provenía de una causa enteramente semejante, de un carnero grabado en ella. Mas la publicación de una medalla hallada por el doctor Clarke cerca de Citium en la isla de Chipre nos ha

dado todas las pruebas que podíamos desear. El sabio doctor Munter presentó á este propósito una disertacion á la academia real de Dinamarca, que se insertó en las actas de 1822 de la misma (1): en ella es de observar que la medalla que es de plata, es seguramente fenicia, porque tiene en el reverso una leyenda en caracteres fenicios: en el anverso hay una figura de carnero y no puede haber ninguna duda acerca de la excesiva antigüedad de la medalla. Es pues muy probable, concluye, que tenemos la moneda misma de que se habla en la Escritura: á lo menos sabemos con certeza que los fenicios tenían una moneda con un símbolo correspondiente á la significacion de la voz *kesita*; y ahora hemos adquirido la prueba única que faltaba para convertir en certidumbre moral unas conjeturas vehementes (2).

La ciencia numismática se ha aplicado de la manera mas completa y juiciosa á la justificacion de la cronología sagrada respecto de los dos últimos libros históricos de los judios, los de los Macabeos. Ningun libro de la Escritura habia sufrido un exámen mas riguroso que estos, porque fueron una de las materias de disputa religiosa despues de la reforma. La religion católica que los cuenta entre los libros *canónicos*, siente necesariamente un interés mas vivo hácia ellos; pero deben parecer de infinito valor á los cristianos, porque forman el último y único eslabon histórico que une la ley antigua y la nueva, y en ellos se halla la sola re-

(1) Clasific. filosófica é histórica.

(2) En el reverso hay una corona de perlas á mas de la leyenda. Tentado está uno por suponer que esta circunstancia puede explicar la extraña traduccion de Onkelos y Jerusalem, las cuales trasladan cien kesitas por un ciento de perlas.

lacion del cumplimiento de las promesas que predecian la restauracion y continuacion del reino de Judá hasta la venida del Mesías. Sin embargo habia grandes dificultades sobre ciertas fechas que fijaban estos libros á algunos acontecimientos referidos tambien en las historias clásicas, asi como sobre el modo con que se contaban. Por una extraña inconsecuencia casi siempre que se ha cotejado algun libro sagrado con un autor profano, se ha mirado como cosa convenida que si no concordaban los dos, el error debia estar de parte del primero. Ya hemos visto prevalecer este sistema al tratar de las antigüedades indias y egipcias. Cuando no estaban en armonía con la cronología de la Escritura, se declaraba defectuosa esta, aunque en buena crítica debiera concedersele por lo menos igual valor. Pues el mismo sistema se siguió precisamente en la ocasion que fija ahora nuestra atencion. Hallaronse sin duda diferencias entre las fechas que asignaban á estos acontecimientos dichos libros, y las que les daban los autores mas apartados del teatro de la accion en tiempo y lugar, y naturalmente fue condenado como inexacto el libro sagrado. Erasmo Frohlich en la prefacion de sus *Anales de los reyes y de los sucesos de la Siria*, obra numismática de mucha autoridad y fruto de profundas investigaciones, intentó comparar la cronología de aquellos libros no con el testimonio vago de otras historias que suelen diferenciarse entre sí, sino con pruebas contemporáneas é incontestables como son las medallas; y el resultado de su obra fue una tabla que confirma en todos los puntos el orden y las épocas de los acontecimientos referidos en la historia santa (1).

(1) *Annales compendiarii regum et rerum Syriae*, 2.^a edic. Viena 1754. La justificacion de estos libros ocupa enteramente la segunda parte de sus prolegomenos.

Sin dificultad supondreis que las objeciones suscitadas contra la Escritura no se abandonaron sin combatir. La primera edicion de la obra de Frohlich se publicó en 1744, y á los dos años se presentó en la palestra como su adversario Ernesto Federico Wernsdorff (1); cuyos esfuerzos ni aun su mismo partido reputó felices: al año siguiente salió en su auxilio su hermano Gottlieb (2). Una obra anónima les respondió sobre todos los puntos en 1749 (3); y á pesar del violento language usado por los dos hermanos creo que cualquiera que tome conocimiento de la disputa se convencerá de que no quedó por ellos la victoria. Para dar dos ó tres ejemplos de las explicaciones de Frohlich escogeré las que los mismos Wernsdorff reconocen como satisfactorias.

En el libro primero de los Macabeos (capitulo VI, versículo 2) se habla de Alejandro el grande designándole asi: *el que fue el primer rey entre los griegos*. Se ha dicho que esta designacion es falsa, porque Alejandro tuvo muchos predecesores en Macedonia que fueron ciertamente reyes y reinaron entre los griegos. Es verdad que puede responderse que Alejandro fue el primero que fundó un imperio entre ellos con el nombre de este pueblo; pero es mejor la solucion dada por Frohlich, porque es cosa extraordinaria que ni uno de los predecesores de Alejandro, cualquiera que fuese su pujanza, tomó nunca el título de *Basileus* ó *rey* en la moneda antes de él; «y no deja de ser importante», dice Frohlich, que ninguna medalla reconocida como verdadera-

(1) De fontibus historiae Syriae etc. Lips. 1746.

(2) Gottlieb, commentatio histor. critica etc. Wratislau, 1747.

(3) Curante Gasparo Schmidt bibliopogo. Viena 1749.

mente correspondiente á los soberanos de Macedonia anterior á Alejandro lleva el título de rey: solo se lee en ella el nombre del monarca, como por ejemplo Amintas, Arquelao, Perdicas, Filipo: algunas monedas dicen simplemente Alejandro; pero muchas el rey Alejandro (1) » Gottlieb Wernsdorff confiesa que esta observacion es exacta: «el hecho, dice, es cabal, y yo no podria suponer que existiese ninguna duda á este respeto, porque los historiadores judios entienden siempre los macedonios por el nombre de griegos, y por *reino* el imperio macedonio ó mas particularmente el de los Seleucidas.»

Con todo acusa á Frohlich de dos fraudes: el primero, segun él, es atribuir á Filipo Arideo una medalla de Filipo Amintor que da Spanheim y en la que se lee el título de rey: el segundo fraude es omitir una medalla de Argeo. «Dícese que existe tambien una medalla de Argeo con esta leyenda: *Argeiou Basileôs, Argeo rey* (2).» A estas objeciones responde el defensor anónimo de Frohlich que la medalla supuesta de Amintor es evidentemente una moneda de un rey galo-griego segun el estilo de la obra, y que nadie ha visto jamás ó presumido descubrir el Argeo de Tolio. Tambien nos asegura que él y Frohlich examinaron cuidadosamente las medallas del gabinete imperial y de las demas colecciones, y no vieron nunca el título de rey en ninguna medalla anterior á la época de Alejandro (3).

Ademas el segundo libro de los Macabeos contiene en el capítulo primero una carta de los judios de Palestina á sus hermanos de Egipto fecha el año 188 de los

(1) Frohlich.

(2) Commentatio XXII.

(3) Op. cit.

Seleucidas, y en ella se hace una relacion especificada de la muerte del rey Antioco en Persia. Preguntase qué Antioco era este. Prescindiendo de las objeciones cronológicas no podia ser ciertamente Antioco Soter que murió en Antioquia, ni su sucesor Antioco Teo que fué envenenado por Laodice, ni Antioco Magno que era amigo de los judios. En cuanto á Antioco Epifanes el mismo libro nos da una relacion del todo diferente de su muerte en el capítulo IX, versiculo 5. Antioco Eupator, su sucesor, fue muerto por Demetrio á los dos años de su reinado, y el niño del mismo nombre á quien Trifon proclamó rey, fue envenenado tambien por él. No queda otro soberano de este nombre que Antioco Sidetes, llamado igualmente Evergetes, cuyo reinado es el único que coincide con la época de la carta. Pero parece que le excluye una dificultad tan grave, á lo menos en la apariencia, como cualquiera de las precedentes: el reinado de este monarca comenzó en el año 174 y duró menos de nueve segun Porfirio y Eusebio que en esto están contestes: segun ellos debió perecer en una guerra hácia el año 182. ¿Cómo pues podian los judios hablar de su muerte en el de 188 como de un acontecimiento reciente? ¿Se figurará nadie que en nuestros dias escribiesen los individuos de una comunidad religiosa cualquiera una carta á sus hermanos, habitantes en un pais muy vecino, para participarles que había muerto el soberano que los oprimia, y que hicieran esto á los seis años de ocurrida la muerte? La concurrencia de aquellos dos historiadores en el mismo testimonio se consideró como decisiva contra el historiador judio, y Prideaux sin vacilar adoptó su opinion como exacta (1). Pues Frohlich ha probado de un modo incontes-

(1) Antiguo y nuevo testamento reunidos, tabl. cronol. al fin del vol., 4.^a edic. 1749.

table que se equivocan *aquellos*, y ha presentado dos medallas que llevan el nombre de Antioco, la una fecha del año 183 y la otra del 184, dos por consiguiente despues del tiempo que fijan dichos historiadores como el de su muerte. En una medalla se lee:

ΒΑΣΙΛΕΥΣ. ANTIochou TYP: ΑΣΥ. ΔΠΡ.

Del rey Antioco de Tiro el asilo sagrado, 184 (1).

En nuestro tiempo se ha originado una discusion sobre estas medallas. Ernesto Wernsdorff reconoce la autenticidad de la última, y confiesa que prueba de un modo satisfactorio que Antioco Sidetes vivió mas allá de la época que la historia profana le asigna; y aun parece que añade su propio testimonio al de Frohlich expresándose asi: «Aunque yo sea con gusto de este parecer en lo que toca á las medallas y las fechas que contienen, le ha sucedido á Frohlich como á mí, gracias á la diligencia de un hombre habilísimo en esta materia, tener á la vista y en las manos varias medallas acuñadas por orden de Antioco (2).» Su auxiliar Gottlieb es menos docil: duda que se haya leído bien la leyenda, y supone que probablemente una ligera alteracion en una letra habrá cambiado el número 181 en 184 (3). Mas aun cuando reconocieramos como irrecusable todo cuanto se ha escrito contra estas dos medallas, existen otras presentadas despues de las observaciones de los dos hermanos, que parece hacen indudable la cuestion, porque Frohlich publicó luego una medalla del mismo rey con

(1) Pág. 24. Véanse las medallas en la estampa número 27, 29.

(2) De fontibus hist. Syriae.

(3) Ubi supra sec. XIII. Véase la respuesta, 288.

la fecha del año 185 (1), y Echkel otra acuñada en el de 186 (2).

Tochon de Ancecy á quien seguramente no guiaba ningun deseo de debilitar la autoridad del libro de los Macabeos, examinó de nuevo este punto de cronología sagrada hace algunos años (3). Dice que las hipótesis estan siempre llenas de graves dificultades (en lo cual convendran todos), y que no debiera desecharse ligeramente el testimonio contradictorio de los historiadores. Es verdad que debemos hallar contradicciones aparentes en todas las partes de la historia, y la dificultad está en saber dónde conviene poner la censura. Las medallas acuñadas para la coronación de Luis XIV indican una fecha diferente de la que señalan acordes todos los historiadores contemporáneos como el dia mismo de aquel acontecimiento; y uno sólo entre todos, el doctor Ruinart, ha notado una circunstancia que explica esta diferencia; á saber, que la coronacion debia celebrarse cierto dia, el que declaran las medallas y que estas se hallaban preparadas en consecuencia; pero que algunas circunstancias imprevistas retardaron la ceremonia hasta el dia designado por los historiadores. No hay cosa mas sencilla que esta, y con todo si no se hubiera dado tal explicacion se hubieran visto muy apurados los anticuarios dentro de mil años para conciliar estas diferencias. En este caso pues los historiadores tendrian razon y las medallas no; y en el de que tratamos nos vemos igualmente forzados á condenar una clase de

(1) Ad numismata regum veterum etc.

(2) Sylloge nummorum veterum. Doctrina nummorum veterum, tit. III.

(3) Disertacion sobre la época de la muerte de Antiocho VII (Evergetes Sidetes), Paris 1815.

autoridades, y yo creo que la crítica no titubeará en declararse. En el ejemplo que acaba de darse, son inexactas las medallas porque no se varió la fecha grabada en ellas cuando se dilató el acontecimiento que debían perpetuar; pero aquí tendríamos que suponer un error increíble y fechas falsas sucesivas, según las cuales se habrían acuñado nuevas medallas en nombre de un monarca muerto mucho tiempo había.

Tochon desecha las dos primeras medallas, principalmente la de 184; pero por motivos distintos de los de Wernsdorff, y que admite Eckhel. Según él el Δ ó 4 supuesto que está casi borrado, parece que es una B ó 2 de forma particular (1). Contra las dos últimas medallas no alega mas que razones especiosas, y pondera las dificultades que se encuentran cuando se quieren considerar aquellas como auténticas con menosprecio de tantas autoridades históricas (2). Bajo ciertos respetos apenas es justo con Frohlich: no cesa de sostener que el docto jesuita pone la muerte del rey en el año 188 (3); y en consecuencia pregunta cómo es que tenemos medallas de su sucesor Antioco Gripo que llevan la fecha de 187 (4). Mas Frohlich pone la muerte de Antioco Evergetes en el año 186 (5): así como ninguna medalla de Antioco Gripo tiene fecha anterior á esta última, la opinion de Frohlich recibe una confirmacion que pue-

(1) Disertacion.

(2) Pág. 64.

(3) Pág. 24, 29 etc.

(4) «Cómo se ha de suponer entonces que pueda haber ocurrido la muerte de Antioco Evergetes el año 188? Seria posterior al reinado de su hijo.» Pág. 61.

(5) Año 186. «Yo creo que por este tiempo ocurrió la muerte de Antioco VII.» Pág. 88.

de llamarse negativa. Hasta aquí pues las medallas han servido para defender la cronología de la historia sagrada.

Ahora llamaré vuestra atención hácia una clase de medallas que por mucho tiempo han sido el objeto de disputas graves y de interminables conjeturas, y se refieren á la gran catástrofe de que hemos tratado mas de una vez. Despues de las pruebas que hemos hallado del diluvio en las tradiciones de todos los países desde la China al Perú, y de los rastros de sus estragos que hemos descubierto aglomerados en las montañas y extendidos por los valles de nuestro globo, tal vez parezca poco importante dedicarnos á registrar los monumentos secundarios en que cada nacion y aun cada ciudad juzgó conveniente inscribir sus tradiciones en esta parte. No obstante no hemos de despreciar las cosas pequeñas por las grandes; que todas deben concurrir en cuanto pueden á defender la causa noble y gloriosa de la religion. Es evidente que los antiguos tenian dos historias muy distintas sobre el diluvio: la una era una fábula popular acomodada á su mitología nacional; y la otra mucho mas filosófica estaba sacada de las tradiciones del oriente, y por consecuencia concordaba mucho mas con la narracion de la sagrada escritura. La primera es el diluvio de los poetas, tal cual le describió Ovidio; y Millin ha hecho la observacion de que no existe ningun monumento en que se represente este diluvio (1). La segunda se conserva en los escritos de Luciano y Plutarco. Segun esta tradicion se representa á Deucalion construyendo una arca ó cofre en el que se refugió tomando consigo un par de animales de cada especie así como su mujer é hijos, y navegaron en esta

(1) Galeria mitológica. Paris 1811, t. II.

arca mientras duró el diluvio. «Tal es, dice Luciano al fin de su narracion, la relacion *histórica* que hacen los griegos de Deucalion (1).» Plutarco añade que la vuelta de una paloma anunció á Deucalion que se habian retirado las aguas (2). Pues las medallas de que voy á hablar, asi como otro monumento de que hablaré á su tiempo, presentan la imagen de esta historia tradicional.

Las medallas imperiales de bronce de la ciudad de Apamea en la Frigia tienen en el anverso la cabeza de diferentes emperadores, como Severo, Macrino, Filipo el anciano: el reverso es parecido en todas y representa la imagen que figuramos en la lámina 1.^a, figura 1.^a Eckhel la describe asi: «Una arca navegando por las aguas, y dentro de ella un hombre y una mujer que se descubren hasta la cintura: fuera y de espalda al arca parece que caminan una mujer cubierta de una larga túnica y un hombre vestido de corto y tienen la mano derecha levantada: en la tapa del arca hay una ave, y otra que se bambolea en el aire tiene entre las patas una rama de oliva (3).» Dificilmente podria representarse este gran acontecimiento de un modo mas expresivo en la estrecha superficie de una medalla. Se nos presentan dos escenas diferentes; pero evidentemente los actores son los mismos. En efecto el traje y las cabezas de los personajes que están fuera del arca, no nos dejan duda de que son los mismos que los que están dentro: primero los vemos navegando sobre las aguas

(1) De dea Syria t. II, edic. Benev. Amst. 1687.

(2) Utrum animalia terrestria aut aquatica magis sint solertia. Oper. Paris 1572, t. III.

(3) Doctrina nummorum veterum. Viena 1793, primera parte, t. III.

en una arca y luego de pie en la tierra firme, en una actitud de admiracion (1), con la paloma que lleva el símbolo de la paz por cima de sus cabezas.

Pero nos resta examinar la circunstancia mas interesante. En el tablero delantero del arca hay algunas letras, cuyo sentido ha dado materia á muchas y eruditas disertaciones. El primero que publicó estas medallas, fue Octavio Falconieri en Roma el año 1667, y la estampa que da de la medalla del Severo de Paris, contiene las letras ΝΗΤΩΝ, que lee él como la continuacion de ΜΑΓ *magnétón* (2). Vaillan presume ver en ella asi como en la medalla de Chigi del tiempo de Filipo ΝΕΚ, por *neókorón*. El reverendo señor Mills compuso un ensayo sobre esta materia que la sociedad real de antigüedades insertó en el libro cuarto de la arqueologia, y en él declara falsa toda medalla que no lleve esta última palabra. Bianchini publicó dos copias de esta medalla: en una lee ΝΩΕ, y en otra ΝΕΩ (3). Falconieri dió tambien otra medalla que presenta las mismas letras que la primera de estas dos copias. Asi teniamos cuatro interpretaciones de la misma leyenda, y á cada nueva investigacion parecia que se embrollaba mas la disputa. ΝΩΕ era al parecer un sentido demasiado favorable al objeto propuesto en la primera publicacion de estas medallas para que no excitase sospechas; y era tal el temor que habia de reconocer por verdadera una leyenda tan importante, que Barrinton, al paso que confesaba que es correcta, nó queria creer que aludiese de ningún modo al nombre contenido en la sagrada escri-

(1) Eckhel, *ibid.*

(2) De mummo apamensi Deucal. etc. ad P. Seguinum, Roma 1667.

(3) La storia universale provata con monumenti, Roma 1697.

tura, sino que suponía mas bien que estaba puesta en lugar de ΝΩΙ, *nosotros*, dual de *ego*, *yo*, y que era una abreviacion de estas palabras de Ovidio: *Nosotros dos somos una muchedumbre* (1). Es cierto que ninguno de estos sentidos es correcto, porque Eckhel ha probado que las medallas no contienen mas que las dos letras ΝΩ, y lo ha probado con las observaciones que él mismo y Frohlich habian hecho en las medallas de Viena y Florencia, Venuti en las de la coleccion de Albani, y Barthelemy en los Severos de Paris. Es verdad que en algunas medallas solo se ve ΙΝ; pero al mismo tiempo puede distinguirse en las mas la huella de una tercera letra que no se ha borrado de intento, sino que se ha gastado porque formaba el punto mas saliente del relieve. Eckhel desecha las diferentes explicaciones que han dado otros de esta leyenda, y concluye diciendo que asi como toda la escena representada en la medalla se refiere evidentemente al diluvio de Noé, lo mismo debe suceder con la inscripcion que se ve en el arca, y de consiguiente debe leerse el nombre de aquel patriarca: prueba su aserto con unas medallas de Magnesia en la Jonia, en las cuales se ve la figura de un bagel con la inscripcion ΑΡΓΩ, sin duda con el objeto de determinar claramente el acontecimiento que recuerda, la expedicion de los argonautas (2).

No obstante aqui se suscita una dificultad aparente. ¿Qué motivo pudo impeler á los de Apamea á escoger tal suceso para grabarle en forma de símbolo en su moneda? Esta dificultad se desvanece tan facilmente como la otra. Las ciudades acostumbraban tomar por emblema todo acontecimiento notable que segun la

(1) Archæologia, t. IV.

(2) Página 132.

fábula habia pasado en sus cercanías. Asi la moneda de la ciudad de Termas en Sicilia tenia la efigie de Hercules, porque la mitología supone que el heroe se detuvo en aquel lugar. Pues precisamente sucede asi con Apamea, antiguamente Celene, porque los libros de la Sibila, que aunque supuestos son un testimonio suficiente de la existencia de una tradicion popular, nos dicen expresamente que en las cercanías de Celene se halla el monte Ararat sobre el cual descansó el arca. No teniendo evidentemente esta tradicion ninguna relacion con el diluvio de Deucalion, cuyo sitio era la Grecia; explica bastante por que los de Apamea hicieron grabar tal acontecimiento en su moneda. Este es tambien probablemente el origen de otro antiguo nombre de Apamea, *Kibotos*, el arca, segun lo ha demostrado Winkelmann; y este nombre es la voz que emplean los Setenta y Josefo en la descripcion del arca de Noé (1).

Aqui pues tenemos el ejemplo de un monumento que confirma el testimonio de la Escritura, y cuya autenticidad y autoridad se deben á los progresos de la ciencia que le produjo; porque hemos visto que el erudito anticuario que puede considerarse que dió antes que todos un órden sistemático al estudio de las monedas y reunió la ciencia entera en un solo plan; es tambien el primero que quitó toda incertidumbre acerca de estos documentos interesantes é hizo totalmente indudable su sentido.

Puede objetarse que la figura dada al arca concuerda dificilmente con la descripcion ya mencionada que hacen del diluvio los historiadores sagrados ó profanos: unos y otros suponen que se encerraron en el arca no

(1) Veanse os monumenti antichi inediti por Winkelmann. Roma 1767. Eckhel ibid.

solo Noé y su mujer , sino toda su familia y gran número de animales ; y estas circunstancias apenas pueden expresarse con la figura de una arca pequeña que contiene á dos individuos. Para destruir esta dificultad propondré una comparacion entre los primeros monumentos cristianos y la representación que nos dan de ellos las medallas. Nadie puede dudar que en los monumentos cristianos se tuvo presente la narracion de la Escritura ; pues siempre se pinta el arca como un cofre cuadrado flotando en una corriente de agua , y no se ve mas que la persona del patriarca hasta la cintura , y por cima la paloma que le trae la rama de oliva. De este modo se representa el asunto en cuatro sarcófagos de mármol en los diseños de Aringhi (1): asi se halla en la pintura de la segunda sala del cementerio de Calixto (2), y por último en una hoja de metal cuyo dibujo nos ha dado el senador Buonaroti (3), y Ciampini su explicacion (4). Algunas pinturas de estas ponen la tapa del cofre abierta por cima de la cabeza del patriarca como en las medallas de Apamea (5). En estas tambien se representa á veces la figura de Noé fuera del arca en la tierra firme con la paloma simbólica que sirve para designarle, porque entre los símbolos cristianos mas comunes cuenta Boldetti este: «Noé unas veces dentro

(1) Roma subterranea, Roma 1651.

(2) Ibid.

(3) Osservazioni sopra alcuni frammenti di vasi antichi di vetro.

(4) Dissertatio de duobus emblematis mussæi card. Carpinei, Roma 1748. Bianchini publicó tambien una pintura de la misma escena en miniatura, segun un vaso antiguo.

(5) Véanse los ejemplos en Aringhi.

del arca y otras fuera con la paloma (1).» Por último esta posa de cuando en cuando sobre el arca como se ve en la medalla cuyo diseño damos; pero entonces se omite la figura del patriarca: así se verifica en la piedra de Foggi descrita por Mamachi (2). Para que podáis mejor cotejar las descripciones sagradas y las profanas me he proporcionado un diseño de la medalla de Apsamea (figura 2) y otro del cementerio de Calixto; y creo que después de cotejar uno con otro deducireis no solo que no puede haber dificultad en la cuestión de si pudo representarse jamás una arca como la de Noé según la vemos en las medallas, sino también que la similitud entre las dos especies de monumentos es tal que podemos considerar como idénticos sus asuntos. Añádase á esto que la diferencia de época entre los dos géneros de monumentos no puede ser muy grande, y que es evidente que los cristianos se arreglaban á un tipo común, del todo distinto del que da la historia sagrada, en estas pinturas tan semejantes entre sí, aunque ejecutadas sobre monumentos diversos, y que este tipo era tomado probablemente de otras tradiciones.

II. De las medallas pasemos ahora á las inscripciones, órden de monumentos superior á aquellas, porque las inscripciones proporcionan en general noticias más individuales. La principal utilidad que se saca de las antigüedades de esta clase, consiste en las aclaraciones filológicas que han solido dar sobre algunos pasajes oscuros de la Escritura. Si yo quisiera extenderme acerca de estas confirmaciones ó aclaraciones, os haría descender á investigaciones minuciosas y eruditas que competen poco á estos discursos. Sin embargo todo lo que difunde

(1) Observaciones sobre los cementerios, Roma 1720.

(2) Origen y antigüedad de los cristianos, Roma 1731.

nueva luz sobre algunos pasajes de los libros santos y justifica su fraseología contra una acusación de contradicción é ignorancia, se encamina á facilitarnos su inteligencia, y nos da así nuevas pruebas de su autenticidad. Me contentaré con un ejemplo sacado de una erudita disertación del doctor Munter intitulada *Colección de observaciones religiosas segun los marmoles griegos* é inserta en las miscelaneas de Copenhague (1). En el capítulo IV, versículo 46 de S. Juan se hace mención de cierto *señor, ó gobernador, ó cortesano*, porque de todos estos modos puede traducirse la palabra griega. La versión inglesa adoptó el primer sentido señalando los otros dos al márgen, y á propósito de esta interpretación hace observar un comentador moderno que da idea de una clase hereditaria y de ciertas dignidades á que no había nada equivalente en la Palestina y en Siria (2). Algunos sabios han juzgado que esta voz significaba un individuo de la familia real, otros un soldado del rey, y otros la

(1) Miscelaneas de argumentos teológicos y filológicos, Copenhague 1816.

(2) Observaciones flavianæ. Seis de las colecciones de Griesbach dicen *Basiliscos*, y es evidente que el traductor de la Vulgata leyó así, porque esta versión dice: *Quidam regulus*. Schleusner supone que esta expresión vino de la Vulgata; pero es mucho más probable lo contrario. No es fuera de propósito advertir en esta nota que aunque la Vulgata ha traducido la palabra por un diminutivo, no tiene de ningún modo esta significación en el dialecto helénico, como se ve por una inscripción de Silco, rey de Nubia, publicada primero conforme á una copia menos perfecta de Gau por Niebuhr en sus *Inscriptiones nubienenses*, Roma 1820; y también por una copia de Cailliaud que publicó Letronne en el Diario de los sabios, febrero de 1825. Aquel rey empieza la magnífica relación de sus victorias por *Egô Silco Basiliscos tón Noubadon cai olón tón aithiopón*. Aun cuando no se aplicase á los

tuvieron por un nombre propio. La explicacion mas natural de aquella palabra pareció la de Krebs, quien dijo significaba un ministro ó siervo del rey; mas los testimonios que sacaba de algunos escritores, no satisficieron á muchos comentadores. Un nuevo ejemplo sacado por Munster (1) de una inscripcion de la estatua de Memnon escrita en el mismo dialecto griego del nuevo testamento, el dialecto helénico, da mas peso á esta traduccion: en ella se hace mencion de *Artemidóros*, *Thólemaiou Basiliscos*. En efecto la adición del nombre mismo del rey no permite ninguna otra traduccion.

Viniendo á otras pruebas mas importantes y de intereses mas general, y pasando de las palabras á las cosas, os daré un ejemplo de la utilidad que pueden traer las inscripciones á las grandes verdades del cristianismo. Todo el que las ha estudiado, aunque sea superficialmente, está convencido de cuán irresistible es el argumento sacado del anhelo de los primeros cristianos por sufrir la muerte en defensa de su religion. Desde las divinas revelaciones hasta la gran historia eclesiástica de Eusebio los anales de la iglesia nos presentan una muchedumbre de testigos, de mártires que daban amor por amor y vida por vida, sellaban su confesion con su sangre, y reducian á la impotencia la malicia y crueldad de sus infatigables perseguidores.

monarcas en la declaración de sus títulos este juicioso axioma del señor Salverte: que nunca se ha dado á sí mismo ningun pueblo un nombre poco honroso; las palabras que se hallan en los renglones décimo y undécimo no dejarían duda alguna sobre el verdadero sentido, porque dice: «*ote equegone mèn Basilistos*: lejos de ser inferior á los otros príncipes, les he sido superior.» Letronne explica varias frases de esta inscripcion segun el dialecto usado en los Setenta y en el nuevo testamento.

(1) Miscelaneas.

En esta firmeza de su convicción, en esta constancia de su fe, en esta resolución de su confesión y en este entusiasmo de su amor poseemos seguramente una prueba del poder que ejercían en su ánimo mil verdades que ahora se leen; pero que entonces se sabían y sentían profundamente. El valor que los sostenía en medio de las pruebas mas crueles nos demuestra la existencia de un principio interior enérgico que compensaba en ellos la flaqueza de nuestra naturaleza, así como la inutilidad completa de todos los esfuerzos hechos para vencerlos ó destruirlos enteramente nos prueba el auxilio de un brazo protector y la realidad de la promesa de *aquel* que puede tan facilmente quebrantar todas las armas que se levanten contra su obra. ¿Quién pues se admirará de la destreza con que se ha procurado desacreditar este hecho interesante de la historia eclesiástica? ¿Debe sorprenderse uno de que Gibbon haya empleado toda la pompa artificiosa de su estilo, y validose de toda la ciencia de sus predecesores para probar que el cristianismo cuenta pocos mártires, que estos murieron mas bien por su propia imprudencia que por un efecto de la malicia ó del odio de sus verdugos contra la religion, y que los llevaba al cadalso mas bien un espíritu ambicioso é inquieto que un motivo de inspiración divina? «Sus personas, concluye, eran miradas como santas, y sus decisiones admitidas con deferencia, y ellos abusaron muchísimas veces por el orgullo de su entendimiento y la licencia de sus costumbres del predominio que habian adquirido con su zelo é intrepidez. Estas distinciones al paso que dan valor á su mérito elevado, descubren el corto número de los que padecieron y murieron por haber confesado el cristianismo (1).»

(1) Decadencia y caída, cap. XVI.

El sabio Dodwel en sus disertaciones sobre S. Cipriano (1) habia preparado el camino á esta impugnacion de las verdades históricas del cristianismo, asegurando que era poco considerable el número de los mártires, y que la iglesia habia disfrutado de completa tranquilidad despues del reinado de Domiciano. Seguramente Amaldi y otros han refutado bastante estos asertos fundándose en documentos históricos; pero las inscripciones de los monumentos presentan los medios más directos y eficaces para destruir aquellos. Visconti se ha tomado el trabajo de sacar de las voluminosas obras de los primeros tiempos del cristianismo las inscripciones que nos manifiestan el número de mártires que derramaron su sangre por Jesucristo (2).

La crueldad de las persecuciones paganas aun bajo los emperadores cuyos principios eran benignos, y elemente su dominacion, se testifica suficientemente con una tierna inscripcion sacada del cementerio de Calixto por Aringhi. Dicc asi: «Alejandro no ha muerto: vive encima de las estrellas, y su cuerpo descansa en esta sepultura: acabó la vida en tiempo del emperador Antonino que le pagó con odio el favor y bondad que le debia; porque mientras aquel doblaba la rodilla para sacrificar al Dios verdadero, fue arrastrado al suplicio. ¡O tiempos calamitosos, en que enmedio de nuestras sagradas ceremonias y de nuestras plegarias no podemos estar seguros ni aun en las cavernas! ¿Qué cosa más miserable para nosotros que la vida. Pero por otro lado ¿qué cosa mas miserable tambien que la muerte? porque ni aun pueden sepultarnos nuestros amigos y fami-

(1) *Dissertationes cyprianicæ*, XI.

(2) *Memorie romane di antichità*. Roma 1825.

lias (1). «Esta lamentacion patética explicará las dificultades que experimentaban los cristianos para conservar los nombres de sus mártires, y lo que los obligaba á contentarse con indicar su número. Por eso encontramos las inscripciones siguientes en las catacumbas (2).

MARCELLA ET CHRISTI MARTIRES, CCCCCL.

(Marcela y 350 mártires de Cristo).

HIC REQUIESCIT MEDICUS CUM PLURIBUS.

(Aquí descansa Médico y otros muchos).

CL MARTIRES CHRISTI.

(Ciento cincuenta mártires de Cristo).

Estas inscripciones prueban claramente la crueldad de las persecuciones y la multitud de los mártires.

La costumbre de recordar tantos confesores de la fé de Cristo en una sola y breve inscripcion nos lleva á sacar esta conclusion natural: que cuando se halla simplemente un número inscrito en una sepultura, puede tener relacion con una circunstancia del mismo género. El anticuario á quien me he remitido, parece que ha probado el hecho de un modo satisfactorio, porque se habia supuesto muchas veces que aquellos números se referian solo al orden en que estaban colocadas las inscripciones; pero fuera de que no ha podido descubrirse ninguna serie semejante, ni aun nada que se le parezca, acompañan á veces á los guarismos ciertas circunstancias accesorias que no se hubieran escogido si no se hubiese tratado mas que de números progresivos. Por ejemplo algunas veces estan rodeados de una guirnalda sostenida por palomas: en un sepulcro está escrita con todas sus letras la palabra *triginta*, treinta, con el monó-

(1) Alexander mortuus non est etc. Aringhi, Roma subterranea.

(2) Visconti.

grafo del nombre de Cristo antes y despues; lo cual destruye toda idea de que el número treinta signifique simplemente una serie progresiva: en otro sepulcro al número XV se siguen las palabras *in pace*, en paz. La conjetura que nos lleva á creer que unas inscripciones tan sencillas recuerdan la muerte de tantos mártires cuantos anuncia el número, se convierte en plena certidumbre cuando se ve confirmada con un pasaje de Prudencio, que escribia sobre las catacumbas cuando todavía estaban recientes las tradiciones relativas á ellas. «Muchos mármoles, dice, que cierran las sepulturas, indican solo un número: asi puede saberse cuántos cadáveres yacen amontonados en un mismo lugar; pero no pueden leerse sus nombres. Me acuerdo haber sabido alli que estaban sepultados en la misma hoya los restos de sesenta personas.»

Sunt et multa tamen tacitas claudentia tumbas

Marmora quæ solum significant numerum;

Quanta virum jaceant congestis corpora acervis

Scire licet, quorum nomina nulla legas.

Sexaginta illic defossas mole sub unâ

Reliquias memini me didicisse hominum (1).

Estos versos no nos dejan nada que desear, y nos explican una multitud de inscripciones que con la sola indicacion del número prueban de un modo incontestable que en aquellos primeros tiempos muchos cristianos dieron testimonio con su muerte á nuestro señor Jesucristo. Mas aqui ocurre una nueva dificultad cronológica. Burnet ha afirmado que no puede atestiguar

(1) Carmina, Roma 1788.

con ningun documento que los cristianos poseyesen las catacumbas antes del siglo IV (1). Facil es plantear un sistema de denegacion general; pero al mismo tiempo es dificil defenderle. Con una sola prueba que le sea contraria basta para destruirle: tal es el caso presente. Una sola de las inscripciones que se componen de números y que hemos explicado ya, nos dará la prueba. Veamosla :

N. XXX SURRA ET SENEC. COSS.
(30 bajo el consulado de Surra y Senecion)

Mas Surra y Senecion eran cónsules el año 107 de Cristo en la época misma de la persecucion de Trajano. Otra inscripcion hay todavía mas concluyente dada por Marangoni que deja fuera de duda esta cuestion , y es la del arquitecto Gaudens, que segun aquel sabio anticuario fue el que dirigió la construccion del coliseo. Esta inscripcion que se halla en las catacumbas, nos manifiesta que padeció la muerte en el reinado de Vespasiano ; y no puede suponerse que se erigiese mas adelante en su honor, porque muchas sílabas de ella se distinguen con una especie de acentos ó signos que segun el erudito Marini no se usaron mas que desde Augusto hasta Trajano (2). En consecuencia la inscripcion debió grabarse antes del reinado de este emperador.

Estas inscripciones son una nueva y sólida prueba de la multitud de cristianos que murieron en defensa de la fé, y asi han servido para refutar una objecion especiosa suscitada contra una confirmacion de las mas interesantes y preciosas del cristianismo.

III. Aunque las medallas é inscripciones puedan

(1) Algunas cartas de Italia, Londres 1724.

(2) Actas de los hermanos Arvali.

considerarse con justa razon como monumentos; no obstante he reservado esta expresion para designar especialmente una clase de símbolos conmemorativos mas completos y destinados á transmitir por medio de imágenes sensibles la memoria de los grandes sucesos ó de las prácticas y costumbres de los tiempos antiguos. La importancia de tales monumentos debe reputarse por grandísima, porque en cierto modo son la tradicion reflexa y calculada que lega la gloria de las generaciones pasadas á las generaciones siguientes. Los representantes y delegados de las naciones, sabiendo que estas son mortales y perecederas, han erigido estos monumentos acomodándolos del mejor modo que podian á su propia imagen: los han revestido de la grandeza y magnificencia mas propias para presentar el símbolo del pueblo que gobernaban: han inscrito en ellos todas las ideas de orgullo que llenaban su corazon: han unido á ellos su vasta ambicion y sus deseos desmedidos, y han inspirado en ellos, por decirlo asi, un espíritu de recuerdos mudos; un poder elocuente que fuerza las simpatías y habla al alma de los vivientes, como si estos se hallasen en relacion con el espíritu de toda la generacion fenecida. ¡Ah! Demasiado han logrado las naciones en general convertir estos monumentos en modelos de ellas mismas. Epígrafes parecidos á su historia, es decir, un enigma presentado á las investigaciones de los sabios, restos de arquitectura semejantes á sus instituciones, es decir, un laberinto ruinoso que el anticuario se ve obligado á construir de nuevo, estatuas semejantes á su carácter nacional, gastadas, desfiguradas como él, sobre las cuales el poeta no tiene mas que soñar, edificios soberbios como los hombres que los levantaron, ahora degradados, arruinados y diseminados en el polvo: ¡qué objetos de meditacion para el filósofo, y qué lecciones de humildad para el orgullo humano! Pero nos darán una lec-

cion mucho mas saludable y suave si por efecto de una intencion humana ó por la voluntad divina nos presentan en alguna parte una memoria intacta, por leve que sea, de las cosas que son sagradas para nosotros, aunque estas pareciesen poco importantes á los que fijaron primero la atencion en ellas. Asi por ejemplo entre las estatuas que decoran el arco triunfal de Tito, vemos las de los emperadores que las mandaron erigir y que pasaron en triunfo por debajo de aquella bóveda, mutilados hoy, desfigurados y arrancados del monumento que debia recordar la grandeza de aquellos á quienes representaba; mientras que la antorcha de oro del templo y la lámpara del santo testimonio permanecen aun sobre ellas: en otro tiempo eran trofeo de guerra y hoy de profecía, para aquellos emperadores una prenda de victoria y para nosotros el de una fuerza sobre la cual no prevalecerá jamas ninguna otra.

En el siglo último fueron impugnados muchas veces los libros de Moises á causa de las *uvas*, de las *viñas* y tal vez del *vino* (1) de que se hace mencion en ellos (2) como propios del suelo y de los usos de Egipto (3), porque Heródoto nos dice expresamente que en Egipto no habia viñas (4), y Plutarco asegura que los naturales del pais aborrecian el vino considerándole como la sangre de los que se habian rebelado contra los dioses (5). Estas autoridades parecieron tan concluyentes, que el erudito autor de los *Comentarios sobre las leyes de Moises* consideró que los asertos contrarios de

(1) Núm. 20, 5.

(2) Génes. XI, 9, XLIII, 13.

(3) Vease *Bullet, Respuestas críticas. Besançon 1819; Vindicias de la Biblia por Duclot, Brescia 1821.*

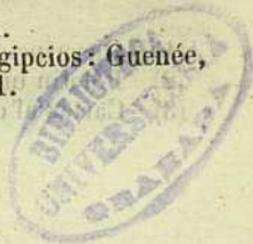
(4) Lib. II, c. 77.

(5) De Iside et Osiride.

Diodoro, Estrabon, Plinio y Ateneo no podian todos juntos invalidar el testimonio único de Heródoto (1). De ahí infirió que el vino estaba prescrito en los sacrificios judíos para destruir toda preocupacion procedente de los egipcios respecto de esta bebida, y para desprender mas aun al pueblo escogido de su afecto renaciente á aquel pais y sus instituciones. Muchos sabios siguieron esta opinion. El doctor Prichard cita las oblaciones de vino entre los ritos hebreos que están ó en relacion de imitacion ó en contradiccion con las leyes de Egipto (2); y como este rito no puede seguramente ponerse entre los de la primera clase, supongo que debemos considerar que el doctor Prichard es de la misma opinion que Michaelis. Mientras la autoridad de Heródoto se reputó por superior á los diversos testimonios de los otros escritores, no pudieron oponerse mas que débiles argumentos á la objecion fundada en aquella autoridad: por eso vemos que los autores que emprendieron la impugnacion, recurrian á conjeturas sacadas de la inverosimilitud de tal suposicion, ó imaginaban una diferencia cronológica y un cambio de costumbre entre los tiempos de Moises y los de Heródoto. Pero los monumentos egipcios han decidido la cuestion, y naturalmente la han decidido á favor del legislador hebreo. En la gran *descripcion del Egipto*, publicada por el gobierno frances despues de la expedicion á aquel pais, Costaz describe circunstanciadamente la vendimia egipcia desde la poda de la viña hasta la extraccion del vino, rigiéndose por las pinturas que se hallan en el hipogeo ó subterráneos de Eilithyia, y critica severamente

(1) Tom. III, p. 121 y sig. trad. ingl.

(2) Análisis de la mitología de los egipcios: Guenée, Cartas de algunos judíos etc., Paris 1821.



á Heródoto por haber negado la existencia de la viña en Egipto (1).

En 1825 se ventiló de nuevo esta cuestion: un crítico del *Diario de los Debates*, al dar cuenta de una nueva edicion de Horacio, tomó ocasion para hacer observar que el *vinum mareoticum* de que se habla en la oda 37 del libro primero, no podia ser un vino de Egipto, sino que debía provenir de un distrito del Epiro llamado Mareotis. Este artículo se publicó el 26 de junio; y el 6 del mes siguiente examinó Malte-Brun la cuestion en el mismo diario, principalmente por lo que toca al testimonio de Heródoto. Por lo demas no subió en sus pruebas mas allá de los tiempos de la dominacion romana y griega. Jomard intentó discutir este punto mas á fondo, y en un papel periódico mas á propósito para estas cuestiones que un diario llevó sus investigaciones hasta el tiempo de los Faraones. Despues de las pinturas ya citadas por Costaz apela á los pedazos de ánforas ó cántaros de vino que se encontraron en las ruinas de las antiguas ciudades de Egipto, y todavía estaban impregnadas del tartaro depositado por el vino (2). Puede mirarse como decidida la cuestion despues que Champollion descubrió el alfabeto geroglífico, porque ahora parece cierto, no solo que se conocia el vino en Egipto, sino que se usaba en los sacrificios. En la pintura de las ofrendas vemos representados entre otros dones unos frascos llenos de un color rojo hasta el gollete, que es blanco como todo vaso transparente, y al lado se lee en caracteres geroglíficos la palabra EPII, que en copto significa vino (3).

Rosellini ha representado en las láminas de su ex-

(1) Descripción del antiguo Egipto.

(2) Boletín universal, secc. VII.

(3) Cartas al duque de Blacas, primera carta.

celente obra todo lo concerniente á la vendimia y elaboracion del vino. Antes habia publicado en Florencia un bajo relieve egipcio sacado de la galería del gran duque: en él se veia una oracion en caracteres geroglíficos, djrigida, segun supone, á la diosa Atyr, conjurándola que derramase vino, leche y otras sustancias saludables sobre el difunto. Estos objetos se representan por unos vasos que se reputa contienen aquellos licores, y sus nombres estan escritos á la inmediacion con geroglíficos: al rededor del primer vaso se ven la pluma, la boca y el cuadrado, caracteres fonéticos de las letras EPII (1); y aqui haré observar que el sabio Schweigaufer parece que duda en sus observaciones sobre Ateneo de la exactitud de los asertos de Casaubon, el cual afirma que *erpis* era la palabra egipcia que significaba vino (2), aunque Eustatio y Licofron han probado claramente la exactitud de esta interpretacion. Si hubiese escrito despues que se descubrió esta palabra expresada en caracteres geroglíficos, sin duda hubiera variado de opinion; y por otro lado no dudo que Champollion y Rosellini hubieran corroborado su interpretacion con el testimonio de estos dos escritores antiguos si le hubiesen conocido.

(1) De un bajo reliev. egipcio de la galería imperial y real de Florencia, ibid. 1836. Wilkinson leyó tambien la misma palabra. Mat. geroglff.

(2) Athenæus. Deinosoph. ep. lib. II. Halla la palabra *erpis* en una cita de Safo; aunque en otro pasaje lee *olpin* (lib. X, tom. IV). Este docto crítico parece que ha probado que el último texto es mas correcto (Animadv. in Ath. 1804). Sin embargo debe considerarse como un argumento poderoso en favor del sistema fonético el descubrimiento de la voz egipcia, dada al vino por los antiguos escritores, en caracteres geroglíficos.

Permitidme que llame vuestra atencion hácia un monumento sumamente curioso, que parece no tiene otra explicacion que la que hemos visto dar á las medallas de Apamea, porque debemos considerarle como una conmemoracion del diluvio. En el año 1696 excavando un trabajador un sepulcro en las cercanías de Roma, descubrió un vaso de barro cubierto con una teja. Al sacarle se cayó la tapa y se rompió. Entonces el trabajador sacó del vaso una porcion de sellos y amuletos que figuraban ya unas manos juntas, ya cabezas de bueyes, ya aceitunas, todo tallado toscamente en piedra. Debajo de este monton de amuletos y sellos sintió el trabajador una cosa dura y plana, é impaciente por ver lo que era, hizo dos pedazos el vaso, y no contento con eso rompió el suelo: despues quitó un círculo de bronce que se había ajustado á la parte inferior del vaso, y una chapa delgada que cubria ciertamente aquel círculo de bronce. Este no tenia fondo; pero segun las hebras de madera que se hallaron mezcladas con el barro, se supuso que al principio había habido uno de madera: al mismo tiempo cayeron fuera del vaso una porcion de figuritas que voy á describir. Este monumento curioso vino á poder del anticuario Ficoroni, y al año siguiente publicó Bianchini una descripcion individual de él (1). Acompañaba una estampa toscamente trabajada; pero hay otra edicion mas reciente sin fecha, por bajo de la cual se lee que estos objetos se hallaban en poder del eclesiástico Giovanni Domenico Pennachi. Yo he mandado sacar una copia de esta última estampa sin darseme cuidado de la imperfeccion del diseño en las dos, que se diferencian bastante entre sí para manifestar que en ninguna se ha

(1) La historia universal probada por los monumentos.

buscado una perfecta exactitud de dibujo. A la vista la teneis (1) y voy á explicarosla.

La lámina está dividida en tres compartimientos: el primero á la izquierda representa el vaso A fabricado con un barro diferente de la *terra cotta* ordinaria, porque estaba mezclada con fragmentos metálicos y brillantes y pedazos de marmol. En la forma se parece á un cubeto ó al vaso representado en la bomba isiaca en el palacio Mattei. En la estampa se le ve tal cual se rompió: la letra C indica la disposicion de las figurillas que contenia; y al lado la letra B designa la tapa del vaso. Pasando al segundo compartimiento veis la forma anterior de la parte inferior del vaso reducida á los dos tercios de su tamaño real. Las figuras que se hallan en este compartimiento y el tercero, se han reducido casi en la misma proporcion. D representa el círculo de metal que forraba el suelo del vaso, y se compone de planchitas clavadas unas con otras como para imitar una especie de armadura. De trecho en trecho hay unas ventanas ó especie de aberturas con postigos encima. No hay puerta; pero en su lugar se ve una escala de bronce con cinco escalones como para facilitar la entrada por arriba. Parece pues que la estructura de esta caja de metal indica evidentemente el deseo de representar un edificio probablemente de madera en donde no debe entrarse por abajo. A ciertas distancias se levantan unas desigualdades, parecidas al parapeto de una almena, á lo largo del borde de esta arquita: en el diseño se ven dos de estas desigualdades: parece que la tapa se habia clavado con unas tachuelas: en la letra E del compartimiento de la izquierda podeis ver una de estas tachuelas clavada en la tapa.

Las figuras consisten en veinte pares de anima-

(1) Vease la lámina 2 al fin de este tomo.

les (1), doce de ellos de cuadrúpedos, seis de aves, uno de serpientes y otro de insectos: además había dos insectos desapareados: sin duda se perdieron en la excavación los dos que faltaron. Los animales eran un león y una leona y un par de tigres, de caballos, de asnos, de gamos, de bueyes, de lobos, de zorras, de carneros, de liebres y de otras dos especies que carecen de signos característicos: además había treinta y cinco figuras humanas, unas sueltas y otras en grupos; pero todas, excepto dos ó tres, en la postura de quien procura salvarse de una inundación. Todas las mujeres están desgreñadas y van en hombros de los hombres, á quienes tapan la boca y las narices. Las figuras sueltas toman esta precaución respecto de sí mismas, y están representadas alzándose lo mas que pueden: en la derecha se ve un grupo de tres figuras subidas sobre un cuerpo que parece el de un ahogado, como si trataran de encaramarse mas. Todas estas figuras son de un trabajo exquisito, é indican grandísimo adelantamiento en las artes, excepto cuatro que parecen obra de una mano tosca. Lo mismo puede decirse de los animales, en los que parece que se han repuesto en épocas mas recientes algunas partes rotas ó perdidas. En ningún pasaje de la descripción se dice de qué materia son las figuras: si son de bronce, pudieramos compararlas á las muchas figuritas de animales siempre pareados que se hallaron en Pompeya: muchas de ellas están expuestas en el museo de Nápoles. Ignoro qué se ha hecho este monumento curioso, á cuyo erudito intérprete no seguiré en los diversos argumentos que emplea para probar que era un vaso usado en la celebración de la

(1) Bianchini dice en su descripción que había diez y nueve pares; pero esto no conviene con la enumeración que hace por menor.

hidrophoria ó conmemoracion del diluvio. Los diferentes amuletos son ciertamente muy parecidos á los objetos que ponian los paganos en sus canastillos místicos, segun Clemente de Alejandria, Arnobio y otros; mas si el vaso de que se habla en las actas de la academia de Cortona (2), es tal como se describe segun parece probable, el de que aqui se trata no podria considerarse como perteneciente á aquella clase de monumentos conmemorativos. Debo añadir que se han encontrado cerca de este último vaso una cadena y una cerradura, que al parecer formaron parte de él de uno ú otro modo. Como quiera es dificil dar ninguna otra explicacion de este singular monumento que la que ocurre á la primera ojeada, y es que alude al diluvio que destruyó el género humano, excepto algunos individuos que con varios pares de animales se salvaron en una especie de arca ó cofre.

En mi último discurso en que demostraba que la cronología de Egipto se prueba por sus monumentos, mencioné un sincronismo notable entre Sihshak y Ro-boam: pues Rosellini es el que le ha señalado. Heródoto y Diodoro omitieron enteramente este rey de Egipto, aunque Maneton habla de él bajo el nombre de Sesonchis como fundador de la dinastía vigésima octava. En estos discursos se ha tratado del descubrimiento de varios monumentos que dan á aquel rey el nombre de Sishonk. Esta concordancia tan positiva entre los anales de los dos pueblos constituye á este punto el fundamento natural de todo sistema de cronología egipcia, y Rosellini le mira y emplea como tal. Mas yo he reservado para hoy un monumento que prueba completamente esta concordancia, y presenta al mismo tiempo

(1) Actas de la academia de Cortona, Roma, 1742; así como la disertacion del profesor Wunder, Lips. 1827.

una de las confirmaciones mas patentes de la historia sagrada que se han descubierto hasta el dia. Voy á ponerlos á la vista.

Sabemos por el libro tercero de los Reyes (capítulo XIV, versículo 24) y por el segundo del Paralipomenon (capítulo XII, versículo 2) que Sihshak, rey de Egipto, marchó contra Judá en el quinto año del reinado de Roboam con mil doscientos carros, sesenta mil hombres de caballeria é innumerable multitud de peones: que despues de haber ocupado todas las plazas fuertes se aproximó á Jerusalem: que el rey y el pueblo se humillaron delante de Dios; y que el Señor compadeciéndose de ellos les anunció que no los destruiria, pero que los entregaria en manos del usurpador como esclavos suyos: «y con todo serán sus siervos para que puedan conocer mi servicio y el de los reinos de las naciones.» Llegó Sihshak, y se apoderó de los despojos del templo, y entre otras cosas de los broques de oro hechos por Salomon (1).

En el gran patio de Karnak se representaron por menor las proezas de aquel conquistador, el restaurador de la pujanza egipcia; y podemos creer tanto mas naturalmente que se incluye en ellos la conquista de Judá, cuanto que debia considerarse este reino en el punto mas elevado de su gloria en la época en que Salomon acababa de asombrar á todas las naciones vecinas con el esplendor de su magnificencia. Veamos si es así. En estas pinturas se representa á Sihshak, segun una imagen comun en los monumentos egipcios, cogiendo de los cabellos á una multitud de personas arrodilladas y hacinadas unas sobre otras: tiene la mano derecha levantada, y se apresta á exterminarlas á todas de un solo hachazo. Cerca de allí el dios Ammon-Ra lleva arras-

(1) II Paralip. XII, 9.

trando hacia Sihshak gran número de cautivos con las manos atadas á la espalda. Si el primer grupo figura á los que exterminó, puede suponerse que el segundo es la imágen de los que solo hizo sus esclavos ó se contentó con subyugar sujetándolos á pagar un tributo. Según la promesa que se le habia hecho, el rey de Judá debia hallarse en el segundo grupo, y ahí es donde hemos de buscarle. Por eso entre los reyes cautivos descubrimos uno cuya fisonomía es enteramente judia, según lo nota Rosellini, que no nos ha dado aun la copia de este monumento, aunque ha dado su leyenda (1). Mas para que podais juzgar que no es egipcio y sí hebreo este personaje por su exterior, he mandado copiar exactamente para vosotros esta figura de la estampa publicada en París por Champollion (lámina 3) (2). El perfil con la barba es enteramente judío, y para hacerlo mas patente he puesto al lado la cabeza de un egipcio ajustada en un todo al tipo de esta nacion. Cada uno de los monarcas cautivos lleva un broquel dentelado como si se hubiera querido figurar las fortificaciones de una ciudad, y el broquel contiene una inscripcion en caracteres geroglíficos, que sin duda indica quién es el personaje. Los mas, si no todos los broqueles, estan tan gastados que no se puede leer nada, excepto el de nuestra figura judia, tal como la veis en el diseño. Las dos plumas representan las letras J E, el pájaro O U, la mano abierta D ó T; lo cual forma *Jeoud*, palabra hebrea por Judá. Los cinco caracteres siguientes representan las letras H A M L K, y añadiendo las vocales que habitualmente se omiten en los geroglíficos, sacamos la palabra hebrea con el artículo *Hamelek*, el rey. El último caracter se pone siempre por la voz *Kah*,

(1) Monumentos de Egipto, primera parte.

(2) En sus cartas escritas desde Egipto.

pais. Asi queda demostrado con claridad que el rey de Judá fue tratado, como nos dice la sagrada escritura, y reducido á la servidumbre por Sihshak ó Sihshok, rey de Egipto. Ciertamente podemos decir que ningun monumento descubierto hasta el dia ha dado una nueva prueba tan convincente de la autenticidad de la historia santa. Terminaré mis observaciones advirtiéndole que Paravey halla una semejanza admirable entre el rostro del rey de Judá y el modelo reconocido del de nuestro Salvador, señaladamente en la parte inferior: asi existiria una semejanza de familia entre el ascendiente y el descendiente.

Bastan estos ejemplos, porque cuando yo me acuerdo que estamos en la capital de la arqueología, en esta ciudad donde todo habla con tanta energia de la gran influencia de aquella ciencia, que parece que nos identificamos con la memoria de los monumentos sagrados que la pueblan; conozco que la especificacion de algunas pruebas insignificantes para aumentar la fuerza tan grande que da la arqueología á nuestra fé, debe parecer una digresion en cierto modo importuna. Sentose un hombre sobre las ruinas de esta ciudad, y las reflexiones que le sugirieron le condujeron á trazar el plan de la obra á que hoy me he remitido sobre la historia de los últimos tiempos de Roma.

Sapping a solemn creed with solemn sneer (1).

Mas un espíritu lleno de fé debe sacar ciertamente sentimientos muy diversos de esta meditacion; oprimido, es verdad, con todo el peso de su flaqueza natural, humillado en presencia de las ruinas colosales de in-

(1) Sellando una solemne creencia con un solemne desprecio.

comparable grandeza, convencido mas que nunca de su nada ante los vestigios de un poder casi sobrehumano; pero al mismo tiempo fortificado con otros pensamientos mas consolatorios; porque estos monumentos paganos excitan tambien por sí mismos mas de un santo recuerdo. De los tres arcos triunfales el uno trae á la memoria el cumplimiento de una gran profecía, el otro el triunfo de la religion cristiana sobre el paganismo, y el anfiteatro de Flaviano fue la escena de la confesion de los mártires que morian por su fé. Nadie puede ciertamente, cualquiera que sea su creencia, visitar sin una emocion solemne y dulce esas multiplicadas y venerables iglesias que han quedado solas en pie en medio de las ruinas de antiguos edificios, no porque se levantaron en la soledad, sino porque semejantes á unos conos que salen como islas sobre las laderas de las montañas, los torrentes de muchos siglos arrebataron las moles menos durables que las rodeaban. Y si el viajero penetra en algunas de esas iglesias y las ve con todas sus partes y los adornos que tenian en las primeras edades, tan inmóviles, tan poco alteradas, que cualquiera diria que no ha variado aun la atmósfera que respiraban los primeros cristianos; creo que sin dificultad participará aquel de los sentimientos de los primeros fieles por algunos instantes, apetece rá que todo el resto no experimente ninguna alteracion, y deseará que la religion eche tan profundas raices en nuestros corazones, como lo hizo en los de aquellos; y si no ha de producir mas la palma del martirio, que engendre á lo menos el ramo pacífico de la oliva. A cualquiera parte que dirijamos los pasos en la ciudad antigua, ya para nuestro recreo, ya para nuestra instruccion, contraemos una disposicion de ánimo de que no pueden librarse los hombres mas superficiales: esta disposicion triunfa enteramente de todo

sentimiento personal y particular, se parece á una inclinacion religiosa, y demuestra cuán necesaria era la destruccion de todo lo que no es mas que poder terreno para preparar la creacion de una influencia mas espiritual, supuesto que la sola contemplacion de esta destruccion prepara el camino á la accion misma de la influencia de que se trata. Podemos pues decir que la arqueologia, ese estudio de las ruinas y monumentos, al paso que nos ilustra é interesa, puede tambien formar la basa de las impresiones religiosas mas vehementes y de las mas grandes pruebas individuales.

DISCURSO DECIMO.

ESTUDIOS ORIENTALES.



PRIMERA PARTE.

LITERATURA SAGRADA.

OBSERVACIONES preliminares sobre las relaciones de estos estudios con la religion. — Ciencia crítica. — Su objeto y sus principios. Antiguo testamento. — Houbigant, Michaelis, Kennicott y Rossi. — Roma estimula estos estudios. — Nuevo testamento. — Presunciones formadas por algunos incrédulos. Westein, Griesbach. Resultados: I. Prueba sacada de la pureza del texto en general. II. Autenticidad de ciertos pasajes. III. Seguridad contra los descubrimientos sucesivos. — Refutacion de un anecdota referida por Michaelis y el doctor Marsh. — Filologia sagrada. — Gramática hebrea. — Su origen entre los cristianos. Renschlin y Pelicano etc. Aplicacion de las lenguas conocidas. De Dieu, Schultens: escuela holandesa de literatura sagrada. — Escuela alemana: Michaelis, Storr, Gesenio. — Este último aplica la filosofia sagrada para anular la profecia de Isaias (32, 35). Otros gramáticos mas modernos refutan la regla que sienta. — Ewald. Estudios *hermeneuticos*. — I. Uso que se ha hecho de esta ciencia para rebajar el concepto de los santos padres. Su justificacion sacada de los progresos mismos de la ciencia. Winer, Clunsen, Rosenmüllér. II. Justificacion de los antiguos comentadores católicos por el mismo medio. III. Impugnaciones de la Escritura, principalmente de las profecias, fundadas en la imperfeccion de las interpretaciones bíblicas: escuela racionalista. — Conversion á los buenos principios. — Hengstenberg. — IV. Aplicacion práctica de la filologia á la refutacion de las objeciones contra la autenticidad del pasaje de S. Mateo (1, 2) segun las expresiones empleadas en él.

Mas de una vez hemos fijado ya nuestra atencion en el Oriente, y por cierto seria en vano buscar con la

esperanza de mayor fruto pruebas subsidiarias ó documentos confirmativos de los libros sagrados del cristianismo fuera del pais donde tuvo origen. El Oriente lleva un caracter que no puede alterarse con ninguna situacion relativa respecto de nosotros y respecto de todo el género humano: al sabio y al filósofo les abre una mina histórica y sagrada de meditaciones, que proporciona tesoros nuevos é inagotables cuanto mas se profundiza. El Oriente es la cuna donde nacieron las especies primitivas y se renovaron despues del diluvio; pero tambien es la fuente de donde por una facultad que no ha tenido ninguna otra parte del globo, salieron sucesivamente generaciones de hombres empujándose unas á otras como las olas se impelen hácia la playa desde el centro inmovil del Océano. El Oriente, destituido en la apariencia de la virtud de dar á sus habitantes el último incremento de la energia intelectual, los ha engendrado y preparado de suerte que sujetos á influencias oportunas han llegado al postrer grado posible de civilizacion, de luces y de poderio; porque las naciones del Asia, mientras permanecen en el lugar de su nacimiento como en un criadero donde está comprimido su incremento, parecen incapaces de pasar mas allá de cierto grado de preeminencia moral. Mientras que la vida física llega al parecer al grado mas alto de perfeccion entre ellas; mientras que todo el lujo que ha derramado la naturaleza sobre la tierra, es allí mas bien un beneficio gratuito que una produccion; mientras que se manifiestan en toda su excelencia el exterior del hombre y sus cualidades corporales de hermosura, agilidad, vigor y temperamento; por último mientras que cada institucion gubernativa ó moral, social ó religiosa lleva la marca de una conveniencia física elevada al punto mas alto de la facultad dada al hombre para satisfacerse; encuentran estas naciones un límite insuperable para

aspirar á una superioridad de órden mas noble. Allí nunca deja la civilacion crecer bastante las alas del entendimiento para que se encumbre hasta las regiones de los goces puramente intelectuales: la destreza y habilidad prácticas sustituyen siempre á las facultades inventivas: las violencias transitorias de la conquista ó un despotismo permanente suplen la inmutabilidad de las leyes: en una palabra la civilizacion queda de siglo en siglo siempre al mismo nivel: rara vez baja y nunca sube de un punto señalado.

Pero este extraño contraste entre los habitantes del Asia y las castas que una vez salidas de su seno manifestaron tan admirables facultades intelectuales, es tambien un manantial de ventajas importantes y de mucho interés, porque da un caracter fijo é inalterable á los habitantes del Asia, que pone á las castas que salieron de estas regiones en estado de investigar su historia é instituciones hasta en los tiempos mas romotos, y establece relaciones entre lo presente y lo pasado, que se hubieran borrado completamente de otro modo, y nos proporcionan una multitud de brillantes y preciosas luces sobre nuestros monumentos sagrados. En vano se intentaria determinar el estado en que se hallaba cualquiera pais de Europa hace 200 años, por ejemplo, Alemania, Inglaterra ó Francia, si hubiera uno de regirse por las instituciones, costumbres ó signos exteriores que subsisten aun de aquella época. Excepto los grandes lineamientos inalterables de la naturaleza, montañas, mares y rios, no queda nada que no se haya mudado ó modificado: el idioma, el gobierno, las artes, la agricultura, el aspecto de los campos y el exterior del hombre, todo es diferente y todo da testimonio de una variacion complicada. Mas si nos trasladamos al Oriente, ya es otra cosa. Vemos á los chinos absolutamente los mismos que nos los representan sus mas antiguas tradiciones

escritas: vemos á los mongolios y turcomanos errantes con sus casas ambulantes y sus rebaños, llevando la vida de los antiguos escitas: vemos al brahma haciendo la misma ablucion en el rio sagrado y condenándose á las mismas mortificaciones que los antiguos gimnosofistas, ó mas bien las prescritas en sus libros sagrados todavia mas antiguos: por último vemos al árabe beber en las mismas fuentes, seguir los mismos senderos que el antiguo judio en sus peregrinaciones, labrar la tierra con los mismos instrumentos y en las mismas estaciones, construir su casa por el mismo modelo, y hablar casi el mismo idioma que los antiguos poseedores de la tierra prometida.

Síguese de aqui que á cada paso pueden hallarse innumerables explicaciones de la santa escritura en aquella region afortunada. Pero ademas la propiedad de este caracter constantemente uniforme de las naciones mas orientales es apegarse con tenacidad á todas las tradiciones importantes y conservar con un cuidado vigilante todo lo que recuerda la historia primitiva del hombre. Asi pues poseemos hoy una piedra de toque que no puede engañarnos cuando la usamos para ensayar la verdad de lo que se dice acerca de lo pasado; un medio de reunir eslabones que si no andarian sueltos para siempre, y que forman parte de la gran cadena; y la historia del entendimiento humano desde las primeras lecciones de su infancia hasta los pensamientos mas atrevidos de su edad madura.

Habiendo entrado ahora en la parte que forma con mas especialidad el objeto de mis investigaciones, y teniendo mas inmediatamente á la mano todos los materiales que se refieren á este asunto; mi mayor perplejidad será hoy como en mi discurso próximo escoger entre innumerables ejemplos alguno de interés general, y contenerme en el simple diseño de cosas capaces de

una perfeccion mucho mas acabada, queriendo asi que puedan retenerse mas facilmente. Dividiré mi asunto en dos partes: hoy trataré de la literatura sagrada del Oriente, y en nuestra reunion próxima de la profana. Subdividiré asimismo en dos partes la tarea de hoy, llamandola una *Investigaciones críticas*, y la otra *Investigaciones filológicas*; porque con la mira de conservar cierta conexion entre la reunion presente y la próxima me veo obligado á comprender bajo el título de *Estudios profanos* las explicaciones de historia primitiva sacadas de fuentes no inspiradas. La materia del discurso de hoy se compondrá enteramente de los estudios que solo tienen relacion con el texto de la Escritura.

La ciencia crítica puede considerarse justamente como el fundamento de estas investigaciones: si la inteligencia clara de las palabras de los libros santos forma por necesidad la basa de toda sana interpretacion, el leer correctamente aquellas palabras debe ser una preparacion hácia dicha comprension. Pues tal es la tarea que desempeña la ciencia de la crítica sagrada: primeramente averigua las verdaderas palabras de cada texto consideradas de por sí; luego examina las diferencias que pueden existir entre los diversos textos; y pesando los argumentos que militan á favor de cada uno de ellos, decide sobre lo que debe preferir el comentador ó el traductor. Pero todavia va mas adelante: generaliza sus resultados verificando la exactitud de todo el libro sagrado despues de las revoluciones de tantos siglos.

Evidentemente es grandisima la influencia de este estudio sobre las pruebas que hay á favor del cristianismo, porque en su aplicacion particular puede perderse ó ganarse mucho por una palabra ó una sílaba. Los judios y todos los teólogos de la escuela racionalista disputan la aplicacion de la hermosa profecia del salmo XXI,

versículo 27, á Jesucristo: «Atravesaron mis manos y mis pies;» y la disputa gira enteramente sobre el modo de leer las palabras. La letra actual del texto hebreo da al pasage este sentido del todo diferente: «Mis manos y mis pies son semejantes á un leon;» y se han publicado muchas disertaciones con el fin de saber cuál era la letra verdadera del texto. Es singular que en el nuevo testamento se hallan en el mismo caso los pasages mas importantes relativos á la controversia suscitada por los socinianos, ó son objeto de las investigaciones críticas mas complicadas. Apenas hay necesidad de citar la eterna disputa que se ventila aun sobre si el célebre versículo de los tres testigos (I. S. Juan, versículo 7) hace parte del texto original, ó es una intercalacion. Pero otro pasage mas importante relativo al mismo dogma presenta particularidades mas curiosas y origina una disputa grave: trátase de saber si debemos leer (I Tim., 3, 16): «Dios apareció en la carne», ó «que apareció en la carne.» En esta controversia no solo se ha combatido con la pluma, sino que ha sido materialmente ocasion de comprobaciones microscópicas, porque se trata de saber si la palabra que se halla en los mas célebres manuscritos, es $\Theta\Sigma$, *el cual*, ú $\Theta\Sigma$, abreviacion de *Θεος Dios*. Ahora bien el pronombre y la abreviacion se escriben del mismo modo, y la única diferencia que hay entre ellos es la raya transversal del Θ que distingue esta letra del Θ , y la raya que hay por cima de esta misma letra en señal de abreviacion. Algunos sabios (1) aseguran que en el célebre manuscrito alejandrino del museo británico están añadidas estas rayas por una mano mas moderna: todos convienen en que han sido retocadas con muchísima imprudencia: otros han sosteni-

(1) Véase Woide, *Notitia cod. alexandrini*, Leips. 1788.

do que podian descubrirse algunos vestigios de la raya original á la luz del día y con el auxilio de un buen lente; y sus adversarios han replicado que era solamente la raya transversal de una letra escrita en la otra página, que se traslucía por entre la vitela cuando se ponía al sol. En una palabra esta disputa continuó, y el pasaje corrió de mano en mano hasta que se borraron igualmente rayas y letras, retoque y originales: así la decisión de la posteridad en esta parte debe descansar en el juicio que puede formar de tantos testimonios contrarios. Igual variedad de opiniones existe respecto del mismo pasaje en otro célebre manuscrito de Paris llamado *Codex Ephren*: Woid, Griesbach y Less le han examinado; y sin embargo no han podido asegurar cuál es la palabra verdadera.

Por lo demas el objeto principal y mas importante de este estudio, el que nos llevamos particularísimamente en estos discursos, es buscar los medios de decidir hasta qué punto está exento de alteracion esencial y de corrupcion el texto de la sagrada escritura tal cual le poseemos ahora, y por consecuencia alejar todo recelo é inquietud respecto de su interpretacion. Para manifestar cuál ha sido el fruto de las indagaciones en esta ciencia, la seguiré en su aplicacion á los textos del antiguo y nuevo testamento y trazaré su historia en pocas palabras.

No necesito decir que desde los primeros tiempos de la iglesia se sintió la necesidad de tener textos correctos, y se contrajo la obligacion de proporcionárselos con todo el cuidado necesario (1), con la diferencia

(1) «Ante todas cosas la habilidad de los que desean conocer las santas escrituras, debe dedicarse cuidadosamente á corregir los textos.» S. Agustín, *De doctrina Christi*, lib. II, cap. XIV, edic. de San Mauro.

que como los cristianos entendian poco la lengua del antiguo testamento, se dirigió con particularidad su atencion á perfeccionar las versiones de este. Origenes, Eusebio, Luciano y otros griegos instruidos consagraron su talento á esta tarea, purgaron la version de los Setenta de los errores que se habian deslizado por grados, y presentaron diferentes textos que podian reconocerse en los diversos manuscritos de aquella version. En occidente S. Gerónimo, Casiodoro y Aleuino se tomaron el mismo trabajo. Mas todos los escritores eclesiásticos que trataron de crítica ademas de los ya citados, especialmente S. Agustin y el venerable Beda, conocieron sucesivamente la necesidad de recurrir á los originales, y procuraron en lo posible conseguir un texto correcto (1). Cuando empezaron los cristianos á cultivar mas el estudio del hebreo, y la invencion de la imprenta hizo comprensible á todos su texto se suscitó una discusion importante sobre su exactitud. En varios pasajes de los mas interesantes, como el que he citado del salmo XXVI, se vió que el texto diferia de las versiones usadas entonces, y se originaron sospechas contra los judios que por tanto tiempo habian conservado el monopolio de él, acusándolos de haberse aprovechado de esta circunstancia para alterar y corromper singularmente el texto original en diversos lugares. De ahí infirieron muchos que debian preferirse las versiones al texto original, y otros mas moderados sostuvieron que á lo menos se debia corregir este por aquellas. Pero aun antes que hubiesen llegado á todo su incremento los estudios críticos y hubiesen tomado la forma de los principios que en toda ciencia deben seguir y no preceder á la observacion; se refutaron aquellas opiniones por medio del exámen riguroso de casi todos los pasajes cita-

(1) Adv. Faust.

dos en apoyo de ellas, y se probó con una evidencia incontestable que los judíos habían conservado el libro sagrado puro de la menor alteración intencional. Tal es el juicio que por unanimidad se falla sobre las largas y acaloradas disputas de Cappello y de los Buxtorfs.

Sin embargo muchos sabios no estaban aun convencidos, y su obstinación fue causa de que este ramo de la literatura sagrada hiciese el progreso más importante, el que consiste en sentar el fundamento de toda buena indagación crítica, porque se llegaron á reunir los diferentes textos que proporcionó un examen especificado de los manuscritos, versiones y citas antiguas. Tal era por lo menos el motivo que excitó el zelo del padre Houbigant, quien figurándose que el texto hebreo estaba adulterado esencialmente, intentó el año 1753 publicarle en cuatro volúmenes en folio, purgado de sus alteraciones y restaurado á su pureza primitiva con el examen de varios manuscritos de las bibliotecas de París y cotejo de las versiones más antiguas. Por temerarias que fuesen sus teorías y la aplicación que les daba, los amigos de la religión no concibieron ningún temor, sus superiores eclesiásticos no entorpecieron su camino con ningún obstáculo, y el papa mismo le envió una magnífica medalla de oro como un testimonio de aprobación por el zelo y aplicación que había desplegado en aquella circunstancia (1).

Otros sabios guiados de motivos mejores y de órden más elevado siguieron esta derrota. Juan Henrique Michaelis, cuya nombradía ha sido eclipsada bien injustamente por la de su sobrino, publicó en el año 1720, después de treinta de continuo trabajo, una edición de la biblia con notas en las que señala entre otras observaciones preciosas las diferencias perceptibles que existen

(1) Véase la Biblioteca bíblica de Orme, art. Houbigant.

entre tres manuscritos conservados en Erfurt. Con todo nuestra nacion tiene el mérito de haber producido la obra mas grande y mejor sobre esta ciencia importante, y á ella tienen necesariamente que unirse todas las investigaciones posteriores como suplementos y apéndices. El docto Benjamin Kennicott trabajó mas de diez años para preparar los materiales de su gran Biblia crítica que salió de las prensas de Clarendon en el intervalo de 1776 á 1780; y no contento con colacionar los manuscritos de Inglaterra extendió sus investigaciones al continente y recibió en todas partes los mas nobles estímulos. Todos los años informaba al público de los resultados de sus tareas y de los descubrimientos importantes que hacia; y así consiguió mantener el mismo interes entre los sabios desde el primer anuncio hasta la conclusion de su obra herculea.

No ha habido cosa mas comun que acusarnos á los que residimos en Roma, y sobre todo á los que poseen alguna autoridad, de que desalentamos a los que quieren entregarse á investigaciones críticas, principalmente sobre la literatura sagrada, y de que ponemos todos los obstáculos posibles en el camino de los que la cultivan. Mas adelante hablaré de una acusacion particular de esta especie; pero la conducta observada en Roma con Kennicott y los sentimientos que se manifestaron respecto de él y de su empresa, prueban lo bastante cuán infundadas son tales acusaciones. El mismo nos dice que Roma es la primera ciudad donde halló estímulos y apoyo, y publica la carta siguiente que le escribió el cardenal Passionei, bibliotecario del Vaticano, con fecha 16 de mayo de 1771, designándola con el nombre de *el certificado* de Roma:

«La empresa de una nueva edicion de la Biblia, hecha en Oxford conforme á todos los manuscritos hebreos existentes en las bibliotecas mas célebres, ha hallado

aquí tantos aprobadores cuantas han sido las personas que lo han sabido. Para ayudar al autor de una obra tan importante le he permitido con gusto que consulte los antiguos manuscritos hebraicos que existen en la biblioteca del Vaticano, y he concedido oficialmente esta licencia como bibliotecario de la santa iglesia romana (1).»

En 1772 el padre Fabrici, religioso dominico, publicó en Roma dos libros muy abultados destinados casi enteramente á probar la gran utilidad que debe sacar la religion del examen libre y completo de nuestro presente texto hebreo bajo el punto de vista crítico; examen tal cual le prometia Kennicott. «Lo que debe interesarnos principalmente, dice, es que nuestra obra dará infaliblemente armas poderosas á la religion para confundir un error fundamental de los impios y de los incrédulos sobre el estado actual de nuestro texto hebreo. Un hecho importante resultará de la inspeccion de los manuscritos hebreos cotejados con nuestro texto vulgar y con las versiones mas antiguas, y es la certeza de que nuestras divinas escrituras están exentas esencialmente de adulteracion. No hay otro modo mejor de refutar la hipótesis de los que en nuestros días se llaman filósofos y rehusan dar fé á los libros sagrados só pretexto de que están alterados esencialmente los textos originales de la Escritura y se hallan ahora en el mayor desorden (1).»

A favor de tales estímulos pudo el campeón que sucedió á Kennicott y se presentó el último en la palestra, llevar á cabo su excelente y difícil empresa: este hombre era Juan Bernardo de Rossi, pobre y modesto profesor de Parma. En una relacion interesante

(1) Kennic. Vet. test. præf.

(1) De los títulos primitivos de la revelacion.

de sus tareas que publicó poco antes de morir, se considera solamente como un humilde instrumento en manos de la divina providencia, la cual creía él que le había destinado al cumplimiento de la obra que ocupó su vida entera, la coleccion de los manuscritos y ediciones raras del texto hebreo. Sin bienes de fortuna, sin influjo ni protectores se consagró á su empresa, aplicó á ella su módico patrimonio, y empleó toda su habilidad en vencer la repugnancia que tenían los judíos á desprenderse de sus tradiciones escritas; y con esta aplicacion constante á un objeto grande y religioso logró su intento superando sus mas lisonjeras esperanzas. Kennicott no pudo consultar mas que quinientos y un manuscritos hebreos en toda Europa: ninguna biblioteca pública de Inglaterra ó del continente posee mas de cincuenta documentos de este género. En 1784 publicó Rossi el primer volumen de sus versiones diversas en forma de suplemento á la coleccion de Kennicott, y da el catálogo de 479 manuscritos que obraban entonces en su poder. Antes de terminar el cuarto volumen en 1788 ascendian á 612 los manuscritos de su coleccion; y en 1808 publicó un volumen de suplemento en el que da el catálogo de 68; que componen en todo 630 manuscritos hebreos. Como hasta su muerte, ocurrida pocos años há, continuó aumentando esta coleccion inestimable, es ahora mucho mas copiosa. Hicieronse las ofertas mas ventajosas á este digno eclesiástico para que cediera su tesoro literario: el emperador de Rusia le ofrecia un precio exorbitante; pero Rossi respondió siempre que su coleccion no saldría de Italia. Pío VI le habia propuesto antes comprarsela, y la idea de ver reunida su biblioteca á la del Vaticano le tentó tal vez mas que el oro; pero prefirió aceptar una friolera para él y su sobrina de mano de su soberano, y legó su biblioteca á la de su patria. Mer-

ced á las tareas preciosas de este hombre modesto, pero digno de tantas alabanzas, puede decirse que está terminada la historia de esta parte de la crítica sagrada, y veremos sus resultados reunidos á los del otro ramo mas interesante aun, el exámen crítico del nuevo testamento.

Poquisimo tiempo despues de publicada esta coleccion sagrada por primera vez, vino la costumbre de examinar los manuscritos que abundaban en todas las bibliotecas, aunque sin mucha exactitud y sin ningun plan uniforme. Hasta despues de sacada á luz la gran edicion de Mill en 1700 que reunió todas las tareas de sus predecesores, corrigió sus errores y acrecentó considerablemente sus diversas colecciones, no pudo decirse que la crítica sagrada habia tomado una forma sistemática. Despues de Mill adelantó rápidamente esta empresa, y las ediciones críticas publicadas sucesivamente absorvieron la atencion de los sabios en todo el siglo XVIII. La de Wetstein en 1751 y 1752 eclipsó con mucho quanto se habia publicado antes. Mas este autor, asi como los demas, cedió la primacía de que habia disfrutado mucho tiempo, al gran reformador de la crítica sagrada Juan Santiago Griesbach, á quien debemos los principios reguladores que desde entonces la han dirigido siempre casi con cetro de hierro.

El interés de los sabios y particularmente de los teólogos se vió excitado sobre todo en lo que concierne á este ramo de la crítica sagrada, porque los enemigos de la religion ó de sus dogmas mas esenciales esperaban hallar armas para su causa con especialidad en este punto. Se habia supuesto de antemano que probablemente se descubriría algun dia una version diferente mas favorable á las opiniones de los socinianos, y en todo caso muchos creian que seria tal la incertidumbre con respecto al texto, y tan difícil la eleccion entre

varios sentidos diferentes, que vacilaria toda creencia y se destruiria enteramente la autoridad de la Escritura como guia para la verdad. Asi consideró el célebre Anthony Collins las tareas críticas de Mill y de los demas en su *Discurso sobre el libre pensamiento (free-thinking)*, aprovechándose de las diferencias que se hallan entre Mill y Whitby sobre algunos pasajes y sobre el valor de los diversos textos en general, para deducir de aqui que el nuevo testamento en su totalidad venia á ser muy dudoso. Sin embargo no tardó en castigarle con su pesada vara Bentley, que ocultándose bajo el nombre de *Phileleuter* (amigo de la libertad) de *Leipsick* demostró á fondo el disparate de los asertos de Collins, y justificó el texto inspirado de las alteraciones que se le achacaban.

Y en efecto podemos preguntar cuál ha sido el resultado de esas investigaciones rigurosas é infatigables, de estos trabajosos cotejos entre los manuscritos de todos los siglos, de esas multiplicadas teorías sobre la clasificacion de los documentos críticos y por fin de esas prolongadas y arduas tareas de algunos hombres instruidos para rectificar y perfeccionar el libro sagrado. A la verdad si exceptuamos las grandes é importantes conclusiones de que estamos tratando, el resultado conseguido es tan corto, que pudiera decirse que para alcanzarle se han prodigado locamente el tiempo y el talento; y no porque hayan faltado las interpretaciones diferentes; al contrario su número es enorme: la primera obra de Mill produjo treinta mil, y puede afirmarse que de dia en dia se va aumentando su número. Mas en toda esta cantidad, aunque se hayan agotado todas las fuentes á donde se puede llegar; aunque se hayan reunido las aclaraciones de textos dadas por los santos padres de todos los siglos; aunque se hayan aprovechado las versiones de todas las naciones, árabe, si-

riaca, cofta, armenia y etiópica en cuanto á su modo de interpretar el sentido; aunque se hayan compulsado mil veces los manuscritos de todos los países y de todos los siglos desde el diez y seis hasta el tercero por enjambres de sabios envidiosos de arrebatár sus tesoros; aunque algunos críticos despues de agotar las riquezas de Occidente hayan viajado como naturalistas por regiones remotas para descubrir nuevos testimonios; aunque hayan visitado como Scholz ó Sebastiani las profundidades del monte Athos ó las bibliotecas todavía desconocidas de los desiertos de Egipto y de Siria; á pesar de todo no se ha descubierto nada, ni siquiera una sola version que haya podido inducir la menor duda sobre ninguno de los pasajes considerados antes como ciertos y decisivos en favor de algun punto importante de la doctrina sagrada, porque segun puede verse en los ejemplos que ya he citado, v. g. la primera epístola á Timoteo (capítulo III, versículo 16), ya existia la duda producida por las diferencias que se habian observado entre las antiguas versiones. Estas diferencias de texto casi sin una sola excepcion dejan intactas las partes esenciales de cada frase, y solo tienen relacion con algunos puntos secundarios, como la insercion ú omision de un artículo ó de una conjuncion, la mayor ó menor exactitud de una construccion gramatical ó la forma mas bien que la sustancia de las palabras: por ejemplo el primer versículo del Evangelio de S. Juan ha sido objeto de diversas conjeturas críticas, hechas con el intento de destruir la fuerza con que prueba la divinidad de Jesucristo. Otro sostuvo que la palabra discutida debia tomarse en genitivo; *y el Verbo era de Dios*: otro que la frase debia tener diferente puntuacion, leyéndose *y Dios era*, y dejando el *Verbo* para unirle con la frase siguiente. Mas ¿qué es lo que se ha descubierto respecto de este pasaje despues

de examinar todas las pruebas puestas en práctica con una destreza sin igual por unos hombres que de ningún modo eran contrarios á la causa que estas conjeturas fortificaban? Varios modos de leer sin duda como se halla una sola vez en Clemente de Alejandria: *el Verbo estaba en Dios* en lugar de *con Dios*; y ademas en un manuscrito y en S. Gregorio Niseno la palabra *Dios* con un artículo: *era el Dios*. Estas son las únicas variantes del texto que se han hallado, mientras que queda enteramente intacta la gran doctrina que encierra, y se demuestra que son frívolas y destituidas de todo fundamento las suposiciones presuntuosas de Photin, Crelio y Bardht.

En realidad si registramos el nuevo texto publicado por Griesbach, el primer crítico que se aventuró á ingerir una nueva version en el texto recibido, y si notamos, lo cual es fácil á causa de la diferencia de letras, cuán pocas son las ocasiones en que el gran número de documentos que consultó le permitió hacer alguna rectificacion; no puede menos de sorprendernos la exactitud de nuestro texto ordinario, aunque se formó sin eleccion por los primeros manuscritos que se tuvieron á la mano despues de la invencion de la imprenta. Para decirlo mejor debemos experimentar una gran satisfaccion al ver la poca diferencia que existe entre los mejores manuscritos y aquellos que son menos estimados, y la manera consolatoria con que se ha conservado la completa integridad de la historia inspirada.

Estos resultados burlaron en tales términos las esperanzas de los enemigos de la religion, que un sabio célebre del siglo último nos dice que desde entonces comenzaron á presagiar menos favorablemente de esta clase de crítica, que antes habian recomendado abiertamente esperando hacer con ella descubrimientos

mas conformes á sus máximas que el antiguo sistema (1).

Por lo demas los resultados de que se trata, son los mismos que los que se han conseguido con el estudio crítico del antiguo testamento. El sabio Eickhorn ha confesado que las diferencias en las versiones de Kennicott son de poquísima importancia, y apenas ofrecen bastante interés para compensar el trabajo que le costaron (2). En estos últimos años hemos visto confirmado el mismo hecho de una manera nueva y patente. El doctor Buchanan se proporcionó y trajo á Europa un manuscrito que usaban los judios de casta negra, establecidos en la India de tiempo inmemorial y separados hacia siglos de toda comunicacion con sus hermanos de las otras partes del mundo. Es un pedazo de un rollo desmedido que debió tener entero unos noventa pies de largo: aun tal como está ahora, se compone de documentos escritos en pergaminos encarnados por diferentes personas en épocas diversas, y contiene una parte considerable del Pentateuco. Yeates despues de colacionar este manuscrito con la edicion de Van der Hooght considerada siempre como el modelo para tales colaciones le publicó, y el resultado de su interesante trabajo es que no existen mas de *cuarenta* diferencias entre los dos textos, y ninguna de ellas tiene el menor valor, recayendo las mas sobre algunas letras como *jod* ó *vau* que pueden añadirse ú omitirse indistintamente. A la verdad este número es pequeñísimo en comparacion de otras obras impresas y muy correctas. Yeates hace observar con razon que tenemos hoy fragmentos sacados de tres copias antiguas del Pentateuco, las

(1) Michaelis.

(2) Einleitung, 2 th. s. 700, ed. Leips., 1824.

cuales atestiguan acordes la conservación íntegra y pura del texto sagrado reconocido juntamente por los cristianos y judíos en esta parte del mundo (1).

Mas volvamos al nuevo testamento y á los estudios críticos con cuyo auxilio se ha examinado su texto, y veremos que las ventajas conseguidas no se limitan á asegurarnos que hasta ahora no se ha encontrado nada en él que sea capaz de hacer vacilar la fé debida á la pureza de nuestros libros santos; porque esta ventaja fue la primera que consiguieron Mill y Wetstein desde el principio de su tarea. El crítico cuyo nombre ha cerrado la lista, pasó mucho mas adelante y nos dió un motivo de seguridad para lo venidero. Con todo el elegante y profundo erudito Juan Alberto Bengel fue el que le sugirió en primer lugar su gran teoría de la clasificación de los manuscritos: este sabio es un noble modelo de la personificación de los principios que he procurado inculcaros en el curso de nuestras conferencias. Inquietábale la multitud de variantes que se hallaban en el texto del nuevo testamento, y temia que se destruyese así toda la confianza en la corrección de dicho texto. No sabia con quién consultar, porque recelaba descubrir el estado de su alma, y con una rectitud y un valor que le honran, resolvió acometer todas las dificultades, dedicarse por sí mismo á las investigaciones críticas, y buscar la solución de sus escrúpulos en la misma ciencia que se los sugería. El resultado fue cual pudiera preverse: se convenció por sí de la pureza del texto y simplificó su estudio para todos los que se hallaran en una situación parecida á la suya. Advirtió bien pronto que era trabajo perdido el hacer caso del número de manuscritos sobre un pasaje cualquiera: en

(1) Examen de una copia india del Pentateuco.

efecto muchos de estos se presentaban siempre en el mismo orden; de modo que una vez conocida la letra del uno se podía considerar el manuscrito en que se hallaba, como el tipo de una porcion de otros que pertenecian á la misma familia, por decirlo así. Sentó pues por principio que si se encuentra un antiguo manuscrito célebre que concuerda con una version antiquísima sobre algun punto del texto, puede considerarse como cierta su identidad con toda seguridad.

No obstante esta no era mas que la semilla imperfecta del sistema descubierto y producido por Griesbach, quien averiguó mediante una investigacion larga y trabajosa que todos los manuscritos que han salido á luz se dividen en tres clases á las que ha dado el nombre de *revisiones*, porque supone que son el producto de ediciones corregidas por el texto en diferentes paises: por eso las llama *revisiones* de Alejandría, del Occidente y de Bizancio. Todo manuscrito conocido corresponde á una de estas clases; y aunque pueda accidentalmente apartarse del tipo comun, se refiere á él en su conjunto. Fácil es de comprender la trascendencia de tal coordinacion. Ya no hablamos de veinte manuscritos á favor de un sentido y veinte á favor de otro: ya no cuidamos de examinar el valor individual de cada uno de ellos, ni tenemos que poner en la balanza el número por un lado y el valor intrínseco por otro, y decidir entre estas dos consideraciones. Los manuscritos sueltos no tienen ahora ningun valor, y solo decidimos entre las familias. Si dos de estas concuerdan, su version reunida es probablemente correcta: si estan tan confundidas entre sí que se hallen mezclados manuscritos de todas las familias con la una y con la otra, no puede decidirse la cuestion; mas por este medio conseguimos una seguridad contra el descubrimiento de todos los documentos en lo venidero, porque si se llega-

se á encontrar un manuscrito, por venerable y precioso que fuera, debería entrar primero en clasificación para incorporarse á una de las familias cuyo valor aumentaría, al paso que perdería toda autoridad si subsistía separadamente; y así no podría turbar nuestra seguridad. Si presentase anomalías capaces de excluirle de aquellas familias é impedir su clasificación, debería considerarsele como un desterrado, y no podría desordenar el sistema general, ni mas ni menos que un cometa que atravesara las órbitas de los planetas, no podría perturbar su orden resistiéndose á obedecer las leyes que los rigen.

Esta grande é importante mejora en el estudio crítico del nuevo testamento ha experimentado algunas modificaciones encaminadas todas á simplificar mas dicho estudio. Nolan, Hug, Scholz y otros muchos han propuesto diversas clasificaciones de manuscritos; pero apenas han hecho otra cosa que variar los nombres y el número de las clases, conservando íntegros los principios. Puede decirse que Scholz propuso la variación mas importante. Despues de viajar por toda Europa y por una parte del Oriente para comprobar manuscritos publicó en 1835 el primer volumen de una nueva edición crítica, y en su prólogo reducía las familias á dos, facilitando todavía mas la aplicación del principio de Griesbach. Por una carta que me escribió hace poco tiempo, sé que está en prensa el segundo volumen de esta obra.

Así podemos decir que la ciencia crítica no solo ha destruido todas las objeciones sacadas de los documentos que ya poseíamos, sino que al mismo tiempo ha puesto en nuestras manos reglas sencillas y fáciles para decidir en los puntos mas complicados de controversia; y estos resultados estarán mas á nuestros alcances cuando se publique la nueva edición que se prepara, y que

no contendrá mas que la reunion completa de las versiones escogidas, comprobadas con gran esmero y hechas con rigurosa exactitud. Ademas de estas ventajas generales podemos decir que han quedado libres de toda dificultad y se han aclarado enteramente varios pasajes particulares, sobre los cuales habia una sombra de duda: por ejemplo algunos críticos han disputado los once versículos últimos del Evangelio de S. Marcos que cuentan hechos de sumo interés é importancia; y lo mismo ha sucedido con el pasaje de S. Lucas (capítulo XXII, versículos 43 á 45), en que se habla del sudor de sangre de nuestro Salvador en el huerto. Pues bien los progresos de las investigaciones críticas han puesto estos dos pasajes tan completamente al nivel de las otras partes del nuevo testamento, que es imposible de todo punto que se levante jamás la menor objecion contra ellos.

Ya he mencionado una anécdota que tiene conexion con esta ciencia, y seria injusto no volver á hablar de ella antes de salir de esta materia. La biblioteca del Vaticano posee, como debeis saber todos vosotros, el manuscrito mas precioso que hay en el mundo de la version de los Setenta y del nuevo testamento: es conocido bajo el nombre de *Codex vaticanus*, y se publicó en 1527 de orden del Papa Sixto V. Michaelis y el doctor Marsh, su comentador, nos cuentan, refiriéndose á la autoridad de Adler, que el abate Spaletti, ó como ellos le llaman, Spoletti, pidió licencia al papa Pio VI en 1783 para publicar un traslado del manuscrito entero por el mismo plan que el Anacreonte que habia impreso. El Papa se mostró propicio á este proyecto; pero « segun la rutina habitual, remitió el negocio á la inquisicion con orden de consultar en particular al padre Mamachi, *magister sacri palatii*. » La ignorancia y el espíritu de intolerancia, su compañero ordinario, movieron

al padre Mamachi á persuadir al papa que prohibiera la ejecucion de este plan só color que «el *Codex vaticanus* diferia de la Vulgata, y que por consiguiente si se publicaba podria perjudicar á los intereses de la religion cristiana.» Presentóse al papa segundo memorial; pero el poder de la inquisicion prevaleció contra unos argumentos que no tenian otro apoyo que la sana razon. Rossi en una carta á Michaelis rechazó esta acusacion intentada contra su protector el papa; pero el doctor Marsh respondió que «por lo menos es cierto el hecho de que no se concedió la licencia á Spalletti, aunque la pidió en diferentes ocasiones; y que se vió obligado á abandonar su intento, porque la licencia particular del papa no hubiera sido una seguridad contra la venganza de la inquisicion (1).» Es verdaderamente lastimoso ver un tejido de falsedades semejantes, repetidas por escritores que tienen algun renombre: naturalmente se copian de ellos en obras populares, y asi cunden por todas partes. Se entiende que Horne omitió el hecho (2).

La primera vez que leí esta historia hace algunos años, me apresuré á comprobar su exactitud. Es muy cierto que el abate Spalletti pidió licencia para publicar un traslado del voluminoso manuscrito de que se trata; y si no hubiese pedido mas que esto, sin duda lo hubiera alcanzado; pero solicitaba ademas que se hiciese la impresion á expensas del gobierno, y este fue el único motivo de la denegacion. Esto me lo dijo uno que habia tratado íntimamente á Spalletti, que estaba informado de todo el asunto, y que ni siquiera tenia idea de que se hubiera publicado ninguna relacion

(1) Michaelis.

(2) Tomo II, p. 125.

de este suceso (1). Hubiera sido sensible, añadió, que se hubiese concedido la licencia á Spaletti, porque era un erudito superficial y no deseaba esta vasta empresa sino como una especulacion lucrativa. Cuando consideramos que fue necesaria la interposicion del parlamento y su obligacion á pagar todos los gastos para que Baber pudiese emprender la publicacion del traslado del manuscrito alejandrino del antiguo testamento solo, y que aun entonces no tiró mas que 230 ejemplares por los enormes dispendios; concedemos la razon por qué el gobierno de Roma se negó á hacer las exorbitantes anticipaciones que exigia la ejecucion de los planes de Spaletti. Además de esta inexactitud capital hay otras de menor importancia en la anécdota: no pudo dirigirse este negocio á la inquisicion segun la *rutina ordinaria*, para valerme de la expresion del doctor Marsh, porque cualquiera que sabe el curso de los negocios en Roma, juzgará tan digna de fé esta asercion como si afirmara un extrangero que la proposicion de Baber para publicar el manuscrito alejandrino se remitió segun la *rutina ordinaria* al estado mayor ó á las oficinas del fisco de Londres. En efecto no se habló jamás de la inquisicion, y lejos de que existiese ninguna desavenencia entre los ministros de aquel santo tribunal y Spaletti, no cesó este hasta el fin de su vida de frecuentar la sociedad de aquellos y de concurrir todos los domingos por la mañana al recinto mismo del terrible tribunal. No puedo tampoco callar sobre la calificacion de *ignorante* que el docto obispo de Petersburgo da á Mamachi, este hombre colocado en primer lugar entre los que han ilustrado la antigüedad eclesiástica, y cuyas obras durarán á

(1) El difunto canónigo Baldi, sub-inspector de la biblioteca del Vaticano.

lo menos tanto como esta injuria hecha á su memoria. Además el mismo doctor Marsh presenta la mejor refutación de los motivos que supone en el *ignorante* eclesiástico, el cual sabia que el manuscrito del Vaticano se habia publicado unos doscientos años antes, cuando el doctor Marsh escribía que el doctor Holmes pudo examinar sin ningun obstáculo los manuscritos del Vaticano para su edicion de los Setenta (1); y en efecto Spalletti se empleó así como otros en esta investigación, y el mismo manuscrito de que se trata fue uno de los que se examinaron.

Quando monseñor Mai, últimamente bibliotecario del Vaticano, sugirió á Leon XII la idea que era conveniente publicar el nuevo testamento del *Codex vaticanus*, respondió su santidad que deseaba que se imprimiese con exactitud y correccion todo, incluso el antiguo. Conforme á esta respuesta el sabio prelado emprendió esta tarea y la adelantó hasta el Evangelio de S. Marcos; pero poco satisfecho de la ejecucion de su obra la ha comenzado de nuevo por otro plan. El nuevo testamento está acabado, y el antiguo muy adelantado. La publicacion de este manuscrito probará del modo mas conveniente cuán poco teme Roma que el estudio crítico de las santas escrituras perjudique en lo mas mínimo á la religion cristiana.

En resumen hemos visto que esta ciencia sigue precisamente el mismo curso que otras muchas: en su es-

(1) La revolucion francesa interrumpió el examen de este manuscrito, y los bibliotecarios ignoran por qué no se continuó despues de devuelto el códice á la biblioteca. Seguramente es una falta grave la omision de tal manuscrito, uno de los mejores y mas antiguos, en una edicion crítica de la version de los Setenta.

tado de imperfeccion presenta á los incrédulos algunos pretextos de objecion contra los fundamentos de la revelacion cristiana; y despues prosiguiendo sin temor su direccion natural no solo destruye todas las dificultades que habia suscitado al principio, sino que las reemplaza con nuevas certezas tan bien sentadas, que es imposible que ningun combate ulterior las eche por tierra ni aun las conmueva.

Habiéndose probado el texto por medio del exámen crítico, nos resta interpretarle: esta tarea pertenece á la filología, cuya ciencia examina la significacion de las voces ya sueltas, ya reunidas, y decidiendo de su valor llega á conseguir el sentido de frases enteras y de párrafos. Ahora bien los diferentes ramos de este estudio han adelantado progresivamente por extraño que pueda parecer, y sus progresos han propendido uniformemente á justificar la sagrada escritura y confirmar las pruebas que la apoyan. La gramática es por necesidad el fundamento de todo estudio cuyo objeto son las voces: asi empezaré por ella.

Tal vez os vereis tentados de sonreiros cuando yo diga que la gramática de una lengua muerta doscientos años há se halla en estado de progreso y perfeccion; y sin duda os mostrareis tambien incrédulos cuando asegure que sus progresos han aumentado algo nuestra seguridad sobre puntos esenciales de doctrina; sin embargo ambos asertos son exactos y fundados. Para satisfaccion de los que pueden tener algun interés en semejantes investigaciones, os trazaré su historia, y luego probaré con ejemplos las aplicaciones útiles é importantes que pueden hacerse.

La gramática de la lengua hebrea trae naturalmente su origen de los judios, y ningun cristiano ha comenzado su estudio en los tiempos modernos hasta que recibió de los judios toda la perfeccion que su método

defectuoso permitia darle. A pesar de esto puede decirse que este estudio ha caminado entre nosotros con verdadera independencia.

Elias Levita trabajaba en dar á las investigaciones gramaticales hechas sobre el Kimchis las mejoras que podian recibir de los escritores de su nacion, cuando Conrado Pelicano en 1503 y tres años mas adelante Reuchlin publicaron los primeros elementos de la lengua hebrea para que sirviesen á la educacion cristiana. El primero, religioso de Tubinga, se habia instruido en esta lengua á la edad de veintidos años sin otro auxilio que una Biblia latina; y por consiguiente no habia introducido en su gramática mas que los elementos imperfectos que habia podido recoger asi. Reuchlin tomó lecciones de un judío en Roma al exorbitante precio de una corona de oro por cada hora, y á él le debemos los mas de los términos de gramática usados actualmente en el estudio de la lengua sagrada.

Sebastian Munster, discípulo de Elias, no tardó en eclipsar á todos sus predecesores; pero sus tareas casi enteramente imitadas de los rabinos cedieron á su vez la precedencia al método mas inteligible y perspicuo de Buxtorf el mayor. No escasearon las investigaciones gramaticales en otras partes de Europa asi como en Alemania; y Santes Pagnini en Italia y Chevalier en Francia publicaron unas introducciones al estudio de la lengua sagrada. Este puede llamarse el primer periodo de la gramática hebrea entre los cristianos, que concluyó á mediados del siglo XVII (1). Los caracteres distintivos de esta gramática son los de la escuela judía de donde salia: se pone una atencion minuciosa en las variaciones complicadas de las letras y de los puntos vo-

(1) Gesenio, Geschichte der hebraischen etc. Leips. 1825.

cales y en la derivacion y formacion de los nombres, mientras que se descuida la construccion general de las frases. Sin embargo ademas de la excepcion en favor de Buxtorf debe hacerse otra igualmente honrosa. Salomon Glass, cuya *Filologia sagrada*, particularmente la edicion corregida de Dathe, deberia hallarse siempre sobre la mesa de tódo el que se dedica al estudio de la Biblia, reunió un tesoro de observaciones preciosas sobre la sintaxis, que fuera de lo útiles que son para aprender la gramática hebrea, tuvieron el mérito de poner por primera vez la lengua del nuevo testamento en relacion con la del antiguo.

En tanto que adelantaba á pasos lentos el estudio del hebreo, se cultivaban con mucha diligencia las lenguas *semíticas* conocidas entonces bajo el nombre general de lenguas orientales. Despues de Gesenio hácia la época que he fijado como término de la primera escuela cristiana, comenzó el estudio de estas lenguas á ejercer su influencia sobre la gramática hebrea, y marcó así el principio de la segunda época. Luis de Dieu fue el primero que publicó una gramática comparada del hebreo caldeo y siriaco en 1628, y le siguieron Hottinger (1649) y Sennerto (1653): este último añadió el árabe á las lenguas ya comparadas, y Castel la etiópica ó abisinia en los prolegómenos de su célebre diccionario poligloto.

Este era un instrumento nuevo y precioso para el estudio de la gramática hebrea; pero la sintaxis de estas lenguas congéneros estaba imperfectamente desenvuelta, y por consecuencia su aplicacion se dirigia sobre todo á las declinaciones y conjugaciones. Al principio del último siglo el erudito y habil Alberto Schutens discurrió una aplicacion mas extensa de un ramo á lo menos de esta filologia comparada. Versado profundamente en la literatura árabe y disponiendo de un te-

soro de manuscritos orientales en la biblioteca de Leyden, consagró gran parte de su vida á explicar la filología hebrea conforme á estas nuevas fuentes. Pero cualquiera que fuese su mérito, traspasó necesariamente los justos límites por su excesivo apego al sistema que presentaba el primero. Sacrificó á su predileccion en favor de una lengua las ventajas que pudiera haber sacado de la comparacion de aquella con todas las de la misma familia, y aun fue mas adelante, porque desatendió muchas veces la construccion é idiotismos peculiares de la lengua hebrea por descubrir alguna similitud, aunque fuera muy tenue, con el árabe (1).

En la filología hebráica fue el fundador de lo que se llama la escuela holandesa. Como era de suponer, muchos discípulos suyos copiaron las faltas del maestro; no obstante otros mas juiciosos cuidaron de evitarlas. Mientras que las obras de Venemas, Lette y Scheid estan desfiguradas con *arabismos* aventurados y etimologías forzadas; otros, y entre ellos Schroder, sujetaron la gramática á un juicio mas discreto é ilustrado. Las *Instituciones* (2), obra de este juicioso autor, fueron la obra modelo de Alemania por muchos años, y creo que son aun estimadas justamente y consultadas muy á menudo en Inglaterra. Su sintaxis es exacta y extensa, y puede considerarse que es la que sustituye mejor á las obras mas voluminosas de Gesenio y Ewald cuando no pueden consultarse.

Mientras que la escuela holandesa habia llegado á su apogeo, los alemanes echaban los fundamentos del sistema, que aunque no perfeccionado todavia era el

(1) Ibid. p. 128.

(2) La última edicion en Alemania: Ulm, 1792, reimpr. en Glasgow, 1824.

único medio real y seguro de proceder. Este plan consistia no en procurar crear de un golpe un sistema gramatical completo é inteligible, sino en aclarar ciertos puntos particulares, ya por los dialectos conocidos, ya colacionando unos con otros muchos pasajes de la Biblia misma. Cristiano Benito Michaelis siguió los dos métodos de una manera muy loable: Simonis, Storr y otros muchos contribuyeron con excelentes observaciones á metodizar la sintaxis hebrea y las analogías que encierra. Asi al principio de este siglo se poseia una coleccion de materiales que solo esperaban un investigador instruido, juicioso y paciente para coordinarlos, examinarlos y completarlos.

La escuela moderna se diferencia tanto de la primera, como la táctica de nuestros dias de la de los tiempos antiguos. A la manera que esta acostumbraba la falange ó la legion á complicadas maniobras, cuyo buen éxito dependia principalmente de la precision de los movimientos y de la posicion de los individuos; asi el conjunto del antiguo sistema gramatical dependia de las minuciosas alteraciones que sobrevenian en cada palabra separada, y de las evoluciones complicadas de cada punto, ya se le adelantase, ya se le retrasase, ya se le añadiese. El gramático moderno no desprecia estos objetos de menor importancia; pero fija su atencion particular en la disposicion de las partes del discurso, en la fuerza de las partículas segun las diversas circunstancias, en el diferente valor que da la forma particular de las palabras, y en la dependencia mútua que une los miembros menores con los principales de la frase; en una palabra se adhiere á las combinaciones mas extensas y á los resultados mas importantes. Sin embargo la primera escuela recurria á un auxiliar que la otra ha des-cuidado ó despreciado, las gramáticas rabinicas: al principio todo era verdaderamente judío en gramática

ó en lexigrafía; mas en la época siguiente se arrinconaron los rabinos bajo estos dos conceptos. Forster publicó su lexicon (1557) *non ex rabbinorum commentis, nec nostrorum doctorum stulla imitatione*, no por los comentarios de los rabinos, ni por la necia imitación de nuestros doctores; y Masclef resolvió purgar la gramática hebrea de los puntos *aliisque inventis masorethicis* y de las otras invenciones del Masora. Yo no sé si los partidarios de Masclef consideran la existencia de la sintaxis y construcción hebraicas como una invención de los rabinos; pero en general los gramáticos que tratan de la lengua, suprimiendo los puntos le quitan también los vínculos de la gramática, y de este modo representan el lenguaje inspirado como un discurso en que casi todas las palabras son vagas é indeterminadas, y las frases sin regla ni construcción precisa.

Pero como quiera que sea, los modernos se precian de no desperdiciar ninguna fuente de instrucción, y gran parte de lo mejor que hay en la gramática y lexigrafía de nuestros días, lo debemos á la diligencia con que hemos consultado las fuentes judías. La gramática de las lenguas conocidas se ha perfeccionado proporcionalmente. El baron de Sacy ha cambiado en un todo la forma de la gramática árabe, y Hoffmann por su parte ha dejado pocas esperanzas á los que cultivan el campo de la filología siríaca (1).

Con auxilio de estos elementos y ventajas emprendió Gesenio publicar una gramática completa hebrea, que

(1) Sin embargo la obra de Hoffmann debe considerarse mas bien como una consecuencia de los últimos progresos hechos en las gramáticas hebrea y árabe, que como un progreso distinto. *Grammaticæ siriacæ libri 3*, Halæ, 1827.

salió á luz en 1217 (1): esta obra y su lexicon forman época en la literatura bíblica. Aunque al principio le criticaron algunos severamente, mas adelante alcanzó una aprobacion general y merecida, y muchos escritores no titubean en considerar á este autor como el que ha casi monopolizado la ciencia hebrea en nuestros dias.

Me parece que os he detenido demasiado tiempo en la historia de un ramo científico tan esteril como la gramática hebráica, y conviene que la aplique inmediatamente al objeto de estos discursos.

La influencia de la gramática en la interpretacion de un pasaje cualquiera es demasiado evidente para que exija la mas pequeña explicacion. Ningun comentador moderno intentaria explicar un texto sin averiguar primero que la significacion de cada palabra y las relaciones de esta significacion con el pasaje entero aseguran el sentido que ha elegido. Por otra parte probarle que su opinion pone el texto en contradiccion con las leyes establecidas de la gramática seria oponerle una refutacion sin réplica. Asi vereis cuánto importa poseer reglas ciertas y satisfactorias á que puedan apelar todos, y cuán facil seria fundar una regla de gramática general por medio de algunos ejemplos sueltos, y quitarnos asi pruebas dogmáticas importantes, ó dar un sentido del todo diferente á ciertos pasajes considerados hasta entonces como claros. En tal caso nuestro deber es examinar la universalidad de la regla, y puede que tengamos que entrar en las minuciosidades de la discusion filológica, porque en vano aspirariamos á ser comentaradores si antes no fuéramos gramáticos. Mas los progresos de la ciencia pueden darnos los medios de alejar las dificultades y ganar otra vez el terreno conquistado al

(1) Anslubrliches etc. Leips. 1817.

parecer por algunas investigaciones que llevan la marca de la mala fé.

Así ha sucedido. Cuando yo os manifesté que se había negado la profecía mas magnífica y circunstanciada del antiguo testamento: que la disputa á que dió lugar se había reducido principalmente al examen gramatical del valor de una voz menor que se suponía era la clave del pasaje entero: que el docto gramático á quien acabo de elogiar había sentado una regla, y esta privaba á la palabra de la única significacion compatible con la interpretacion profética; y por último que las investigaciones de los últimos gramáticos han destruido dicha regla; concedereis que con los progresos de la ciencia filológica se pueden conseguir resultados importantes para la justificacion de las profecías y de consiguiente para la confirmacion de las verdades del cristianismo. Apenas pudiera buscarse un pasaje del antiguo testamento que probase esta asercion de un modo tan satisfactorio como los capitulos LII y LIII de Isaias; así es que para completar mi prueba no me queda mas que trazar la historia de esta controversia, haciendola tan inteligible como pueda para los que no saben el hebreo.

En los tres versículos últimos del capítulo LII de Isaias y en todo el siguiente están descritos el carácter y la suerte del siervo de Dios. Tal vez no hay ninguna porcion de la misma extension en el antiguo testamento á que se hayan referido tantas citas y alusiones en el nuevo: este es el pasaje de que quiso valerse la divina providencia como de un instrumento para convertir á la reina de Etiopia (1). Desde el tiempo de Orígenes ha-

(1) Actos VIII, 32, 33.

bian procurado los judíos eludir la fuerza de una profecía que representaba al *siervo de Dios* afligido, herido y acardenalado, sacrificando su vida por su pueblo (1) y aun por la salvación del género humano. Aunque el Targuh ó paráfrasis caldea de Jonatan aplicaba esta profecía al Mesias; los judíos la aplicaron mas adelante ya á algun profeta célebre, ya á algun cuerpo colectivo. Los adversarios modernos de la profecía adoptaron generalmente la última interpretacion, aunque con gran diversidad de opiniones en cuanto á la aplicacion particular de ella. La teoría predilecta parece ser que la profecía representa bajo la figura del siervo de Dios á todo el pueblo judío, designado frecuentemente con este título en la santa escritura, y que describe los padecimientos, cautiverio y restauracion de la nacion entera (2). Otros sin embargo prefieren un sentido mas limitado y aplican el pasaje entero al cuerpo de los profetas. Gesenio es un campeon tan erudito como hábil de esta explicacion (3).

Es verdad que este siervo de Dios se representa como un solo individuo; pero los defensores de la aplicacion *colectiva* invocan un texto que segun ellos contiene un argumento decisivo en su favor, y es el versículo 8 del capítulo LIII: «Por el pecado de mi pueblo se le impuso un castigo.» El pronombre usado en este versículo se encuentra rara vez y le emplean principalmente los poetas (*lamo*). Se ha supuesto que este

(1) Cap. 53, 12. Math. XXVI, 28. Rom. V, 19. Is. LII, 15. Vease Jahn, Appendix hermeneuticæ II, Viena 1815.

(2) Eckermann, Theologische beytrage, Erst. S. Rosenmuller, Jesajæ vatic. Lips. 1820.

(3) Philologisch-kritischer, Zweiter, Th. Lips. 1821.

pronombre no podia usarse mas que en plural, y que de consiguiente el texto deberia expresarse asi: «se les impuso un castigo.» Mas este sentido seria absolutamente incompatible con una profecía que no aludiera mas que á un solo individuo: asi se representa que aquel da la clave del pasaje entero, y prueba que solo un cuerpo colectivo puede designarse bajo la figura del *siervo de Dios*. Entonces se destruiria enteramente la profecía, y en lugar de la prediccion formal de la mision y redencion del Mesías no nos quedaria mas que una elegía patética sobre los sufrimientos de los profetas ó del pueblo. Para terminar la disputa de un modo decisivo apela Rosenmuller á esta palabra en los prolegómenos que ha escrito sobre el capítulo en cuestion, y supone que el profeta usó el mismo pronombre con el designio expreso de alejar toda incertidumbre sobre lo que quiere decir (1). Gesenio le cita tambien con el mismo objeto que Rosenmuller (2), y considera como efecto de una prevencion la traduccion de este pasaje por el singular tal cual existe en la version siríaca y en San Gerónimo (3). Pero Gesenio, como ya he manifestado,

(1) «Lo que nos quita enteramente que creamos que el profeta habla de una sola persona, es lo que dicen de ella al fin del vers. 8 aquellos á quienes el mismo hace hablar; porque en este pasaje vemos *lamo* tomado colectivamente por *laem*, y sirviéndose de esta expresion quiso dar á entender el profeta que el ministro divino de que habla, es una reunion de varios hombres que ejercen el mismo ministerio representada bajo la imágen de una sola persona. Asi debe desecharse toda interpretacion dirigida á aplicar este pasaje á una sola persona.» Ubi supra.

(2) Ubi supra.

(3) Erst. Th, erste Abth. El Targo, Simmaco y Teodocion que no son intérpretes cristianos, trasladan la palabra del mismo modo.

habia preparado el camino para su propio comentario, y procurado inutilizar toda discusion en esta parte sentando en su gramática una regla hecha evidentemente de intento para este pasaje.

Quiso probar que el pronombre poético *lamo* se usa solo en plural, y que aunque á veces se refiere á nombres singulares no es mas que cuando estos son colectivos. Despues de citar una multitud de ejemplos copia el texto en cuestion y advierte: «En este pasaje presenta la discusion gramatical un interes de dogma: el sugeto de este capítulo se designa siempre en singular excepto en este lugar del texto; pero facilmente se comprende cómo puede tomar el signo del plural en el capítulo V, versículo 8, supuesto que este siervo de Dios representa el cuerpo de los profetas como me parecè cierto (1). «Ya veis cuán importante puede hacerse una discusion de poco valor en sí misma, y que habiéndose originado para saber si un pronombre insignificante se usa solo en plural ó puede usarse en singular, ha venido á ser el eje sobre que ha girado una cuestion de interes real para la evidencia del cristianismo (2).

Mas las tareas de Gesenio sobre la gramática no eran tan perfectas que impidiesen á otros sabios seguir el mismo camino. En 1827 publicó Ewald una gramática completísima, y por necesidad discute la regla estable-

(1) Lehegebaude.

(2) Debe recordarse que la discusion suscitada sobre esta profecía particular está intimamente ligada con el principio que pone en duda si existe alguna profecía del antiguo testamento. Con explicaciones parciales de este género se deshacen los racionalistas del conjunto de profecias que confirman tan eficazmente la verdad del cristianismo. Ademas este pasaje tiene una importancia particular en cuanto prueba la mision de Cristo y su identidad

cida por Gesenio respecto del pronombre de que se trata : reuniendo nuevos ejemplos y examinando las relaciones y similitud que tienen entre sí , determina de un modo concluyente que esta forma inusitada puede muy bien emplearse en singular (1). Asi uno de los gramáticos mas modernos desvanece las dificultades suscitadas contra la interpretacion favorable al sentido profético , y todos los argumentos que ofrece aqui en

cón el prometido rey de los judíos. Debo tambien hacer observar que fuera de las soluciones que da el texto , hay otras que confirman la profecía , y sin embargo dejan el nombre en plural. La una es de S. Juan *ubi supra* : otra que creo mas conforme á los usos de la lengua hebrea , está en Hengstenberg , *Christologie des alten testam.* Berlin 1829. Erst. th. zweit. Abth.

(1) *Kritische grammatik etc.* D. Georg. H. A. Ewald. Leips. 1827. Seria fuera de propósito en un discurso público entrar en los pormenores minuciosos de los ejemplos que confirman una regla gramatical ; por lo tanto haré observar en esta nota que hay otras consideraciones que confirman el uso de *lamo* en singular , á mas de las pruebas sacadas por Ewald de Job cap. XXVII , v. 23 y particularmente de Isaias cap. XLIV , v. 15, 17 , prueba del todo satisfactoria. 1.º La suffixa *mo* que se une al nombre , se toma ciertamente en singular en el salmo XI , v. 7 , donde se dice de Dios *su rostro* : una suffixa plural no puede referirse jamas al nombre sagrado *Jehovah* , del mismo modo que no puede juntarse en plural á la palabra magestad (*plurale majestatis*) (Ewald. *ibid.*). De aqui supone Gesenio que el uso de esta suffixa es una equivocacion del autor (*ubi supra*). 2.º En la lengua etiópica la suffixa *omo* se emplea ciertamente en singular. (*Lud. de Deu. Crit. sacra.*) Este pronombre parece que es comun , no solamente á los dos números , sino tambien á los dos géneros , supuesto que se toma al parecer en el femenino en el capitulo XXIX , versículo 7 de Job.

apoyo de este, recobran su fuerza primitiva, gracias á la perseverancia con que se ha profundizado la misma ciencia que sirviera al principio de arma para combatirlos.

La hermenéutica ó principios de interpretacion bíblica no parecerá una ciencia mas capaz de perfeccion que la gramática hebrea. Los primeros escritores de la iglesia ¿no entendieron los libros sagrados? Por consiguiente ¿no debieron guiarlos en su interpretacion reglas fijas y ciertas? Conozco toda la fuerza de este argumento; pero espero responder satisfactoriamente á él en lo que voy á decir. Por lo demas cuando hablo de la *hermenéutica* como de una ciencia, entiendo el agregado regular de principios y reglas que sirven de preparacion para el estudio de la santa palabra de Dios y comparativamente la facilitan mas. Del mismo modo que nosotros tenemos mejores gramáticas de las lenguas griega y latina que los que las hablaron, sin presumir por eso conocerlas ó hablarlas mejor que ellos; así los sabios modernos han reunido y clasificado cuidadosamente los principios de interpretacion sagrada fundados en la lógica y en la razon, que se hallan esparcidos en los escritos de los antiguos y que usaban estos en las interpretaciones literales sin remitirse á ellos como á reglas fijas.

No se disputará la exactitud de este último aserto. Es verdad que los santos padres suelen extenderse hablando de alegorias y misterios que exigia el gusto del tiempo y que servian para la instruccion moral de sus lectores ú oyentes; y tambien es cierto que cuando comentan, aunque sea literalmente, no siempre siguen las teorías que ellos mismos han sentado con precision: sin duda prefieren las discusiones teológicas adecuadas á su objeto al papel menos agradable de comentadores. Con todo no titubeo en afirmar que en sus tratados deben

buscarse los mejores principios de interpretacion bíblica, y que en sus comentarios se encuentra la aplicacion mas juiciosa y precisa de estas interpretaciones.

Los santos padres sabian bien la diferencia que hay entre la interpretacion literal y la alegórica: por ejemplo S. Efren tiene cuidado de advertir á sus lectores cuándo deja el sentido literal por el místico (1). Junilio nos asegura que en la escuela siriaca de Nisibe donde vivia S. Efren, se daba un curso que servia de introduccion al estudio de la Escritura, y formó un extracto de los principios que alli se enseñaban y que habia oido de boca de un sabio persa: estos principios reunen ciertamente las reglas mas importantes de los hermenéuticos modernos (2). Winer (3), crítico de la escuela mas severa, confiesa el mérito de S. Juan Crisóstomo como comentador literal que sabe el caso que ha de hacer de las presuntas mejoras de los biblistas de su tiempo. Tampoco rehusa el mismo autor un elogio in-

(1) Veanse Horæ, Siriacæ y el ensayo de Gaab sobre el modo de comentar que siguió S. Efren en el Memorabilien de Paulo, núm. 1.

(2) De partibus divinæ legis: bibliot. magna pat. col. tom. VI.

(3) Porque en las homilias que compuso sobre cada uno de los libros santos, el método que mira como mejor es traducir cada palabra y cada periodo rigiendose únicamente por las locuciones usadas, por la historia y por los consejos de los escritores sagrados; y en este género de escritos dió prueba de una habilidad firme y segura; de suerte que si se hallan en él pocas interpretaciones que no sean exactas, no se encuentra nunca una sola aventurada. Epístola de S. Pablo á los gálatas, anotada y explicada por el doctor G. Ben Winner, segun el texto griego Leisipk 1828. Preguntamos de qué comentador moderno podria hablarse así.

equivoco á Teodoreto, discípulo de S. Juan Crisóstomo. Mas ya que hablo de esta materia, espero que me concedais un rato para que trace la historia de una revolucion espontanea en las opiniones de los modernos, y os manifieste cómo ha servido para justificar á los primeros escritores del cristianismo la atencion creciente que se ha fijado en este ramo de la teología. Hace algunos años era moda considerar á los padres de la iglesia como faltos de principios de interpretacion sólidos ó fijos, y no se veia en sus comentarios mas que un tejido de errores ó de engaños. Entre otros resultados que han dado los progresos de la ciencia de las interpretaciones, ha sido uno destruir esta preocupacion; y así unos varones piadosos y doctos han recobrado en las obras modernas el respeto y deferencia que con tanta ligereza se les habia negado. Dos ejemplos de este cambio de opinion bastarán para justificar plenamente lo que acabo de decir.

El imparcial Ernesti ha escrito de S. Agustin que si hubiera sabido el hebreo y el griego, la grandeza y penetracion de su ingenio le hubieran dado la preminencia sobre todos los comentadores antiguos (1). Por limitado que sea este elogio, todavía es el estilo del panegírico si se compara con la censura desmedida y las palabras injuriosas de Rosenmuller el mayor. En su *Historia de la interpretacion de los libros santos en la iglesia cristiana* (2), que por algunos años ha hecho autoridad en Alemania, examina el caracter y talento del santo obispo, y cuenta menudamente los errores de su juventud para inferir de ahí «que obscureció mas bien que explicó las sagradas escrituras», y que como «preferia la

(1) Inst. interp. N. T. Lips., 1809, p. 342.

(2) D. Jo. Georg. Rosenmuller, *Historia interpr.*, quinta parte Hildburg et Leips., 1798, 1814.

autoridad de su maestro S. Ambrosio á todos los principios de la sana razon, no es sorprendente que el discípulo no fuese mas juicioso que el maestro (1). «Rosenmuller no tiene bastante osadía para negar que San Agustin conoció los principios de la interpretacion; pero concluye que» *Augustum nomine interpretis vix esse dignum*: S. Agustin apenas es digno del título de intérprete, y siquiera le concede la penetracion y talento que Ernesti reconoce tan completamente en él (2). Por lo demas esta opinion sobre el sabio y piadoso obispo de Hipona es digna de figurar en una historia en que se da el primer lugar entre los comentadores cristianos á los hereges Pelagio y Juliano (3).

Pero á S. Agustin no le han faltado defensores, y en estos últimos años el doctor Henrique Clausen ha apreciado con diligencia y demostrado incontestablemente los méritos de este célebre padre de la iglesia. En un libro interesante publicado en Copenhague ha considerado el talento del doctor de la gracia como biblista bajo un concepto honorífico y nuevo juntamente (4), y ha probado que S. Agustin sabia bastante griego para aplicarle con provecho en sus comentarios (5): que sentó claramente todos los principios que forman el espíritu y los primeros elementos de una crítica sana y pura (6): que dió con extension y reunió con discernimiento las mejores máximas relativas á la ciencia de la

(1) Pars. III Leips., 1807.

(2) Agustin no es digno del nombre de intérprete.

(3) Páginas 505 á 537.

(4) Aurelius Augustinus Hipponensis sacrae script., Haunæi 1827. El autor es protestante.

(5) Páginas 33 á 39. Rosenmuller L. C.

(6) Página 135

interpretación (1): que por el buen uso que hizo de ella y su penetración natural tuvo muchas veces la fortuna de ilustrar pasajes oscuros de la Escritura (2), y de refutar con exactas investigaciones las interpretaciones erróneas de otros (3); y que á veces quitó dificultades penetrando hábilmente el pensamiento de los escritores sagrados y añadiendo textos parecidos para fortificarlos.

Contra S. Gerónimo, ilustre contemporáneo y amigo de S. Agustín, se ha dirigido una acusación todavía más falsa y expresada en términos más vituperables. Lutero dijo de él que en lugar de contarle entre los doctores de la iglesia le consideraba como un hereje, aunque creía que se salvó por su fé en Jesucristo, y añadía: «No hay un doctor de quien yo sea más enemigo que de Gerónimo, porque no habla sino de ayunos, de manjares y de virginidad (4).» Rosenmüller el mayor combate á San Gerónimo como intérprete bíblico de una manera más terminante aun y violenta, y apenas reconoce en él una

(1) Según S. Agustín todo el que quiere explicar la sagrada escritura debe poseer las tres cualidades siguientes: 1.º El conocimiento del hebreo y del griego (*scientia linguarum*), ó según se expresa en otra parte (*linguæ hebrææ et græcæ cognitio*): 2.º el conocimiento de la arqueología bíblica (*cognitione rerum quarundam necessariarum*), definida en otro lugar como el conocimiento de la filosofía, de la historia, de la filosofía natural y de la literatura de la Biblia: 3.º el conocimiento de las reglas críticas para discutir el sentido propio del texto (*adjuvante codicum veritate quam solers emendationis diligentia procuravit*). D. doct. Christ. Clausen.

(2) Páginas 181 y siguientes.

(3) Páginas 207 y siguientes.

(4) Luter's sammlichte Schriften, th. XXII, página 2070, edición Walch.

sola cualidad bajo tal concepto. En su dictamen el poco fundamento de las etimologías, las sutilezas rabínicas y la entera ineptitud para comprender las ideas de un autor contrapesan ampliamente el conocimiento que tenía de las lenguas de la Palestina (1); y aun estos son sus mas leves defectos: la erudición que poseía la empleó unicamente en pervertir las doctrinas del cristianismo, y no puede decirse que tenga derecho á aspirar al menor conocimiento en teología (2).

Pero no necesitamos ir á buscar fuera de la familia misma del acusador una opinion bien diferente sobre el mérito de S. Gerónimo. Rosenmuller hijo compensó las injurias é infundadas censuras de su padre con los elogios que le ha prodigado y con la aprobacion mas positiva: declara que deben estimarse mucho los comentarios de aquél sabio doctor por la erudición con que

(1) Rosenmuller, ubi sup., p. 346.

(2) Creo que todos los que aprecian á los santos padres, que fueron la gloria de las primeras épocas del cristianismo, leerán con justa indignación los pasajes siguientes: «Es lamentable en especial ver que un hombre tan notable abusó tan vergonzosamente de su erudición para pervertir la doctrina cristiana depositada en los libros santos, y para defender y propagar supersticiones de toda clase.» El mismo autor le atribuye después un empeño inmoderado para defender sus absurdas opiniones, una superstición y unas preocupaciones increíbles, el furor que le guía etc. (pág. 369). «Me parece constante, por lo que hemos dicho hasta aquí, que Gerónimo (santo, *si superis placet*), con toda su erudición hebrea, griega, latina, geográfica etc. fue el monje mas supersticioso, y dió pruebas de una ignorancia total en la verdadera ciencia teológica: en una palabra fue mas perjudicial que útil á la religion (pág. 393).»

apoya siempre la interpretacion que adopta (1), y no se contenta con un elogio escrito, sino que el uso constante de las tareas exegéticas de S. Gerónimo que hace en sus comentarios, prueba ampliamente la alta y sincera estima en que las tiene. Rara vez se aparta de las opiniones de su ilustre guia en todo el curso de su comentario sobre los profetas menores.

Mucho tiempo os he detenido en una de las primeras épocas de la literatura bíblica, porque prueba que hasta la *historia* de la ciencia hermenéutica es una ciencia progresiva, y que su adelantamiento ha servido para destruir algunas preocupaciones contra los primeros escritores del cristianismo, asi como para vindicar su reputacion de las impugnaciones temerarias é injustas de la escuela que toma el título de liberal.

Despues de haber probado que por muy modernas que puedan ser las reglas de esta ciencia, sus principios son tan antiguos como el cristianismo; tenemos que saltar mil años de su historia y acercarnos á nuestra época. Al tiempo de la restauracion de las letras salieron de entre los teólogos muchos comentadores, y sus tareas fueron igualmente el blanco de las acusaciones intentadas contra los comentadores del siglo V. Se miró como un deber desacreditar las producciones voluminosas de estos intérpretes laboriosos y á veces sagacísimos, como si aquellas no hubieran sido mas que un monton de escombros literarios propios tal vez para llenar los huecos de una biblioteca. pero no para ocupar la mesa de un verdadero sabio. Pues bien, aunque estos comentado-

(1) Ezechielis vaticinia, Leipsick, 1826. Podemos perdonar al afecto filial que nos remita á la obra de su padre en cuanto al caracter de S. Gerónimo que nos ha pintado él de un modo tan diferente.

res sean á veces demasiado prolijos y tengan cierta propension á la interpretacion alegórica, es forzoso confesar que reuniendo con diligencia y discutiendo las opiniones de los otros, consultando escrupulosamente los diversos sentidos y el texto de un pasaje, y por último apartando las dificultades graves, prepararon el camino á sus sucesores é hicieron mucho mas de lo que convienen en confesar estos últimos. Asi el comentario de Prado y Villalpando sobre Ezequiel, publicado en Roma en los años de 1596 á 1604, es todavia el gran repertorio á donde acuden todos los escoliastas modernos para explicar las dificultades de aquella profecía, y los mas doctos de ellos le miran como una «obra llena de variada erudicion y utilísima para el estudio de la antigüedad (1).» El mismo escritor reconoce con Ernesto que las anotaciones de Agelli sobre los salmos, publicadas en Roma el año 1606, son obra de un autor de los mas instruidos y hábiles, que logró particularmente explicar las relaciones existentes entre la version de la Vulgata y la de Alejandria (2). El profundo y juicioso Schuttens prodiga todavia mayores elogios al jesuita español Pineda, cuyas notas sobre Job (Madrid 1597) dice que le ayudaron en mucha parte de sus tareas, y llama al autor de dichas notas *theologus et litterator eximius, magnus apud suos, apud nos quoque* (un literato y teólogo excelente, grande entre los suyos y tambien entre nosotros) (3). Maldonado fue elogiado y recomendado en su obra sobre los evangelios por Ernesto, aunque su anotador Ammon recuerde en términos desventajosos esta recomendacion

(1) Rosenmuller, Ezechielis vaticinia.

(2) Psalmi, Leisick, 1821.

(3) Liber Jobi cum nova versione et commentario perpetuo, Lug. Bat., 1737, t. I, pref., p. 11.

cómo era de esperar (1). Cuando se trató en Alemania hace algunos años de reimprimir los comentarios de Calmet, el anuncio solo de tal proyecto excitó la burla de la escuela llamada liberal (2); y sin embargo un sabio muy recomendable me ha asegurado que habiendo comparado las notas de Calmet sobre Isaias con las de Lowth halló generalmente que el docto benedictino habia superado al obispo ingles en las mas preciosas explicaciones. Otra persona muy instruida me señaló pasajes muy extensos copiados de Calmet por anotadores modernos que ni siquiera lo habian declarado (3). Pero nadie ha puesto mas en claro la verdad de estas observaciones que el difunto profesor Akermann en su comentario sobre los profetas menores (4). En toda esta obra recopiló y citó con distincion las opiniones de los antiguos teólogos católicos. Causa satisfaccion ver tratados con respeto estos escritores, cuyos nombres no era ya moda citar, y en cierto modo es casi divertido considerar la especie de yustaposicion en que se hallan con respecto á ellos Rosenmuller y Cornelio á Lapide, Oedmann y Figueiro, Horst y Castro.

Si me he extraviado en unas digresiones tan largas sobre los antiguos comentadores, confesareis que es porque los resultados obtenidos tienen una relacion direc-

(1) Inst. Just., pág. 353.

(2) Si mi memoria es fiel, hay un escrito sobre esta materia en no sé qué lugar de Eichhorn's Allgemeine bibliothek.

(3) Por ejemplo en Rossenmuller Prophetæ minores Leisick, 1813. Este pasaje está sacado casi palabra por palabra de la prefacion de Calmet sobre Jonás, Comentario literal, Paris, 1726.

(4) Prophetæ minores etc., por F. Ackermann, Viena, 1830.

ta con mi asunto, y concurren por medio de sus conclusiones al objeto general de estos discursos. En efecto creo haberos demostrado que en la iglesia siempre se ha seguido el estudio de los hermenéuticos, aunque entonces no formaban el conjunto regular de un sistema. Tambien habreis visto que los progresos de esta ciencia han destruido antiguas preocupaciones, y vindicado la memoria de unos hombres que tenian derecho al respeto y agradecimiento de todos los cristianos.

Ahora debo hablaros de una clase de intérpretes enteramente diferentes. A mas de mediados del siglo último dió Semler el primer impulso á lo que él llamaba interpretacion liberal de las santas escrituras. Desechar la inspiracion divina, presentar todo milagro como una alegoría, una vision, una alusion ó un acontecimiento natural revestido de la exageracion oriental, y por último negar toda profecía, tales son los signos característicos que pertenecen á esta escuela. Fundándose Semler en los principios reconocidos por todas las iglesias reformadas concluye que no puede exigirse á ningun teólogo protestante que tenga fé en la inspiracion divina (1). Ammon sentó reglas positivas para este modo impío de explicar los milagros (2); y las aplicaciones prácticas de estas reglas abundan en las obras de Eichhorn, Paulo, Gabler, Schuster, Restig y otros muchos. Pero en lo que principalmente deseo deteneros algunos instantes, es en los progresos de la ciencia hermenéutica, porque las profecías con espe-

(1) En la prefacion del Compendium de Schuttens sobre los Proverbios por Vogel, Halle, 1769.

(2) De interpretatione narrationum mirabilium. N. T. al frente de su Ernesti. Sin embargo parece que reconoce algunos milagros, pág. 14.

cialidad son las que enlazan el antiguo testamento con las pruebas del cristianismo.

Todos los que estan acostumbrados como vosotros lo habeis estado á oír hablar de las profecías del antiguo testamento, no solo con respeto, sino con veneracion, debe escandalizarse al ver con qué audaz libertad tratan los escritores de la escuela á que nos referimos, aquellas profecías. Dewette por ejemplo en su *Manual preliminar* ni siquiera piensa en hacer la menor alusion á la creencia de que existe una verdadera prediccion en los escritos de Isaías y de los demas profetas. La sola diferencia que encuentra entre estos y los *videntes* de las naciones paganas, es que á estos les faltaba el espíritu de moral y verdad que caracterizan el monoteismo, cuyo espíritu purificaba y sancionaba la profecía hebraica (1). No os escandalizaré mas siguiendo la historia de esa escuela lamentable, cuyas impiedades han prevalecido por desgracia en el continente hasta el punto de enseñarla abiertamente algunos profesores de teología en las universidades protestantes, y publicarlas unos hombres que tomaban el título de pastores en las congregaciones reformadas. Nos bastará notar que el difunto profesor Eichhorn redujo á sistema la teoría racional de la profecía, é intentó establecer un paralelo completo entre los mensajeros del verdadero Dios y los adivinos del paganism (2).

Con tales principios debemos esperar que se haya pervertido de un modo extraño la interpretacion de las profecías. Asi es que en muchos comentarios modernos

(1) Zweyte verbesserte auflage. Berlin, 1822, pág. 271.

(2) Einleitung in das alte Testament, cuarta edición; Götting, 1824, tom. IV, pág. 45.

ó se han omitido del todo las profecías relativas al Mesías, ó se han combatido de una manera sistemática. Jahn, escritor temerario y no siempre certero en su juicio, ha procurado sin embargo justificar ó explicar muchas de aquellas (1), y las profecías de los salmos han encontrado un ilustrado defensor en Michaelis (2). Rosenmuller es muy desigual: en unas ocasiones toma parte por nuestros adversarios como en lo relativo al capítulo LIII de Isaías, y cuando combate la verdad de la última parte de este libro: en otras ocasiones aparece docto y hábil defensor del sentido profético, y no necesito citar en prueba de esto mas que sus anotaciones sobre el salmo LX y su disertacion sobre la célebre prediccion del capítulo VII de Isaías (3).

El estado de consuncion en que habia caído la ciencia hermenéutica, no podia dejar de producir una reaccion que redujese á mejores principios: así ha sucedido. Se han publicado algunas obras que despues de enriquecerse con la grande erudicion ejercitada por los adversarios de la religion han sacado algun provecho de la multitud de errores funestos que habia acumulado este estudio; porque han demostrado ampliamente que el saber y habilidad desplegados para combatir las divinas profecías podian servir con facilidad para una causa mejor sin perder nada de su brillantez, quitando al mismo tiempo lo que su poder tenia de peligroso. Solamente citaré la obra de Hengstenberg sobre las profecías relativas á Jesucristo, en la que el autor analiza con gran penetracion y verdadera ciencia el conjunto de las profecías, y demuestra su

- (1) Appendix hermeneut. Viena, 1813.
- (2) Critisches collegium etc. Francfort y Göt., 1759.
- (3) Jesajæ vaticin.

cumplimiento haciendo ver bien que las doctrinas sobre los padecimientos de un Mesias y sobre la divinidad de Cristo fueron predichas en el antiguo testamento. Ha reunido con claridad y acierto todo cuanto podian facilitarle sobre esta materia los rabinos y los santos padres, los escritores clásicos y los orientales: destruye ó desvia hábilmente las objeciones adversas, y explica con mucha felicidad y tino el sentido de algunas frases obscuras (1). Podemos decir con verdad que en sus manos viene á ser uno de los instrumentos mas eficaces del triunfo de la revelacion la misma ciencia que en otro tiempo parecia deber arruinar esta causa.

Permitidme ahora que os dé lo que yo considero como un ejemplo de aplicacion de un orden mas elevado, y perdonadme si por algunos instantes me desvio de la forma sencilla y comun que he procurado conservar en estos discursos: la materia de que se trata, parece que merece y exige ciertamente investigaciones mas eruditas. Entre algunos argumentos empleados por Michaelis para desechar los dos capitulos primeros del Evangelio de S. Mateo hay uno fundado en las circunstancias siguientes. Estos capitulos contienen varias citas del antiguo testamento á que preceden estas fórmulas. « Todo esto se hizo *para cumplir* lo que el Señor habia dicho por los profetas (2): » « porque el profeta *escribió* (3): » « para que *se cumpliese* la palabra que el Señor habia dicho por el profeta (4): » « y asi *se cumplió*

(1) Christologie des alten Test. etc. Berlin, 1829, t. I, p. 1, 2. Despues se han publicado otras partes.

(2) Mat. I, 22.

(3) Mat. II, 5.

(4) Mat. II, 15.

lo que se habia dicho (1). Segun Michaelis los textos citados asi no parece que corresponden literalmente á cada acontecimiento á que se aplican, y rehusa considerarlos como simples citas ó como aplicaciones en atencion á la manera solemne con que se presentan. No hay ejemplo, advierte, de una frase tan formal como las citadas mas arriba, que se haya empleado para servir de simple coordinacion á un texto. En consecuencia juzga que el escritor quiere decir que los hechos que describe formaron verdaderamente el cumplimiento de aquellas antiguas profecías; y procediendo por el principio de la interpretacion arbitraria cree que los hechos de que se trata no pueden entenderse asi; y como un escritor inspirado no hubiera podido cometer error, prefiere atribuir estos capítulos á otro, es decir, á un autor no inspirado, mejor que ver en las frases de que se trata una adaptacion de los textos de la Escritura á las palabras del Evangelio (2).

Esta es la objecion que deseo combatir. No voy á examinar los textos separadamente, ni á probar que pueden considerarse como aplicables á los diversos sucesos de la vida de nuestro Salyador, sino á entrar en la gran cuestion y demostrar cómo vienen los progresos de los estudios orientales á detener repentinamente á los racionalistas en su carrera, y cómo destruyen aquellos el argumento principal en que se fundaban estos para desechar los dos importantes capítulos de S. Mateo.

La mayor parte de los comentadores católicos y protestantes concuerdan en opinar que ciertos textos, aun

(1) Introduccion al nuevo testamento por Michaelis, traduccion de Marsh.

(2) Introduccion etc.

presentados como dice Michaelis, pueden ser simples alegaciones y no haberse destinado á probar el cumplimiento literal é inmediato del hecho referido. Muchos escritores se han tomado un gran trabajo para demostrar que aun las formas de expresion que yo he citado no son incompatibles con esta idea; y con este intento se han valido principalmente de los escritos de los rabinos y de los autores clásicos. Asi Surenhusio ha compuesto un grueso volumen sobre las formas de cita empleadas por los rabinos; pero no ha producido un solo pasaje en que se halle la palabra *cumplido* (1). El doctor Sykes asegura que á cada página de los libros judios se encuentran expresiones semejantes; pero no cita ni un ejemplo (2). Knapp repite el mismo aserto diciendo que «el verbo hebreo y caldeo *mla* y las voces caldeas y rabínicas *tkn aslim* y *gmr* significan *consumar* ó *confirmar* una cosa (3),» y da despues un ejemplo sacado del libro I de los Reyes, capitulo 14, en que la primera palabra significa solamente: «Yo *completaré* vuestras palabras.» El profesor Tholuck ha citado varios ejemplos sacados de los rabinos para probar este último sentido, siendo estos los dos principales: «El que come y bebe y ora despues, *está escrito de él*: tú me has echado á la espalda.» «Despues que el *shamir* (animal fabuloso) destruyó el templo, se secó la fuente de la gracia divina y de los hombres piadosos, *segun está escrito* (salmo XII, v. 2).» A estos dos ejemplos añade un pasaje sacado de la crónica de Barhebreo, escritor siríaco de una época mucho mas cercana, que dice simple-

(1) B. Amsterd., 1713.

(2) Verdad de la religion cristiana. Londres, 1725.

(3) Georgii Christ. Knapp. Scripta varii argumenti etc., segunda edicion. Halle, 1823, t. II, p. 523.

mente: «Vieron la ira de que dice el profeta: yo sufrí la ira del Señor porque he pecado (1);» expresiones cuya fuerza se reduce á esta frase: «vieron la ira del Señor.» Sharpe y otros han citado algunos fragmentos de los clásicos griegos; pero estos fragmentos estan muy lejos de llegar á la expresion precisa y terminante que hay en los versículos del nuevo testamento (2). En suma es exacta la observacion de Michaelis cuando dice que ninguno de estos fragmentos iguala en energía á estas palabras: «y asi se cumplió lo que se habia dicho por el profeta;» luego queda sin respuesta la pregunta de su anotador: «Usaban los rabinos esta expresion en este sentido (3)?»

Sin embargo hay un ejemplo que al parecer puede evitar la misma censura, y es un pasaje citado por Wetstein, y tomado del compendio de la vida de san Efren, cuya obra forma parte de la *Bibliotheca orientalis* de Assemani. En este pasaje un angel habla asi al santo: «Ten cuidado no sea que en tí se cumpla lo que está escrito: Efraim es una becerra &c. (4).» Con

(1) Commentar zu dem Evang. Johannis. Hamburgo, 1827. Hace algunos años que me preguntó este docto profesor si en mis lecturas habia yo encontrado algunos pasajes en los escritores siriacos, propios para desvanecer estas dificultades é ilustrar las frases de que se trata. Yo le designé los ejemplos que se indican en el texto, y á peticion suya le dí una copia permitiéndole que la usara. Tal vez pues se hayan publicado en alguna obra alemana de que no tengo noticia; por lo cual me parece conveniente hacer mencion de esta circunstancia para que no se sospeche que yo me he aprovechado del trabajo de otro.

(2) Ap. Horne, introduccion.

(3) Notas á Michaelis.

(4) Assemani, Bibliot. orient.

todo este ejemplo no pareció satisfactorio á Michaelis, sin duda porque no se apoyaba en otras pruebas y á causa de su forma admonitoria (1).

Asi puede considerarse como abierta la palestra y digna de fijar la atencion de los sabios; y aunque tal vez se me acuse de presuncion, creo poder resolver la dificultad siguiendo simplemente el camino que he tratado de indicar en estos discursos, es decir, penetrando cuanto se pueda en el estudio que suscitó esta misma dificultad. Sin duda no necesito antes de empezar sentar por principio que no encuentro ninguna solidez en los argumentos de Michaelis, y que no pienso admitir que las citas de los primeros capítulos de S. Mateo no puedan declararse enteramente aplicables á los sucesos que cuenta el evangelista. Hay mucho que decir sobre estos diversos puntos; pero quiero dejar á un lado la prolija investigacion que exigiria. Tomaré simplemente la cuestion donde la tomó mi adversario, y mi intento es probar que aun concediéndole todo lo que sienta, no tiene ninguna razon para desechar esta parte de la sagrada escritura, ó para negar que haya sido inspirado el que la escribió. En una palabra me propongo demostrar que si los textos en cuestion no pueden aplicarse á ciertos acontecimientos, á no hacer una acomodacion particular, las frases que les sirven de introduccion se prestan fácilmente á esta explicacion, y destruyen asi el argumento que se saca de su propia fuerza; y os haré ver con ejemplos de los escritores siriacos mas antiguos que en Oriente se usaron expresiones semejantes para aplicar las frases de la Escritura á individuos á quienes no podian seguramente creer aquellos mismos escritores que aludiesen en su origen.

(1) Ibid.

I. La expresion *cumplirse* se encuentra empleada en forma declarativa, y no solamente como en el ejemplo dado por Wetstein. En una vida de S. Efren mas circunstanciada que la que cita este último, encontramos este notable pasaje: «y *En él se cumplió* lo que se habia dicho de Pablo á Ananias (1): Es para mí un vaso de eleccion.» El autor habla aqui de S. Efren, y da á entender claramente que las palabras que le aplica se habian dicho realmente de otro individuo. Mas el santo mismo, el escritor mas antiguo en la lengua siríaca, usa la misma frase de una manera todavía mas notable, porque habla así de Aristóteles: «En él se *cumplió* lo que se habia dicho del sabio Salomon, que ninguno de todos cuantos han existido antes ó despues, le igualó en sabiduría (2).»

II. La expresion *segun está escrito* ó *segun lo que dice el profeta* (3), está usada precisamente de la misma manera. Es claro que S. Efren no la emplea mas que para aplicar un texto de la Escritura: «Los que estan en el error han cobrado odio á la fuente de todo auxilio, *del modo que está escrito*: el Señor se despertó como uno que dormia (4).» Para comprender la fuerza de esta aplicacion es menester leer el pasaje entero. Omite algunos ejemplos menos decisivos, y continuo (5).

(1) S. Efren, Opera, tom. III.

(2) Serm. I.

(3) Mat. II.

(4) Serm. XXXIII adversus hæreses. Haré una observacion para los que estan versados en la lengua siríaca, y es que la version latina traduce la palabra *aelt* por *amentes*, siendo así que en todo el curso de estos sermones significa *los que yerrán ó herejes*. Con esta palabra parece que quiere S. Efren designar á los maniqueos.

(5) Tal es el pasaje que se halla en S. Efren, donde sin embargo no se cita mas que un precepto de moral que

III. Los escritores orientales de los primeros tiempos usaron con la misma libertad la expresion mas enérgica de todas las de este género, *este es de quien está escrito*. En las actas de S. Efraim, que he citado mas de una vez, admite aquella una aplicacion semejante: por ejemplo hablando del santo: *Este es de quien dijo el Señor: Yo he venido á traer el fuego á la tierra* (1). En otro lugar le aplica S. Basilio el mismo pasaje en términos todavía mas positivos. (2).

Para confirmar mas ampliamente estos ejemplos os haré observar que cuando los árabes citan su libro sagrado el Coran, le aplican de este modo á sucesos pasados: os daré uno ó dos ejemplos de todos los que he notado. En una carta de Amelic-Alaschraf-Barsebai á Mirza Shahrockh, hijo de Timur, publicada por Sacy, hallamos estas palabras: «Si el Allísimo lo hubiese querido, ciertamente no hubieramos podido triunfar de tí; pero *aquel nos prometió la victoria* cuando dijo en el santo libro de Dios: Entonces os dimos el triunfo sobre él (3):» palabras que se decian claramente de una persona diferente. El ejemplo que sigue, nos acerca todavía mas á las frases de que se trata: «Nos parecemos al

no está en la Biblia, tomo II, pág. 487, donde esta fórmula *segun está escrito* precede á una cita.

(1) Pág. 38.

(2) Pág. 48. Dice expresamente: «Este es *de quien* dijo nuestro Salvador etc.»; mientras que en el otro texto las palabras que aqui van de bastardilla estan sobreentendidas. Assemani, traductor de esta vida, traslada la frase por: «Propterea ipse *accomodatam iri illa Domini verba* etc.»

(3) De Sacy, Crestomatia árabe, primera edicion, texto árabe.

profeta cuando dice: Nunca sufrió un profeta lo que yo sufro (1).»

Temo que estas investigaciones hayan sido molestas para muchos de vosotros. Si así es, os ruego considereis cuán importante ha debido parecerme su objeto, porque se han hecho con el fin de arrancar de las manos de sabios temerarios un argumento falso de que se arman para desechar dos capítulos de los más preciosos é importantes de la historia evangélica. Además sirven estas investigaciones para probar cuán seguro está uno, si profundiza una ciencia cualquiera con perseverante zelo, de alcanzar bastante superioridad para destruir todas las dificultades suscitadas por los que no han llegado más que á los escalones inferiores de la misma ciencia.

Por confundidas que parezcan las materias que he tratado, creo que han presentado suficiente número de pruebas en favor del objeto de estos discursos. Hemos visto que cada uno de los ramos que componen el estudio directo de la Biblia, cumple su progreso natural, y cada ejemplo nos ha demostrado que la consecuencia inmediata de este progreso ha sido la destruccion de las preocupaciones, la refutacion de las objeciones y la confirmacion de la verdad. Añadiré que cualquiera que haga por sí la aplicacion práctica de las diversas observaciones que he reunido en este discurso, se convencerá de que aun en estos estrechos límites tiene igual potencia de incremento y una virtud no menos eficaz para la salvacion. La experiencia me ha demostrado que todo texto producido por los católicos para defender aquellas doctrinas que han combatido los protestantes, sufrirá sin inconveniente las severas pruebas á que absolutamente quiere sujetar la ciencia moder-

(1) Humbert, Antologia árabe. Paris, 1819.

na todo pasaje controvertido. Sin embargo este punto es de la jurisdiccion de la teología dogmática ó polémica, y por consecuencia no debe tratarse aqui.

El estudio de la palabra de Dios y la meditacion de las verdades que contiene, son ciertamente nuestra mas noble ocupacion; pero cuando aquel estudio se dirige por principios rigurosos y se apoya en profundas investigaciones, se halla que reúne á las delicias intelectuales del matemático los embelesos del poeta, y que abre siempre nuevas fuentes de edificacion y de deleite. Espero descubrirnos algunas en mi próximo discurso.

ESTUDIOS PROXIMOS

En el último discurso he tratado de las obligaciones que nos imponen las leyes, y ya resta por decirnos

DISCURSO UNDECIMO.

LITERATURA ORIENTAL.

SEGUNDA PARTE.

ESTUDIOS PROFANOS.

Observaciones preliminares. — Explicaciones de ciertos pasajes particulares. — Compilación de las ideas y costumbres del Oriente segun los viajeros. — Naturaleza progresiva de estas explicaciones probadas por el Génesis, XLIV, p. 3. 15. Dificultades que han opuesto algunos escritores: pruebas que han facilitado autores mas modernos. — Supónese que el versículo 4 del capítulo II de S. Lucas no está conforme con ninguna ley conocida entre los antiguos: dificultades desvanecidas por un pasaje de un autor oriental. Aclaraciones geográficas que han dado poco há Burton y Wilkinson. — Filosofía del Asia. Reflexiones generales sobre la confirmacion que da de los principios fundamentales de la fé cristiana por la unidad de sus conclusiones en los diversos países. — De la filosofía oriental. Su influencia en las doctrinas judias: frases de la Escritura explicadas por Benidsten. — Doctrinas del sabeismo: su utilidad para explicar algunas partes del nuevo testamento. — Opiniones de los samaritanos descubiertas poco há: explicase por su medio una dificultad que se halla en el capítulo IV de S. Juan. — Escuela china de Laotsen: su doctrina de la trinidad sacada probablemente de las doctrinas judias. — Filosofía india: excesiva antigüedad que se le atribuye. Opiniones de los modernos: Colebrooke, los Windischmann, Ritter. Antigüedad supuesta del Ezur-Vodam: se ha descubierto que esta obra es moderna. — Indagaciones históricas. Grave dificultad histórica en el capítulo XXXIX de Isaias desvanecida con un fragmento de Beroso que se ha descubierto recientemente. — Impugnacion del origen de las ceremonias cristianas por su semejanza con el culto de Lama. Descubrimiento del origen moderno de este sistema por unos escritos orientales.

En mi último discurso he tratado de las aclaraciones que versan ya sobre la letra, ya sobre el sentido

del sagrado texto. Los estudios orientales deben ciertamente facilitarnos otras muchas de orden diferente, que se refieren á las que nos han proporcionado las otras ciencias. En efecto no hay ningun ramo de literatura tan rico en pruebas y testimonios sobre la Biblia, como los estudios á que ha dado el título *de literatura profana oriental*. El epíteto *profano* es por desgracia equívoco, y yo desearía que tuvieramos otro que sustituirle, porque aplicado á unos estudios que no tienen esencial conexion con asuntos sagrados, casi parece que excita una idea de censura. Como se emplea con frecuencia para expresar no solo la falta de un caracter enteramente sagrado, sino asimismo una falta absoluta de santidad; y como sirve tambien para indicar la culpabilidad de ciertos actos que en otros casos serian indiferentes; tiene por desgracia la misma fuerza para algunos entendimientos cuando se aplica á los estudios literarios. Entre los errores del pensamiento que han nacido del uso de palabras equívocas, pocos hay mas perjudiciales y sin embargo mas comunes que este. En el discurso con que concluiré, tal vez tenga ocasion de manifestar la oposicion que han suscitado ciertos hombres en todos tiempos contra los progresos de la ciencia puramente humana; pero por ahora me contentaré con hacer observar que los epítetos con que se distingue esta ciencia de los estudios mas sagrados, son los que principalmente han guiado á las personas tímidas á tomar una determinación tan temeraria. Las expresiones de ciencia *secular*, ciencia *humana* y aun ciencia *profana* han sugerido realmente y fomentado el horror que tales personas han manifestado á cualquier estudio que no fuera la teología. Sin embargo estas expresiones son puramente relativas; y si se han presentado con esta fuerza, ha sido para ensalzar la teología que supera necesariamente á todas las demas ciencias, del

mismo modo que cualquiera cosa dirigida hácia el alma y hácia los intereses inmateriales debe sobrepujar á todo lo que es puramente de origen terreno. Mas la sabiduría y la ciencia, donde quiera que se encuentren, son dones de Dios y frutos del libre ejercicio de las facultades que nos ha dado. Asi como los cristianos de los primeros siglos no hacian escrúpulo de representar en sus monumentos mas sagrados las efigies de los hombres, cuya ciencia ó escritos ingeniosos habian sido la gloria del mundo, aun en tiempos del paganismo; asi podemos considerar el saber de tales hombres como digno de obtener un lugar entre los nombres célebres que han ilustrado la santa religion á que fueron consagrados aquellos monumentos.

Asi al mismo tiempo que considero tales estudios como dignos de nuestra atencion, tranquilizado con las observaciones que acabo de hacer no tengo ningun escrúpulo en incluir en la jurisdiccion de la literatura profana los testimonios que pueden ofrecermé sobre la santa escritura los escritores orientales de mas venerable caracter y mas inclinados á las meditaciones piadosas, porque solo empleo el epíteto de profana como el signo convencional de un órden de ciencia que se distingue de otras mucho mas útiles y recomendables.

Dividiré en tres partes el asunto de nuestra reunion presente: primero trataré de los testimonios particulares que puede reunir la arqueología en Oriente: luego haré ver con algunos ejemplos las nuevas armas que nos han dado para la defensa de la religion nuestros adelantamientos en la filosofia asiática; y por último trataré de manifestar con uno ó dos ejemplos escogidos el uso que puede hacerse de los documentos históricos del Oriente.

Las materias que constituyen la primera parte, han

gozado el aura popular en este país por mucho tiempo y con justicia. Ninguna nación ha enviado tantos viajeros atrevidos como la nuestra para explorar el Oriente; y era natural pensar que querría dirigir la aplicación del resultado de estas investigaciones, que habían venido á ser una parte de su literatura, para demostrar la autenticidad de la sagrada escritura. Así es que nos hemos visto casi inundados de relaciones de los viajeros sobre las costumbres, usos y opiniones del Asia, tres clases de noticias capaces de dar alguna luz sobre las narraciones de la Biblia. A veces son del todo inútiles los ejemplos que se ofrecen siguiendo el orden de los libros y capítulos de las escrituras, y otras son insuficientes: en todo caso no tienen el valor de los tratados sistemáticos que se han compuesto sobre las antigüedades de la Biblia, porque en estos están coordinados los resultados, y se cotejan con todos los pasajes con que al parecer tienen conexión. Apenas hay necesidad de observar que cualquiera que sea la utilidad que proporcionen tales compilaciones á la religión y á sus divinos libros, esta utilidad lleva necesariamente un carácter progresivo. La mina es inagotable: todo viajero logra descubrir alguna relación aun ignorada entre los habitantes antiguos y modernos del Asia, y á cada nueva edición se aumentan los volúmenes de las obras de que he hablado. Las *Costumbres y literatura orientales* de Burder, traducidas al alemán por Rosenmüller, recibieron grandes y preciosas adiciones de este último, las que se tradujeron á su vez y se unieron á la obra original. Creo que tendría yo que aumentar el número de mis discursos si quisiera manifestaros todo lo que he podido recoger en el campo de esta literatura aun después de la abundante cosecha que habían cogido mis predecesores. La comisión de traducción oriental tenía mucha razón en decir que «la santa escritura abunda

en expresiones y alusiones á ciertas costumbres, las más veces mal comprendidas en Europa, y sin embargo usadas todavía en Oriente,» y que podían esperarse nuevas luces de la publicación de otros autores orientales (1). Escogeré casi á la ventura un ejemplo que podría bastar para probar el carácter progresivo de estas investigaciones.

En el capítulo XLIV del Génesis desde el versículo 5 al 15 se habla de una copa que usaba José para sus predicciones. Así conservando el disimulo que había juzgado conveniente guardar envía á decir á sus hermanos: «La copa que habeis hurtado es en la que bebe mi señor y en la que tiene costumbre de predecir.» Y el mismo les dice: «¿Por qué hacias eso? ¿No sabeis que nadie se iguala á mí en la ciencia de la divinacion?» Pues este pasaje dió márgen en otro tiempo á una objecion tan grave, que algunos críticos habilísimos propusieron una alteracion en el texto ó en la traduccion, porque suponian que se hacia alusion á una costumbre sin ejemplo en los autores antiguos. «¿Quién ha oido hablar jamás, exclama Houbigant, de agüeros sacados por medio de una copa (2)?» Aurivilio pasa más adelante, y dice (3): «Confieso que podría ser probable tal interpretacion, si con el testimonio de algun historiador fidedigno se probara que los egipcios entonces ó en época más remota emplearon este modo de divinacion.» Burder en la primera edicion de sus *Costumbres orientales* dió á conocer dos maneras de predecir por medio de una copa, que sacó Saurin de Julio Sereno y Cornelio

(1) Report, Londres 1829.

(2) Nola *in loc.*

(3) Dissertationes ad sacras litteras etc. Gotting. et Leips 1790.

Agripa (1). Mas ni una ni otra se aplican muy bien al pasaje de que se trata. El baron Silvestre de Sacy fue el primero que en los viajes de Norden manifestó la existencia de esta misma práctica en Egipto en los tiempos modernos. Por una coincidencia singular dice Baram Cashef, dirigiéndose á los viajeros, que ha consultado su copa y descubierto que son unos espías que van á saber de qué modo puede ser invadido y subyugado mas fácilmente el pais (2). Asi queda satisfecha la condición con que declaraba Aurivilio hace cosa de medio siglo que se contentaria para aceptar el sentido que ahora se da al texto. En la *Revista de ambos mundos* correspondiente al mes de agosto de 1833 se produjo un ejemplo curiosísimo sobre el uso de la copa divinatoria, de que habian sido testigos en Egipto los que lo contaban y varios viajeros ingleses: el carácter de dicho ejemplo es de los mas extraordinarios y misteriosos.

Por lo demas muy lejos de ser difícil en el dia hallar un ejemplo de esta costumbre en Egipto, podemos decir que ninguna especie de divinacion es mas comun en todo el Oriente. En una obra china escrita en 1792 que contiene una descripción del reino del Tibet, se cita entre los medios divinatorios usados en este pais el siguiente: «algunas veces miran en una horterera de agua y ven lo que debe suceder (3).» Los persas parece tambien que consideraron la copa como el principal instrumento en los agujeros: sus poetas hacen constantemente alusion á la fábula de una célebre copa divi-

(1) Costumbres orientales, Londres 1807.

(2) Crestomatia árabe, Paris 1806.

(3) A veces miran en una horterera de agua y ven lo que debe suceder. Nuevo diario asiático, octubre 1829:

natoria que en su origen habia sido propia del semi-dios Dshemshid , el cual la habia descubierto en los ci- mientos de Estakhar, y de sus manos habia llegado has- ta las de Salomon y Alejandro , habiendo sido la causa de los triunfos y gloria de estos. Guignaut añade el nombre de José á la lista de los que la poseyeron; pero no sé en qué autoridad se funda (1). Todos estos ejem- plos suponen que el agüero se saca por la inspeccion de la copa; pero hay otra especie de él. En esto me sirve de autoridad S Efen, el mas antiguo de los san- tos padres siriacos, quien nos dice que se sacaban orá- culos de las copas tocándolas y prestando atencion al sonido que daban (2). Asi tenemos un número mas considerable de explicaciones acerca de un pasaje que se reputaba inadmisibile hace algunos años, porque se apo- yaba en ningun otro.

Despues de sacar este último ejemplo de un ramo de la literatura oriental muy descuidado en el dia no puedo menos de buscar tambien en él la explicacion de una dificultad que no se ha quitado hasta ahora segun creo. En el capítulo II, versículo 4 de S. Lucas, se di- ce que José tuvo que ir á Bethleem, la ciudad de David, con la Virgen su esposa, para ser inscrito en el em- padronamiento general de la poblacion que se estaba haciendo. Indudablemente era una obligacion, y sin embargo no se ve ningun otro ejemplo de semejante práctica. Lardner al proponer esta dificultad sugiere una solucion sacada de Ulpiano, quien nos dice que todos debian inscribirse en los lugares donde poseian bienes. « Aunque José, dice, no fuese rico, podia con todo tener alguna corta heredad en Bethleem ó cerca de

(1) Sobre Creuzer.

(2) Opera omnia, t. I, syr. et lat., Roma 1737.

allí (1).» Sin embargo esta respuesta no le satisface á él mismo, porque segun su observacion si José hubiera poseido alguna tierra en aquel lugar (*ager* es la palabra que usa Ulpiano), probablemente hubiera habido una casa aneja á ella, ó á lo menos el arrendatario de la heredad le hubiera recibido bajo su techo. Además la razon que da de esto el Evangelio, es *porque* era de la casa y familia de David. Sobre lo cual sienta además Lardner que era costumbre entre los judios ser empadronados por tribus y familias; pero no podia haber ninguna necesidad de observar este método incómodo, ni tampoco se ve que haya existido jamas semejante uso. Con todo el hecho es que hallamos un ejemplo de esta misma práctica en el mismo pais mucho tiempo despues. Dionisio nos dice en su crónica que Abdalmelic hizo un padron de los sirios en 1692, y que con esta ocasion dió un decreto formal mandando que cada individuo se trasladase á su pais, á su ciudad y á la casa de su padre para ser empadronado en ella: que diese su nombre y el de sus parientes con la cuenta de sus viñas, olivares, ganados, hijos y en fin de cuanto poseia. «Este fue, añade, el primer empadronamiento hecho por los árabes en Siria (2).» Esta sola prueba basta para quitar toda apariencia de singularidad á la circunstancia que se refiere en el Evangelio, y es inútil indicar la razon de ella.

Casi no puedo alegar un motivo para justificar la preferencia que doy á estos ejemplos sobre otros muchos que hubieran probado igualmente que este ramo de los estudios orientales, la indagacion de las costumbres del estado físico y moral del Oriente, no cesará,

(1) Obras de Lardner, Londres 1827.

(2) Assemani Bib. orient.

mientras se siga su progreso , de resolver las dificultades y derramar nueva luz sobre las narraciones de la Escritura.

Para acabar esta parte de mi asunto hablaré de los conocimientos relativos á la geografía de los sagrados libros, que últimamente se han obtenido y se deben á los descubrimientos hechos en la literatura egipcia. Asi Burton nos ha dado á conocer la ciudad de Zoan del libro de los Números (XIII, 22) y de Ezequiel (XXX, 14), cuyo nombre geroglífico ha descubierto y publicado (1). Del mismo modo Wilkinson ha ilustrado la discusión que se habia suscitado sobre No-Ammon ó No de-Nahum (III, 8), Jeremías (XLVI, 25) y Ezequiel (*ibidem*), porque ha probado que es el nombre egipcio puesto en lugar de Tebaida (2). La version de los Setenta le ha traducido por Dióspolis, antiguo nombre de Tebas entre los griegos. En efecto Champollion supone que el nombre de Tebas ó Thebæ es la palabra egipcia *Tape*, que significa *cabeza ó capital* en el dialecto tebano. La palabra hebrea *No-Ammon* es puramente egipcia y significa la *posesion ó porcion* del Dios *Ammon*, como lo traduce tambien la misma version *Meris Ammon* (Nah, III, 8) (3).

No se crea que el ramo de las investigaciones bíblicas sobre que me he extendido tanto, ha quedado enteramente abandonado en manos de escritores mas literatos que doctos, tales como los de que he hablado. Al

(1) Excerpta hieroglyph., n. IV.

(2) Comunicado por sir W. Gell en el boletin del instituto de correspondencia arqueológica, Roma. 1829.

(3) Biblische geog., von E. F. K. Rosenmuller. Leips., 1828.

contrario Sedman y Forska despues de Bochart y Celsio han estudiado la historia natural del Oriente á fondo y con sorprendente fruto Braun y Schroder, han dado nuevas luces sobre las costumbres y usos de los judios. Tambien tenemos un libro de Bineo lleno de las indagaciones mas curiosas sobre el calzado de los hebreos, *de calceis hebræorum*. Pero pasemos á asuntos mas importantes.

La filosofía del Oriente puede considerarse bajo diferentes puntos de vista, y bajo cada uno de ellos despedir diferente luz acerca de las verdades sagradas. Podemos simplemente ver en la filosofía de las diversas naciones una manifestacion característica de su espíritu ó la señal distintiva, que es respecto de las operaciones de su inteligencia lo que las facciones exteriores respecto de sus pasiones características. Toda filosofía nacional debe necesariamente llevar la marca del sistema particular de pensamiento que la naturaleza ó las instituciones sociales ó alguna otra causa activa han dado al espíritu de un pueblo, y será mística ó puramente lógica, profunda ó á los alcances de todos, abstracta ó práctica segun el giro intelectual que prevalezca en aquel pueblo. La filosofía experimental que debemos á Bacon, es el modelo fiel del hábito de pensamiento que distingue el caracter inglés, desde las meditaciones mas elevadas de nuestros sabios hasta el raciocinio práctico de nuestros lugareños. El misticismo abstracto, contemplativo y semi-delirante del indio es igualmente la expresion natural de su calma é indiferencia ordinaria y el producto de los brillantes pensamientos que deben nacer en el ánimo de cualquiera que se siente á meditar á las orillas de los magestuosos rios de la India. Donde quiera que hay varias sectas de filosofía, podemos estar seguros de encontrar muchas que profesen doctrinas extrañas y á las veces contradictorias. De ahí

proviene esos contrastes que advertimos en los mejores filósofos griegos, y esa admisión de verdades elevadas junto con la insuficiencia de pruebas en su apoyo que se encuentra en el escritor más sublime de aquellos.

Por nuestra parte viendo que todos los sistemas filosóficos de cada nación, aunque enteramente distintos en su carácter y fórmulas de raciocinio, sacan las mismas consecuencias sobre todas las grandes cuestiones de interés moral para la humanidad, nos vemos forzados á deducir ó que una tradición primitiva, una doctrina común á toda la especie humana, y por consiguiente dada desde el principio, ha bajado hasta nosotros por estos numerosos canales, ó que estas doctrinas son tan esencial y naturalmente verdaderas, que las descubre y abraza el entendimiento humano bajo todas las formas posibles. Los antiguos filósofos dijeron que toda creencia confirmada por el consentimiento unánime del género humano debía ser justa, y demostraron así la verdad de muchas doctrinas importantes y saludables. Gracias al estudio profundo de la filosofía de varias naciones hemos logrado que adelante infinitamente la fuerza de este raciocinio, porque podemos decir ahora por qué principios se adoptaron aquellas doctrinas. Si hubiesemos encontrado un sistema que negase la inmortalidad futura del alma humana, fundándose en un método de lógica del todo independiente de una doctrina extraña; sin duda hubieramos tenido que superar una dificultad de alguna importancia. Mas cuando vemos que el misticismo de los indios saca la misma conclusión que el razonamiento sintético de los griegos; debemos estar ciertos de que la conclusión es exacta. En los fragmentos que tradujo el coronel Wilks del *Akhlak-e-Nasiri*, obra persa sobre el alma, se tratan con admirable penetración todas las cuestiones relati-

vas á esta noble parte del hombre (1); y aunque por algunas semejanzas con la filosofía griega cree el traductor que aquellos raciocinios son tomados de ella, páreceme que el giro del pensamiento y la forma de la argumentacion descubren un caracter positivamente original.

Así nuestras convicciones han adquirido nueva fuerza sobre puntos de creencia de la mas imperiosa necesidad, porque son el fundamento del cristianismo; pero hay diversos sistemas de filosofía asiática que tienen una conexion directa con las santas escrituras á causa de las impugnaciones ó alusiones que encierran, y una vez conocidos pueden dar mucha luz sobre ciertos pasajes.

El principal sistema de estos es el que se conoce generalmente bajo el nombre de filosofía oriental, y se compone con especialidad de los dogmas misteriosos que formaban el fundamento de la antigua religion de los persas, de donde salieron las primeras sectas del cristianismo; la creencia en dos potestades opuestas que se combaten, el bien y el mal, la creencia en las emanaciones, principios intermedios entre la naturaleza divina y la naturaleza terrena, y de consiguiente el uso de términos místicos y secretos que expresan las relaciones ocultas existentes entre estos diferentes órdenes de seres creados ó increados. Esta filosofía penetró en todo el Oriente, y no puede dudarse que su influencia se extendió entre los judios al tiempo de la venida de nuestro Salvador, y que especialmente la secta de los fariseos siguió en gran parte sus doctrinas misteriosas. Aquella se introdujo en la Grecia, dejó profundas huellas en los sistemas filosóficos de Pitágoras y Platon, y

(1) Memorias de la sociedad real asiática de la Gran Bretaña é Irlanda. Londres 1827.

obró sobre el pueblo por entre el denso velo de los misterios sagrados. En muchas de sus doctrinas se acercaba tanto á la verdad, que los escritores inspirados se inclinaron á tomar algunas expresiones de ella para exponer sus propias doctrinas. De ahí proviene que conociendo nosotros mejor este sistema de filosofía, gracias al mayor grado de atencion que hemos fijado en él, le hemos hecho servir para confirmar y explicar muchas frases y pasajes antes oscuros: Por ejemplo cuando Nicodemus no entendia ó fingia no entender la expresion de nuestro Señor: « que habia que nacer de nuevo; » tal vez nos inclinariamos á creer que el cargo siguiente es severo y algo duro en la forma: « ¡Tú eres doctor en Israel é ignoras esto (1)! » Mas cuando descubrimos que la expresion *nacer de nuevo* era la figura ordinaria con que los fariseos mismos indicaban en su lenguaje místico la accion de hacerse prosélito: que la frase pertenece á aquella filosofía, y que la usan los bracmanes hablando de los que abrazan su religion (2); vemos al punto cómo la persona á quien se dirigia una expresion tan obscura, debia entenderla perfectamente. Bendsten ha reunido con cuidado las inscripciones antiguas que contienen alusiones místicas sacadas de esta filosofía oculta, y las ha usado para explicar las frases del nuevo testamento (3). Basta decir que se ha reconocido que estas expresiones *luces y tinieblas*, la *carne* y el *espíritu* y *vaso ó tabernáculo* del alma, hablando del cuerpo, imágenes tan magníficamente empleadas para exponer las doctrinas mas puras del cristianismo, per-

(1) S. Juan III, 3.

(2) Veanse los discursos del autor sobre la presencia real, Londres 1836, y la Filosofía etc. de Windischmann.

(3) En las Miscelaneæ Hafnensia; Copenhague 1816.

tenecen á aquella filosofía, y así han perdido la obscuridad que se les atribuía.

Vengamos á una secta particular ó modificación de este sistema. El descubrimiento de una secta de gnósticos existente todavía, pero sobre la cual se tenían pocas ó ningunas noticias hasta fin del siglo último, nos ha facilitado curiosas aclaraciones sobre un pasaje difícil del nuevo testamento. Un tratadito poco conocido que publicó hace unos cien años el padre Ignacio de la compañía de Jesus, misionero en Asia, reveló por primera vez á la Europa la existencia de una secta semicristiana establecida principalmente en las inmediaciones de Bassora: sin duda descendía de los antiguos gnósticos; pero profesaba una veneracion particular á san Juan Bautista (1). Llamanse estos sectarios nazarenos, sabeos, mendeos ó discípulos de Juan: este último nombre es el que se dan ellos. No faltan pruebas para demostrar que existieron desde los primeros siglos, y toda su creencia está fundada en la filosofía oriental, es decir, en el sistema de las emanaciones. El profesor Norberg fue el primero que dió noticias mas amplias respecto de ellos, publicando pocos años há su libro sagrado, el *Codex Adam* ó *Codex Nazaræus* (2). Este libro está escrito en caracteres particulares y en un dialecto siriaco muy corrompido, y es sumamente difícil de comprender. Todavía está inedito su libro principal que tanto deseaba Norberg ver publicado, y consiste en un rollo desmesurado cubierto de figuras curiosas: llamanle ellos su *divan*. La copia original exis-

(1) Ignatius à Jesu, *Narratio originis et errorum christianorum S. Joannis*.

(2) *Codex Nazaræus liber Adami appellatus*, t. I, Hafnive, sin fecha.

te en el museo de la Propaganda, y yo he mandado sacar dos: una está en mi poder y la he traído para que podais examinarla: la otra la he depositado en la biblioteca de la sociedad real asiática de Londres.

Bien se sabía que S. Juan combatía claramente las sectas gnósticas en sus escritos, principalmente la de los ebionitas y cerintios. Esta circunstancia explicaba muchos pasajes que de otro modo hubieran sido oscuros, y nos hacía comprender por que insistía constantemente en la realidad de la encarnación de Jesucristo. Era evidente que el capítulo I de su Evangelio contenía una serie de aforismos directamente opuestos á las opiniones de los gnósticos: por ejemplo como ellos sentaban por principio la existencia de varios *eones* ó seres emanados, inferiores á Dios, y llamaban á uno de estos *el Verbo*, al otro *el solo engendrado*, al otro *la luz* etc., y aseguraban que el mundo había sido criado por un espíritu malo; S. Juan destruyó todas estas opiniones probando que el Padre no tuvo mas que un hijo, que este hijo es al mismo tiempo la luz, el Verbo y el solo engendrado, y que todas las cosas fueron hechas por él (1).

Pero en este prólogo sublime había otros pasajes que no se explicaban tan fácilmente. ¿Por qué se insiste con tanto empeño sobre la inferioridad de S. Juan Bautista? ¿Por qué se nos dice que *él* no era la luz, sino que solo debía dar testimonio á la luz, y se repite dos veces esta expresion? ¿Por qué se nos dice que S. Juan Bautista no era mas que un hombre ordinario? Estas aserciones reiteradas debieron dirigirse contra algunas opiniones existentes, que importaba refutar lo mismo que las otras; sin embargo no conociamos nin-

(1) S. Ireneo adversus hæreses l. I, cap. I, parraf. 20.

guna secta que pudiera haber dado margen á ellas. La publicacion de los libros sabeos ha resuelto la dificultad segun todas las trazas.

Cuando se publicó por primera vez el *Codex Nazaræus*, muchos sabios se valieron de sus expresiones para explicar el Evangelio de S. Juan, y se reputó por grandísima la evidencia que se obtuvo por este medio (1); pero luego la desecharon otros como leve, señaladamente Hug, si mal no me acuerdo. Sin embargo al registrar este libro no pueden menos de chocarnos ciertas opiniones indudablemente antiguas, que de positivo parece que tuvo presentes el Apóstol en la introduccion de su Evangelio: en primer lugar la distincion entre la luz y la vida, en segundo la superioridad de S. Juan Bautista sobre Cristo, y en tercero la identidad que se establece entre S. Juan y la luz.

El primer error de estos era tal vez comun á otras sectas gnósticas; pero en el *Codex Nazaræus* vemos distinguidas formalmente la luz y la vida como dos seres diferentes. En este libro la primera emanacion de Dios es el rey de la luz, la segunda el fuego, la tercera el agua, y la cuarta la vida (2). Mas S. Juan combate este error en el versículo 4, en que dice: «Y la luz era la vida.» El segundo error que consistia en suponer que Juan era superior á Jesucristo, constituye el principio fundamental de esta secta: por eso se llaman sus miembros *Mende-Jahia*, discipulos de Juan. En una carta árabe del patriarca maronita de Siria publicada por Norberg se nos dice que adoraban á Juan con Cristo (3), á quien distinguian cuidadosamente de la vida.

(1) Michaelis, Introduccion.

(2) Norberg, p. 8.

(3) Notas del prólogo.

En tercer lugar identifican á Juan con la luz. Estos dos últimos errores resultan al mismo tiempo de este pasaje que tomo á la ventura en el libro: « Prosiguiendo mi camino y llegando á la prision de Jesus, el Mesías, pregunté: « ¿quién está preso en este lugar? y me respondieron: esta prision encierra á los que han negado la vida, y seguido al Mesías (1).» Despues se supone que Mesías habla al narrador en estos términos: « Dínos tu nombre, y muestranos tu signo, el que has recibido del agua, el tesoro de esplendor y el gran bautismo de la luz;» y viendo el Señor aquel signo le adora cuatro veces (2). En seguida las almas que estan con él, piden licencia de volver á sus cuerpos por tres dias para ser bautizadas en el Jordan en nombre de aquel varon que le ha superado (3). Vemos pues aqui á Juan y su bautismo ensalzado sobre Cristo, al Mesías distinguido de la luz, y el bautismo de Juan llamado el *bautismo de la luz*. Ahora bien no podemos menos de notar la precision con que contradice el evangelista cada una de estas opiniones blasfemas, cuando nos dice « que en Cristo estaba la vida: que Juan no era la luz, sino que daba testimonio á la luz (versículos 7 y 8);» y que el mismo Juan se confesaba inferior á Cristo. Sobre este punto las palabras mismas del Evangelio parecen ser escogidas de propósito para combatir el error. Juan da testimonio y exclama diciendo: « Este era de quien yo dije: *el que ha de venir despues de mí, fue hecho antes que yo, porque era primero que yo* (versículo 15).»

(1) Tom. II, pag. 9.

(2) Ibid., pag. 11.

(3) Ibid., p. 13. In nomine hujus viri qui te præterit.

55 Tenemos motivo para creer que las opiniones de esta secta extraña han variado mucho en el curso de los siglos; pero su conformidad con las doctrinas gnósticas y además algunas pruebas históricas demuestran que esta religión no es moderna, y al parecer desciende de los que recibieron el bautismo de Juan. En todo caso la publicación de los documentos y las informaciones más amplias que hemos obtenido, han hecho ver que existían entre los gnósticos ciertas opiniones que correspondían exactamente con los errores condenados por S. Juan. Así se han aclarado algunas expresiones antes ininteligibles, y se ha probado que la serie de proposiciones ó axiomas sin enlace aparente, con que comienza el primer capítulo de S. Juan, y que parece que insisten inutilmente sobre puntos de poco interés para nosotros, se dirigían contra unas doctrinas impías refutadas en el mismo Evangelio.

La literatura samaritana presenta también un ejemplo de una dificultad resuelta por el conocimiento de las opiniones de una secta oriental adquirido en los tiempos modernos: dicha secta traía su origen de los judíos, á lo menos en parte, subía á una época antiquísima de su historia, y no reconocía otros libros sagrados que los de Moisés. El odio religioso de los samaritanos á los judíos era violento; y como no se pudieron reconciliar jamás, no parece probable que una de las dos sectas quisiese tomar sus opiniones de la otra. En el capítulo IV de S. Juan declara una mujer samaritana que cree en la venida próxima de un Mesías (versículo 25), y después de ella confiesan públicamente los habitantes de la ciudad que están en la misma expectación (versículos 39 á 42). ¿No parece esto improbable? Seguramente. El Pentateuco solo difícilmente podía dar motivo para una creencia tan arraigada y general. Crece la dificultad cuando reflexionamos que los samaritanos no

refieren al Mesias el único pasaje que en los libros de que se trata puede sugerir al parecer esta doctrina con bastante claridad: hablo del capítulo XVIII, versículo 15, del Deuteronomio: «El señor vuestro Dios te suscitará un profeta &c.» Gesenio ha probado en su Ensayo acerca de la teología de los samaritanos que estos no aplican de ningún modo dichas palabras á la venida de Cristo (1); y sin embargo tenemos hoy todas las pruebas que podíamos desear sobre este punto, porque los samaritanos, que se hallan reducidos ahora á unas treinta familias en Nabluz, profesan todavía la fé en la venida de un Mesias, á quien llaman Hathab. Durante el último siglo se siguió correspondencia con ellos (que publicó Schnurrer) (2) para ilustrar la cuestion; y el resultado es precisamente el que debia ser para confirmar la narracion del Evangelio. Los poemas samaritanos de la biblioteca bodleyana que ha publicado Gesenio, prueban todavía con mas firmeza la misma conclusion, y parece que se expresa claramente en ellos la expectacion de un Mesias (3). Asi el conocimiento moderno de las doctrinas de los pocos samaritanos que quedan, ha dado viva luz acerca de un pasaje que sin eso seria aun algo obscuro para nosotros.

(1) De samaritanorum theologia. Halæ, 1822, página 45.

(2) Eichhorn's. biblisches repertorium, IX, th. S. 27. Habia habido otras correspondencias semejantes entre los pocos samaritanos que quedan, y Escaligero, Ludolf y la universidad de Oxford. Veanse las memorias sobre el estado actual de los samaritanos por Saëy.

(3) Carmina Samarita è codicibus londinensibus et gothanis, Lips. 1824. Segun las objeciones hechas por varios críticos, no se inclina Gesenio á sostener que este versículo encierra una alusion al Mesias, y conviene en que

Despues de haber visto cuánto nos ha servido la filosofía estrangera para justificar las expresiones, y por consiguiente para explicar las palabras de la Escritura, torzamos la proposicion, y veamos si con la ayuda de la Escritura podriamos ilustrar algun tanto la filosofía de las otras naciones orientales y destruir asi las objeciones opuestas á nuestra religion. De este modo volveremos á la filosofía oriental de que nos hemos desviado algo.

Se ha descubierto una similitud extraordinaria entre algunos de los principales misterios del cristianismo y ciertas expresiones que se hallan en la filosofía de Oriente. Probablemente sabeis que en la célebre epístola de Platon á Dionisio de Siracusa se halla algun rastro de creencia en la Trinidad. Filon, Proclo, Salustio el filósofo y otros platónicos contienen indicaciones aun mas claras de semejante creencia, y se ha convenido que solo podia haberse sacado de la filosofía oriental, en la que pueden descubrirse todos los demas dogmas del platonismo.

Los progresos hechos en las investigaciones asiáticas han dejado fuera de controversia esta suposicion. El Oupnekhat, compilacion persa de los Vedas, traducida por Anquetil Duperron, contiene varios pasajes aun mas análogos á las doctrinas cristianas que las alu-

niendo de la doctrina que no puede ser otra que la de los samaritanos, y las doctrinas de los samaritanos son semejantes á las de los judíos. Y las doctrinas de los samaritanos son semejantes á las de los judíos. Y las doctrinas de los samaritanos son semejantes á las de los judíos.

puede interpretarse de diferente modo. Mas como sabemos que la palabra usada allí *hathab* (el convertidor) es el nombre samaritano que significa Mesias, me parece que no hay motivo para apartarse de la primera interpretacion de Gesenio. En todo caso su comentario sienta sobre un fundamento mas seguro que antes las pruebas que nosotros damos para demostrar que los samaritanos creian en la venida de un redentor.

siones de los filósofos griegos. Solamente citaré dos, sacados de los extractos que hizo de esta obra el conde Lanjuinais: «El *Verbo* del criador es también el criador y el gran *hijo* del criador. *Sat* (es decir la verdad) es el nombre de Dios, y *Trabrat*, es decir, tres veces haciendo solo uno (1).»

De todas estas coincidencias es preciso limitarse á deducir que las tradiciones primitivas sobre las doctrinas religiosas se han conservado entre diferentes naciones; pero los enemigos del cristianismo en vez de sacar esta conclusion se aprovecharon ansiosamente de ellas para hacer armas contra el divino origen de nuestra religion. Dupuis recopiló todos los pasajes que podian hacer todavía mas patente la semejanza sin desperdiciar las obras sospechosas de Hermes Trimegisto, y concluyó que el cristianismo no era otra cosa que una emanacion de la escuela filosófica que floreció en Oriente mucho antes de la venida de nuestro divino salvador.

Mas si una escuela ha tomado esta doctrina de otra, debe ahora confesarse que la misma investigacion que extendió los puntos de semejanza de que hemos hablado, á las diferentes escuelas filosóficas de Oriente y Occidente, nos ha hecho conocer al mismo tiempo su origen comun. Hoy es cosa probada que la China tuvo su escuela platónica; y las doctrinas de su fundador Laotseu tienen una semejanza tan patente con las opiniones de la academia, que no pueden menos de considerarse como vástagos de la misma familia. Los primeros misioneros habian publicado algunos extractos de sus escritos y algunas circunstancias de su vida; pero

(1) Diario asiático, Paris 1823. El nombre de Oupnekhat es corrupcion de la palabra india Upanishad.

los unos eran incompletos y las otras fabulosas en parte: debemos á Abel Remusat una memoria satisfactoria é interesantísima sobre ambas materias (1). No solo se expresan los principios fundamentales de Platon en las obras de Laotseu, sino que el erudito orientalista francés ha notado tambien semejanzas de expresion que no pueden explicarse sin admitir algun punto de contacto entre el filósofo ateniense y el sabio chino (2). La doctrina de una Trinidad está expuesta con demasiada claridad en los escritos del último para que deje de comprenderse; pero especialmente en cierto pasaje se expresa del modo mas interesante.

«Lo que buscáis y no halláis, se llama J: lo que escucháis y no oís, se llama hi (la letra H): lo que vuestra mano busca y no puede tocar, se llama wei (la letra V): estas tres son impenetrables, y reunidas no forman mas que una sola. La primera no es mas brillante, y la última no es mas oscura. Esto es lo que se llama forma sin forma, imagen sin imagen, un ser indefinible. Subid, y no hallareis su principio: bajad, y no podreis descubrir donde acaba (3).»

(1) Memorias sobre la vida y las opiniones de Laotseu, filósofo chino del siglo VI antes de nuestra era, que profesó las opiniones comunmente atribuidas á Pitágoras, á Platon y á sus discípulos. Paris 1823.

(2) Véase desde la p. 24 á la 27.

(3) *Iao* es probablemente la forma griega que mas se acerca á la verdadera pronunciacion de la palabra hebrea: aun pronunciando la china I-hi-wei segun sus sílabas nos acercamos mas al hebreo Jehovah segun le pronuncian los hebreos orientales, que los chinos al nombre *Christus* en la palabra Chi-li-si-tu-su.

No hay necesidad de extenderse en comentar este pasaje extraordinario, que contiene claramente la misma doctrina que he citado con referencia á otras obras. Me limitaré á advertir con Abel Remusat que el nombre extraordinario dado á esta esencia trina una se compone de tres letras J, H, V, porque las sílabas expresadas en el texto chino no tienen sentido en esta lengua, y de consiguiente son la representación de las letras solas. Es pues un nombre extranjero, y en vano le buscaríamos fuera de la nación judía. Su nombre inefable según era llamado, y que nosotros pronunciamos Jehovah, se halla desfigurado de diversas maneras en los misterios de muchas naciones paganas; pero en ninguna lo está menos que en este pasaje del filósofo chino, y ciertamente no pudiera haberse expresado en su lengua de un modo que mas se acercase á la palabra original.

El erudito orientalista frances está muy distante de ver ninguna inverosimilitud en esta etimología; al contrario trata de apoyarla con argumentos históricos: examina las tradiciones, disfrazadas á veces con fábulas, que existen aun entre los sectarios de Laotseut; y deduce que el largo viaje de este último á Occidente solo pudo efectuarse antes de publicar sus doctrinas. No titubea en suponer que este viaje filosófico pudo extenderse hasta la Palestina; pero aun cuando Laotseut no hubiese pasado de la Persia, el reciente cautiverio de los judíos le hubiera dado ocasiones de conversar con ellos (1). Por otra coincidencia singular era casi con-

(1) «Efectivamente si se quieren examinar las cosas sin preocupacion, no hay inverosimilitud en suponer que un filósofo chino viajase por la Persia ó por la Siria en el

temporaneo de Pitágoras que visitó el Oriente para instruirse en la misma doctrina, y quizás llevó á su patria los mismos misterios que este filósofo.

Algunos autores, cuyo nombre es de algun peso, adoptan estas conclusiones de Abel Remusat, ya las hagamos una cuestion de filosofía, ya las consideremos bajo el punto de vista filológico. Windischmann, á quien he citado ya y de quien todavía tendré ocasion de hablar, parece que mira como muy dignas de consideracion las razones en que se funda Abel Remusat (1). Klaproth defiende igualmente la interpretacion de este último contra la objecion de Pauthier, y hace observar que aunque no cree que pueda existir el nombre de Jehovah en lengua china, no ve nada de improbable en la idea de su docto amigo; y sostiene que no se ha profundizado bastantemente la interpretacion dada por él (2).

Segun este ejemplo es muy verosimil si se descubre alguna conexion entre las doctrinas que se dieron á los judíos, y las del mismo género que se hallan en otras naciones antiguas, que estos las sacaron de los lugares que encerraban el depósito de las verdades reveladas. Esto nos prueba tambien que en otras circunstancias pudieron efectuarse iguales comunicaciones, y pone

siglo VI antes de nuestra era (pag. 13).» «Es tradicion admitida entre sus sectarios que antes de nacer habia andado errante su alma por los reinos occidentales de la Persia (pag. 29).»

(1) Die philosophe, etc., Erst. Th. Bonn. 1827, página 404.

(2) Memoria sobre el origen y propagacion de la doctrina del Tao.

término á las varias objeciones de los escritores, que como los ya citados suponen que los dogmas del cristianismo se tomaron de la filosofía pagana.

En consecuencia de estas aplicaciones parciales consideremos el progreso general que se ha hecho en un ramo de las investigaciones relativas á la filosofía oriental, y se ha empleado mucho tiempo como una arma formidable contra la Escritura. Ya recordais cómo quedaron reducidas á muy ruines proporciones las pretensiones de la astronomía y astrología de los indios á una antigüedad exagerada, y que yo reservé para esta ocasion el exámen de la época que conviene fijar á la literatura filosófica en la India. No necesito decir que los incrédulos del último siglo no exageraban menos la antigüedad de los libros sagrados de los indios, en que se contienen sus sistemas religiosos y filosóficos y se llaman Vedas: en efecto se les daba una antigüedad tan extravagante, que en comparacion suya los libros de Moises eran obras modernas. Debe ser muy interesante probar hasta qué punto han confirmado ó refutado esta opinion los grandes progresos que hemos hecho en la literatura sanskrita.

La primera consideracion que debe chocarnos, es que las obras de esta naturaleza son las que con mas facilidad toman la apariencia de antiguas: cierta sencillez de estilo y los pensamientos místicos inclinan el ánimo á atribuirles una antigüedad que no puede verificarse con fechas ú observaciones científicas como en los otros ramos de la literatura ó de las ciencias. Mas al mismo tiempo debemos notar que cuando se ha probado contra exageradas pretensiones que los demas ramos de la literatura de una nacion son comparativamente modernos; cualquier otro que participaba el honor inmerecido de una remota antigüedad, puede tambien con gran apariencia de justicia quedar reducido al mis-

mo lugar que los otros. Asi pues habiéndose considerado la filosofía moral de los indios como una parte de esa literatura tan antigua de la India, bien puede ceder á lo menos en parte á vista de las investigaciones que han quitado su antigüedad imaginaria al todo á que pertenecía.

Pero no se han omitido las indagaciones especiales que dan resultados mas individuales y patentes. Tomemos primero la suposicion extrema que favorece con especialidad á nuestros adversarios. Sin duda se mirará como competente la autoridad de Colebrooke para decidir las cuestiones que se refieren á la literatura sanskrita, cuya importancia y valor nunca ha estado dispuesto á rebajar. Pues bien toma por fundamento de sus cálculos la ciencia astronómica que se descubre en los Vedas, y concluye por algunas fechas de estos que su antigüedad no sube mas allá del año 1400 antes de Jesucristo (1). Remota antigüedad, direis vosotros; pero al cabo se necesitan unos doscientos años para que llegue al siglo de Moises, y coincide con la época de madurez de las artes en Egipto.

Hay investigaciones mas recientes sobre esta cuestion, que me parecen todavía mas notables por sus resultados, fuera de que son muy dignas de interes por la nombradía de su autor el doctor Federico Windischmann (2), á quien tengo á dicha llamar mi amigo, no solo por su brillante talento y ciencia profunda en la literatura y filosofía sanskritas, sino especialmente por

(1) Investigaciones asiáticas.

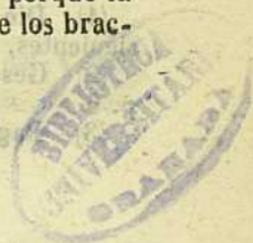
(2) Federici Henr. Hug. Windischmanni Sancara, sive de theologumenis Vedanticorum. Bonn. 1833, página 32.

sus nobles cualidades, su amable caracter y sus virtudes, que serán algun día el ornamento de la carrera eclesiástica á que ha consagrado su vida. Exento del menor deseo de exagerar ó disminuir la antigüedad de los Vedas que ha estudiado cuidadosamente, ha reunido con habilidad todas las fechas de estos libros para determinar su edad verdadera. Pues lo que llama mas particularmente la atención en estas investigaciones, es el ver que todo el empeño de los filólogos sanskritos se limita indudablemente á evitar que sea muy despreciada su literatura predilecta, y cómo en vez de reclamar un número extraordinario de siglos para ella segun el espíritu de los escritores anteriores reducen los esfuerzos de su zelo á una época razonable antes de la era cristiana. La argumentacion de mi docto amigo es simplemente esta. La Instituta de Menu parece segun pruebas sacadas de ella misma que se estableció antes que prevaleciera, á lo menos completamente, la costumbre de sacrificarse en toda la península del Ganges; y como sabemos por los escritores griegos del tiempo de Alejandro que esta ceremonia se practicaba entonces, la obra debió componerse antes de esta época. Ahora bien la Instituta supone la existencia de los Vedas, porque los cita y declara que los compuso Brahma. Conozco que esta argumentacion presentada asi no hace resaltar los profundos conocimientos que acredita nuestro autor en la lengua sanskrita y en el contenido de estos libros sagrados. Todos los principios que sienta estan sostenidos con una riqueza de erudicion que pocos hombres son capaces de apreciar completamente. Lo mismo debe decirse de sus demas argumentos, que consisten principalmente en probar por medio de investigaciones filológicas interesantes para solo los iniciados que el estilo de los Vedas es mucho mas antiguo que el de ninguna otra obra escrita en la misma len-

gua (1). No obstante sus conclusiones no son afirmativas: conceden á los Vedas una antigüedad remota sin duda; pero no tal que pueda asustarse el ánimo mas tímido.

Despues de haber tributado justicia, aunque tan debilmente, á este sabio autor, temo ser todavía menos capaz de rendir el competente homenaje á su padre, cuya fama como filósofo es tan grande en Europa que me dispensa de hacer ninguna observacion preliminar respecto de él, fuera de que si las hiciera parecería que me dejaba llevar de los sentimientos de admiracion y respeto que le profesó. Este sabio universal y profundo ha coordinado de la manera mas habil y completa todos los materiales conocidos sobre la filosofia india en la obra que ya he citado hoy. Considerala no tanto bajo el respeto cronológico cuanto en su incremento interior y natural, y procura descubrir en cada parte de los sistemas que la componen, los principios que la han animado y penetrado todos sus elementos. En este género de investigaciones en que se necesita reunir á un tiempo una multitud infinita de hechos y poseer un vigor intelectual capaz de profundizar en aquel caos y separar la luz de las tinieblas, Windischmann ha salido con su empresa mucho mejor que todos los escritores: examina las diversas épocas del sistema bramínico por las doctrinas y principios que florecieron en las mismas, y los resultados que consigue son tales que al paso que atribuye gran antigüedad á los libros indios, le proporcionan estos una confirmacion evidente de los hechos narrados en la Biblia; porque la época ó periodo mas antiguo de la filosofia de los brac-

(1) Paginas 58 y siguientes.



mas presenta segun él la imagen exacta de los tiempos patriarcales descritos en el Pentateuco (1).

Mas hay otro autor de merecida nombradía entre los historiadores de la filosofía, que está muy lejos de admitir las presunciones ó argumentos aventurados por los orientalistas en favor de una antigüedad tan remota. Ritter, profesor de la universidad de Berlin, ha examinado con suma penetración todas las pruebas dadas en apoyo de esta opinion. Desecha los racionios ó mas bien las conjeturas astronómicas de Colebrooke por no fundarse en ninguna fecha positiva ó calculable (2), y tampoco descubre mas fuerza en los argumentos sacados de la antigüedad aparente de los monumentos indios ó de la perfeccion de la lengua sanskrita. «Porque el gusto, dice, de los monumentos gigantescos no sube necesariamente á una data tan antigua: algunos fueron levantados en tiempos comparativamente modernos. Por otro lado una lengua suele recibir de pronto su perfeccion característica, y así no se puede hallar en ella un criterio cierto de antigüedad, á no que se la considere bajo el respeto de las diversas épocas que presenta (3). El modo de argüir de Ritter mas bien se dirige á destruir la supuesta antigüedad de la filosofía índica, que á sentar ninguna teoría nueva; sin embargo concluye que el origen de un verdadero sistema de filosofía no debe subir mas allá del reinado

(1) Die philosophie etc. Zwelter, Buch., p. 690 y siguientes.

(2) Geschichte der philosophie, I Th. Hamb., 1829, p. 6.

(3) Pag. 62.

de Vikramaditja, unos cien años antes de la era cristiana (1).

No quiero dejar los escritos filosóficos de los indios sin daros un ejemplo de la facilidad con que algunos hombres que se envanecían con el nombre de incrédulos, se acomodaban á cualquier asercion que parecia hostil al cristianismo. En el último siglo Sainte-Croix publicó con el título de *Ezur-Vedam* una obra india, cuyas doctrinas eran esencialmente cristianas (2). Voltaire se aprovechó de ella como de una prueba de que las doctrinas del cristianismo eran tomadas de los paganos, y declaró que aquella obra era de una antigüedad asombrosa, y que la habia compuesto un bracma de Seringham (3). Pues escuchad la historia de este libro maravilloso.

Quando sir Alejandro Johnston era gefe de la justicia en Ceylan, fue comisionado para formar un código de leyes para los naturales del país; y deseoso de consultar las mejores obras indias, y sobre todo de cerciorarse de la autenticidad del *Ezur-Vedam*, hizo diligentes investigaciones en las provincias del Sur, y tomó informes en las pagodas mas célebres particularmente en la de Seringham; pero sus esfuerzos fueron vanos, y no pudo hallar noticias ni del bracma, ni de la obra que decian habia compuesto. Llegado que hubo á Pondichery, obtuvo licencia del gobernador conde Dupuis para examinar los manuscritos de la biblioteca de los jesuitas que no se habia deshecho despues de la salida de estos religiosos de la India; y entre dichos manuscritos descubrió el *Ezur-Vedam* en sanscrito y en

(1) Pag. 120 á 124.

(2) *Ezur-Vedam* ó antiguo comentario del *Vedan*. Verdun 1728.

(3) Siglo de Luis XV.

frances. El señor Ellis, regente del colegio de Madras, le examinó cuidadosamente, y por fortuna descubrió que el docto y piadoso misionero Roberto de Nobilibus, sobrino del cardenal Belarmino y pariente cercano del papa Marcelo II, habia compuesto el original, el texto sanscrito, en el año 1621, con el intento absolutamente de proteger el cristianismo (1).

De la filosofía podemos pasar ahora á examinar lo que han hecho en pro de la religion los progresos de la historia oriental, y me contentaré con uno ó dos ejemplos.

Isaias nos dice en el capítulo XXXIX que Merodach Baladan, rey de Babilonia, envió una embajada á Ezequías, rey de Judá. Este rey de Babilonia no vuelve á aparecer en la historia sagrada, y el hecho mismo presenta una dificultad grandísima, porque todavía estaba floreciente el reino de los asirios, y Babilonia no era mas que una dependencia suya. Solo nueve años antes se dice que Salmanasar, el monarca *asirio*, transportó los habitantes de *Babilonia* á otros lugares (2); y Manasés pocos años despues fue llevado cautivo á *Babilonia* por el rey de Asiria (3). Hacia la misma época el profeta Miqueas habla tambien de una traslacion de los judíos á Babilonia, al paso que hace mencion de los asirios como de sus mas temibles enemigos (4). Todos estos ejemplos prueban incontestablemente que en tiempo de Ezequías dependia Babilonia de los reyes de Asiria. ¿Qué era pues Merodach Baladan, rey de Babilonia? Si no

(1) Investigaciones asiáticas.

(2) Lib. II (IV) de los reyes VII, 24.

(3) II Paralip., XXXII, 2

(4) Miqueas IV, 10.

era mas que el gobernador de esta ciudad, ¿cómo podia enviar una embajada de felicitacion al soberano judío, que entonces estaba en guerra con su monarca? Las listas de Tolomeo no nos presentan ningun rey de este nombre, y su lugar cronológico parece que no puede conciliarse con la historia sagrada.

Hubieramos quedado en esta duda y obscuridad sin poder explicar la contradiccion aparente de este texto con otros pasajes, si los progresos hechos en los estudios orientales en nuestros dias no hubieran proporcionado el descubrimiento de un documento de la mas venerable antigüedad, un fragmento nada menos de Bero-o conservado en la crónica de Eusebio. La publicacion de esta obra en el estado mas perfecto (1) segun la traduccion armenia nos dió á conocer el fragmento de que se trata; y tengo la satisfaccion de decir que Gesenio á quien me ha sido preciso citar como nuestro adversario, es el autor á quien debemos el uso que se ha hecho de él (2).

Este fragmento interesante nos manifiesta que despues que el hermano de Sennaquerib hubo gobernado á Babilonia en calidad de virey de Asiria, se apoderó injustamente del mando supremo Acises, y á los treinta dias fue asesinado por Merodach Baladan, quien usurpó la soberanía por seis meses. Al cabo de este tiempo fue muerto á la vez y reemplazada por Elibus; pero á los tres años reunió Sennaquerib un ejército, presentó la batalla al usurpador, le venció y le hizo prisionero; y habiendo reducido de nuevo á la obediencia la ciudad de Babilonia, dejó de gobernador á su hijo Assordan, el Essarhaddon de la sagrada escritura.

- (1) Eusebii Chronicon, Venet., 1818. *bidl* (2)
(2) Commentar über den Jesaia Erst. Th. 3, Abth.

No hay mas que una diferencia aparente entre este fragmento histórico y la narracion de los libros santos, porque estos ponen la muerte de Sennaquerib y el advenimiento de Essarharddon al trono antes de la embajada que envió á Jerusalem Merodach Baladam (1). A esto responde Gesenio con exactitud que el profeta siguió este orden para terminar la historia de los monarcas asirios y no volver á tratar de ella por no tener ninguna conexion con la materia de que habla: ademas por medio de este orden queda la profecía relativa al asesinato de Sennaquerib estrechamente ligada con la historia de su cumplimiento (2). Por otra parte esta solucion que supone algun intervalo entre la vuelta de Sennaquerib á Ninive y su muerte, se hace probable por las palabras del texto mismo: «fue y volvió y *residió en Ninive*; y sucedió &c.» Hay mas: viene á ser cierta por los cálculos cronológicos porque es incontestable que la expedicion de Sennaquerib á Egipto debió efectuarse en el primero ó segundo año de su reinado (714 antes de Jesucristo), supuesto que el capítulo XX de Isaias habla de Sargon como que ocupaba el trono antes de este acontecimiento (716). Mas segun Beroso al fin del fragmento citado mas arriba, Sennaquerib habia reinado diez y ocho años cuando le asesinaron sus hijos; por consiguiente debió vivir muchos despues de su regreso á Ninive (3). Asi lo que nos dice Beroso (que la rebellion de Babilonia ocurrió en el reinado de Sennaquerib) no está de ningun modo en contradiccion con el texto sagrado; y una vez desvanecida esta única di-

(1) Isaias XXXVII, 38.

(2) Ibid. V, 7.

(3) Gesenio.

ficultad el fragmento destruye todas las objeciones posibles contra la exactitud de aquel texto.

En efecto se nos explica perfectamente como hubo un rey ó mas bien un usurpador en Babilonia, cuando esta ciudad era realmente una provincia del imperio asirio. Era muy natural que habiéndose apoderado del trono este Merodach Baladam tratase de formar liga y alianza con los enemigos de su soberano contra quien se habia rebelado. Ezequias que habia sacudido como él el yugo de los asirios (1), y formado poderosa alianza con el rey de Egipto, debia ser su primer recurso. Por otra parte no podia haber una embajada mas grata que esta al monarca judio, que estaba vecino al enemigo comun y debia alegrarse de que se hiciera una diversion en su favor por medio de una rebelion en el seno mismo del reino de aquel enemigo (2). De ahí provenian las excesivas consideraciones que manifestó á los enviados del usurpador, y que ofendieron tanto al profeta Isaias ó mas bien á Dios, que este predijo entonces la cautividad de Babilonia por boca de dicho profeta (3).

Las luces que últimamente se han conseguido respecto del culto religioso del Tibet, nos dan otro ejemplo de la utilidad que pueden proporcionar los progresos de las investigaciones históricas en Oriente. Cuando la Europa tuvo noticia de aquel culto por la primera vez, no pudieron menos de llamar su atencion las analogías que presentaba con los ritos religiosos de los

(1) Lib. II (IV) de los reyes, XVIII, 7.

(2) Por lo que se ha dicho en el texto, parece probable que la rebelion de Babilonia ocurrió durante la expedicion de Sennaquerib contra la Judea y el Egipto.

(3) Isaias, XXXIX, 25.

cristianos. La gerarquía de los lamas, sus instituciones monásticas, sus iglesias y sus ceremonias se parecían tan exactamente á las nuestras, que parecía que por necesidad habia existido alguna conexión entre los dos cultos. Los primeros misioneros no consideraron el culto de Lama sino como una especie de cristianismo degenerado, un vestigio de las sectas sirias que penetraran antiguamente en aquellas apartadas regiones del Asia (1).

Pero otros hicieron un uso muy diferente de esta semejanza. « Frecuentes aserciones misteriosas y algunas sospechas mal reprimidas que se encuentran en las obras de ciertos sabios, dice un orientalista muy llorado, cuya memoria tendré ocasion de citar á este propósito, indujeron á varios críticos á preguntar si la teocracia de los lamas era una reliquia de las sectas cristianas, ó por el contrario si era el modelo antiguo y primitivo por el cual se habian formado las instituciones de la misma clase en otras partes del mundo. Tales eran las ideas que se sacaban de las notas del viage del padre Andrada, de las de las traducciones francesas de Thumberg, de las traducciones de las investigaciones asiáticas y de otras varias obras modernas, en que la irreligion procuraba ocultarse bajo el velo de una erudicion superficial y engañosa (2).» «De estas semejanzas, dice Malte-Brun, se hicieron armas contra el origen divino del cristianismo (3).» En

(1) Abel Remusat, Exámen de una memoria intitulada: Investigaciones cronológicas sobre el origen de la gerarquía lamaica, reimpressa en las Misceláneas asiáticas. Paris 1825.

(2) Ibid., nota 2, Misceláneas.

(3) Compendio de la geografía universal, Paris, 1812.

efecto vemos que estas analogías dan materia para algunas chanzas enfáticas de Volney (1).

Al pronto no se combatieron estas objeciones más que con respuestas negativas. Fischer demostró que ningún escritor anterior al siglo XIII hace conjeturar la existencia de tal sistema, y que no puede producirse ninguna prueba de su antigüedad; más había sido moda fundarse en conjeturas plausibles para atribuir una antigüedad extravagante á todas las instituciones del Asia central. La fecha venerable que se señalaba á la fundacion de esta secta religiosa, concordaba perfectamente con la hipótesis científica de Bailly concerniente al mismo pais, y corría parejas con el sistema novelesco que había colocado la cuna de la filosofía en las montañas de la Siberia ó en las sabanas de la Tartaria. Desde entonces el estudio de las lenguas y de la literatura asiática ha dado un paso gigantesco, y la consecuencia ha sido la refutacion de tantas hipótesis extravagantes sacadas de las obras mismas de los escritores del pais.

Abel Remusat es tambien el autor á quien debemos este descubrimiento precioso. En una memoria interesante nos ha dado á conocer un fragmento notable conservado en la Enciclopedia japona, que contiene la historia verdadera de la gerarquía de los lamas. Sin la noticia de este fragmento tal vez hubieramos permanecido siempre entregados á vagas conjeturas, y con su auxilio podemos combatir los sueños quiméricos, bien que especiosos, de nuestros adversarios. Suponíase que el dios Buddha se perpetuaba él mismo sobre la tierra en la persona de sus patriarcas indios. Su alma pasaba sucesivamente al cuerpo de algun nuevo

(1) Ruinas, Paris, 1820.

representante elegido indistintamente en todas las castas, y el depositario de su divinidad tenia tanta fé, y estaba tan seguro de poseer un preservativo cierto contra la muerte, que acostumbraba librarse de los achaques de la vejez, subiendo á una pira funeral, desde donde esperaba tomar vuelo como el fénix hácia una vida enteramente nueva. El dios habitó aquel pais hasta el siglo quinto de nuestra era, en cuya época juzgó prudente abandonar la parte meridional de la India, y fijar su residencia en la China. Su representante recibió el título de *preceptor del reino*; pero parecido en esto á los últimos califas de Bagdad no ostentó mas que el vano esplendor de un título religioso en la corte del celeste imperio.

La sucesion de los jefes sagrados continuó en este estado precario por mas de ocho siglos, y por fin en el décimo tercero la casa de Tching-kis-Kan los libró de su dependencia, y les concedió nueva porcion de territorio. Voltaire ha dicho que Tching-kis-Kan era demasiado buen político (1) para querer turbar el reino espiritual del gran Lama en el Tibet; y sin embargo no habia entonces reino en el Tibet, ni residia aun allí el gran sacerdote del lamanismo, ni tampoco se usaba el nombre de Lama: el nieto del conquistador fue quien puso la soberanía en el jefe de su religion treinta y tres años despues de aquel; y como el Buddha que vivia entonces era natural de Tibet, se le dió este pais para gobernar. Asi es que la montaña de Pootala ó Botala (2) vino á ser la capital de aquel reino religioso, cuyo gobernador recibió por primera vez el tí-

(1) Filosofia de la historia: Ensayo acerca de las costumbres. Abel Remusat.

(2) Véase el nuevo Diario asiático, octubre 1829.

tulo distintivo de Lama, que significa sacerdote.

Esta historia del origen de la dinastía *lamaica* concuerda perfectamente con otro documento interesantísimo publicado últimamente, y es una descripción del Tibet, traducida del chino al ruso por el padre Jacinto Pitehourinsky, archimandrita (1), y del ruso al francés con correcciones hechas según el original chino por Julio Klaproth (2). Este documento nos manifiesta que Tching-kis-Khan invadió el Tibet y estableció un gobierno que comprendía el mismo Tibet y sus dependencias. El emperador Khubilai, viendo que era difícil gobernar aquel país lejano, discurrió un medio para someterle que convenía con las costumbres del pueblo. Dividió el país de *Thon-phos* en provincias y distritos, nombró oficiales de diferentes categorías, y los sujetó á la autoridad del *Tiszu* (preceptor del emperador). *Bhachbah* ó *Pragha*, natural de *Sarghia* en el Tibet, desempeñaba entonces este cargo. A la edad de siete años ya había leído todos los libros sagrados, y comprendía sus más sublimes pensamientos, por lo cual le apellidaban *el hijo del espíritu*. En 1260 recibió el título de rey de la *grande y preciosa ley* y un sello de jaspe oriental, siendo revestido además de la dignidad de *jefe de la religión amarilla*. Sus hermanos, hijos y descendientes desempeñaron empleos eminentes en la corte, y recibieron sellos de oro y jaspe oriental. La corte recibió á *Bhachbah* con distinción, tuvo una fé supersticiosa en él, y no omitió ningún medio de cuantos podían contribuir para hacerle respetar (3).

(1) San Petersburgo, 1828.

(2) En el nuevo Diario asiático, agosto y octubre 1829.

(3) *Ibid.*, agosto.

Cuando los patriarcas budhistas empezaron á establecerse en el Tibet, se hallaba este pais en relacion inmediata con las regiones cristianas: no solamente los nestorianos tenian fundaciones eclesiásticas en la Tartaria, sino que algunos religiosos italianos y franceses, encargados de comisiones importantes por el papa y por el rey S. Luis, visitaban la corte de los kanes. Llevaban consigo ornamentos de iglesia con intencion de producir una impresion favorable en los indigenas; y para este efecto celebraron su culto en presencia de los príncipes tártaros, que les permitian erigir capillas en el recinto de los palácios reales. Un arzobispo italiano enviado por Clemente V estableció su silla en la capital del Tibet, y mandó levantar una iglesia donde se convocaba á los fieles al tañido de tres campanas, y se veian pintados en las paredes muchos asuntos sagrados (1).

No habia cosa mas facil que inducir á varias de las sectas diversas que poblaban la corte del Mogol, á admirar y adoptar las ceremonias de nuestra religion. Algunos miembros de la familia imperial abrazaron secretamente el cristianismo: muchos mezclaron las prácticas de este con las de su propia creencia, y la Europa se regocijó y entristeció alternativamente con las noticias de las conversiones imperiales y el descubrimiento de su falsedad (2). Otras voces iguales que corrieron sobre Manghu, prohibieron las misiones de Rubriquis y Ascellino. No es extraño que los lamas, cuya religion empezaba entonces á revestirse de esplendor y de pompa, rodeados de tales ceremonias é instruidos por boca de los embajadores y misioneros del Occiden-

(1) Abel Remusat.

(2) Assemani, bibl. orient.

te en el culto y gerarquía católicos, adoptasen unas instituciones y prácticas con que estaban familiarizados, y que habia admirado ya el pueblo á quien deseaban ganar. Las coincidencias de tiempo y lugar y la no precedente existencia de esta monarquía sagrada, demuestran ampliamente que la religion del Tibet no es mas que un ensayo de imitacion de la nuestra. No creo que deba seguir al docto académico en la serie de su historia sobre esta dinastía religiosa, que ha permanecido hasta nuestros dias bajo la dependencia de los soberanos chinos, respetada juntamente y perseguida, adorada y oprimida. Mas ha sido destituida para siempre de sus presunciones de antigüedad, y despues de un maduro exámen han tenido que desecharse completamente las razones alegadas para hacerla rival y aun madre del cristianismo.

He prolongado mi digresion hasta aqui para prevenir todas las reflexiones que pudiera sugerir esta materia; mas seria injusto abandonarla sin hacer mencion de la gloriosa preeminencia que cabe á nuestra patria en la prosecucion de estos estudios. Si nuestra educacion no nos ha formado como á nuestros vecinos del continente para investigaciones tan profundas en las partes mas abstrusas de la literatura asiática, aprendemos á lo menos á contribuir por los muchos medios que ha puesto á nuestra disposicion la divina providencia, á ilustrar muchas cuestiones que de otro modo hubieran quedado obscuras y ocultas; y verdaderamente seria vergonzoso para nosotros si en los siglos venideros no presentase la historia de todas nuestras colonias mas que una balanza de las importaciones y exportaciones á las indagaciones del filósofo, y si los reglamentos de las rentas anuales del tesoro nacional ó los anales de nuestro poderoso imperio en las Indias no ofreciesen otra cosa que un establecimiento

compuesto de agentes militares y comerciales que se perpetuan en medio de las escenas variadas de guerras mercantiles y de regias especulaciones. Es honroso para nuestro caracter nacional y una gran prueba de su energía moral que hayan hecho tantas cosas aquellos compatriotas nuestros, cuyas profesiones parecian necesariamente poco conexas con los estudios literarios y científicos, y aun no sé si la honra que resultará del mérito personal de tantos sugetos ilustres, destruirá la especie de descrédito que condena nuestro establecimiento en la India. La posteridad no dejará de notar que al paso que la Francia enviaba sabios y literatos en pos de sus ejércitos cuando la expedicion á Egipto, para que le trajeran monumentos de aquella apartada region, la Inglaterra no ha necesitado hacer tal distincion, y ha encontrado entre los que daban las batallas y dirigian las operaciones militares, hombres capaces de dejar la espada para tomar la pluma, y de describir todos los monumentos interesantes con tanta sagacidad y erudicion, como si las letras hubieran sido su ocupacion única (1). Esperamos experimentar muy pronto un sentimiento nacional mas elevado: la fundacion de la comision de traduccion de obras orientales bajo el patronato real ha aumentado ya mucho el fondo de nuestros conocimientos en este género. Ella ha interesado en los progresos de estos estudios á los que de otro modo se hubieran inclinado poco por sí á fomentarlos: ha regocijado á mas de un sabio que sin eso hubiera perecido en una obscuridad silenciosa; y ha estimulado á muchos que no se hubieran sentido con las fuerzas necesarias.

(1) Uno de ellos el coronel Tod, tan llorado del autor.

Eoam tentare fidem, populosque bibentes
Euphratem.....
Medorum penetrare domos, Scythiosque recessus
Arva super Cyri Chaldæique ultima regni,
Qua rapidus Ganges, et qua Nyssæus Hydaspes
Accedunt pelago (1).

LUCANO VIII, 213.

(1) Para ir á tentar la fé oriental y los pueblos que beben el Eufrates, para penetrar en las moradas de los medos y en las guaridas de los escitas mas allá de los últimos confines del reino de Ciro y del caldeo, por donde desembocan en el mar el impetuoso Ganges y el Hidaspes que baña á Nisa.

DISCURSO DUODÉCIMO.

CONCLUSION.

Objeto de este discurso. — Caracter de la evidencia confirmativa conseguida por la serie de nuestros discursos: esta evidencia resulta de los diversas pruebas á que se ha sujetado la verdad de la religion, y la confirma la naturaleza de los hechos examinados y de las autoridades de que se ha hecho uso. — Pronósticos que pueden sacarse para lo venidero. — La religion está grandemente interesada en los progresos de todas las ciencias. Adversarios de esta opinion: primero los cristianos tímidos refutados por los antiguos padres de la iglesia, y luego los enemigos de la religion en los tiempos antiguos y modernos. — Deber de los eclesiásticos de aplicarse al estudio con la mira de responder á todas las objeciones, y aun deber de todos los cristianos á proporcion de su talento. — Utilidades, gusto y método de los estudios de esta clase.

Estimulado por vuestra benevolencia he concluido la tarea que habia emprendido. Me habia propuesto recorrer la historia de varias ciencias y probar por este medio tan sencillo cuánto han acrecentado sus progresos la fuerza y esplendor de las pruebas del cristianismo; y habia prometido tratar la materia del modo menos pomposo, suprimir los ejemplos y disertaciones dados ya en los libros elementales compuestos con este objeto, y sacar los materiales, en cuanto fuera posible, de obras que no tuviesen por fin la defensa del cristianismo.

Habiendo desempeñado lo mejor que he podido este deber para con vosotros, séanos lícito descansar un poco y echar una mirada al camino que hemos traído, ó á la manera de los que han viajado mucho, sentar-

nos un rato despues de concluido el viaje para recapitular juntos el fruto que hemos sacado de él. En nuestra derrota parecerá á veces que hemos atravesado lugares estériles y poco interesantes. Os he llevado por caminos estrechos y penosos, y tal vez os he causado inquietud y sobresalto; mas si vosotros podeis quejaros de haber hallado en mí una guia torpe, yo podré responderos á mi vez que he sido estimulado demasiado á prolongar mis excursiones errantes, y vuestra excesiva indulgencia no me ha permitido conocer que me extraviaba. No obstante en los objetos que se nos presentaban delante, ha habido bastante variedad para compensar las fatigas del camino, y no hemos perdido nunca de vista un objeto importante que tarde ó temprano podia volvernos siempre al sendero recto y dar la unidad de caracter y la uniformidad de método á nuestros mayores extravios. Dirigiendo de nuevo nuestras miradas á él podremos en algunos instantes recorrer todo el espacio que hemos andado en nuestra excursion.

Primeramente puede preguntarseme en qué creo haber aumentado las pruebas del cristianismo; á lo cual responderé con la mayor cautela. Miro estas pruebas demasiado natural y profundamente arraigadas en el corazon humano, para que la influencia de las consideraciones exteriores aumente ó disminuya con facilidad la suma total de aquellas. Aunque deseemos aprovechar los testimonios que han reunido habilmente los sabios en sus discusiones con los enemigos del cristianismo, creo que tenemos la conciencia de que no fundamos en tales demostraciones nuestra creencia en las doctrinas sublimes y en las promesas consolatorias de la religion. Asi es como un teórico habil os demostrará con razones poderosas, fundadas en la historia social y natural, que debeis amar á vuestros padres, cuando él y vos-

otros sabreis muy bien que no los habeis amado por esas razones, sino que habeis seguido un impulso mucho mas sencillo é íntimo. De la misma manera una vez que hemos abrazado la verdadera religion, no necesitamos buscar sus pruebas ó causas en los ratiocinios de los libros, porque se identifican con nuestros mas santos afectos, nacen del sentimiento que hace nos parezcan necesarias para nuestra dicha las verdades que aquellas contienen, y nacen tambien de que estas verdades nos dan la clave de los secretos de la naturaleza, la solucion de todo problema mental, la concordancia de todas las contradicciones de nuestra condicion irregular y la respuesta á todas las cuestiones solemnes de una conciencia inquieta.

La religion pues es como una planta que echa sus raices hasta el fondo del alma: estas raices tienen en sí fibras menudas y delgadas que penetran en los mas sólidos fundamentos de un espíritu sabio, y al mismo tiempo ramas fuertes y nudosas que se enlazan con nuestros sentimientos mas dulces y puros; y si por fuera echa botones y vástagos innumerables, con los que agarra y retiene los objetos mundanos y visibles como con otras tantas manos, antes es en provecho suyo y para hermosearlos que por necesidad de tales apoyos, porque no saca de ellos el principio natural y necesario de su vitalidad. Pues bien en esta rica vegetacion exterior hemos fijado nuestra principal atencion, y hemos puesto menos en su basa y en sus raices ocultas. Ya hemos rodeado con sus ramas algunas ruinas despreciadas y decrepitas de una antigua grandeza: ya la hemos puesto como una guirnalda al rededor de un vástago nuevo y vigoroso; y ya por fin hemos mezclado sus frutos sagrados con producciones menos sanas, y hemos visto qué gracia y adorno resultaba así á unos y otros. Hemos admirado el esplendor, el interes y la

belleza que puede prestar esta union á lo que de otro modo seria insignificante y profano, y tal vez tambien con este cultivo, objeto de nuestra principal diligencia, hemos dado á la planta misma un aumento de vigor y el medio de robustecerse mas todavía.

En otros términos estos discursos se han consagrado principalmente á examinar las relaciones que existen entre las pruebas del cristianismo y otras ciencias, y á observar la influencia que los progresos necesarios de estas deben tener sobre la explicacion de las pruebas. No hemos tratado de los testimonios íntimos de la verdad del cristianismo; pero destruyendo las objeciones hechas contra la forma exterior de su manifestacion, contra los documentos que encierran sus pruebas y doctrinas, y en fin contra varios sucesos particulares que se refieren en estos documentos, podemos esperar que se aumente bastante la solidez natural de los fundamentos en que descansa la santidad de nuestra religion, y se prepare para recibir un incremento mas eficaz en nuestros ánimos. Esta consideracion puede mirarse de diferentes modos, y conduce á sacar varias conclusiones todavía mas importantes, que serán la materia de este último discurso. En primer lugar diré algunas palabras sobre la aplicacion directa que puede hacerse de las cuestiones tratadas hasta aqui á las pruebas del cristianismo, y sobre la autenticidad de los documentos sagrados que confirman de un modo auténtico las principales pruebas de aquellas.

La gran diferencia entre el error especioso y la verdad es que el primero visto por ciertos lados puede no presentar á la vista ningun defecto aparente: se parece á una piedra preciosa que encierra una paja, pero que puede examinarse de modo que con un rayo de luz y cierta destreza se oculte el defecto, al paso que se descubrirá si se vuelve la piedra, aunque sea ligeramente,

y se la considera bajo otro punto de vista. Al contrario la verdad es un diamante que no necesita engastarse con cuidado: como no tiene defecto ni sombra, puede exponerse á la luz mas viva en todas direcciones, y siempre manifestará la misma pureza, la misma excelencia y la misma hermosura. El uno es el metal impuro que puede resistir á la accion de varios agentes, pero que al cabo cede á alguno: la verdad es como el oro bien preparado en quien no hacen mella todas las pruebas á que se le sujeta. De aqui se sigue qué cuanto mas son los puntos de contacto que presenta un sistema respecto de los otros órdenes de investigaciones intelectuales ó científicas, mas ocasiones proporciona de probar lo que vale; y si no padece ninguna alteracion por los progresos continuos que de todas partes hacen aquellas investigaciones hácia la perfeccion, debemos inferir que sus raices son tan hondas en la eterna verdad, que nada de lo criado puede prevalecer contra su excelencia. Una de las cosas que se han intentado con mas frecuencia ha sido falsificar las producciones literarias; pero todas las tentativas han sido desgraciadas. Cuando un autor como tal vez Sinesio se ha limitado á suponer una teoría filosófica que pudo existir en una época cualquiera, es mas difícil juzgar de la impostura; mas cuando entran en el plan de la obra la historia, la jurisprudencia, las costumbres ú otras circunstancias exteriores, es casi imposible que logre mucho tiempo burlar la sagacidad de los sabios. Los fraudes literarios mas célebres de los tiempos modernos, como la Historia de Formoso, ó mejor aun, el Código siciliano de Vella, tuvieron perplejo al mundo entero por algun tiempo; pero al cabo fueron descubiertos.

El objeto y tendencias de nuestras investigaciones han sido examinar las diferentes fases de la religion revelada á la luz que resalta de ciencias tan diversas, ver

cómo soporta la accion de tantas potencias variadas, y conocer así hasta qué punto es capaz de resistir á los asaltos mas páfidos y desafiar el examen mas obstinado y menos benigno. Seguramente podemos decir que ningun sistema se ha presentado nunca mas á descubierta, ni podia ser convencido de error tan fácilmente como el cristianismo si contuviera alguno. Ningun libro ofreció jamas tantos medios de comprobar si lo que encierra es contrario á la verdad como nuestros libros santos. En ellos hallamos la historia de las primeras y últimas revoluciones del globo, la dispersion del género humano, la sucesion de los monarcas en todos los países vecinos desde el tiempo de Sesostris hasta los reyes de Siria, las costumbres, usos é idiomas de diversas naciones, las grandes tradiciones religiosas de la especie humana y por último la relacion de varios acontecimientos extraordinarios y milagrosos que no se refieren en los anales de ningun otro pueblo. Si se hubieran conocido las pruebas á que debian sujetarse todos estos diferentes materiales cuando se reunieron, hubiera podido precaverse el peligro de antemano; pero no hay talento ni habilidad que proteja contra lo venidero. Si se hubiera inventado el nombre de un solo Faraon egipcio por un interés cualquiera, segun han hecho, á lo que hemos visto, otros historiadores orientales; el descubrimiento del alfabeto geroglífico tres mil años despues hubiera sido uno de esos peligros de revelacion de que no podia preservarse el historiador. Si la narracion de la creacion ó del diluvio hubiera sido una ficcion fabulosa ó poética; los penosos viajes del geólogo por los Alpes ó el descubrimiento de las cavernas de hienas en una isla ignorada no eran tampoco unas pruebas con que pudiese contar el inventor para la confirmacion de su teoría. Mas se descubre un fragmento de Beroso, y este fragmento prueba que es com-

pletamente cierto lo que parecia antes increíble: se halla una medalla, y esta completa la concordancia que trataba de establecerse entre contradicciones aparentes. Todas las ciencias y todos los estudios aumentan la multitud de nuestros documentos confirmativos, á medida que siguen sus progresos naturales.

Así pues el primer resultado importante que hemos conseguido, es la adquisicion de la prueba poderosa que resulta para un sistema del gran número de comprobaciones á que se le sujeta. Algunas consideraciones de una exactitud evidente van á corroborar mas esta asercion. En primer lugar haré observar que la Biblia no es obra de un solo hombre, ni de un solo siglo, sino una compilacion de los escritos de muchos. Si un escritor habilísimo hubiese emprendido la tarea de inventar los anales de un pueblo, escribir la biografía quimérica de algun personaje distinguido, componer un sistema imaginario de la naturaleza, ó en fin descubrir segun su capricho los grandes acontecimientos que han pasado en el globo; tal vez hubiera podido en rigor asegurar su fraude contra todo descubrimiento y medir cada frase de modo que consiguiera el objeto especial que se proponia. Pero figurarse que por espacio de 1600 años desde Moises hasta S. Juan pudieran seguir semejante sistema una serie de escritores que no tenian ninguna conexion entre sí, que estaban dotados de talento desigual, que escribian sujetos á muy diversas influencias (si admitimos por un instante esta suposicion impia), y que consideraban necesariamente lo pasado y lo porvenir bajo diferentes aspectos, es figurarse la combinacion mas extraña de agentes intelectuales que vió nunca el mundo, para la ejecucion de una mala accion. Mas no es esto lo que debemos considerar ahora. Es evidente que la posibilidad no hubiera podido auxiliar la gana de engañar si hubiera existido esta ga-

na, y hubieran sido multiplicados al infinito los puntos de contacto con otros hechos en términos de que no hubiera podido ser siempre exacta la concordancia. Suponiendo que Moises conociese á fondo el Egipto de su tiempo, seria poco probable que todos los anaiistas que le sucedieron hubieran poseido igual ciencia. Si las opiniones del tiempo de Moises sobre la constitucion fisica del mundo eran tan exactas que no habia ningun peligro que los descubrimientos modernos las hicieran pasar por erroneas; esta no hubiera sido una seguridad de exactitud para lo que dice Isaias acerca de las cosas de Babilonia. En una palabra cuanto mayor es la extension de tiempo y territorio, y mas numerosos los sucesos y las costumbres que abarca el libro sagrado; mas grande hubiera sido el riesgo de descubrirse la inexactitud ó la falsedad si dicho libro hubiese contenido la mas pequeña.

En segundo lugar podemos notar que los pasajes verificados por nuestras investigaciones han sido rara vez acontecimientos principales ó la materia directa que trataban los oradores inspirados, sino en mucha parte observaciones, incidentes ó narraciones sobre las cuales apenas se hubiera creido que pudiera investigarse. El origen comun de todo el género humano y la dispersion milagrosa de nuestra especie no son materias expuestas larga y fastuosamente: la primera de estas tradiciones se da como sobreentendida, y la segunda se cuenta sencillísimamente; sin embargo hemos visto qué dilatada serie de estudios se ha necesitado para destruir las vehementes prevenciones que nacieron de las primeras apariencias, y que alimentaron las conclusiones presuntuosas de una ciencia mal estudiada. La mayor parte de los diversos incidentes históricos que ha ilustrado algo la aplicacion de los descubrimientos modernos, son episodios añadidos á la narracion gene-

ral de la historia doméstica de los judíos y pasajes que escribiría una mano menos circunspecta y sin ninguna sospecha de que algún día habían de emplearse contra la obra entera. No obstante estos pasajes han sido impugnados científicamente sin el menor resultado favorable para sus adversarios.

En tercer lugar hubieramos podido dudar en cierto modo de la prueba si la hubiesen dirigido exclusivamente los amigos; mas aunque estos han trabajado mucho en esta obra de examen y explicacion, se debe la mayor parte á dos clases de hombres igualmente superiores á la sospecha: en la primera se comprenden aquellos que han seguido tranquilamente sus estudios sin tener la menor intencion de aplicar sus resultados á los libros santos, sin imaginar siquiera que se emprenderia semejante proyecto. Cuando el anticuario deposita una nueva medalla en su coleccion y la descifra, no sabe hasta concluir qué noticias le proporcionará aquella medalla sobre los tiempos antiguos. El orientalista se afana para explicar gastados pergaminos sin poder conjeturar qué luces sacará respecto de las costumbres antiguas hasta que haya penetrado las obscuridades de aquellos. Uno y otro siguen sus estudios sin la idea de que sus descubrimientos puedan servir al teólogo, y no hay prevision humana que pudiera hacer esperar al sabio Aucher que se hallaria en la traduccion armenia de Eusebio un fragmento de Beroso que no existia ya en el original, y mucho menos que un fragmento, si llegaba á descubrirse, disiparia las tinieblas que oscurecian la narracion de un hecho importante. Pues una parte ó mejor una condicion éscencial de mi plan ha sido recurrir principalmente á aquellos autores que habian adelantado sus investigaciones sin reparar en las ventajas que podian resultar de ellas para acrecentar las pruebas del cristianismo.

La segunda clase de escritores á quienes debemos gran parte de nuestros materiales, está mas libre aun de toda sospecha de parcialidad á favor de nuestra causa: hablo como conoceréis de los que son resueltamente hostiles á ella. Estos pueden dividirse tambien en dos clases: la primera comprender á los escritores que no admiten las conclusiones que sacamos de nuestras premisas, aunque nos ayudan á sentar estas últimas, ó que no impugnan nuestra creencia, aunque no la admiten. Asi habeis visto á Klaproth negar la dispersion, y á Vi-rey la unidad del género humano; sin embargo ambos acumulan pruebas en apoyo de estos dos hechos. Otros nos han servido con mucha mayor repugnancia, porque su talento y sagacidad se han dedicado á combatir las proposiciones que yo he procurado sentar. Si, el ingenio de Buffon parecía excitado por la idea de que tomaba un vuelo mas atrevido que los demas hombres forcejando por traspasar los límites de la creencia universal. Los fragmentos que entonces se poseian sobre la astronomía de los indios, no hubieran ocupado jamás el ingenio del desventurado Bailly, si la vana esperanza de construir con aquellos materiales un sistema de cronología mas conforme á las opiniones irreligiosas de su partido que la venerable creencia de las edades antiguas no hubiera estimulado su solicitud; y sin embargo la imaginacion de Buffon fue la primera que halló la teoría de un enfriamiento gradual del globo terraqueo, que muchos consideran ahora como una solucion suficiente de las dificultades relativas al diluvio. En cuanto á Bailly puede decirse que intentando afirmar la astronomía de los indios sobre fundamentos científicos abria el camino que conduce á conocer lo que era en realidad aquella astronomía.

Tales consideraciones deben dar mucho peso á la argumentacion seguida en este discurso, porque deben

alejar toda sospecha de que las autoridades en que se funda se hayan preparado con cuidado y por una mano amiga. El primer resultado de semejante raciocinio es que la religion cristiana y los testimonios que la confirman, presentan (y podemos jactarnos de ello con razon) toda la seguridad que da sobre la verdad de un sistema la variedad infinita de las pruebas á que se le ha sujetado sin conseguir menoscabarle. Pero la misma consecuencia tiene una fuerza importante para lo sucesivo, porque nos da unas prendas de confianza cuales no podria presentar ninguna otra forma de argumento. Si todas las tareas emprendidas hasta aqui han contribuido á confirmar nuestras pruebas, nada ciertamente tenemos que temer de lo que aun permanece escondido. Suponiendo que los primeros pasos dados en cada ciencia hubieran sido muy favorables á nuestra causa, y los progresos nuevos hubieran disminuido las ventajas que habiamos conseguido al principio, podrian sobresaltarnos los descubrimientos ulteriores; pero sucede precisamente lo contrario, y vemos que los principios de las ciencias nos son menos ventajosos, y sus progresos son de los mas satisfactorios. Debemos pues estar convencidos de que otros descubrimientos mas extensos lejos de debilitar las pruebas que ya poseemos los robustecerán necesariamente. Asi llegamos á formarnos una idea noble y sublime de la religion y á considerarla como el centro invariable en torno del cual se mueve el mundo moral, mientras que ella permanece exenta de toda mudanza, ó mas bien á ver en ella el emblema del que nos la dió, el medio que lo abraza todo, en el cual todo se mueve, aumenta y disminuye, debe nacer y morir sin causarle ninguna variacion esencial y alterando á lo sumo su manifestacion exterior por algunos instantes.

Llegamos á considerar la religion como el último

asilo del pensamiento, como el vínculo que une lo visible con lo invisible y lo que es revelado con lo que puede descubrirse, como la solución de todas las anomalías y de todos los problemas de la naturaleza exterior y del alma invisible, como el principio que fija y consolida toda ciencia, y como el fin y objeto de toda meditación. Parecenos semejante á la oliva, ese emblema de la paz que describió Sófocles: «Una planta que no sembró la mano del hombre, sino que creció espontánea y necesariamente en el gran orden establecido por la sabiduría creadora; una planta temible á sus enemigos y tan profundamente arraigada en el suelo, que ningun hombre de los tiempos antiguos ó modernos ha podido arrancarla de cuajo (Edip. Col. 694).»

Después de lo dicho sería superfluo sentar formalmente por principio que la religión cristiana no puede tener ningun interés en comprimir el estudio, de las ciencias y de la literatura, ni ningun motivo para temer que cunda por todas partes este estudio, mientras va acompañado de un respeto decoroso hácia la santa moral y la pureza de la fé, porque si la experiencia de lo pasado nos ha dado la certeza que los progresos de la ciencia se encaminan uniformemente á aumentar el número de las pruebas en favor del cristianismo y dar nuevo lustre á las que poseemos ya; seguramente está la religión interesada y obligada á fomentar semejantes progresos; y con todo desde los primeros tiempos del cristianismo hasta nuestros días ha habido hombres que han profesado una opinión contraria. Podemos dividirlos en dos categorías segun los motivos que han excitado su oposicion á las ciencias humanas: comprende la primera á aquellos cristianos bien intencionados, que en todos los siglos han creído que el saber y las letras son incompatibles con los estudios sagrados, ó que apartan el espíritu de la contemplacion de

:

las cosas celestiales, resultando una mezcla nociva á la santidad continua de pensamiento que deberia procurar siempre un cristiano tener; ó que tales estudios estan condenados claramente en las santas escrituras supuesto que se reprueba en ellas la sabiduría del mundo. Esta clase de cristianos tímidos dirigió al principio su oposicion contra la filosofía, que tantos santos padres, particularmente los de la escuela de Alejandria, se afanaban por conciliar con la teología cristiana; sin embargó fueron combatidos vigorosamente y refutados por Clemente de Alejandria que consagró muchos capítulos de sus eruditos *Estromas* á la defensa de sus estudios favoritos, haciendo observar con mucha exactitud « que una ciencia extensa y variada recomienda al que expone los grandes dogmas de la fé en el ánimo de sus oyentes, inspira admiracion á sus discípulos, y los atrae hácia la verdad (1). » Esta es tambien la opinion de Ciceron cuando dice: « Grande es la fuerza de la ciencia para convencer (2). » Clemente corrobora su argumento con varias citas sacadas de las santas escrituras y de los autores profanos. Vease aqui un pasaje suyo notable: « Algunas personas que tienen alta opinion de sus disposiciones, no quieren aplicarse á la filosofía ó á la dialéctica, ni aun á la filosofía natural, y desean poseer la fé sola y sin adorno; lo cual es tan razonable como si esperaran coger uvas de una viña que hubieran dejado inculta. Nuestro Señor es llamado alegóricamente una viña, cuyo fruto recogemos nosotros con un cultivo asídúo segun el Verbo eterno. Necesitamos podar, cavar y atar, en una palabra hacer toda la labor necesaria. A la manera que en la agricul-

(1) *Stromata*.

(2) *Topica*, opera.

tura y en la medicina se considera como mas idoneo para una ú otra al que ha estudiado mas ciencias útiles para la labranza ó para el arte de curar; del mismo modo debemos nosotros mirar como mejor preparado al que convierte cada cosa en provecho de la verdad, al que recoge todo lo que la geometría, la música, la gramática y la filosofía misma pueden encerrar de útil para la defensa de la fé; mas el campeon que no se ha instruido con cuidado, será despreciado ciertamente (1).

Debo confesar que estas palabras son para mí un estímulo mas que mediano, porque si en vez de la geometría y de la música ponemos la geología, la etnografía y la historia, podemos considerar este pasaje como una confirmacion formal de las ideas que hemos expuesto en estos discursos, y como la aprobacion de los principios que nos han dirigido.

Mientras duró esta oposicion en la iglesia, la juzgaron algunos pastores zelosos y elocuentes como perjudicial á la causa de la verdad. S. Basilio Magno particularmente parece que fue uno de los defensores mas ardientes de las letras profanas en su siglo: recomienda con empeño el estudio de la literatura elegante en aquella edad en que el entendimiento es demasiado débil, segun él, para digerir el alimento mas sólido de la palabra inspirada, y dice expresamente que la lectura de los escritores tales como Homero forma una alma tierna en los sentimientos virtuosos; sin embargo añade que ha de cuidarse de suprimir todo lo que pudiera corromper la inocencia del corazon (2).

San Gregorio Niseno habla de S. Basilio con muchos encomios, porque empleaba tales principios en

(1) Stromata.

(2) Basilii opera, homilia 24.

Beneficio de la religion, y los enriquecia con su propia ciencia. «Muchos hay, escribe, que ofrecen su ciencia profana en homenaje á la iglesia: tal era entre otros el gran Basilio, que habiéndose apoderado de los despojos de Egipto en su juventud y consagrados á Dios, adornó el tabernáculo de la iglesia con ellos (1).»

Mas el ilustre amigo de S. Basilio trató con mas extension de las ventajas de las ciencias y de la literatura. S. Gregorio Nazianzeno habia sido su condiscípulo en Atenas: los dos animados del mismo espíritu religioso se habian dedicado al estudio de las letras con un éxito brillante, considerando la verdad segun la expresion de S. Agustin «como la propiedad de la iglesia de Jesucristo donde quiera que se encuentre.» Su condiscípulo Juliano comprendia tan bien la importancia que la misma iglesia y los santos varones de su tiempo daban á las ciencias humanas, y el poderoso uso que hacian de ellas para destruir la idolatría y el error, que al tiempo de apostatar publicó un decreto prohibiendo á los cristianos asistir á las escuelas públicas, y dedicarse al estudio de las ciencias (2), cuyo decreto consideraron estos como una cruel persecucion. Un pasaje de la oracion fúnebre que pronunció Gregorio en honor de su amigo, bastará para convenceros de que tal era su opinión.

«Juzgo que todo hombre de juicio sano convendrá que la ciencia debe mirarse como el primero de todos los bienes terrenales; y no hablo solamente de esa ciencia que hay en nosotros, y que despreciando todo adorno exterior, se dedica exclusivamente á la obra de la

(1) De vita Mosis, Sancti Gregorii Nyseni opera, Paris 1768.

(2) Sócrates, Historia eclesiástica, lib. I, cap. XII.

salvacion y á la belleza de las ideas intelectuales, sino tambien de esa otra ciencia que viene de fuera, y que algunos cristianos equivocados desechan como falsa, peligrosa y capaz de desviar el espiritu de la contemplacion de Dios.» Despues de manifestar que el abuso que los paganos hacian de la ciencia no es una razon para desecharla, como tampoco la sustitucion impfa que hacen de los principios de la materia á Dios, no puede apartarnos de su uso legítimo, continua asi: «No ha de censurarse pues la erudicion porque algunos hombres quieren obrar asi; al contrario debe considerarselos como unos tontos é ignorantes, que quisieran que todos los demas se les pareciesen para poder ellos esconderse en la muchedumbre y ocultar á todo el mundo su falta de educacion (1).

Las expresiones que usa S. Gregorio son severas, pero sirven para manifestar con la mayor evidencia cuáles eran los sentimientos de este varon piadoso y sabio sobre la utilidad de las ciencias y letras humanas. Si nos volvemos hácia las grandes lumbreras de la iglesia de occidente, no hallaremos menos severidad para con los que se declaran contra la ciencia profana: S. Gerónimo por ejemplo se expresa hasta con dureza respecto de los que, como él dice, toman la ignorancia por la santidad, y se vanaglorian de ser los discípulos de unos pobres pescadores. En otra ocasion explica la sagrada escritura fundándose en varios autores de la filosoffa pagana, y concluye con estas palabras: *Hæc autem de Scripturâ pauca posuimus, ut congruere nostra cum philosophis doceremus*: Hemos citado estos breves pasajes de la Escritura para enseñar

(1) Santi Gregorii Nazianzeni funebris oratio in laudem Basilii Magni.

que nuestras doctrinas concuerdan con las de los filósofos (1).» Tales palabras prueban claramente que consideraban como cosa interesante y de ningún modo indigna de un buen cristiano el buscar las relaciones que existen entre las verdades reveladas y las ciencias humanas, y cerciorarse si es posible reunir las y concordarlas.

Del mismo parecer era indudablemente su docto amigo S. Agustín, el cual hablando de las cualidades necesarias á un buen teólogo pone entre ellas la ciencia mundana, y le da grande importancia. Así escribe: «Si los que se llaman filósofos, han dicho algunas verdades que sean conformes á nuestra fé, lejos de temerlas debemos apropiarnoslas como un bien que poseen injustamente.» En seguida hace la observación de que esas verdades que se hallan esparcidas en sus escritos, son como el metal puro mezclado con los materiales groseros que encierra una mina; y que los cristianos deben aprovecharle con el fin loable de propagar el Evangelio. «¿Hay muchos entre los más fieles de los nuestros, continua, que hayan obrado de otra manera? ¡De qué cantidad de oro, de plata y de preciosos adornos no vimos cargado á Cipriano, cuando salió del Egipto ese doctor sabio y bienaventurado martir! ¡Cuántas riquezas trajeron del mismo país Lactancio, Victorino, Optato é Hilario! ¡Cuántos griegos imitaron este ejemplo (2)!»

No es difícil conciliar con estos pasajes los diversos lugares en que parece que los santos padres vituperan la ciencia humana, por ejemplo: aquel en que el mismo S. Agustín dice en una de sus cartas á pro-

(1) *Adversus Jovinianum*, lib. II.

(2) *De doctrinâ christianâ*.

pósito de la educacion que daba á Posidio, que las facultades llamadas liberales no merecen este nombre entonces |honorífico, porque pertenece propiamente á las ciencias fundadas en la verdadera libertad que nos adquirió Jesucristo. Lo mismo digo de este pasaje de S. Ambrosio, para citar uno entre muchos, en que dice á Demetria que «los que saben á qué padecimientos deben su salvacion, y cuál fue el precio de su redencion, no desean formar parte de los sabios de este mundo (1).» Es claro que ambos doctores hablan aqui de la ciencia vana, necia y presuntuosa de sofistas arrogantes y retóricos artificiosos, de esa ciencia que destituida de la sal, de la gracia y del espíritu de la religion es insípida y sosa, y no tiene el menor valor. ¿Y cómo podriamos pensar otra cosa ni por un instante, cuando registramos las gloriosas obras de los santos padres, cuando contemplamos los tesoros de la antigua ciencia amontonados en ellas, y cuando descubrimos en cada párrafo vestigios del cabal conocimiento que tenian de la filosofía pagana, y nos prueba cada sentencia cuán familiarizados estaban con los modelos mas puros del estilo? ¿Quién puede poner en duda, ó quién se atreverá á sentir que Tertuliano y Justino, Arnobio y Orígenes no poseyeron todas las armas que podia suministrar la ciencia pagana para la defensa de la verdad? ¿Quién pudiera desear que S. Basilio y S. Gerónimo, S. Gregorio y S. Agustín hubiesen sido menos versados en todas las obras literarias de los antiguos? En la carta misma que he citado ya, S. Agustín, si mi memoria no me es infiel, habla sin disgusto y hasta con satisfaccion de los libros sobre la música, que parece deseaba tener su amigo.

(1) Epistolar. lib. IV, epist. 33.

El tiempo no ha cambiado los sentimientos de la iglesia primitiva en este punto mas que en otro alguno. Mabillon ha probado victoriosamente que aun entre los hombres que hacian la vida monástica se estimuló y estimó el estudio desde el principio (1). Bacon habla con grandes elogios del zelo que ha mostrado siempre por la ciencia la iglesia católica. « Dios, escribe, envió al mundo su divina verdad acompañada de las ciencias, porque estas les sirviesen de auxiliares y sirvientes. Vemos que muchos de los obispos antiguos y de los padres de la iglesia eran versadísimos en las ciencias de los paganos hasta tal punto que el edicto del emperador Juliano, prohibiendo la asistencia á las escuelas y los estudios á los cristianos, se miró como un instrumento mas temible contra la fé que las persecuciones sanguinarias de sus predecesores. La iglesia cristiana fue la que en medio de las invasiones de los escitas que vinieron del noroeste, y de los sarracenos que vinieron del este, conservó en su seno las reliquias de las ciencias profanas que si no se hubieran perdido enteramente. En estos últimos tiempos los jesuitas han vivificado y fortificado mucho la ciencia, y contribuido á la consolidacion de la silla romana.»

« Asi pues, concluye Bacon, ademas de servir la filosofia y las ciencias humanas de ornamento y explicacion de la religion, le prestan tambien dos servicios importantes: por una parte contribuyen á la exaltacion de la gloria de Dios, y por otra ofrecen un preservativo excelente contra la incredulidad y el error (2).

Entre los dos extremos indicados por Bacon, es

(1) Tratado de los estudios monásticos. Paris 1691.

(2) De elementis scientiarum (obras de Bacon); Londres 1818.

decir, los antiguos padres de la iglesia y la compañía de Jesus, existe una larga distancia, durante la cual no debemos figurarnos, á pesar de una preocupacion ordinaria, que el pensamiento fecundo de la iglesia haya cesado de ocuparse en los estudios profanos. «Haré observar, escribe un autor ingenioso y sabio, que no solo la historia filosófica, sino la historia literaria del mundo se ha ensanchado asombrosamente para un católico. Los objetos cambian de posicion relativa, y muchos de los que estaban sepultados en la obscuridad, estan rodeados ahora de una luz resplandeciente. Mientras que los escritores modernos no cesan de hablarnos siglo por siglo de los Césares y filósofos, ó de ejercitar su sagacidad en los paralelos que trazan entre sus contemporaneos, descubre el católico que entre la civilizacion pagana y la civilizacion presente hay un mundo entero que ha ilustrado todo género de glorias intelectuales y morales: ya no pronuncia los nombres de Ciceron y Horacio, sino los de S. Agustin, S. Bernardo, Alcuino, Santo Tomas y S. Anselmo, y los lugares que asocia en su entendimiento con las épocas en que florecian las ciencias pacíficas y honradas, no son el liceo ó la academia, sino el Cister, Cluny, Crowland ú Oxford en la edad media (1).»

Os remito á este libro rico, brillante, que os probará que los estudios clásicos y filosóficos eran seguidos con zelo y talento en la soledad del claustro por

The thoughtful monks, intent their God to please
For Christ's dear sake, by human sympathies
Poured from the bosom of the Church (2).

- (1) Mores catholici ó siglos de fé, Londres 1833.
(2) Los monjes pensadores dedicados á agradar á su

Mas no puedo pasar en silencio la opinion de un hombre que fue uno de los ornamentos de esos siglos calumniados. Entre los admirables sermones de S. Bernardo sobre el libro de los Cantares hay uno cuyo tema es este: «El conocimiento de la ciencia humana es bueno.» El elocuente orador se expresa asi en este sermón: «Tal vez os parecerá que yo aprecio poco la ciencia, que casi vitupero á los sabios, y que prohibo el estudio de las letras: no lo quiera Dios. No ignoro cuanto han servido y sirven ahora los sabios á la iglesia, ya refutando á sus enemigos, ya instruyendo á los ignorantes; y he leído: «porque tu desechaste la ciencia, yo te desecharé á tí, para que no desempeñes el ministerio de un gran sacerdote (1).»

Tales pues han sido los sentimientos y la conducta de la iglesia católica respecto de la aplicacion que debe hacerse de la ciencia profana á la defensa y explicacion de la verdad; y tal vez la mejor respuesta que puede darse á los cristianos inconsiderados que dicen que la religion no tiene necesidad de estos auxilios extraños y artificiales, es la del doctor South: «Si Dios no necesita nuestra ciencia, mucho menos necesita nuestra ignorancia.»

La segunda clase de escritores que aseguran que la religion no está interesada en los progresos de la ciencia, obra impelida de motivos muy diferentes, porque comprende los enemigos de la religion contra quienes se han dirigido principalmente estos discursos, y que afirman que los adelantamientos de las ciencias

Dios por amor de Cristo, y que movidos de simpatías humanas salieron del seno de la iglesia. Yarrow revisited.

(1) Serm. 36 super cantica.

han producido el efecto de destruir ó debilitar las pruebas de la religion revelada. He tenido tantas ocasiones de refutar á estos escritores, que no me detendré á demostrar mas lo disparatado de sus asertos, y solo diré que los adversarios modernos del cristianismo no son los primeros que han hecho este cargo infundado: en efecto es la acusacion mas añeja que se ha entablado contra él. Celso, uno de sus antagonistas mas antiguos, y cuyas objeciones han llegado hasta nosotros, se burlaba particularmente de los cristianos, porque desechaban la ciencia por temor de que perjudicase á su causa; mas halló un adversario formidable en el docto Orígenes, que rechaza victoriosamente esta calumnia y saca una conclusion que no puedo menos de citar: «Supuesto que se ve á la religion cristiana convidar y estimular á los hombres al estudio, merecen una severa reprehension los que procuran disculpar su ignorancia hablando de modo que disuaden á los demas de procurar su instruccion (1). » Esta observacion, al paso que demuestra que Orígenes creia imposible que se resintiese el cristianismo por el estímulo dado á las ciencias, es una justa reprehension contra los amigos tímidos que se asustan por los progresos de aquellas.

He tenido frecuentes ocasiones de defender á Italia, y particularmente á Roma, de necias calumnias en esta parte, y he probado que esta ciudad sin dar la menor señal de envidia ó temor habia sido la primera en estimular las ciencias y las letras, dos medios de penetrar y conocer bien hasta el último fundamento de la religion. No hay tal vez un pais en que los ramos elevados de la educacion se proporcionen con tanta liberalidad á todas las clases, en que puedan estudiarse

(1) Contra Celsum, lib. III.

mas fácilmente las ciencias físicas, y en que hayan sido mas fomentadas la literatura oriental y la crítica. Aquella ciudad posee tres establecimientos bajo la forma de universidades, en que se cultivan simultáneamente todas las partes de la literatura y de las ciencias con la direccion de profesores hábiles, y en la universidad mayor existe una cátedra de un género muy particular, destinada á defender la santa escritura por medio de los descubrimientos modernos de la filosofía natural (1). Por mi parte seria injusto si desperdiciase esta ocasion de declarar que siempre y principalmente en lo que forma la materia de estos discursos he recibido los estímulos mas afectuosos por parte de personas cuya aprobacion debe ser para todo católico su mejor recompensa sobre la tierra (2).

(1) La cátedra de física sagrada.

(2) Con gran satisfaccion voy á contar la anécdota siguiente. Puse al frente de una tesis defendida por un discípulo de mi colegio una disertacion latina de diez á doce páginas sobre la necesidad de reunir conocimientos generales y científicos á los estudios teológicos, é ir recorriendo las diversas ciencias de que hablan estos discursos. No tardó en traducirse mi ensayo en italiano, y se imprimió en un periódico siciliano, y creo que se publicó tambien en Milan. Pero lo que fue todavfa mas satisfactorio para mí, y puede servir para confirmar lo que digo en el texto, es que habiendo ido á visitar de allí á unos dias al difunto papa Pio VIII, que era muy versado en la literatura sagrada y profana, y ofreciéndole, segun costumbre, una copia de la tesis, ví otra sobre la mesa, y su santidad me manifestó en los términos mas atentos que habiendo oido hablar de mi disertacion, se la habia proporcionado inmediatamente, y añadió, valiéndose de la expresion de los antiguos padres que he citado: «Usted ha quitado sus despojos al Egipto, y probado que corresponden al pueblo de Dios.»

Podemos seguramente sacar algunas conclusiones prácticas de todo lo que he dicho y creo haber probado hasta ahora, y en primer lugar me dirigiré con todo el respeto debido á los que comparten las obligaciones y peligros de mi santo ministerio. Sin tener la presunción de querer instruirlos ó darles consejos los conjuraré como amigo y como hermano que no desperdicien ninguna ocasion de desmentir con sus actos los cargos perseverantes de los enemigos de la religion. Con ratiocinios abstractos no persuadiremos al género humano que no tememos los progresos de la ciencia, sino saliendo á su encuentro, ó mas bien acompañandola en su marcha progresiva y haciendo ver que la hemos alistado bajo nuestras banderas. Con esta conducta podemos esperar persuadir firmemente á los hombres que la verdad es el patrimonio de Dios solo, y que los siervos del Señor nada tienen que temer de ella para sí ó para su causa. Una de las razones que acarrearón los multiplicados estragos de la incredulidad en Francia durante el último siglo, fue que sus emisarios la presentaron al pueblo engañosamente ataviada con los relumbrones de una ciencia irrisorias, hacian uso de interpretaciones y pruebas especiosas, sacadas de todos los ramos de la literatura, y vertian en los bordes de aquella copa ponzoñosa todas las gracias de un estilo elegante y de una imaginacion brillante, mientras que por el contrario los autores que emprendian refutarlos, excepto Guenéé y unos pocos mas, solo echaban mano por desgracia de razonamientos abstractos y de simples demostraciones didácticas (1). ¿Es exigir demasiado el encargar que se cui-

(1) Como prueba de este defecto en un autor que se remontó mas de lo que yo he querido hacer, y trató de

de con solcito anhelo de adornar la religion de las gracias que le son naturales, que Dios mismo le dió, y que su enemiga le habia robado con mauo sacrilega?

Las diversas formas que toma la incredulidad, la facilidad con que sabe, semejante á un verdadero Proteo, variar su exterior y movimientos, deben tenernos en un estado de constante actividad, si queremos hacerle frente con buen suceso, no dejarnos sorprender con ningunas de sus metamórfosis, y sofocarla á pesar de todas las formas fantásticas que viste. «La sutileza del error, dice un escritor elocuente de nuestros tiempos, necesita igual variedad para defender la verdad; y ¿quién la defenderá mas naturalmente contra los atentados del error y la irreligion, sino los que consagran abiertamente sus estudios y su vida á propagar la virtud y la religion? Supuesto que el ministerio del sacerdote cristiano se instituyó para enseñar eternamente á los hombres la verdad y la santidad, debe acomodarse á las escenas siempre movibles del mundo moral, y estar pronto á rechazar las acometidas del error y de la impiedad, cualesquiera que sean las formas que puedan tomar (1).»

El glorioso S. Juan Crisóstomo en el libro de oro

llevar la guerra al campo enemigo, pudiera yo citar una obra publicada en Nápoles á fines del siglo último con este título: Irreligiosa libertá di pensare nemica del progresso delle scienze. Es un libro abultado en cuarto; pero desde la primera página hasta la última no contiene un solo hecho que pruebe que la incredulidad ha sido contraria á los progresos de la ciencia. Es una obra de racionio seco y de tono en lo general declamatorio.

(1) De la incredulidad moderna bajo las relaciones de su influencia en la sociedad. Londres 1822, pág. 4 y 11 en un sermon del R. Hall., M. A.

que escribió para los que siguen la carrera eclesiástica, expresó hace mas de mil años estos sentimientos sobre nuestro ministerio, que deben ser los de los jefes de toda religion: veanse aqui sus palabras: « Por lo tanto debemos tomarnos todo el trabajo posible para que abunde en nosotros la doctrina de Cristo, porque los preparativos de batalla que hacen los enemigos, no se presentan bajo una sola forma: la guerra es variada en sus acometidas, y es dirigida por diversos enemigos. No todos hacen uso de las mismas armas, ni dan los asaltos por un mismo plan. Aquel pues que emprende combatirlos, debe saber los ardidés de cada uno, manejar juntamente el arco y la onda, ser al mismo tiempo jefe y soldado, ginete ó peon, y saber al mismo tiempo pelear en una nave y en la brecha. En una guerra ordinaria cada cual embiste á su enemigo segun las lecciones que ha recibido; pero en este combate sucede de otra manera, porque si el que ha de conseguir la victoria no está completamente iniciado en todos los secretos que necesita, el demonio sabe aprovecharse de algun punto mal guardado para introducir en la plaza satélites que se apoderen del rebaño y le despedacen. Mas no es así cuando el espíritu malo sabe que el pastor está provisto de las armas necesarias y prevenido de antemano de sus ardidés. A nosotros pues nos conviene especialmente estar preparados en todos los puntos.»

A este testimonio de estímulo en favor de las ideas que he expuesto, puedo añadir el de un ilustre padre de la iglesia latina. Comentando S. Gerónimo el versículo 8 del capítulo II del Eclesiastes: « Yo he amontonado para mí el oro y la plata y las riquezas de los reyes », se expresa así: « Por las riquezas de los reyes podemos entender las doctrinas de los filósofos y las ciencias profanas, y el eclesiástico que las comprende

cuidadosamente, puede coger á los sabios en sus propias redes (1).»

Es una empresa difícil, me direis vosotros, el adquirir los conocimientos necesarios para estos diversos asaltos; pero ¿qué otra noble profesion hay en la sociedad que no imponga obligaciones tan arduas?

....Pater ipse colendi

Haud facilem esse viam voluit (2)....

(VIRG. Georg. I, 121.)

Pues ¡qué! ¿declarará el orador romano que nadie puede esperar llegar á la cumbre de su profesion, á no ser que adquiera el conocimiento de todas las ciencias (3), y eso por agradar á la multitud, y tal vez por torcer el curso de la justicia (4); y el temor del trabajo y las dificultades nos desviarían á nosotros de estudios semejantes, suaves en sí y llenos de frutos excelentes, cabalmente cuando nuestro objeto es el mas noble y santo que puede uno proponerse en la tierra, cuando

(1) *Possunt regum substantiæ et philosophorum dici dogmata et scientiæ sæculares, quæ ecclesiasticus vir diligenter intelligens, apprehendit sapientes in astutiã eorum.*» Comment. in Eccl., t. II, p. 726.

(2) El mismo padre quiso que la ciencia de su culto no fuese fácil.

(3) «Ac meã quidem sententiã nemo poterit esse omni laude cumulatus orator, nisi erit omnium rerum magnarum atque artium scientiam consequutus.» De Orat. lib. I, p. 89.

(4) El arte de hablar bien se enseña para hacer buenas las causas malas: por él se defiende á los reos y se oprime á los inocentes. Trist. II, 273.

las ciencias, hijas de la sabiduría increada, recibirán la consagración y vendrán á ser las sacerdotisas del Altísimo por el servicio mismo á que las destinamos? Sin duda se necesita tiempo para disponerse á ese método de refutar el error y explicar la verdad; pero yo pregunto en confianza en qué cosa podría emplearse mejor el tiempo. Seguramente no será ocupándose en materias efímeras que llaman la atención pública por un día, ni dedicándose á las obras pálidas de literatura que salen diariamente de nuestras incansables prensas, ni entregándose á los insípidos pasatiempos que ofrece en general la sociedad. Yo excluiré con el poeta:

Quod si

Frigida curarum fomenta relinquere posses,

Quo te cœlestis sapientia duceret, ires.

Hoc opus, hoc studium parvi properemus et ampli,

Si patriæ volumus, si nobis vivere cari (1).

(HORACIO, Ep. 1. I, ep. 3, p. 23.)

Si, *parvi properemus et ampli*, grandes y pequeños aceleremos todos la ejecución de esta noble empresa. En manos de cada uno está cooperar con sus estudios literarios al adelantamiento de los religiosos y á la estabilidad de las santas creencias, aun cuando no estuviere dotado del talento necesario para aumentar la suma de evidencia general que debe servir al bien público. Si nosotros estamos destinados por la divina providencia á ser como las lámparas que arden en la iglesia y

(1) Y si pudieses dejar los frios estímulos de los cuidados, irías á donde te llevase la sabiduría celestial. Sigamos este empeño los pequeños y los grandes, si queremos vivir amados de la patria y amados de nosotros mismos.

que no deben ocultarse debajo del celemin, desde luego posee cada uno de nosotros una lámpara virginal que debe mantener con cuidado; una luz debil, pero preciosa, que es necesario conservar dentro de su alma, cuidando de echar sin cesar aceite nuevo, para que pueda guiarle en su espacioso camino, y no se halle este obscuro y embarazado cuando venga el esposo.

Yo no veo por qué razon toda persona, dotada siquiera de un talento ordinario, no puede esperar por medio de un trabajo perseverante aumentar algo los testimonios generales que militan en favor de la verdad. En esta ciencia, como en otra cualquiera, hay grados modestos, y son unos caminos quietos y retirados que no conducen mas allá de los límites de la interioridad doméstica; camino en que puede vagar el alma tímida á cubierto de la atención pública, y coger plantas agradables y humildes, cuyos aromas serán tan suaves sobre el altar de Dios, como el rico incienso compuesto por Bozaleel y Oholiab con tanto arte (1). Las variadas conchillas que reúne un niño en la falda de una colina, pueden á veces ser un testimonio tan bueno de una gran catástrofe, como los huesos gigantes de los monstruos marinos que descubre el naturalista excavando la roca viscosa; y una medallita puede atestiguar la destruccion de un imperio de un modo tan cierto como el obelisco ó el arco de triunfo. «Mientras otros, dice S. Gerónimo, ofrecen su oro y su plata para ese servicio del tabernáculo, ¿por qué no he de presentar yo como una humilde ofrenda algunas pieles y algunos tejidos de crin (2)?» A esta hermosa figura que cada cual puede aplicarse, solo añadiré que si el oro y la plata sirven para adornar la casa del Señor,

(1) Exodo XXX, 35, XXXI, 2.

(2) Prologus galeatus al frente de la Vulgata.

las pieles y los tejidos de crin, dones mas humildes, pueden servir de cubierta y proteccion.

No dudo que habreis admirado muchas veces las exquisitas pinturas que se ven en los techos de las habitaciones de Borja en el Vaticano, y en que se representa á las ciencias con sus respectivas cortes aparte. Cada una de aquellas está sentada en un trono: sus facciones y continente presentan la belleza mas noble y magestuosa: cada cual tiene á su rededor los emblemas é imagenes que figuran mejor su poder sobre la tierra, y parece que reclama el homenaje de todos aquellos cuyas miradas atrae. Juzgad cuál hubiera sido el pensamiento del pintor, y á qué sublimidad de expresion se hubiera levantado, si se hubiese propuesto representar la ciencia mas noble de todas, nuestra divina religion, sentada en su trono, segun le conviene, y recibiendo los homenajes de las otras ciencias sus criadas; porque si como está probado no son estas mas que unos ministros sujetos á la autoridad suprema de la religion, si estan destinadas á dar pruebas de su poder, ¡cuánto deben sobrepujar la belleza, la gracia, la magestad y la santidad de esta religion á todas las ventajas de aquellas! ¡Y qué honor y qué dignidad debe recaer sobre aquel que se siente destinado á llevar el tributo de una de estas hermosas vasallas, y cuál debe ser su admiracion cuando se ve tan cerca de su noble reina!

Pero cualquiera que intente cultivar un campo mas vasto y siga paso por paso los progresos continuos de cada ciencia, como hemos intentado humildemente hacerlo aqui, teniendo cuidado de notar la influencia que ejerce en los conocimientos mas santos que ha adquirido; sentirá una alegria tan pura, y experimentará tal cúmulo de consuelos, que no hay nada equivalente en la ciencia humana. Yo no sé á quien comparar este hombre, como no sea á aquel que junta un amor apa-

sionado de los encantos de la naturaleza á un amplio conocimiento de sus leyes, y que pasa los días en un jardín poblado de las plantas mas preciosas. Aqui ve una magnífica flor que ostenta toda su belleza á los rayos del sol: allí otra mas modesta va á abrir muy pronto su caliz: cerca de esta hay otra que apenas sale del tallo y da muy leve esperanza de lo que podrá ser; sin embargo el diestro observador espera con paciencia, porque sabe muy bien que una ley ha fijado el tiempo en que esta última ha de venir á pagar su tributo á la luz y al calor que la nutrieron. Del mismo modo el hombre de quien se ha hablado mas arriba, ve que cada ciencia descubre una tras de otra, cuando ha llegado la hora señalada, y ha hecho sentir su influencia de madurez, alguna forma, que aumentando la armonia variada de la verdad eterna recompensa ampliamente la potencia generatriz que le dió el ser; y por esteril que pareciese al principio, da al cabo frutos dignos de adornar el templo y el altar del verdadero Dios.

Si este hombre repasa cuidadosamente su propia conviccion, y la añade á la coleccion ya formada de las otras pruebas que vienen á parar á un mismo centro; habrá conseguido de seguro el fin mas noble para que puede desear vivir é instruirse el hombre, su provecho propio y el del género humano, porque como escribe un sabio poeta (1), refiriéndose á un santo todavía mas sabio:

The chief use then in man of that he knoves,
Is his paines-taking for the good of all,
Not fleshly weeping for our own made woes,
Not laughing from a melancholy gall,

(1) Lord Brooke, tratado de la ciencia humana.

Not hating from a soul that overflows
With bitterness breathed out from inward thrall;
But sweetly rather to ease, loose, or binde,
As need requires, this fraile fallen human kinde.
Yet some seeke knowledge, meereley to be knowne,
And idle curiosity that is;
Some but to sell, nos freely to bestow,
These gaine and spend both time and wealth amisse,
Embasing arts, by basely deeming so:
Some to build others, which is charitie;
But those to build themselves who wise men be (1).

Una vez que tan nobles motivos hayan consagrado la ciencia, pronto se verá santificada por sentimientos mas puros y se revestirá de un caracter mas tranquilo y virtuoso que el que es dado poseer á los conocimientos humanos. Nacerá en el alma un amor entusiasmado á la verdad, y sofocará prontamente todo sentimiento menos noble y mas terreno. No consideraremos jamás con parcialidad la causa que defendemos, ni la juzgaremos por motivos personales, sino que siguiendo el parecer del digno Schleger huiremos de toda especie de contienda

(1) «El principal uso que debe hacer el hombre de lo que sabe, es emplearlo en beneficio de todos, no llorando con debilidad sobre unos males que nos hemos grangeado, ni riyendo con hiel y tristeza, ni maldiciendo con el encono de una alma que vierte la amargura que encierra dentro, sino procurando blandamente regocijar, dilatar ó estrechar esta fragil humanidad caída, segun haya necesidad. Mas algunos procuran saber solamente por ser conocidos, y esta no es mas que una vana curiosidad: estos por vender su saber y no por derramarle con liberalidad: aquellos por gastar fuera de tiempo su lucro envi- leciendo las artes y las ciencias por el vil uso que hacen de ellas; mas algunos lo ejecutan tambien por edificar

y de todo odio contrario á la caridad, y procuraremos mantener en nosotros un espíritu de amor y unidad (1). Miraremos nuestra causa como demasiado sagrada para dejarnos llevar de la influencia de las pasiones humanas ó llamarlas en nuestra ayuda. Parece que se dirigen á nosotros las palabras del poeta cuando nos excita á buscar la victoria; pero solo por el poder de Dios: «Desea vencer; pero esfuerzate siempre por vencer con el auxilio de Dios (Sofocles, *Ayax* 776).»

Pero estos sentimientos tendrán mayor eficacia y nos asegurarán el triunfo, porque si llegan á animar nuestros esfuerzos un amor puro y una admiración sin mezcla á la religión, nos sentiremos inflamados de una devoción entusiasmada en su servicio, que nos hará infatigables é invencibles cuando nos armemos en su defensa. Nuestras investigaciones pueden ser prolijas y peligrosas, y podemos encontrar en el camino encantadores y hechiceros, gigantes y monstruos, seducciones y resistencia; pero confiados siempre en la virtud de nuestra causa adelantaremos siempre, ahuyentaremos todas las apariciones, combatiremos denodadamente á cualquier

á su prójimo, y esta es caridad; y otros por ser ellos edificados, y esta es prudencia.»

Estos versos no son otra cosa que una paráfrasis del magnífico pasaje siguiente de S. Bernardo: «Sunt namque qui scire volunt eo tantum fine ut sciant, et turpis curiositas est. Et sunt qui scire volunt, ut scientur ipsi, et turpis vanitas est. Et sunt item qui scire volunt, ut scientiam suam vendant, verbi causa pro pecunia, pro honoribus, et turpis quaestus est. Sed sunt quoque qui scire volunt ut aedificent, et charitas est. Et item qui scire volunt ut aedificentur, et prudentia est.» *Sermo XXXVI, super Cant., p. 608.*

(1) Philosoph'sche Vorlesungen, p. 269.

enemigo real, y sin disputa será nuestra la palma de la victoria. En otros términos nos sujetaremos con paciencia al tedio que puede causar un examen tan especificado: si se nos hace alguna objecion, en vez de contentarnos con respuestas vagas, consultaremos el ramo mismo de la ciencia sagrada ó profana de donde se haya sacado: nos dedicaremos con serenidad y humildísimamente á este trabajo penoso: trataremos de penetrar todas sus dificultades y desatar con cuidado todos sus nudos; y yo os prometo que por desesperada que os parezca al principio vuestra empresa, el resultado de vuestros esfuerzos será seguramente el contenido en esta leyenda breve, pero expresiva, que se halla en una piedra antigua, y que creo puede considerarse como el sumario y el epílogo de estos discursos.

RELIGIO, VICISTI:

¡O religion! has vencido.



como el sumario y el epílogo de esas discusiones.
 una piedra antigua y que creo puede considerarse
 esta leyenda nueva, pero expresiva, que se halla en
 nuestros escritos será seguramente el contenido en
 parca al principio vuestra empresa, el resultado de
 audaz y yo os prometo que por desesperada que os
 todas sus dificultades y desear con cuidado todos sus
 momento a este trabajo pensoso; trabajos de penetrar
 ya sacados nos dedicamos con seriedad y humildad.
 mismo de la ciencia sagrada o profana de donde se ha-
 lecciones con respuestas claras, consultaremos el ramo
 ados si se nos hace alguna objeción, en vez de con-
 en el trabajo que puede causar un examen tan especial.
 victoria. En otros términos nos adelantamos con pasión

... a ...

... O religioso ...

...

INDICE.

<i>Discurso séptimo. — Primera parte. — Sobre la historia primitiva.</i>	<i>37</i>
<i>Discurso octavo. — Segunda parte. — Continuacion del mismo asunto.</i>	<i>81</i>
<i>Discurso noveno. — Arqueologia.</i>	<i>125</i>
<i>Discurso décimo. — Primera parte. — Estudios orientales. — Literatura sagrada.</i>	<i>165</i>
<i>Discurso undécimo. — Segunda parte. — Literatura oriental. — Estudios profanos.</i>	<i>222</i>
<i>Discurso duodécimo. — Conclusion.</i>	<i>264</i>

INDICE.

Discursos duodécimo. — Conclusion	204
Discursos undécimo. — Estudios preliminares	202
Discursos undécimo. — Segunda parte — Litera- orientales — Literatura sagrada	197
Discursos décimo. — Primera parte — Estudios Discursos noveno. — Arqueología	192
Discursos octavo. — Segunda parte — Continua- cion del mismo asunto	81
Discursos séptimo. — Primera parte — Sobre la historia primitiva	87

Medalla de Apamea



Fig. 1.

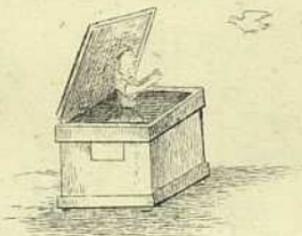


Fig. 2.

Médaille de la Cour



Fig. 1.

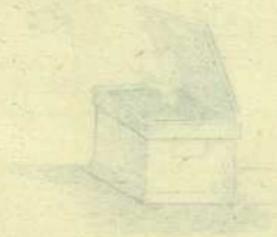


Fig. 2.

Fig. 2.

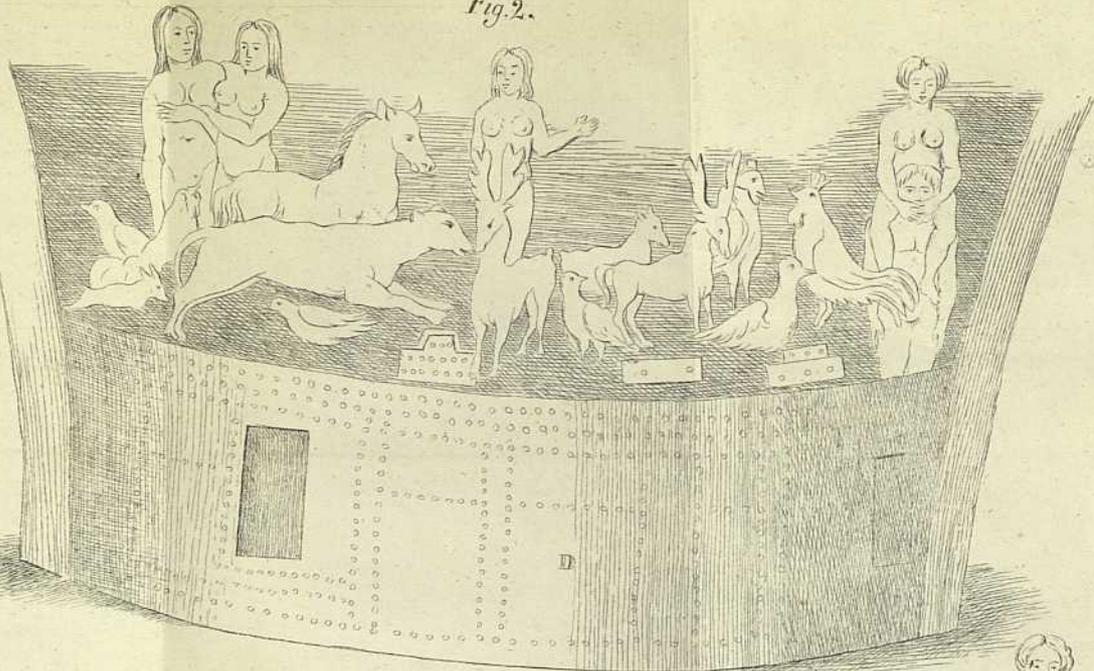


Fig. 1.

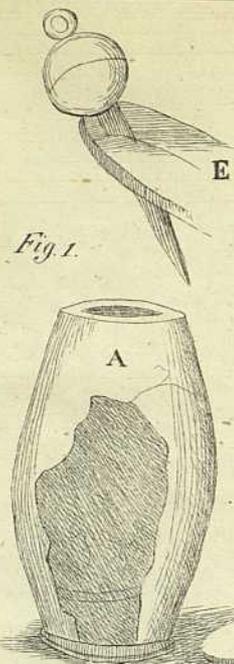
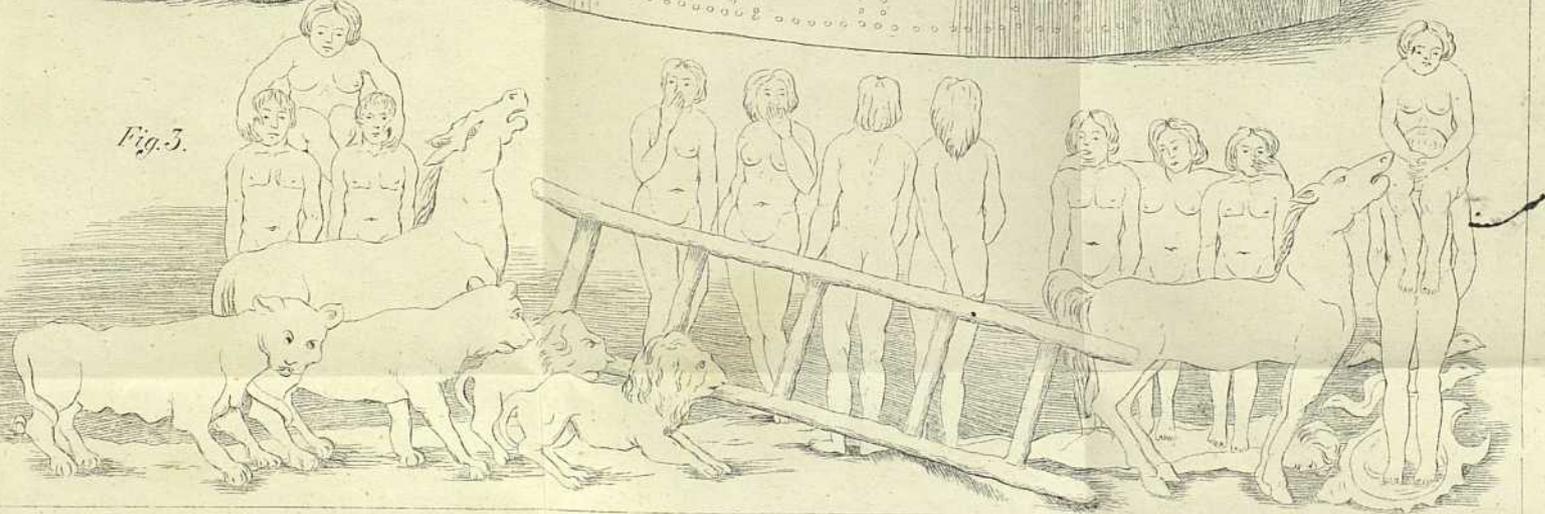
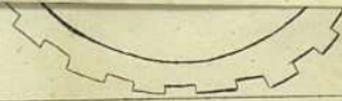


Fig. 3.





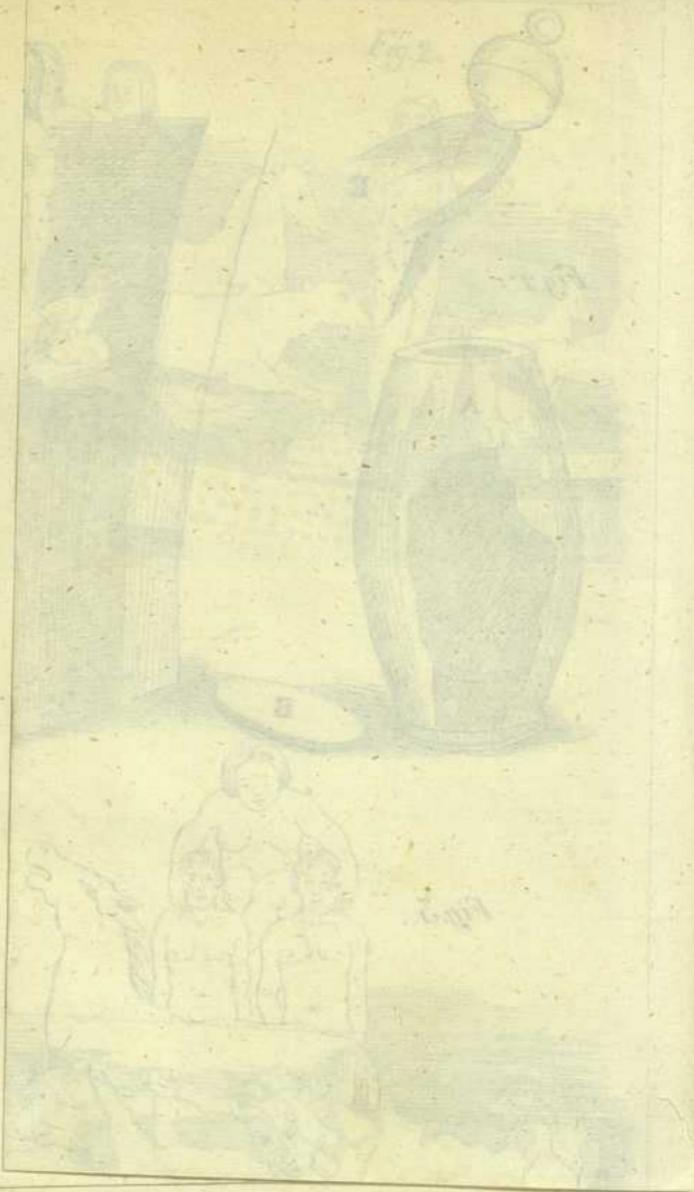


Fig. 2.

Fig. 1.

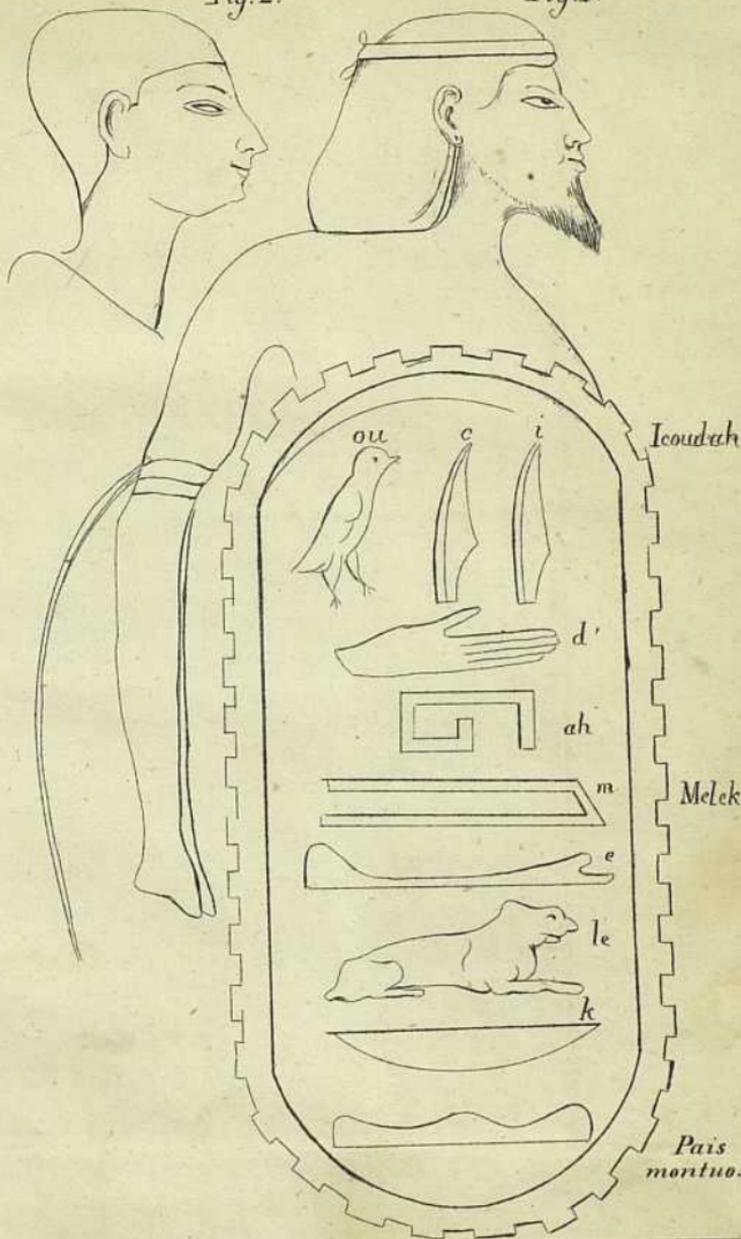


Fig. 1

Fig. 2

lombis

lombis

lombis
monumento

